



## CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año III. Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º Madrid 24 de Junio de 1859. Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. Núm. 8.

DIRECTOR PROPIETARIO, <b>DON EDUARDO ASQUERINO.</b>	Sres. Barcia (Roque). Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Borrego (Andrés). Breton de los Herreros (M). Calvo Asensio (Pedro). Calvo y Martín (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P.). Castellar (Emilio). Castellanos (J. de la Cruz). Castro (M. Fernandez).	Sres. Cánovas del Castillo (A.). Castro y Serrano (José). Cazurro (M.º Zacarias). Colmeiro (Manuel). Sra. Coronado (Carolina). Sres. Duran (Agustín). Eguilaz (Luis). Elias (O. Fernandez). Escalante (Alfonso). Escosura (Patricio de la). Estévez Calderon (S.). Estrada (Luis). Fernandez Cuesta (Nem.º). Fernandez y Gonzalez (M).	Sres. Ferrer del Rio (Antonio). Fernan Caballero. Figueroa (Laureano). Flores (Antonio). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gener (José). Jimenez Serrano (José). Gomez Marin (Manuel). Gonzalez Bravo (Luis). Graells (Pedro). Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eug.º).	Sres. Janer (Florencio). Lafuente (Modesto). Larrañaga (G. Romero). Lasala (Manuel). Lastarria (J. U.). Lobo (Miguel). Lorenzana (Juan). Macanáz (J. Maldonado). Madoz (Pascual). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J), Bar.º. Martos (Cristino). Mata (Guillermo), Chile. Molins (Marqués de).	Sres. Muñoz del Monte (Fr.º). Ochoa (Eugenio). Olavarría (Eugenio). Olózaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Pellon y Rodriguez (J.). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rivero (Nicolás María).	Sres. Romero Ortiz (Ant). Rosell (Cayetano). Rosa Gonzalez (J. de la). Ros de Olano (Antonio). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagarminaga (Fidel de). Samper (José María). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Trueba (Antonio). Vega (Ventura de la). Velaz de Medrano (Ed.º). Viedma (Antonio).
--	---	---	---	--	--	--

### SUMARIO.

Exposición hispano-americana, por la Redacción.—Política europea, por D. Francisco Muñoz del Monte.—Apuntes biográficos (D. Sebastian de Borbon), por D. Antonio Pirala.—Estado de Europa, por D. Emilio Castelar.—Sociedad de desagüe y explotación en Sierra Almagrera.—El canal de Suez (continuación), por D. Luis de Estrada.—Memorias sobre el comercio y la navegación del Ecuador (continuación), por D. Joaquín de Avendaño.—El Brasil (impresiones de viaje), por D. F. de P. Federico.—Hay quién entienda hoy en España de Griego y de Latin?, por el Dómine Lucas Zotes.—Antiguos cantos Vascongados, por D. José M. de Goizueta.—Alcázares famosos en las historias árabes, por Don F. Javier Simonet.—Dolora (poesía), por D. Ramon de Campoamor.—En boca del último Inca, por D. José Eusebio Caro.—Sueños.—Revista mercantil y económica de ambos mundos, por D. Eugenio de Olavarría.—Revista de la quincena, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—Crónica de la guerra de Italia.

### LA AMÉRICA.

A fin de que nuestros suscritores tengan noticia detallada de cuanto ocurre en el teatro de la guerra, damos hoy medio número extraordinario con casi todos los documentos notables que han visto la luz pública. Siempre que lo juzguemos necesario, haremos lo mismo, correspondiendo así a la benévola acogida que ha alcanzado nuestra Crónica.

### EXPOSICION HISPANO-AMERICANA.

La Gaceta ha publicado el siguiente decreto aumentando el número de vocales de la Junta que ha de proponer al gobierno los medios de llevar á cabo la Exposición de 1862.

#### REAL DECRETO.

Vengo en nombrar individuos de la Junta que ha de proponer los medios de llevar á efecto la Exposición á que se refiere mi real decreto de 22 de febrero último, á D. Juan Rivera, D. Federico Madrazo, D. Carlos Luis Rivera, D. Ponciano Ponzano y D. Sabino de Medina, Académicos de la de Nobles Artes.

Dado en Aranjuez á doce de junio de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

LA REDACCION.

### POLÍTICA EUROPEA.

Los destinos de Italia se despejan de día en día. Los azares de la guerra le son propicios: las tendencias de la política general de Europa, antes que una hostilidad inflexible, revelan una prudente benevolencia.

La brillante victoria de Magenta ha abierto la Lombardia á los aliados. Lo habíamos previsto desde nuestra última revista. El gran movimiento ofensivo del ejército franco-sardo, que le había permitido pasar el Tesino á la altura de Novara, ha obligado á las fuerzas austriacas no solo á abandonar todo el territorio piamontés, sino también á Milan y toda la parte de Lombardia comprendida entre el Tesino y el Adda. Sucesivamente han evacuado los austriacos á Pavia, á Plasencia, á Lodi, á todas las plazas fuertes, á todas las importantes posiciones situadas á la izquierda del Adda, cuyo rio han pasado ya las tropas aliadas.

Esta serie no interrumpida de descalabros y malandanzas obliga al ejército austriaco á cambiar su sistema de guerra en Italia. Compelido á abandonar las líneas del Tesino y del Adda, tampoco puede defenderla del Oglio, que ya ha desamparado con visible precipitación. Todas las fuerzas del imperio se concentran hoy y esperan á los aliados detrás del Mincio, á donde aquellos van á buscarlas y no tardarán en encontrarse y empeñar terribles y gigantescos combates proporcionados al prodigioso número y probado valor de ambos ejércitos.

¡Forzosa é inevitable consecuencia de la errónea política de la corte de Viena! Por la estéril satisfacción de tomar la ofensiva en las operaciones militares, cometió la insigne falta política de quebrantar, la primera, el esdado de paz y substraer la cuestión italiana al convenido arbitraje diplomático de la Europa. La impaciencia la ha precipitado, y hoy recoge el fruto. A esta fecha ha experimentado todos los malos efectos de la iniciativa de la guerra, y no ha podido obtener ni una sola de sus compensaciones, ni una sola de las ventajas militares anexas á la iniciativa de las hostilidades.

Así como dos sistemas políticos se han disputado la preferencia en los consejos del emperador Francisco José, así también dos sistemas militares se han ofrecido á su elección. El uno, el del partido belicoso é impaciente, aconsejaba la invasión inmediata del Piamonte: el otro proponía una poderosa y eficaz defensiva en el corazón de las fortalezas que guardan las líneas del Mincio y del Adige. El sistema ofensivo tenía por patronos al conde Grünne y al feld-mariscal conde de Giulai: el sistema defensivo era sostenido por el primer estrategista del ejército austriaco, el general Baron de Hess. El emperador de Austria, joven, ardiente, ávido de gloria, ebrio de poder, repleto de incienso, optó por el parecer de los impacientes. ¡Qué amargo desengaño! ¡Qué dolorosa desilusión! Hoy tiene que aceptar por necesidad el sistema del Baron de Hess: hoy tiene que resignarse á una actitud estrictamente defensiva despues de haber dado á la Europa el espectáculo de la inferioridad militar del Austria respecto de Francia, despues de haber fatigado y debilitado su ejército con tantos movimientos malaventurados, despues de haber moralmente abdicado, por decirlo así, su dominación sobre la Lombardia.

Los acontecimientos militares, que han facilitado á los aliados la ocupación de esta magnífica provincia y á las poblaciones lombardas la ocasión de manifestar con evidencia irresistible su antipatía á la dominación extranjera y la unánime voluntad de ser independientes y libres, son también graves sucesos políticos, cuyas consecuencias han de trascender, como ya empezamos á notar, al resto de la Italia y modificar profundamente la opinión de la Europa y de las grandes potencias neutrales.

Por lo pronto los ducados de Parma y Módena se unen á la causa del Piamonte. Los austriacos evacúan á Ferrara y Bolonia, á Rimini y Ancona en las legaciones pontificias. El rey de Nápoles inaugura una política nueva y mas expansiva: forma su ministerio con los conocidos nombres de Filangieri y el duque de Serra Capriola, garantía de tolerancia el primero como de liberalismo

el segundo; y muy pronto acaso, el restablecimiento ordenado y pacífico del régimen constitucional en el reino de las Dos Sicilias responderá al grito de libertad é independencia, que se eleva de todos los ángulos de la península itálica.

Estas manifestaciones de un sentimiento nacional unánime dan una fuerza indudable á la causa de la independencia y le concilian los votos y las simpatías de todos los espíritus ilustrados de la Europa. En presencia del movimiento que se desarrolla en Italia, ¿qué amigo de la humanidad puede desear que la fuerza brutal restaure un orden de cosas, que se derrumba por sí mismo, no á los primeros triunfos, sino á la mera aproximación, á la simple y lejana aparición de las huestes libertadoras?

El espectáculo de ese universal movimiento ha producido en Inglaterra la profunda impresion que revelan los discursos de lord John Russell y del vizconde Palmerston en la Cámara de los Comunes, las explosiones de entusiasta adhesión repetidas en los meetings y las simpáticas manifestaciones de la prensa británica en general. En cuanto á la Rusia, cuyo encono contra el Austria no es un secreto para nadie, tampoco es dudosa su benevolencia en favor de la causa defendida por las armas franco-sardas. Ese sentimiento casi toma la forma y las proporciones de un resuelto patronato en la circular dirigida por el ministerio de Negocios extranjeros de Rusia á todos los ministros y agentes diplomáticos cerca de las diferentes cortes alemanas.

En ese notable documento el gobierno ruso manifiesta su sentimiento por haber roto bruscamente el Austria las negociaciones propuestas por la Rusia para la reunión del Congreso, que debía arreglar la cuestión de Italia: desapruueba en términos categóricos la agitación que se ha manifestado en algunos Estados de Alemania: declara que el deseo de la Rusia, como el de la mayor parte de las potencias, es localizar la guerra para abreviar su duración, al paso que la marcha seguida por algunos Estados de la Confederación germánica tiende á generalizar, complicar y prolongar la lucha: sostiene que habiendo declarado el gobierno francés que no tenía ninguna intención hostil respecto de Alemania, y no siendo la Confederación germánica segun los tratados sino una combinación pura y exclusivamente defensiva, falsearía completamente el objeto de la institución y el espíritu de los pactos que la han constituido, si se pusiese en guerra con la Francia á pretexto de peligros que carecen de fundamento. No se limita el gabinete de San Petersburgo á tan significativas admoniciones, sino que añade que sobre este punto es idéntica la opinión del gobierno inglés, el cual ha declarado que ningún acto hostil del gobierno francés, ni obligación alguna resultante de los tratados vigentes, autorizan á la Alemania para tomar una actitud agresiva respecto de la Francia; y que si la Confederación germánica llegara á tomar parte en semejante lucha, la Inglaterra no podría prestarla auxilio alguno y se encerraría en una estricta neutralidad. Al reproducir esta declaración, el príncipe Gorschakoff, ministro de relaciones extranjeras de Rusia, se asocia á ella sin reserva á nombre de su gobierno, y concluye declarando: que si la Alemania se pusiese en hostilidad di-

recta con la Francia, el emperador Alejandro, en las determinaciones que creyera deber tomar ulteriormente, no consultaría mas que los intereses de su imperio y la dignidad de su corona.

Declaracion tan grave y conminatoria coincide con la proclama del emperador Napoleon III dirigida el 11 del corriente á los pueblos de Italia, en donde declara: que no ha venido á la Peninsula por ambicion personal, ni para ensanchar el territorio de la Francia, ni con un plan premeditado de destruir á ningún soberano, ni para imponer su voluntad á los pueblos de Italia: que no es del número de los hombres, que no comprenden la época en que viven: que, en vez de estériles conquistas, busca solo con orgullo la fuerza moral, contribuyendo á dar libertad á uno de los países mas hermosos de la Europa.

En vista de compromisos tan solemnes y respetables, licito nos es esperar que la Confederacion germánica volverá poco á poco de su recelosa prevención acerca de las intenciones del emperador de los franceses. Aun se nos antoja probable otra presuncion, sobre la cual no se ha parado acaso bastante la atencion. En presencia del movimiento universal y unánime que se produce en Italia, no nos sorprendería que la Alemania, esa nacion pensadora y severa que posee en tan supremo grado el sentimiento de la nacionalidad, se mostrara menos ciega ante la explosion de otra nacionalidad que en este momento cree tocar al de su suspirada redencion: no nos sorprendería que los intereses legítimos de la Italia, con tan elocuente uniformidad defendidos por los italianos mismos, tuvieran el poder de calmar las pasiones antifrancesas de la nacion germánica, cuya integridad territorial y bien entendidos intereses políticos é industriales nada pierden con la independencia de la Peninsula italiana.

Como quiera que sea, los acontecimientos militares, las manifestaciones de la Italia, la actitud diplomática de la Inglaterra y de la Rusia y la decidida voluntad de la Francia de evitar en cuanto sea posible toda complicacion capaz de lastimar los derechos ó los intereses de las naciones amigas ó neutrales, nos hacen abrigar hoy, con mas probabilidad que en la pasada quincena, la esperanza de que la guerra podrá ser localizada en Italia.

A fortificar esta consoladora idea contribuye por otra parte el desenlace de la crisis ministerial de Inglaterra, que ha hecho pasar el poder de las manos de Lord Derby á las de Lord Palmerston. En este cambio la opinion entrevé con sobrado fundamento una nueva condicion de éxito en favor de la política, que trabaja por restringir el teatro de la guerra y por rescatar plena y definitivamente á la Italia de la dominacion austriaca con el consentimiento de la Europa. El gabinete Derby carecia, sin duda, de las condiciones convenientes para contribuir moralmente al triunfo de la causa italiana. Unos lo han tachado de resueltamente adicto al Austria, otros de complaciente en demasia, y los últimos de tibio ó nimiamente meticuloso en los esfuerzos hechos para impedir la guerra. Sin tomar sobre nosotros la responsabilidad de elegir una de estas tres calificaciones con preferencia á las otras, reconocemos de buen grado que el gabinete liberal es muy mas favorable que el gabinete tory á la política seguida por la Francia en Italia. El discurso pronunciado por Lord John Russel, ministro hoy de Relaciones extrangeras en el nuevo gabinete inglés, al discutirse en la Cámara de los comunes la respuesta al mensaje del trono, anuncia claramente que los miembros del actual ministerio quieren la independencia de la Italia. No debemos esperar que su conducta en el poder sea la negacion de sus declaraciones en la oposicion.

Así, la cuestion italiana va perdiendo gradualmente una parte de su temerosa y transcendental gravedad. De una parte, los actos y declaraciones del emperador de los franceses á la faz de la Europa, empiezan á disipar los recelos de proyectos conquistadores y engrandecimientos dinásticos: de otra, y por un efecto saludable de esas seguridades mismas, la actitud de las grandes potencias se muestra cada vez mas propicia al propósito de calmar las susceptibilidades de Alemania y obtener la resignacion del Austria al fallo que pronuncie la fortuna de las armas. Ese fallo no puede hacerse esperar mucho tiempo. Acérranse por momentos los terribles dias de las grandes batallas, de los combates decisivos. Dos ejércitos, igualmente formidables, animados igualmente por el doble, bien que contrario, sentimiento de la gloria de recientes triunfos en el uno y de la vergüenza de recientes derrotas en el otro, esperan impacientes la señal de cambiar sus mortíferos fuegos, de cruzar sus aceros ensangrentados. Acaso en este mismo instante, la sangre germana y la sangre latina corren mezcladas en las verdes campiñas que riegan el Mincio y el Adige. ¡Dios proteja la causa de la nacionalidad y del derecho! ¡Dios proteja la antigua tierra de los dioses, la tierra de los héroes, la tierra de los santos!

Contrastando con las sangrientas escenas de Italia y con la agitacion del resto de Europa, nuestro pais alcanza la ventaja casi escepcional de oír el lejano rumor de la pelea y el estruendo de las armas, sin que el temor de una próxima é inevitable transcendencia venga á turbar la paz y tranquilidad, que disfruta nuestra trabajada patria tras las miserables luchas y estériles convulsiones del último quinquenio.

La neutralidad ofrecida y sinceramente observada hasta hoy por nuestro gobierno, robustece cada dia mas la consoladora esperanza de permanecer simples espectadores de la contienda, mientras los sucesos no nos afecten de una manera próxima y tan íntima que sea preciso optar por uno ú otro de los combatientes. Nuestras simpatías sufren, es verdad, con este papel, que tiene visos de indiferencia hacia una causa tan justa, tan gloriosa, tan sagrada como la de la independencia de la Italia, nuestra hermana en la genealogía de la raza, nuestra conterranea en el orden de la geografía, nuestra maestra en los albores de la literatura, nuestra iniciadora en el renacimiento de las artes, nuestra émula en la armonía de la lengua, nuestra compártice en las caricias del sol y

nuestra predecesora en la filiacion de la estirpe latina, amenazada hoy por el elemento germano-sajon, como lo fuera en los heroicos tiempos en que la magestuosa lengua del Lacio se hablaba desde los confines de la Selva negra hasta el pié del Atlas y hasta las espléndidas regiones bañadas por la brisa del gigantesco Himalaya.

Sufren nuestras simpatías, tornamos á decir, por las necesidades políticas que nos imponen imperiosamente la neutralidad: sufren por no sernos dado otro testimonio de adhesion que la sincera emision de nuestros mas ardientes votos por el triunfo de la noble causa italiana. Pero esa neutralidad es un deber en las circunstancias presentes de España: es un deber riguroso, que el patriotismo español no puede declinar, y la voz del deber tiene que acallar siempre el grito del sentimiento. Si un dia, empero, los sucesos y sus incalculables complicaciones obligasen á España á salir del círculo de su razonable neutralidad, abrigamos la hidalga esperanza de que las armas castellanas no se emplearán en remachar las cadenas y consagrar la servidumbre de la hermosa Italia.

Esa misma bonancible paz, á cuya sombra va medrando insensiblemente el pais, no brinda afortunadamente á nuestra pluma un gran fondo de cuadros dramáticos que comuniquen interés y vivo colorido á nuestra revista del interior. ¡Tanto mejor para el pais! Esa escasez de grandes acontecimientos públicos prueba que la actividad nacional se convierte hacia objetos de mas incontestable utilidad que los estériles ensayos de formas gubernativas, que por espacio de veinte y seis años venimos practicando sucesivamente sin otro fruto que el de convencernos con la última evidencia de que en España el elemento racional de la libertad y el elemento tradicional del trono son inseparables: que el absolutismo monárquico, lo mismo que el radicalismo democrático, son igualmente incompatibles con los intereses y tendencias actuales de la sociedad española: que todo sistema, toda forma política que ensanche el círculo de las libertades con menoscabo de las prerogativas necesarias del trono ó exagere los atributos del trono en perjuicio de las libertades públicas, se estrellarán forzosamente ante la fuerza incontrastable de la opinion y la invencible resistencia de los intereses creados: y que no hay entre nosotros, ni puede haber, gobierno viable ni administracion fecunda, sino á condicion de perfeccionar las legítimas conquistas de nuestra revolucion política sin herir imprudentemente las respetables tradiciones arraigadas en la conciencia del pueblo español.

En esta última quincena nada ha ocurrido (si se exceptúan la vista y sentencia del famoso proceso seguido contra un ex-ministro de la corona en virtud de acusacion del Congreso de diputados y ante el Senado, constituido por la primera vez en nuestro pais en tribunal de justicia), nada ha ocurrido, repetimos, bastante notable y poderoso para fijar ó desviar la atencion general ocupada preferentemente en seguir el curso de la guerra y la serie de los graves acontecimientos, que con tan increíble rapidez se suceden casi dia por dia en el estremecido suelo de la Italia.

La sentencia del primero y mas alto de los tribunales de la nacion, absolutoria del principal acusado, corta irrevocablemente toda cuestion retrospectiva en orden á los antecedentes y pormenores de tan ruidosa causa. Acatando cual debemos el inapelable fallo, cúmplenos únicamente repetir el conocido axioma de la jurisprudencia:—*res judicata pro veritate habetur*.—Pero si nuestro legítimo abstenimiento de toda consideracion enlazada con la materia del proceso, nos dispensa de la tarea de discutir sobre hechos y personas, no podemos menos de señalar ese proceso mismo como un síntoma evidente, á la par que consolador, del arraigo de las instituciones representativas en nuestro suelo.

Comun y vulgar creencia ha sido hasta ahora en España que la responsabilidad ministerial es un nombre vano, un dogma constitucional irrealizable. ó bien una simple concesion al rigor de los principios sin medios hábiles para hacerlos efectivos en la práctica. La acusacion y el juicio público y solemne del ex-ministro de Fomento, han dado afortunadamente una prueba de lo contrario. El Congreso acusando, el Senado juzgando, el pais presenciando y discutiendo la acusacion y el juicio, han tributado de consuno el debido homenaje á la verdad constitucional. Y este es evidentemente un progreso en el lento y laborioso aprendizaje de nuestras costumbres públicas. Que el fallo definitivo pueda desagradar á unos como contentar á otros; que se le mire con el prisma de las afecciones políticas ó de las convicciones morales; que se le proclame como un acto de estricta justicia en fuerza de la constancia procesal, ó como un rasgo de prudente arbitrio en uso del latísimo criterio del jurado senatorial, esta divergencia de pareceres en nada perjudica á la saludable influencia moral del acontecimiento considerado en su relacion con las condiciones del régimen representativo y con los adelantos de nuestra educacion constitucional.

De hoy mas se sabe que la responsabilidad ministerial no es un nombre, una ficcion legal, una garantía irrisoria: de hoy mas se sabe que los acusadores, ó los jueces, ó el pais mismo podrán errar en la apreciacion de los hechos ó de los motivos:—el error es el patrimonio de la humanidad!—pero se sabrá tambien que ni la Cámara electiva abdica su facultad de acusar, ni la Cámara vitalicia declina la obligacion de abrir el juicio y someter á la arriesgada prueba de la publicidad el análisis de sus trámites preparatorios y los fundamentos de su fallo definitivo.

Este resultado de futura transcendencia es el que queremos hacer constar al ocuparnos en el proceso ya concluido del ex-ministro de Fomento. Agentes á toda apreciacion de hechos y personas, creemos oportuno no dejar pasar inapercibido un suceso que, á mas de haber excitado vivisimamente la atencion pública, señala un paso mas en la senda de los progresos políticos que, al través de tantas contrariedades y vicisitudes, va alcanzando poco á poco esta trabajada nacion.

Suspendidas las Cortes por la estacion del calor y por la sucesiva ausencia de un gran número de senadores y diputados, dormita la política y se amengua sensiblemente, ya que no se agote del todo, el alimento de los debates. El decreto, que suspende las sesiones sin cerrar la actual legislatura, tiene la incontestable ventaja de poder reunir las sesiones en caso de necesidad y reanudar inmediatamente sus tareas sin la pérdida del tiempo, que se invierte de ordinario en la eleccion de la mesa y otras formalidades previas á la inauguracion de las discusiones. Tiene ademas la muy importante de facilitar el examen y discusion del presupuesto del año próximo venidero, ya antes de la suspension de las sesiones presentadas en el Congreso; discusion y examen que, como ha sucedido siempre, no podrían estar concluidos al terminar el año en el caso de someterse á una nueva legislatura, perpetuándose así el lamentable abuso de plantear el presupuesto por medio de autorizacion.

Y ya que del presupuesto hablamos, seria injusto y mal visto negar al gobierno y al parlamento actuales el merecido tributo de alabanzas, de que son dignos en este punto. Débese sin duda á su perseverante empeño el establecimiento de esta principal y esencialísima condicion del régimen representativo. Habiácela ya casi olvidado en la práctica. Relegada á la categoría de las formas rutinarias ú obsoletas del mecanismo constitucional, las contribuciones anuales se cobraban en virtud de una simple autorizacion del parlamento: ni se discutian los ingresos, ni se justificaban los gastos en el crisol de un previo y amplio examen: creíase cumplido el precepto constitucional con reunir las Cortes en los últimos meses del año, presentarles los presupuestos del siguiente, alegar la falta de tiempo para discutirlos antes del primero de enero, pedir en su consecuencia una autorizacion supletoria para hacerlos efectivos, y á lo mas examinarlos á paso de carga en los meses subsequentes, cuando el repartimiento y exaccion de las contribuciones llevados á cabo en virtud de la autorizacion y las imperiosas é indeclinables necesidades del servicio hacian imposibles las reducciones, las enmiendas, las reformas, las mejoras de todo género, que el acucioso análisis y la meditada apreciacion de la finanza pública pudieran inspirar á la ilustracion y al patriotismo de los representantes del pais.

¡Triste comedia que, repetida uno y otro año y transmitida invariablemente de una á otra administracion, ponía en ridiculo nuestras costumbres políticas y brindaba una arma mas á los adversarios del gobierno constitucional para combatirlo, escarnecerlo y desautorizarlo!

El gabinete de 28 de junio de 1858 y el Congreso actual, presentando el uno y controlando el otro el presupuesto de gastos de 1859 hasta finiquitar su definitiva sancion y exhibiendo con seis meses de anticipacion el presupuesto de 1860 para ser examinado y aprobado antes del período á cuyo servicio está destinado, han dado un saludable ejemplo y una provechosa leccion. Un saludable ejemplo, cumpliendo leal y sinceramente con el precepto constitucional sin los pueriles subterfugios que hasta aquí lo habian hecho ilusorio:—una provechosa leccion, demostrando de una manera práctica, sensible é irrefutable que el budget anual puede ser discutido y aprobado siempre con antelacion al período de su ejercicio. Este doble y plausible resultado es un progreso incontestable en el laborioso curso de nuestra educacion constitucional.

De hoy mas no valdrá á ningún ministerio parapearse tras los manoseados descargos de falta de tiempo, reunion tardía del parlamento y otros análogos para justificar ó excusar la inobservancia de la prescripcion de la ley fundamental. Hoy está probado ya sin réplica que, tomando con sinceridad y leal empeño las medidas convenientes para que á su debida oportunidad esté formado el presupuesto y reunido el parlamento, es forzoso que al fin de cada año se halle legalmente habilitado el gobierno para el cobro de las contribuciones y el empleo de la fortuna pública en el siguiente. Esta demostracion práctica, á la que ya se habian anticipado el convencimiento y los clamores de la opinion pública, decide irrevocablemente la cuestion. Cuando el ministerio O'Donnell salga del poder, sus sucesores, cualesquiera que sean su significacion y color políticos, ó habrán de imitar su ejemplo, ó les será imposible sacudir la calificación de impotencia, de ineptitud ó de calculada arbitrariedad.

Ni es esta la única ventaja, que la legislatura de 1858 ha proporcionado al pais con el oportuno examen del presupuesto corriente. La aprobacion impartida al crédito de dos mil millones de reales solicitado por el gobierno para aplicarlos al fomento de las obras públicas y al desarrollo de los elementos de las fuerzas terrestres y marítimas de la nacion, produce á esta una serie de beneficios, que solo podría desconocer una oposicion, para quien nada valieran los principios en cuanto no fueran realizados por sus hombres.

El otorgamiento de aquel crédito reúne todas las circunstancias de una acertada operacion financiera. Primera: facilita el desarrollo y la multiplicacion de las obras públicas de que tan necesitado se encuentra el pais, y acrecienta los medios de defensa marítima y terrestre con propios para avalorar á los ojos de los extraños la dignidad y la importancia de la nacion. Segunda: afianzando la solucion sucesiva de los dos mil millones con la sólida garantía de los productos igualmente sucesivos de la venta de los bienes nacionales, preserva á este pingüe contingente de la desamortizacion civil de la aciaga tentacion de aplicarlo á saldar el déficit del presupuesto ordinario, como ha venido sucediendo en España desde que el estado empezó á incautarse de la propiedad corporativa. Tercera: evita el aumento de la deuda pública consolidada y el consiguiente recargo de la renta perpétua, emitiendo en lugar de nuevos consolidados una serie de bonos del tesoro á término fijo, con el módico interés de 6 por 100 y reembolsables con los ingresos procedentes de la expresada enagenacion de las propiedades nacionales. Cuarta: por consecuencia de esa mis-

ma operacion, que alivia notablemente al presupuesto ordinario descargándolo de las consignaciones destinadas á obras públicas y material de guerra y marina, ha sido posible y hacedera la parificación del ingreso con el egreso, ó sea la nivelacion de los presupuestos, que en vano han intentado las administraciones anteriores y que no habria podido conseguirse sin la previa distincion del budget en ordinario y extraordinario, aplicando al primero el producto de las contribuciones comunes y al segundo los fondos procedentes de la desamortizacion. Quinta: aleja los temores de nuevos empréstitos y del progresivo incremento de la deuda flotante, dos recursos igualmente deplorables y depresivos del crédito nacional y á los cuales hubiera sido forzoso acudir, si los gastos respectivos á obras pública, y al desarrollo del material del ejército y la marina hubiesen de pesar sobre el presupuesto ordinario; ó bien, en la suposicion contraria, se habria renunciado al fecundo pensamiento de esas dos importantísimas medidas ó continuado para su lenta ejecucion con las mezquinas consignaciones, que con harta dificultad permite la cifra de los ingresos generales del Tesoro. Y sexta: la operacion en cuestion se distingue de las rutinarias ensayadas hasta ahora entre nosotros por su carácter de fecunda trascendencia en lo futuro á causa de su condicion de gasto reproductivo, que lleva imbibida la inversion de la mayor parte de los dos mil millones consagrada al desarrollo de las obras públicas, cuyo fomento y multiplicacion acrecientan la riqueza pública y con ella la materia imponible en comun beneficio del pais y del erario.

Agentes á todo espíritu de partido como á todo interés de polémica, (que con meditado estudio desterramos de nuestra imparcial ojeada sobre la marcha de la política general de Europa y de la particular de nuestro pais), cúmplenos reconocer que la actual legislatura ha sido una de las mas aprovechadas de cuantas han tenido lugar en España desde 1854, en que se restableció el régimen representativo.

En los ocho meses de la duracion de su primer período hasta la fecha de sus suspensiones, y á pesar de los prolijos cuanto inevitables retardos procedentes de la constitucion del congreso, discusion del mensaje del trono, aprobacion de actas, interpelaciones y otra multitud de incidentes que detienen por fuerza el curso de las tareas legislativas, se han votado por los cuerpos colegisladores y sancionados por S. M. treinta y cinco leyes, cuya reseña omitimos en gracia de la brevedad y la mayor parte de las cuales abrazan objetos y protegen intereses de reconocida importancia para el pais. Ademas han quedado pendientes de discusion, ó aprobadas por una sola de las cámaras, ó aguardando el acuerdo de las comisiones mixtas instituidas para los casos de discordia, otras varias leyes atinentes á la esfera administrativa, económica y judicial, como la ley orgánica del Consejo de estado, la del notariado, la de minas y otras de igual necesidad, que seguirán naturalmente su curso á la próxima apertura del Parlamento.

Que esta fecunda actividad, desusada entre nosotros, se deba al vigor de la iniciativa ministerial; que sea el efecto de una reduplicacion de celo y aplicacion por parte de los representantes del pais; que reconozca por móvil el costoso escaermiento que nos han producido otras legislaturas entretenidas casi exclusivamente en estériles discusiones abstractas ó en deplorables recriminaciones personales; ó que sea, por último, el resultado de la saludable emulacion, que en el ánimo de la situacion actual infunde la violencia misma de las oposiciones conjuradas para su descrédito y su ruina; yo pretendemos ahondar esta cuestion, ni señalar con preferencia esta ó la otra causa para dar la explicacion del bienhadado fenómeno. Bástanos hacer constar su existencia como un sintoma de nuestros adelantos en la carrera política, como una demostracion sensible de aprovechamiento en nuestro aprendizaje constitucional.

A vueltas de las merecidas aprobaciones, que una crítica imparcial no puede reusar á la administracion y congreso actuales, justo es tambien señalar la sombra que empaña al cuadro, el lunar que desfigura la obra, la nota discordante que destempla la armonia del conjunto.

Hablamos de la cuestion de la imprenta; de esa cuestion que en España tiene la desgracia de no ser nunca comprendida; y si comprendida, abordada de seguro por las administraciones de todos los matices políticos con tal mezquindad de espíritu, con tan estrechas aprehensiones de partido, con tan visibles caracteres de preocupacion circunstancial, que la regla se ha anegado siempre en el diluvio de las escepciones, en lugar de que las escepciones fuesen la virtual confirmacion de la regla, como lo exige toda teoria lógica y fundada en sólidos principios.

Al cabo de infinitas vicisitudes y alternados contratiempos, regíase entre nosotros la imprenta, al advenimiento del ministerio O'Donnell, por la famosa ley llamada de Nocedal, cuyo análisis y comentario no son de este momento ni corresponden al propósito de nuestra revista política. Como quiera que sea, esa ley fue, desde su planteamiento en virtud de una autorizacion temporal, el blanco de las censuras, la *pietre d'achoppement*, el *bouc emissaire* de todas las oposiciones liberales desde la que representa el principio de la democracia pura hasta la que ha elegido por enseña el dictado de *Union liberal*. Consiguiente era que, llamada esta á regir los destinos del pais, fuese uno de sus primeros actos regularizar la situacion de la prensa, abonando con su conducta en el poder la sinceridad de las ofertas prodigadas en la oposicion.

Dos caminos, igualmente plausibles, igualmente legales, pudo seguir para llenar cumplidamente esta parte de su programa. Primero: renunciar á la autorizacion y restablecer la legislacion vigente á la fecha de la promulgacion de la ley Nocedal. Segundo: presentar á las Cortes una nueva ley en sustitucion de aquella y obtener la inmediata autorizacion del parlamento para ponerla en ejercicio á reserva de discutir ulteriormente sus artículos con la detencion debida.

Con cualquiera de estos dos temperamentos satisfacia el actual gabinete sus compromisos con la opinion y respondia victoriosamente á las acusaciones de inconsecuencia, sellando sin réplica los labios de sus adversarios. ¡Mal hado ha sido el suyo no haberlo comprendido así!

En vano se ha dicho que no podia renunciar á la autorizacion y restablecer la legislacion precedente por no ser su propósito legislar sin el concurso de las Cortes. ¿Y quién ha sostenido jamás que una autorizacion, impetrada por causa de utilidad pública, no puede ser renunciada por razon de una causa idéntica? ¿Quién ha dicho que la facultad, otorgada como un derecho abdicable por su naturaleza, se convierta por ese otorgamiento mismo en un deber de indeclinable duracion? La autorizacion no fué un acto impuesto, y por consecuencia no es un acto obligatorio: fué un acto facultativo, y por consecuencia es un acto renunciabile. La concesion de un derecho y la facultad de renunciarlo son correlativas, indivisibles, inseparables. Lo uno presupone lo otro.

Los deberes se imponen: los derechos se eligen. El gabinete Narvaez-Nocedal pidió á las Cortes la autorizacion como una medida de circunstancias, como un ensayo de su proyectada ley, como un medio temporal de gobierno, como un testimonio de confianza, como una gracia. Bajo cualquiera de estos predicamentos era renunciabile la concesion parlamentaria. Todo acto libre de la voluntad, toda espontánea combinacion en el orden moral pueden deshacerse legítimamente del mismo modo y por los mismos medios que le dieron origen y existencia. La jurisprudencia tiene un axioma para formular esta verdad inspirada por el simple sentido comun. *Res per quascumque causas nascitur, per easdem dissolvitur.*

Admitase, sin embargo, que el gabinete O'Donnell no creyó procedente la renuncia de la autorizacion. Quedábale abierto el otro camino, igualmente legítimo y expedito, de presentar á las Cámaras una nueva ley consonante con sus proclamados principios y pedir, á semejanza de su antecesor, al poder parlamentario la correspondiente autorizacion para su inmediato planteamiento. Esto era fácil, franco, laudable. Ningun obstáculo embaraaba la accion ministerial. La mayoría del Parlamento era suya, suya la opinion del pais en este punto, suyo el acorde concurso de la prensa periódica, que no podia menos de apoyar unánime el restablecimiento de sus fueros y la consagracion de su dignidad.

¿Por qué fatalidad perdió el ministerio O'Donnell esta propicia coyuntura de autenticar la consecuencia de sus principios y la lealtad de sus intenciones?

¿Por qué abdicó voluntariamente la brillante ventaja de establecer una concluyente comparacion entre su administracion y las anteriores respecto de la mas importante y la mas vejada de las libertades públicas?

¿Por qué condenó á los defensores de su sistema gubernamental á la ingrata é infructuosa tarea de sostener un día y otro una tesis imposible, la de la conformidad de su proceder en la cuestion de la imprenta con la significacion de los antecedentes y el conjunto de los principios que representa en el poder?

¿Por qué los redujo al triste recurso de mentir á su conciencia y emplear en defensa de una antinomia demostrada las sutilezas escolásticas y las argucias curiales, que no han podido llevar el convencimiento al ánimo de los hombres imparciales, ni aun al de los que, como nosotros, aprueban la idea general de la política del ministerio de 28 de junio?

Se dice que este ha presentado á las Cortes la ley reglamentaria de la prensa. Es cierto: pero tambien lo es que la ha presentado en un período avanzado de la legislatura: que la ha compaginado en una serie interminable de artículos de imposible y detallada discusion en algunos meses; y que el proyecto duerme en la comision sin que el gobierno ni el Congreso se hayan apresurado á despertarlo.

Pero esa excusa misma, lejos de refutar el argumento, lo refuerza y avigora. Porque si la proyectada ley expresa el pensamiento del gobierno, si la cree necesaria y conveniente, y si su misma extension y otras penitentes atenciones no han permitido su inmediata solemne discusion, ¿por qué no la ha planteado por autorizacion? ¿No es suya la mayoría de la Cámara? ¿No tiene á su favor los órganos de la prensa en esta cuestion? ¿No lo apoyarian todas fracciones liberales y la generalidad de la opinion pública?

Nosotros (y desde ahora lo protestamos) aplaudiríamos esa recomendable, aunque ya hoy tardía, solucion. Cualquiera que sean los defectos de la proyectada ley, la proclamamos desde luego preferible á la que rige en la actualidad. Creemos así interpretar el sentimiento público. El ministerio O'Donnell nos es simpático, porque es tolerante; porque es un alto en la marcha retrógrada que nos llevaba al precipicio; porque es un progreso indudable en la laboriosa edificacion de nuestro asiento constitucional. Nuestros juicios no deben serle sospechosos. La espontaneidad de nuestra aprobacion autoriza la severidad de nuestra crítica. ¡No deseamos que caiga, sino que avance!

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.

#### APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL EXCMO. SR. INFANTE DE ESPAÑA, D. SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON.

##### I.

Nació D. Sebastian Gabriel de Borbon en el Brasil el 4 de noviembre de 1814.

Huérfano en sus pueriles años, su madre la princesa de la Beira, le dió una educacion, mas propia, entonces de la clase media, que de un príncipe nieto de Carlos III de España y de D. Juan VI de Portugal. El vigor era compartido con la bondad y solicitud, y la indole blanda y apacible que ya demostraba el tierno infante, recibia las

sábias lecciones y sanos consejos como la cera los caracteres que en ella estampa una mano diestra.

Las letras, las ciencias, las artes, tuvieron en el joven D. Sebastian un aventajado discípulo, y un templo en su cuarto. El canónigo D. Serapio Serrano, fué su director de Humanidades, siéndolo además de matemáticas el laborioso y entendido Vallejo, cuyas obras forman el monumento popular de su fama; de bellas letras, e sábio jesuita Gomila, y de pintura Ferrant, y Rivera, el tan entendido restaurador como acreditado maestro, cuyos discípulos han sido y son el ornato del arte español, como lo atestiguan las obras que podemos contemplar todos los días en los caprichos de Alenza y en la techumbre del Congreso. D. Pio Zea, cuyos hijos han enaltecido la esgrima, le enseñó á manejar con destreza las armas.

Con tales mentores no podia menos de ser excelente discípulo, y lo fué.

Pero no se limitó el infante á aumentar su instruccion con este abundoso caudal de conocimientos: así como supo aprenderlos, demostró que sabia practicarlos, y el P. Gomila le vió escribir con velocidad y correccion y admiró en sus escritos lo oriental de su imaginacion, y lo alemán de su juicio: Vallejo le vió resolver difíciles problemas: Rivera pintar buenos cuadros, y los litógrafos Blanco y Lopez le vieron ejecutar magnificas litografias que aun circulan rubricadas por el infante que se vanagloriaba de ser artista.

Su biblioteca era régia, su gabinete de fisica fué el primero en España, y su galeria de pinturas forma la riqueza del Museo nacional del ministerio de Fomento. En su cuarto tenia además una excelente imprenta que dirigia Aguado, cuyas impresiones sirven aun de modelo por su correccion y limpieza.

Los idiomas, que multiplican al hombre, le eran tambien familiares, y gracias á ellos aprendió el *Telémaco* en la lengua de Fenelon, la *Divina Comedia* en la del Dante, el *Paraíso Perdido* en la de Milton; estudió á Tácito y al poeta venusino en sus idiomas, la *Iliada* en la de su ciego autor, y aunque cristiano, no se desdennó de conocer las obras arábicas y de gozar fama de regular orientalista, que le enseñó un árabe convertido á nuestra religion.

Su biblioteca servia diariamente de academia: allí tenia su tertulia, á la que asistian Vallejo, Gomila, Tordera y luego Martinez de la Rosa. Convencido de la grande enseñanza que dá el trato, gustaba conversar con los hombres de valer, oír sus lecciones y seguir sus consejos.

En su vida privada no se distinguia menos: es religioso sin supersticion ni fanatismo, noble sin orgullo y virtuoso sin hipocresia. Su aspecto es grave y sombrío, pero al tratarle se le vé dulce y afable, y se comprenden los generosos sentimientos de su corazon. Emuló por saber, su aspiracion dominante, su ambicion es adquirir renombre y gloria.

Por esto su predileccion á las artes; llegando á tal grado, que todos los que formaban su servidumbre eran artistas, no palaciegos. Uno era maquinista, otro diseñador, otro dibujante, otro calígrafo, sin que faltaran literatos, letrados y militares. Importábale poco las opiniones políticas, pues admitió á su servicio á un caballista que por haber sido miliciano le despidió la de Beira, su madre. En lo que tenia especial cuidado era en no rodearse mas que de españoles.

Su sistema de vida era ejemplar: en tiempos de paz dormia unas seis horas; y en las artes y en las letras, rara vez en la caza ocupaba el día. Por la mañana, cuando estaba en Madrid, despues del cumplimiento de los deberes religiosos despachaba los negocios del priorato de la Orden de San Juan de Jerusalem, y tomaba la paleta ó el compás, ó alguno de nuestros clásicos, á los que tenia grande aficion. La sátira y el epigrama sobresalian en su estilo, y para la real familia publicaba en tiempo del rey Fernando dos periódicos, *El Lagarto* y *La Mariposa*, que circulaban por las reales cámaras y eran leídos con avidez.

Feliz y tranquila se deslizaba así la vida del simpático infante, cuando la muerte de Fernando VII interrumpió la paz de la real familia, quebrantada antes con el ostracismo de D. Carlos.

##### II.

Los principios liberales no podian menos de armonizar con aquel régio descendiente de Carlos III. El que tanto practicaba y protegía las artes y las letras, el que parecia apreciar en mas el nombre de artista que el de infante, no podia ser partidario de un sistema que, entonces, al menos, ahogaba la libertad del pensamiento y ponía límites al saber: como si al hombre le fuera dado ponerlos á la inteligencia.

¿Qué lucha no debió experimentar D. Sebastian al tener que abandonar el real alcázar de Madrid, para ir á defender unos principios que no armonizaban con todos los antecedentes de su vida!

Si afeciones de familia le llamaban al campo carlista, sus sentimientos, ya que no los lazos de parentesco que tambien le unen con la reina, le atraian al liberal. Por esto era liberal D. Sebastian en el campo carlista, y le llamaban mason los apostólicos, y le daban las calificaciones que iremos viendo, haciéndole una guerra inno-

Escenas que no son ahora del caso, le alejaron de Madrid, y en compañía de su esposa, la hermana del finado rey de Nápoles, partió á Barcelona, con licencia para viajar por Italia.

Caminando entre el temor y la duda, entre opuestos sentimientos, entre encontrados respetos, y aguijoneándole en su ilustrada juventud la esperanza de la gloria, llegó el agosto infante á la capital del Principado, despues de haber dado el último adios á la corte.

Llauder, que mandaba entonces en Cataluña, no ignoraba la tempestad que se conjuraba en el distrito de su mando, y evocó todos sus recursos y todas sus fuerzas para hacerla frente. Acogió al infante con benévola cortesania y le hospedó en su palacio: así podia ser huésped y su prisionero.

Cuando los proyectos de los carlistas iban madurando, y el nombre de S. A. corría en boca de imprudentes amigos, hablóle Llauder como capitán general de la reina y como obediente al gobierno, y á poco salió D. Sebastian de Barcelona.

Era el mes de agosto de 1854.

D. Sebastian marchó Nápoles, de aquí á Roma, y procurando entonces el gobierno liberal atraerle, se atravesaron algunas contestaciones que no produjeron resultado alguno, y se decidió á sostener á su tío D. Carlos, manifestándole así al conde de Toreno á quien escribió justificando su proceder «en el trastorno que observó en la administración y gobierno del reino, todo en oposición con la voluntad del difunto rey, la del pueblo español, manifestada en todas las provincias de la monarquía, y mas particularmente en un hecho de la mayor trascendencia de que fué sabedor despues de la muerte del monarca, y que reservaba manifestar entonces...» (1)

El puesto de D. Sebastian estaba ya en las provincias Vascongadas, en el teatro de la guerra, y á él corrió, llegando el 2 de noviembre de 1855 á Echarrí-Aranaz, residencia á la sazón de D. Carlos, quien se adelantó dos leguas á recibirle.

Para D. Carlos, para cuantos le rodeaban y para el pais vasco, la presencia del infante fué un acontecimiento que celebraron con júbilo.

### III.

La memorable jornada de Luchana, el levantamiento del sitio de Bilbao y los sucesos que le precedieron, produjeron en el campo carlista una sensación difícil de explicar. Todo era confusión. Los soldados corrían en desorden hacia el cuartel general, é iban desbandados muchos, buscándose gefes, oficiales y soldados. Eguía volvió á Durango, Villarreal dimitió un mando que le abrumaba y admitió por fuerza, porque siempre ha sido y es grande su modestia; los gefes de los cuerpos facultativos trataron de recoger sus parques y útiles, y la infinidad de curiosos que habían ido á divertirse ó á aprovecharse del sitio, se esparció por las provincias infundiendo el terror y el espanto.

La causa carlista se vió en una de las situaciones mas terribles que atravesara, pero supo salir de ella de una manera brillante.

La primera necesidad que habia que satisfacer era el nombramiento de un general en jefe que al prestigio de su nombre uniera la autoridad de sus méritos, porque habia que animar á los pueblos, hacer que renaciera la fuerza moral perdida en el ejército é inspirar á todos confianza, que es el principio salvador de una causa.

Difícil era la eleccion y mas en aquellos momentos críticos en que el rumor de las murmuraciones sonaba por todas partes, en que se olvidaban servicios eminentes, en que se desconfiaba de todos, y á todos se les trataba con injusticia como si fuesen enemigos.

Esta situación se remedió el 29 de diciembre de 1856, en cuyo día, accediendo D. Carlos á los deseos que repetidamente le manifestó su amado sobrino el infante D. Sebastian de ser participe de las fatigas y de las glorias del ejército, le conferia el mando en jefe, y nombraba por su primer ayudante de campo á Villarreal; Moreno fué elevado al destino de jefe de estado mayor general y Elio nombrado secretario militar de campaña de D. Sebastian.

El nombramiento de jefe de E. M. fué mal recibido; no así los demas: la prevención era justa: los antecedentes militares del derrotado en Mendigorria eran pésimos. Concedíanle algunos instruccion, pero le negaban todos el acierto y la fortuna sus favores.

Sin duda D. Carlos al rodear á su sobrino de gefes tuvo presente que, cuando se confia un mando á un príncipe de familia que pudiera no dirigirle debidamente, el mejor medio es hacer lo que en Prusia con Blucher: rodearle de personas de valor é instruccion. Así se ha hecho muchas veces, y así se hizo con el duque de Orleans y Marsin, en la batalla de Turin, con el duque de Borghoia y Vendome en la de Ordenarde, y con otros. Pero ni en aquellos ni en estos tiempos justificaron mucho los resultados estas medidas.

D. Sebastian tomó el mando del ejército y el mismo día publicó una alocucion que redactó él mismo, alentando al ejército y mostrándose su compañero.

A su alocucion contestaron gefes, corporaciones y cuantos comprendieron lo acertado del nombramiento, felicitando á D. Carlos y á su sobrino, y manifestando lo mucho que se prometían de un mando que, por recaer en tan elevada persona, no escitaría rivalidades y murmuraciones, consolidaría la union, tan necesaria entonces entre los carlistas, y procuraría decididamente el triunfo de la causa que todos defendían, y en la que tan interesado estaba.

Al poco tiempo, solo un bando le miró con prevención: el apostólico. Conoció D. Sebastian sus intrigas, sus miserias, y le consideró la calamidad del partido carlista. No se puso en pugna abierta con él, pero en cuantas ocasiones se le presentaban les mostraba su disgusto. (2)

En el cuartel general, si se exceptúa Moreno, que fué impuesto por D. Carlos, todos los demas que le rodeaban y participaban de su confianza y aun de su amistad, eran jóvenes de los mas ilustrados del campo carlista, y tan enemigos de los apostólicos como de los mismos liberales.

Identificados en sus sentimientos el gefe y los ayu-

(1) Esta notable comunicacion puede verse en la *Historia de la Guerra Civil* que he publicado, tomo III, pag. 496.

(2) En una de ellas, un oficial que no era tan escrupuloso en el juego como en la confesion, ganó un reló, y al ver que en el guarda-polvo habia secretamente esmaltados un fraile y una monja, se acusó de tenerlo, pidióle el reló y le llevó al infante. Tomándole este le dijo: — Agradezco su celo por la moralidad del ejército, pero le encargo una cosa y es, que estos asuntos se lleven al comandante del batallon, no al general, que no halla para esto otro castigo que este, y cogiendo un corta-plumas raspó un pequenísimo trozo del esmalte y devolvió al cura el reló para que lo hiciera á su dueño.

dantes superiores, llevaban en pos de sí el entusiasmo, la animacion y el contento. El infante se hacia ademas querer por su conducta: accesible á todos, escuchaba con la misma bondad al general que al soldado, al rico que al pobre.

El campamento no le hizo olvidar sus antiguas costumbres. El día mismo de una marcha ó de una accion, visitaba las avanzadas y las guardias á las once de la noche, volvía á su alojamiento, daba la orden para el día siguiente á su gefe de E. M., y hasta reconciliar el sueño, uno de los dos únicos servidores que componian su córte, le leia las campañas de Julio César.

### IV.

Colocado su cuartel general en Zornoza para contrarrestar las intenciones de Espartero, dedicóse á organizar el ejército, necesidad la mas apremiante, y lo hizo con decision é inteligencia.

El regreso de las expediciones de Sanz, Gomez y Garcia llevó á las provincias vascas cinco ó seis mil hombres de diferente origen, empleos, vestidos, usos y lenguaje, que formaban un contraste singular. Solo tenian una misma religion y la propia opinion política. Era preciso organizarlos: se encargaron de ello D. Carlos Vargas y Urbiztondo, y con estas fuerzas y las de Navarra y las tres provincias, quedó organizado el ejército que constaba á la sazón de treinta y dos mil infantes y mil quinientos caballos, habiendo ademas en cada provincia un batallon de inválidos que se utilizaban para ordenanzas y otras comisiones. (1)

El ejército liberal se iba tambien disponiendo para proseguir la campaña, ó mas bien para emprenderla de nuevo, porque la crudeza del temporal no permitia ejecutar las operaciones necesarias para aprovechar los resultados que debia seguir produciendo la salvacion de Bilbao.

Todo el empeño del gobierno era que Espartero se dirigiera sin descanso sobre el enemigo hasta arrojarle del corazon de sus guaridas.

A la vez y á propuesta de Sarsfield, preocupaba al ministerio un plan, que consistia en ponerse de acuerdo todas las divisiones del ejército liberal en el N. y simultáneamente efectuar un movimiento convergente al centro del pais vascongado, para caer así sobre su mismo corazon, que era Oñate.

Y no era solo el gobierno el que se hallaba preocupado con el movimiento convergente, que dejó de ser un secreto, como debia: se anunció en las Córtes que se iba á convertir en ruinas la hasta entonces inaccesible morada del cuartel general carlista, y discutia la prensa, se cuestionaba en los cafés, sobre cuyas mesas se trababan las operaciones.

El mal tiempo y la falta de recursos impedían en tanto operar al ejército de la reina, aumentándose así la impaciencia del gobierno y del público.

Conocedor D. Sebastian de los planes de sus contrarios se aprestó á hacerles frente. Revisó sus tropas; reconoció detenidamente las defensas y el terreno de la línea de Hernani, y la plaza de Irun y Fuenterrabia, y situó su cuartel general en Lecumberri.

Llegó el mes de marzo, y se supuso con seguridad que iban á comenzar y por donde las anunciadas y amenazadoras operaciones de invasion. Llevaba D. Sebastian consigo una columna volante compuesta de ocho batallones, tres escuadrones y una bateria de campaña. Con esta fuerza tenia que acudir á todos los puntos que el liberal amenazaba, siendo así que no era suficiente para contrarrestarlo en uno solo, y que las demas tropas carlistas tenian permanentes atenciones que no podían abandonar, ya en Navarra, ya en Alava ó en Vizcaya: solo Guipuzcoa tenia reunida su division, por ser uno solo y muy importante el objeto de su defensa, que era la línea de Hernani hasta el Vidasoa. En tal apuro, decidió caer sobre el mas débil de los ejércitos invasores, para hacerlo despues sobre los otros separados y sucesivamente.

Sale de S. Sebastian el ejército liberal de la costa á las órdenes de Lacy Evans, y se apodera de los reductos y atrincheramientos de las alturas de Ametzagaña, desde donde tomó la posición que deseaba. El brigadier carlista Iturbe se dejó engañar por el liberal.

Dueño Evans de Ametzagaña empezó á descender hacia la carretera de Francia, y aunque no lo esperaba, se le opusieron los carlistas, y se empeñó un combate sangriento, en el que jugó bravamente la artillería de ambas partes, causando cerca de dos mil bajas en los dos ejércitos. Con tal furor se peleó. Siete veces fué ganada y perdida la altura de Antondegui, empleando unos y otros la bayoneta. Al terminar la tarde, quedó por los carlistas. Los combatientes se acamparon contemplándose. Hubo grandes rasgos de heroismo en liberales y carlistas, en españoles é ingleses.

D. Sebastian con su columna, desde el frente de Puente de la Reina, acudió súbito á los puntos amenazados, y al llegar á Irurzun, se halló con que Sarsfield habia abandonado la línea y replegado á Pamplona. Los carlistas continuaron, y en el mismo día llegaron á Tolosa despues de ocho leguas de un camino pesado; efecto de las lluvias que no cesaron, y sin tomar alimento. Alojados y racionados los cuerpos, celebróse aquella misma noche una junta de generales y otros personajes, se espuso lo crítico de la situación, y se divagó no poco acerca de si seria conveniente atacar con preferencia á Evans ó á Espartero. Prevalió el primer dictamen; dándose incontinenti las órdenes: nuevos partes hacen vacilar á los generales y ministros carlistas sobre el partido que en definitiva debia adoptarse; se envia un posta á los gefes de Guipuzcoa para que dijese si podían sostenerse hasta la llegada de la columna, en cuyo caso volaría esta en su auxilio; contestábase afirmativamente; se emprende la marcha y llega á Hernani á las 11 de la mañana del 16.

Este refuerzo fué saludado con entusiastas aclama-

ciones por los que se hallaban combatiendo tan denodadamente, y resistiendo el porfiado empuño de las columnas inglesas, cuyos proyectiles alcanzaban á la villa de Hernani, próxima á caer en sus manos.

Colocanse los batallones en orden, y antes de comenzar el combate, ostenta un capitán de uno de los alaveses un crucifijo; exhorta á que se haga acto de contrición; se arrodillan todos, reciben la bendición de un anciano sacerdote, y corren á combatir, á buscar una muerte que creían santa.

Habiase peleado bravamente en los días 12, 15, y 14; el 15, tomaron los liberales á la bayoneta la formidable posición de Oriamendi. El triunfo era de las tropas de la reina, pero llega D. Sebastian el 16 como dijimos, se decide á dar la batalla contra el parecer de Moreno, y responsable el solo, formó su plan, ordenó el ataque, y bien ayudado por Villarreal, Sopelana, Ituriza y otros, triunfa despues de cinco horas de un fuego horroroso, de brillantes cargas á la bayoneta y el asalto de varias casas heroicamente defendidas.

Los vencedores persignieron encarnizadamente á los vencidos, pero se dejaban á un lado los españoles por correr tras de los ingleses á los que sacrificaban sin compasión. D. Sebastian mandó se hiciesen algunos prisioneros.

Sobre 5,000 hombres perdieron ambas huestes

Algunos cuerpos liberales estaban exasperados; no faltaron batallones que solicitaron atacar nuevamente á Oriamendi á la bayoneta, y los oficiales y soldados se quitaron sus condecoraciones para no volver á usarlas hasta haber vengado su honor.

El 17 desde Hernani dirigió D. Sebastian una entusiasta alocucion dando las gracias á sus soldados y alentándoles para nuevos triunfos. D. Carlos concedió una cruz á los vencedores.

El triunfo de Oriamendi destruyó el movimiento convergente. Sarsfield, volvió á Pamplona desde las Dos Hermanas, y Espartero, que habia llegado hasta Elorrio, al saber la derrota de Evans, emprendió uno de esos movimientos retrógrados que honran á un general, y le ejecutó combatiendo siempre con heroismo.

Algun tiempo despues conquistó el vencedor de Luchana, con grande gloria, las líneas de Hernani.

### V.

En cuanto pasaron las primeras impresiones de tan valioso triunfo, volvió á ser el cuartel de D. Carlos el centro de rivalidades, intrigas y miserias, y ni la alta reputación del virtuoso infante se vió libre de los envenenados tiros de aquellos parásitos cortesanos que manejaban mejor la lengua que la espada.

Se dispone y ejecuta la expedición llamada Real, mandada por D. Carlos, triunfa nuevamente D. Sebastian en Huesca y en Barbastro, contempla luego el alcázar de Madrid desde los altos de Ballecas, y al regresar D. Carlos sin haber conseguido su objeto, á pesar de lo que en él confiaba, y con razon, por los motivos que originaron esta expedición.

La proclama y decreto de Arciniega que arrancaron á don Carlos los apostólicos, arrojó la semilla que tan deplorables frutos habia de producir á la causa carlista. Los fanáticos se apoderaron del poder, y decían á D. Carlos: — Nada, señor, de generales de carta y compás; los brutos hemos de llevar á V. M. á Madrid. Se formó causa á muchos de los mas beneméritos generales carlistas; en lo cual se veía un implícito cargo á D. Sebastian, al gefe que tanta gloria les dió: desde entonces comenzó la decadencia de aquel partido.

Muchos de los que veían inminente su ruina, pensaron en sustituir á D. Carlos con D. Sebastian en la dirección de la guerra y de la política, enviando á aquel á rezar á Loyola; llegó á madurar el plan, pero se contó con personas indiscretas, aunque de alta investidura sacerdotal y política, revelaron el proyecto y D. Carlos empezó á temer á su sobrino, que fué desterrado á Azpeitia.

Los acontecimientos se iban precipitando. Espartero derrota á Guerguén en Peñacerrada; Maroto que le sustituye ahonda la sima de la división con los fusilamientos de Estella: fórmase el partido marotista, y D. Sebastian hace esfuerzos por conciliarlo todo viendo inminente la ruina, pero la esposicion que la division guipuzcoana le dirigió desde Andoain el 12 de agosto (1859), fué un grande obstáculo.

Desde entonces no pudo hacer mas que presenciar el desmoronamiento de aquel edificio á tanta costa y con tanta sangre levantado, y emigrar cuando se perdió toda esperanza.

Alejado en el extranjero de la política, se dedicó á las artes y á las letras, su ocupación favorita.

D. Sebastian, tan español siempre, no ha olvidado un momento en su ostracismo á su amada patria adoptiva (1). Testigos fueron nuestros soldados, cuando marcharon á Italia: ellos le vieron de continuo entre sus filias, conversar con todos de España y derramar lágrimas.

El reconocimiento que acaba de efectuar, es una prueba de sus patrióticos sentimientos, y viene á justificar lo que dijimos en otra ocasion de este personaje. Creemos, decíamos, que renunciaria gustoso sus honores, sus títulos, todo lo que constituye el boato, por venir á Madrid á ser artista.

Solo los carlistas intransigentes pueden sentir su venida. Los demas españoles debemos aplaudirla. En su mando militar no ha hecho derramar injustas lágrimas, y como hombre político, ha tenido la tolerancia que da la ilustración, y ha sido liberal entre los carlistas.

Al lado de la reina, será uno de sus mas decididos defensores, porque es caballero, porque estará al lado de una reina como Isabel II, y Madrid tendrá en su seno un nuevo Mecenas de las artes y de las letras.

ANTONIO PIRALA.

(1) Ahora mismo se ocupa la Real Academia de Nobles artes de San Fernando de imprimir una obra escrita por D. Sebastian, y que ha remitido desde Nápoles, sobre un invento suyo para preservar los cuadros de la destrucción.

(1) La organización y cuadro de este ejército se halla en la obra anteriormente citada, tomo 3.º

## ESTADO DE EUROPA.

¡ITALIA! No se puede escribir este nombre, sin sentir admiración y dolor á un mismo tiempo. Italia es nuestra segunda patria; porque Italia es la madre de nuestro derecho, de nuestra literatura, de nuestro genio. En el fuego de sus altares se ha vivificado la conciencia religiosa de la humanidad; en el fondo de sus sepulcros se guarda nuestra historia; en el seno de sus academias brota nuestra ciencia; en su foro y en sus tribunales surgió nuestro derecho, y sus auras perfumadas han herido la lira de nuestros poetas, y su espíritu ha sido como el eterno número de nuestro genio. Por eso, cuando pronunciamos el nombre dulcísimo de Italia, sentimos el corazón profundamente conmovido y la inteligencia asombrada, pues resume ese nombre inmortal toda nuestra historia, toda nuestra vida. Italia recogió el espíritu perdido del Oriente para que no se cortara nunca el hilo de la historia, para que nunca se perdiera la vida de las pasadas generaciones; Italia dió forma, realidad, movimiento á las ideas especulativas de la filosofía griega; Italia derramó su sangre en los campos de batalla de todo el mundo para unir en un solo cuerpo y en un solo derecho la humanidad entera; Italia domoó á los bárbaros, cuando la civilización iba á naufragar, obligándoles á caer de hinojos delante de la sombra de su pasada grandeza; Italia, con sus bajos relieves, con las columnas rotas de sus templos, con las estatuas despedazadas de sus museos, hizo un eterno templo para la nueva religión; Italia, en el polvo de sus campos y de sus ciudades encontró el primer centella de la inspiración que habia de iluminar el arte moderno; Italia dió su laud á los juglares, sus armas al municipio, su ciencia á las universidades, su derecho á las naciones, su voz, su canto inmortal á todas nuestras penas y á todas nuestras victorias.

Delante de esta gran nación herida, despedazada, siente el ánimo un dolor tan vivo, como si se acercara al sepulcro de sus padres. Aquí en esta nación oprimida, en esta nación borrada casi del mapa por la aleva mano de extranjera gente, en esta nación eternamente desoyada sobre el potrero del tormento, en esta nación hermosísima velada por eterna nube de tristeza, nació el genio que dió el espíritu á la ciencia de la edad media; el poeta, que trazó el primer ideal del arte moderno y lo unió con los antiguos tiempos; el gran revelador de la naturaleza que midió con su compás las esferas celestes y mostró el movimiento concertado de los planetas; el intérprete de la historia antigua, que desvaneció las sombras que ocultaban sus símbolos y descifró el secreto de todas las edades; el cantor inmortal de nuestro siglo, que para cada dolor tuvo una armonía, para cada quejado una nota, para cada idea una forma, para cada recuerdo un eco, para cada victoria del pueblo un himno; en una palabra, esta tierra es la eterna patria de la hermosura, la eterna fuente de la inspiración y del genio.

Sin embargo, Italia tan hermosa, Italia tan grande, solo produce esclavos; sus campos son jardines de los tiranos; sus ciudades, inmensos calabozos donde lloran y gimen sus hijos; sus genios, pobres ruiseñores apasionados; sus grandes municipios, montones de cenizas; sus palacios, mancebias de enemigos; sus estatuas, sus cuadros, trofeos y despojos del extranjero; su historia, un blason despedazado y roto; los sepulcros de sus héroes, templos profanados, y hasta la cabaña del pobre campesino, hasta ese último asilo de los penates de los pueblos, ese último refugio del dolor y de la desgracia, es blanco de las iras de los bárbaros; y los hijos de Italia son arrancados á las cunas, y sus mujeres al pobre lecho, y sus trabajadores al campo; pues para el italiano, la primera desgracia, el primer crimen es haber nacido en Italia.

Nada hay mas triste, nada mas doloroso, que nacer en un país privilegiado y hermosísimo; en un país favorecido del cielo; en un país civilizador de la humanidad, y ver ese país entregado á los tiranos; y el árbol bajo que se mecía nuestra cuna, tronchado por la segur impia del extranjero; y el río en que apagamos la primera sed, amargado por las lágrimas de nuestra madres; y la choza en que corrió nuestra infancia, convertida en calabozo; y el sepulcro de nuestros mayores, hecho pesebre de los caballos de nuestros enemigos; y los frutos de nuestros campos, regalando á nuestros verdugos; y el hierro de nuestras montañas, convertido en cadenas para aherrojar nuestras manos; nada es mas triste que buscar en suelo extraño un asilo, comer el pan del desierto, y no esperar ni aun dormir el sueño de la muerte en la tierra patria, ni aun mezclar nuestras cenizas con las cenizas de nuestros padres.

Esta situación extraordinaria de Italia debia producir mas tarde ó mas temprano una guerra. La nube se ha abierto, el rayo ha caído, el incendio comienza con aspecto amenazador y terrible. Italia arde, y ¡quién sabe si dentro de algun tiempo arderá toda Europa! Esta guerra se explica por la eterna lucha entre dos razas. Abriendo la historia antigua se encuentra en sus páginas un eterno combate; una eterna guerra. Esta guerra de Persia con Babilonia, de Fenicia con Grecia, de Alejandro con el Oriente, de Cartago con Roma, del árabe con el godo; esta guerra, que ensangrienta todos los ríos del mundo, que cubre de cadáveres todos los campos de batalla, que abrasa las ciudades mas hermosas de la tierra, que esparce en los aires las cenizas infinitas de generaciones, que llena de espanto los pueblos todos del orbe; esta guerra, cuyo relato cansa el brazo de los historiadores, que no pueden esculpir tantos hechos, tantos y tan variados y tan múltiples hechos en piedras ni en tablas, esta guerra, que tiene mil aspectos, mil formas, es la clave de todo el enigma, la explicación de todo el misterio de la antigua historia. Pues bien: lo mismo sucede en la historia moderna, la lucha del sacerdocio y del imperio, la liga de las ciudades lombardas, las largas guer-

ras de Francia con Alemania, las batallas de los incansables españoles en Italia, la rivalidad de España y Portugal con los ingleses en el mar, la guerra del siglo XVII que concluyó en Westphalia, la guerra religiosa, las grandes titánicas luchas de la república francesa con los alemanes; toda esa epopeya de lágrimas de sangre, de incendios, de grandes y lastimosas desgracias, se explica por ese antagonismo perpetuo entre la raza germánica y la raza latina, que es la ley de nuestra historia. El odio, que Arminio juraba á Roma sobre sus enmohecidos dioses, sobre sus amenazados altares, ese odio eterno, inextinguible, aun dura, aun se refleja en los incendios y en la sangre, que cubren la tierra privilegiada de nuestra madre Italia. Los antiguos esclavos, los que se aterraban con solo ver volar á lo lejos el águila romana, hoy tienen el pié puesto en la garganta de su reina, se ciñen sus coronas y despedazan sus entrañas. La honra de la raza latina no consiente, no puede consentir esta afrenta. Napoleón, al desvanecer la espada, para ponerse al frente de esta guerra, ha interpretado el pensamiento de la raza latina, ha llenado las nobles aspiraciones de nuestro corazón, ha comprendido lo que de Francia exige la civilización universal.

Mas la posición del César es difícil, muy difícil. La libertad no puede nacer de un pueblo sin dilatarse á todos los pueblos de la tierra. Los que gritan libertad en Italia hoy, han de gritar mañana libertad en Francia. El que redime á un pueblo extranjero ¿no ha de redimir de la tiranía á su propio pueblo?

El grito revolucionario que Napoleón lanza en Turin, puede resonar en París. Y entonces ¡ay del César! Y si la complicación por la idea es grave, la complicación por la persona es mas grave todavía. Napoleón no es general, no es ni siquiera soldado. Y sin embargo, Napoleón se ha puesto al frente de un ejército y de un ejército formidable. Yo no conozco en la historia general ninguno que á los cincuenta años haya empezado sus campañas. Todos, ó casi todos los generales se han educado en los campos de batalla. César peleó desde joven, Alejandro desde niño, Carlo-Magno se educó en los campos de batalla, Atila nació en el carro de los combates, Carlos I oyó siempre en sus oídos el clarín guerrero; el Gran Capitán, mucho antes de la guerra de Italia, habia peleado en Granada, Condé, á los pocos años era un héroe, Napoleón, á los cuarenta y seis, habia conmovido el mundo, habia trastornado el mapa de Europa. Por consiguiente, Napoleón III. tiene delante de si un horizonte muy limitado, si es que quiere ganarse fama de batallador, fama de guerrero. Lo cierto es que Napoleón remueve hoy las cenizas de Italia para encontrar popularidad, y las cenizas de su tío para encontrar glorias y ejemplos.

Otra de las graves complicaciones de la guerra es el poder absoluto de los Papas. La situación en que hoy se halla el Pontífice, en mi sentir, es dañosa al catolicismo. En primer lugar, desmiente la separación del poder temporal y del espiritual, que fué la gran conquista del cristianismo, segun el comun sentir de los Padres de la Iglesia. En segundo lugar, el poder ha sido una eterna decepción, un eterno engaño para los mismos Papas. En los tiempos apostólicos no existía, porque el Papa era el servidor humildísimo de los servidores de Dios, y no un rey, un príncipe; en los tiempos posteriores hasta el siglo XVIII, el Papa civilizaba á los bárbaros con la fuerza de su autoridad divina, pero no con la fuerza de su poder humano; desde el siglo VIII y IX hasta el siglo XIV, el poder temporal, si bien contribuye en mucho á civilizar el mundo, lejos de ser un descanso para el Papa, es una eterna ocasión de guerra, que le obligan á luchar con Alemania, con Aragón, con Francia, con Nápoles, con todas las naciones católicas; en el siglo XIV el Papa es el esclavo de los reyes de Francia, el eterno prisionero de Avignon; en el siglo XVI, su poder temporal le arrastra á ponerse, ora bajo la protección de Venecia, ora bajo España, y hasta bajo Turquía, siempre adulado y herido siempre; despues el Austria, Francia y España se reparten el predominio de Roma; y ese poder absoluto que han combatido todos los poetas italianos desde Dante hasta Petrarca, y todos los grandes repúblicos, hoy es como una corona de espinas que atormenta al Pontífice, pues se ve precisado á encerrar la guerra dentro de sus mismos dominios.

La influencia del Austria será eterna en Italia mientras el Papa tenga su poder absoluto. Por consiguiente, se derramarán mares de sangre, serán arrancados á sus familias innumerables jóvenes, morirán infinitos héroes, se cubrirán de luto las naciones, de horror las páginas de la historia, para contrastar el poder invasor del Austria en Italia, y Austria dominará siempre, porque podrá oprimir con su mano de hierro el cerebro de Italia, podrá oprimir su corazón, podrá gravitar sobre Roma.

¿Y el Austria? Algunos creen que Austria, que la existencia de ese imperio es necesaria para salvar la Europa de las invasiones cosacas. Parece imposible que esto se sostenga seriamente. Es necesario desconocer la historia para sostener tal aserto. Austria no ha salvado nada, ni á nadie; ha sido salvada siempre. Polonia la ha salvado de los turcos; Hungría la ha salvado tambien de grandes desastres, en la guerra de treinta años; España misma la ha sacado de trances amargos; la espada de Rusia la salvó en 1848 de la revolución. El imperio de Austria es un imperio de abusos, abigarrado, confuso, levantado sobre las espaldas de millones de esclavos, que debe muy pronto venir á tierra. Se dice que es necesario para salvar al mundo del imperio moscovita. No lo creo. Para salvar á Europa del cosaco, del autócrata del Norte, es necesario unir la Confederación Germánica por medio del derecho, levantar una fuerte nacionalidad en Polonia, otra en Hungría, constituir en república inquebrantable los principados danubianos, hacer de Atenas y Constantinopla un gran imperio griego, restaurar la perdida unidad de Italia, y señalar al coloso del Norte el camino de sus conquistas, el campo de su civilización, el Asia.

¿Encontrará hoy Austria alguna nación que la salve? Lo dudo mucho. Pide con grandes clamores la protección de Alemania, y no la encuentra. Alemania teme que la guerra sea universal, y quiere reducirla y limitarla á Italia. Sin embargo, los hombres históricos, los que recuerdan las campañas de Napoleón, tratan de levantar toda Alemania contra el nuevo César. Pero ¡ay entonces de Alemania! En tan extremo trance, Rusia desvainaría la espada, descendería á orillas del Danubio, y esparciría por el suelo las coronas de esos príncipes alemanes, heridos por Francia en el corazón, y por Rusia en la cabeza. Pero los mares se enrojecerian, la nación que tiene en sus manos el tridente, desplegaría sus grandes escuadras. Entonces la raza heleno-latina representada por Rusia, Francia é Italia, se pondría de un lado, y de otro la raza germano-sajona representada por Alemania é Inglaterra; la conflagración sería horrible, la guerra sería universal. Este es hoy el estado del mundo, estado pasmoso, tempestad negrísima, que viene, sin embargo, á purificar la atmósfera, para que luzca el nuevo día de la libertad, de la paz.

En medio de todo, lo necesario es hoy la libertad de Italia. Ese gran pueblo ha demostrado que es digno de ser libre. Apenas el cañon guerrero ha resonado, el pueblo italiano ha respondido con entusiasmo. Sus hijos dejan en los campos de batalla escritos con su sangre los títulos de su emancipación, y los timbres de su libertad. En Montebello, en Palestro, en Magenta, en todos los campos de batalla han renovado las victorias sublimes de sus padres y han mostrado que la raza latina, si es la raza de los artistas, es tambien la raza de los héroes. La Italia libre es un gran prólogo para la historia contemporánea, es el albor de un nuevo día para el mundo. Saludemos á la eterna Reina del mundo moderno, que al levantarse del polvo, y sacudir sus cadenas, aterra á sus eternos enemigos. Si, Dios salvará la Italia, y con la Italia, la libertad, y la civilización.

EMILIO CASTELAR.

La empresa que hace poco se ha constituido en esta corte, bajo la denominación de *Sociedad de desagüe y explotación en Sierra Almagrera*, crece cada día mas en crédito é importancia.

El grandioso objeto de que se ocupa, ha sido acogido con gran interés por todos los que desean el desarrollo en nuestro país de la industria, perforando esa *Sierra Almagrera*, tan célebre, que ha dado mil millones de productos á los que han escabado sus espaldas, hasta haber encontrado el agua que les ha robado su riqueza; devuelve el agua al mar y el metal á los laboriosos mineros.

Rompiendo las entrañas de esa sierra, en el trayecto de 1,700 metros, de los que se han abierto próximamente 500, se apodera la empresa de esa fabulosa riqueza que señala la ciencia, y la experiencia ha acreditado con sus investigaciones y trabajos. Establece además en el centro del túnel un ferro-carril para el servicio de las minas de la sociedad y extracción de minerales de cuantos tengan comunicación con el mismo; y se propone construir las fábricas de labado y fundición, almacenes y edificios necesarios al buen servicio de la empresa: logrando así explotar la gran riqueza que la citada sierra encierra, proporcionando á los socios y al país sorprendentes y ventajosos resultados, al tiempo que impulsando la industria proporciona el bienestar á innumerables familias que hoy se hallan sumidas en la abyección y la miseria. Este útil pensamiento, conducido con el tacto, constancia é inteligencia con que marcha al fin que se han propuesto, dará sin duda antes de mucho tiempo los gigantescos resultados que nos prometemos y con fé ciega esperamos. Si tuviéramos esta misión, aconsejaríamos á nuestros amigos, por su propio interés, tomanen parte en esta gran empresa; pero nos limitaremos á insertar un extracto del prospecto de la sociedad, persuadidos que, cada nombre de las personas que están á su frente, será una garantía del negocio, encontrando en sus mismas condiciones la seguridad de conocidas ventajas á los capitales empleados en el mismo.

El capital social es de 8.000,000 de reales representado por 4,000 acciones de 2,000 reales cada una.

**Se compone el consejo de administración de**

El Excmo. Sr. D. Juan de Lara, ex-ministro de la Guerra, teniente general y senador del reino. Presidente.

Excmo. Sr. D. Alejandro Oliván, ex-ministro de Marina y senador del reino.

Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, ex-ministro de la Gobernación.

Excmo. Sr. D. José de Zaragoza, ex-consejero real.

Excmo. Sr. D. Juan Ortega y Pavia, brigadier y propietario.

Imo. Sr. D. Aureliano Bemeté, consejero de agricultura.

Imo. Sr. D. Bernardino Nuñez Arenas, propietario y diputado á Cortes.

Imo. Sr. D. José María Barona, ex-director general de aduanas y aranceles.

Sr. D. Manuel Matheu, propietario y ex-diputado á Cortes.

Sr. D. Isidro Ortega Salomon, propietario.

Director gerente, Sr. D. Nicolás Calbo de Guayti, ex-gobernador civil de provincia.

Banquero. La compañía general de Crédito en España.

El objeto de la sociedad es, construir un socabon desde la orilla del Mediterráneo y punto denominado *Cala del cristal* hasta la mina San Cayetano, situada en el barranco Jaroso de tierra, consiguiendo de este modo el desagüe natural de todas las dependencias situadas en la sierra, cortando los filones existentes, en el trayecto del túnel, á inmensa profundidad explotándolos en todas direcciones. El fácil y económico servicio de las minas que con aquel comuniquen por medio de una vía férrea de tracción animal y el beneficio de diez minas pertenecientes á la empresa, así como de las demas que adquiera en el trayecto que debe recorrer; lo cual ha de producir una inmensa extracción de minerales en los 1,730 metros de extensión que marca. Las obras se hallan contratadas en 4.000,000 de reales, y deben estar terminadas en todo el año 1860. Las pertenencias mineras que se desagüen pagarán á la sociedad por este beneficio el 20 por 100 de sus productos en virtud de convenios establecidos. Las acciones abonarán los 2,000 reales que representan en dividendos trimestrales de 250 cada uno, y los socios tendrán un interés de 6 por 100 al año del capital desembolsado, además de los beneficios repartibles. Los pedidos de acciones se dirigirán al señor director gerente de la espresada sociedad: Calle del Carmen, núm. 41, donde se halla abierta la suscripción.

El secretario de la Redacción, EGOINIO DE OLAVARRIA.

## EL CANAL DE SUEZ.

(Continuación.)

Con estos hechos a la vista, parece ocioso detenernos mas en buscar los resultados probables de esta empresa, bajo el punto de vista comercial y político. Por otra parte, la cuestión se tratará a fondo, sin duda, antes que los capitalistas ingleses empuen su dinero en esta operacion; y como es imposible que desconozcan que el camino del cabo es infinitamente preferible para el comercio, es casi cierto que el canal no se hará jamás; ó si, como no es de esperar, se hiciese, no tardaría en abandonarse como en otro tiempo, atendiendo á que los ingresos no cubrirían nunca los gastos. Sin embargo, como los ingenieros consultados con este objeto son probablemente menos aptos para dar su dictamen sobre la cuestión comercial que sobre la científica, es necesario añadir algunas palabras en este concepto.

Hé aquí la extraña esposicion que encontramos en el folleto del Sr. de Lesseps, respecto al comercio de Oriente y su porvenir. Despues de esforzarse en demostrar que Mrs. Macculloch y Anderson, que han escrito sobre esta cuestión, están completamente equivocados, el autor ó los autores del documento á que nos referimos, añaden:

«Es muy cierto que está lejos de la realidad el fijar el producto del comercio con las plazas al Levante del Egipto para 1851, en cien millones de libras esterlinas, en vez de veinte y seis millones á que ascendía en 1841. Esta cantidad de cien millones, á la hora en que escribimos, quizá se ha cuadruplicado y subido á diez mil millones de francos; y cuando el canal esté abierto al comercio, los diez mil millones de francos solo serán un error. En efecto, no solo la mayor parte del comercio de Europa con el extremo Oriente se hará por el canal marítimo, sino que todo el movimiento que hay entre la América y la China, abandonará el camino del Cabo de Hornos por el del Istmo, que será mas fácil, mas corto y mas seguro»

Se puede asegurar que la apertura del Istmo de Suez hará una revolución en el comercio y la navegacion; que, como en toda empresa basada en un principio verdadero, no pueden calcularse sus consecuencias; y la realidad sobrepujará en la apariencia á la idea mas exagerada. Sin embargo, como nos dirigimos al comercio de todo el mundo, y tenemos que convencer á todos, aun á los mas tímidos, es necesario concretarse á una cifra que á nadie nos ombre. Hemos adoptado la de cuatro mil millones de francos, respondiendo á 6.000,000 de toneladas, á que, segun hemos dado á conocer, llega hoy, ó llegará seguramente antes de concluida la empresa. Igualmente hemos supuesto que de los 6.000,000 de toneladas, solo tres tomen el camino del canal.»

Los cálculos mas prudentes son los de Mr. Bande y de Mr. Chemin-Dupontés, citados uno y otro por Mr. Talabot, los cuales nos permiten reducir á proporciones razonables estas estravagantes especulaciones. Hé aquí el resultado de sus estudios estadísticos:

	MR. BAN- DE.	MR. DU- PONTÉS.
	Toneladas.	
Gran Bretaña.	1853 1.330,655	1.401,234
Holanda.	1852 286,151	335,909
Francia.	1853 139,792	65,658
España.	1850 11,517	8,062
Hamburgo.		19,699
	1.768,598	1.830,562
Otros países de Europa (aproximadamente).		169,438
Total.	1.768,598	2.000,000

Los estados presentados al Parlamento, y los que han sido publicados por la Asociacion de las Indias Orientales y la China, justifican los datos precedentes. De estos últimos aparece que todo el movimiento de navegacion, tanto inglesa como extranjera, entre la Gran Bretaña y los pueblos situados al Este del Cabo, ha sido:

TONELADAS.	
1853.	Exportacion... 803,585
	Importacion... 555,192
1854.	Exportacion... 812,152
	Importacion... 626,541

Los estados publicados hasta fin de 1855, no presentan una gran diferencia con estos. El gran aumento de la navegacion británica en los últimos años, corresponde á la Australia. Este movimiento marítimo, que era en 1844 de 77,816 toneladas, ha subido en 1854 á 897,632. No teniendo un estímulo semejante ninguna otra nacion, no hay motivo para suponer que haya aumentado su comercio en una proporcion semejante. Ni una sola tonelada del comercio de Australia tomará el camino del canal, por la sencilla razon de que el viaje de Inglaterra á Australia por los buques que hoy hacen este servicio, es ordinariamente de 65 á 75 dias, mientras que el pasaje de Alejandria á Inglaterra es de 65 dias y vice-versa de 47; de suerte que admitiendo una semana para la travesía del canal, un buque hará el viaje de Inglaterra á Melbourne por el Cabo casi en el mismo tiempo que necesaria para ir de Inglaterra á Suez ó al contrario, sin tener en cuenta la navegacion del mar Rojo, y la larga travesía de Melbourne á Aden.

Pero suponiendo que el camino del canal correspondiese enteramente á la prevision de sus partidarios, en lo concerniente á la India y á la China, no es difícil apreciar las ventajas que reportarían estas comarcas. Si se divide el valor de las mercancías que nos envía la India por la cifra del tonelaje empleado en su transporte, se verá que el valor medio de una tonelada es de 30 á 40 libras esterlinas; y como es de 5 á 6 por tonelada el flete corriente de ida y vuelta en el viaje de la India, resulta que este flete, teniendo en cuenta las pocas mercaderías esportadas, puede considerarse como un cargo de 10 por 100 sobre el comercio. Todo lo que proponen los mas ardientes partidarios del Canal, es disminuir este cargo á la mitad. La distancia sobre el mapa, dicen ellos, no es sino la mitad, y por consiguiente el viaje se reducirá á la misma mitad. Hay en esto dos errores, sin repetir lo antes dicho sobre la navegacion del mar Rojo. No solo el tiempo que un buque está en el mar constituye el elemento de su viaje; es menester que tenga buena suerte para no estar esperando un mes ó seis semanas en un puerto de la India hasta tener cargamento; y es tambien necesario que sea muy diligente para estar pronto para recibir un nuevo cargamento aun en un puerto de Europa, á los quince dias de su llegada.

Si se añaden estas dos cifras á los dos viajes, que serán de tres y medio á cuatro meses por el mar Rojo, y de cinco y medio á seis por el Cabo, se verá que la economía que el armador reporta es de un tercio próximamente, ó de 3 por 100 en vez del 5. El otro error consiste en que solo una estacion del año es conveniente para el viaje de la India por el mar Ro-

jo, y otra diferente para la vuelta; de modo que por este camino, no podría hacer un buque sino un viaje de ida y vuelta al año; y como los gastos en el puerto son casi los mismos que en el mar, es casi indiferente al armador que esté en el mar cuatro meses en vez de dos. En todo caso bien corta sería la ventaja.

La cuestión mercantil puede aun afrontarse bajo un aspecto mas desfavorable, si es posible, respecto del canal; pero es difícil, en razon á la misma naturaleza de las cosas, explicarnos aquí con toda la precision que fuera de desear. Supongamos el canal abierto y en explotacion: supongamos que las dificultades de la navegacion del mar Rojo desaparezcán, y que todo el pasaje sea tan fácil y seguro como la travesía por el Atlántico: el efecto del canal sería poner las Indias Orientales á la misma distancia de Europa que las Occidentales. Geográficamente, la distancia sería la misma con corta diferencia; y comercialmente, el flete se reduciría casi á la misma tasa. Ahora, pues, se trata de ver cuál es la diferencia del flete entre las Indias para juzgar de la ventaja que el canal procuraría al comercio. Un exámen detenido de los datos de que podemos disponer, nos permite afirmar que exageramos la verdad en sentido contrario á nuestra tesis, diciendo que si 4 libras esterlinas y 10 chelines son un razonable medio para el flete de ida y vuelta de Occidente, 5 libras esterlinas y 10 chelines son el término medio del flete de Oriente de ida y vuelta, ó sea un número redondo 20 por 100 de mas. El flete, como hemos visto, representa una carga de 10 por 100 sobre el valor medio de las mercancías, y una quinta parte de esta carga, es decir, la diferencia entre Oriente y Occidente, ó 2 por 100 sobre las mercancías, son todos los medios con que el Canal puede obrar en favor del comercio. Pero como los autores del proyecto se proponen llevar unos 8 ó 10 chelines por tonelada de derechos, la única ventaja que podría resultar para el comercio de la apertura del Canal, sería una reduccion de cerca de 1 por 100 sobre los precios de los productos de Oriente; y atendiendo á que esta economía solo se realiza en la mitad del tráfico, viene á ser tan pequeña, que se puede perdonar á los que muestran gran entusiasmo por la empresa en cuestion.

En la práctica se ha remediado la dificultad procedente del tiempo que los dos viajes exigen (el del Cabo y el del Istmo) por medio de una rápida comunicacion postal entre ambos países. Desde el momento en que se sabe que un cargamento está á bordo, se le tiene como almacenado ya en el país de su destino; y como siempre hay realmente almacenada una provision de todos los artículos importantes, equivalente al consumo de un año, ó á lo menos de seis meses, el público no se inquieta por saber dónde está la mercancía: todo lo que necesita saber es, que cierta cantidad estará disponible en un tiempo dado; y teniendo esta seguridad, poco le importa que los géneros estén en tierra ó en la mar. Esta circunstancia le es del todo indiferente al negociante; porque desde que los conocimientos y las muestras de un cargamento llegan á Europa por el correo de Egipto, puede obtener adelantos sobre la garantía del cargamento, vender, comprar; en una palabra, obrar enteramente como si estuviera en sus almacenes. Si hay actividad en el mercado, se hacen tantos negocios sobre los cargamentos que están en el mar, como sobre las mercancías que están en tierra; si no la hay, el negociante preferiría que el buque estuviera ocho ó quince dias mas en el mar. Desde que llega es necesario proceder al desembarque y al arreglo de diversas cuentas; los gastos de almacenaje, seguros contra incendios y otros empiezan á correr y pueden prolongarse hasta absorber una gran parte de los beneficios. Estando el flete ajustado de antemano, el negociante no tiene que ocuparse de estos gastos, mientras las mercancías están en el mar. El hecho es que casi solo el armador aprovecha la rapidez del viaje; y como ya ha tomado 1 ó 2 por 100 por la diferencia en lo largo del viaje, no tiene motivo para quejarse. La cuestión se reduce, pues, á saber si la apertura del Canal dará ó no esta pequeña economía, que es, sin duda, una ventaja aunque imperceptible para el consumidor.

Esto sentado, se pregunta: ¿Es necesario examinar qué efecto haría en el comercio del mundo una economía de 1 ó de 5 por 100? Esta economía permitiría á los algodones de la India luchar con los de América y á los azúcares de Bengala con los de la Habana? ¿Haría que la India consumiese mas artículos de Manchester, que los franceses tomasen té en lugar de café, ó que modificasen sus tarifas respecto á los azúcares y á la sedería? Varios ensayos hechos anteriormente por Sir Roberto Peel con el objeto de aumentar el consumo por medio de pequeñas reducciones de derechos, probaron que una disminucion aun de 5 por 100 sería apenas sensible; aunque debió ser una ventaja y pudo aumentarse por lo tanto el comercio de las Indias. En otros términos: si un millón de toneladas de mercancías pasaban por el canal, resultando una economía de 5 por 100 sobre su valor, la masa del tráfico podría crecer y llegar, eventualmente, á la cantidad de 1.050,000 toneladas. Pero esto es todo.

No hemos tenido en cuenta en los cálculos precedentes la economía de los intereses, por la sencilla razon de que el interés del valor de una tonelada de mercancías, estimada en 40 libras esterlinas, es por los dos meses que se supone deben emplearse en el viaje, poco menos de 8 chelines; y como esta es la cifra de los derechos que se proponen cobrar en el Canal, es evidente que, bajo este aspecto, no hay ninguna economía; y si las mercancías mas preciosas, tales como el añil y las sederías, se trasportaban en vapores y por el camino de hierro, siendo menor el valor de las que tomasen el camino del Canal, no bastaría el interés para cubrir los derechos.

Parece superfluo llevar mas allá esta discusion, aunque sería fácil hacerlo, porque toda esta especulacion se funda en un error y en una inadvertencia. Mrs. Bandé, Talabot, de Lesseps y las dos reyes, piensan como si viviesen en tiempo de los griegos, de los romanos ó de los venecianos. Consideran el Océano indio como un *mare clausum*; se lamentan de que las riquezas de Oriente se pierdan por falta de salida, y de que las artes de Occidente no puedan llevarse á estas regiones desconocidas. Mr. de Lesseps habla de «las relaciones de la civilizacion occidental con poblaciones de mas de setecientos millones de almas, encerradas hasta ahora en su aislamiento y en su barbarie.» Estos señores se presentan, bajo el manto de la filantropía, como los campeones de la civilizacion, deseosos de poner en relacion naciones que no tienen hoy ningun medio de comunicacion entre sí. *Aperire gentibus terram*, es su divisa; y destruyendo lo que consideran como la barrera interpuerta entre Oriente y Occidente, tienen la pretension de extender el bienestar y establecer la inteligencia cordial, hasta las mas apartadas estremidades del globo. Olvidan completamente el hecho de que el camino por el Cabo es muy ancho y muy seguro, y que los buques de cualidades mas comunes pueden hacer el viaje con facilidad y firmeza, exigiendo este viaje menos habilidad en el capitán que la mayor parte de los de esta estension. Encontrando en sus mapas que la distancia en millas por el Canal no será sino la mitad que por el Cabo, se glorian de deducir que los precios se reducirán en la misma proporcion, y como consecuencia necesaria que el comercio será doble ó cuadruple. El hecho es por el contrario, y como hemos demostrado, que el flete es uno de los menores elementos

del precio de los artículos de la India, y que todo lo que el Canal podría economizar al comercio, sería al *máximum* menos de la vigésima parte de este precio; es decir, menos de 5 por 100 y aun de 1 por 100 segun todas las probabilidades.

Suponiendo siempre, como base del razonamiento, que hubiese economía en hacer uso del Canal, en vez de doblar el Cabo, fácil es conocer que la Inglaterra es el país que sacaría mas provecho, porque las tres cuartas partes, lo menos, del total del tráfico de Oriente, se hacen por ella y en su provecho. El comercio de Holanda es en la práctica un monopolio en sus dos extremos, y de consiguiente la Holanda daría poca importancia á una pequeña economía. La España y el Portugal son muy insignificantes para tomarlas en consideracion. Se puede ver por los cuadros que hemos citado, que el comercio de la Francia con el Oriente no representa la décima parte del comercio de Inglaterra. Si esta pudiera economizar un 5 por 100 ó aun 1 por 100 ó 2 sobre 20 ó 30 millones de libras esterlinas, valdría la pena de pensar en ello: un millon, y aun medio al año, es una suma considerable; pero la décima parte de esta cantidad tendría una influencia imperceptible en el comercio de la Francia. Se puede hacer la obgecion de que Francia está mas cerca del Canal que Inglaterra; pero en la práctica no es así: respecto á los puertos del Atlántico y el Havre será siempre el depósito de Rouen, Lille, Paris, y de toda la industria manufacturera del norte de Francia. Marsella no puede ser nunca un gran centro de manufacturas, por la falta de carbon en el mediodía; pero si el Canal corresponde á las esperanzas de los autores del proyecto, Marsella podrá llegar á ser como Londres, el centro del comercio de lujo del Oriente, y abastecer á Lion del añil y las materias tintóreas que esta ciudad necesita. El Havre será siempre el Liverpool de la Francia; y el verdadero efecto del Canal será hacer bajar á Burdeos á la categoría de Bristol. Es bastante difícil calcular con exactitud la ventaja que resultaría para la Francia relativamente á Inglaterra; pero suponiendo que la economía total fuese de 5 p. 100, lo que nos parece exagerado, la ventaja para la Francia sería de poco menos de 1 por 100; y como esta ventaja sería mas para los artículos de lujo que para el verdadero comercio, se reduciría á una fraccion tan pequeña que se escapa á todos los cálculos mercantiles.

Tocante al argumento de la envidia internacional, en este punto es casi lo mismo que si el pueblo de Manchester hubiese vacilado en hacer el camino de hierro de Liverpool, por temor de que aprovechase mas á los pueblos de Wasington ó Newton. La ventaja que la Francia tendría sobre la Inglaterra, es próximamente la misma que Wasington y Newton tendrían sobre Manchester. Y sin embargo, no padece el comercio de Manchester. La verdad es que ni el poder de producir los artículos en Oriente, ni el de consumirlos en Europa, depende de cuestiones, tan infinitesimales como esta. La posibilidad de la Francia, sea de pagar ciertos productos, sea de usarlos, es una cuestión muy distinta, muy complicada, y en la que ninguna influencia ejercería una ligera reduccion del flete entre sus puertos y el lejano Oriente.

Lo mismo sucede con respecto al Austria y á los estados de Italia. Mientras que su comercio no se desarrolle mucho mas que lo está en el día, les será mas cómodo ir á Londres ó á cualquiera otro de los grandes depósitos del Occidente á comprar los géneros orientales que les hagan falta, y cuando los necesiten. Están en el caso de uno que encuentra mas cómodo tomar los géneros que necesita en la tienda de al lado, que ir á *Mincing-Lane* á tomar un pilon de azúcar y una caja de té, aun cuando los pueda tomar mas baratos. Pero aunque estos países fueran al mercado originario, es probable que encontrasen la vía del Cabo tan económica y mucho mas corta que la del Canal.

Aun quedan que decir algunas palabras sobre la parte política de la cuestión; parte que es mas difícil de tratar que las demas, atendido á que las razones que por una y otra parte pueden invocarse, no han sido nunca presentadas bajo una forma bastante tangible para ponerlas al alcance de la inteligencia de los simples mortales. Si se quiere decir que la apertura del istmo daría importancia al Egipto, sea proporcionándole un crecimiento en riqueza y poder, sea poniendo en sus manos las llaves del Oriente, esto solo podría ser una ventaja para el resto de la Europa. Lo mas que pudiera desearse en el estado actual de esta parte del mundo, sería que diese el resultado de elevar á la Turquía, en una parte de su imperio, á la categoría de potencia capaz de sostenerse por sí misma y de hacer respetar su independencia. Concederíamos esto si el Canal diese por resultado el desarrollo de los recursos del Levante, procurase salida y empleo á la actividad mercantil de los griegos y sacase de su letargo á los Turcos; pero semejantes resultados, como hemos hecho ver, podrían obtenerse con menos gastos y por medio de un Canal mucho menos gigantesco que este, cuyos planos están á vista del público.

Una de las formas bajo que se presentan los temores diplomáticos que afectan á este asunto, es que la ejecucion del Canal aumentaría inmensamente la influencia francesa en Egipto. Este canal ha sido propuesto y sostenido por franceses. Un francés ha obtenido la concesion y probablemente lo harán ingenieros franceses. Todo esto pudiera ser verdad hasta cierto punto, si se encontrase una sociedad de capitalistas franceses que quisieran dar al momento los doscientos millones de francos que se necesitan para la ejecucion del proyecto, con la casi seguridad de tener que proporcionar el doble de esta suma antes de la conclusion de los trabajos; pero es probable que no podrá emprenderse la operacion sin el concurso de los capitalistas ingleses, y este concurso no se podría obtener sino cuando los intereses ingleses estuvieran convenientemente representados en el asunto. Y aun suponiendo que no necesitaran los capitales ingleses, la compañía francesa no tardaría en conocer su entera dependencia del comercio inglés, en sus ingresos, siendo de la Inglaterra las tres cuartas partes, por no decir las nueve décimas, de los buques que pasaran por el canal.

La única causa real de temor bajo este aspecto, sería que llegase la ocasion de que algun gobierno francés introdujese en Egipto un cuerpo de soldados disfrazados de obreros, que á una señal dada, dejaran las blusas, tomaran las armas y se apoderaran del país. Pero una peripeia tan ridicula apenas está en el orden de lo posible. Siempre que una potencia europea se propusiera apoderarse del Egipto, con la seguridad de no tener que temer de las otras potencias de la cristiandad, no tiene que inquietarse por la poblacion indigena, y puede obrar desembarazadamente sin necesidad de recurrir á ninguna estratagemas. El hecho es que la Francia no volverá incurrir en la falta que cometieron Bonaparte y el Directorio, invadiendo el Egipto, sin ser absolutos dueños del mar y tener aseguradas sus comunicaciones por ella. Si la flota francesa está en estado de llenar estas condiciones, lo mismo le convendrá el camino del Cabo que el del Canal, para conquistar las Indias cuando juzgue á propósito emprenderlo.

Aun cuando el Canal estuviera hecho es un instrumento muy delicado para emplearlo con miras hostiles por una nacion que no estuviese en completa posesion del país. Ningun gefe del Egipto querría ver una flota extranjera bajo los muros del Cairo; y nada mas fácil al Bajá ó al Agente de una poten-

ría rival que destruir las esclusas ó inutilizar los trabajos del Canal, dejando la flota en seco en medio del país. Los puertos de Pelusa y de Alejandria pudieran ser destruidos ó bloqueados para hacer inútil el socorro ó la salida de la flota que hubiera penetrado allí por el Canal. Pero sería ocioso continuar este razonamiento, porque es difícil concebir circunstancias en que el canal pudiera inutilizarse como instrumento de guerra. Solo se trata de una cuestión puramente mercantil, de una cuestión puramente inglesa, en este concepto, y no francesa ni continental. Si el fin de la Francia al poner en planta el proyecto de apertura del Canal, es obtener los productos de la India mas baratos que otros países de Europa menos favorablemente situados bajo el punto de vista geográfico, puede conseguirlo mas fácilmente suprimiendo su sistema protector, lo que hará bajar los artículos diez veces mas que el Canal. Para la Inglaterra es de una importancia vital la cuestión del Istmo. La mitad de su imperio está situado, por decirlo así, á un extremo del Canal, y la otra mitad al otro: cada milla y cada hora que se pueda economizar de uno á otro extremo es de un beneficio positivo para el país. Si la ejecución del proyecto fuese tan fácil como suponen sus autores, y si sus resultados en la disminución de las distancias estuviesen conformes con su prevision, un ministro inglés hubiera estado muy bien fundado al proponer la ejecución por la nación para mayor provecho del mundo, y el coste por unidad entre la Inglaterra y las rentas de la India. El gobierno inglés paga anualmente de doscientas á cincuenta mil libras esterlinas por la aceleración de las comunicaciones con la India; y es claro que se impondría con gusto los mayores sacrificios si encontrase una ventaja correspondiente, mientras que á la Francia no se pediría un chelín, no teniendo por otra parte un interés directo en la cuestión. Si las proposiciones relativas al Canal no han sido favorablemente acogidas en Inglaterra, es porque se sabe que las dificultades de la ejecución serán mucho mayores que las cuentas de gastos, y que el Canal no abreviará el viaje de la India, ni facilitará sensiblemente las relaciones entre la metrópoli y sus dependencias. Al mismo tiempo, el pueblo inglés se interesa vivamente en la conclusión de un ferrocarril que atraviese el Egipto; y está convencido de que una línea de comunicación por vapor entre el Oriente y Europa, es hoy casi indispensable para la comodidad de los viajeros, y para el transporte de los correos y mercancías ligeras, y comprende que nada debe economizar para hacer esta línea tan perfecta como sea posible.

Parece que no se ha mirado así la cuestión por ciertas personas influyentes, puesto que se ha enviado á Egipto una comisión compuesta de ingenieros, representando á diversos países, y entre ellos la Inglaterra. Esta comisión es, sin duda, competente para escoger el mejor trazado; para decidir si el puerto de Mr. de Lesseps en Pelusa, ó el acueducto de Mr. de Falabot sobre el Nilo, son proyectos factibles, ó para estimar los gastos de la empresa en límites razonables. Pero estos son, permitásemos decirlo, puntos de interés secundario y que dejan intacta la cuestión principal. Antes de pedir planos y cuentas, los hombres prudentes examinan qué ventaja resultará para el comercio del país, y después si los ingresos bastarán para pagar á los accionistas. Así, en este caso, será necesario ante todo una comisión de personas que estén al corriente de las relaciones mercantiles de Oriente, y de personas que conozcan por experiencia propia la navegación de los mares que separan el Cabo Gardafui de Gibraltar. Cuando esta comisión haya decidido que este camino es mas fácil y seguro que el del Cabo, y por consiguiente, que estando abierta la barrera del Istmo, tomaría este camino la mayor parte del comercio de la India, entonces será tiempo de pedir su opinión á los ingenieros sobre la posibilidad de la ejecución del proyecto. Pero mientras estas cuestiones preliminares no estén resueltas según los datos que tenemos á la vista, y en muy diferente sentido del que la esperiencia actual indica, nos permitimos considerar la gran cuestión del Canal de Suez en la categoría de esas cuestiones ociosas que pueden interesar y divertir, pero que según todas las apariencias, jamás serán de utilidad alguna para el género humano.

Hasta aquí la *Revista de Edimburgo*. No obstante sus cálculos, previsiones y pronósticos, la empresa de Mr. de Lesseps está en vía de ejecución; los obstáculos materiales y de todo género que se oponían á ella, parecen vencidos; y gran parte de las acciones de la empresa ha sido enbierta en varias naciones, y no por pequeña cantidad Inglaterra, sin que sea visible mas oposición, en este concurso unánime de auxilios y aplausos, que la que resulta de la actitud reservada y hostil de los ministros de la Gran Bretaña. Según eso, dirá alguno ¿qué significa la oposición, hasta cierto punto ya anticuada, del gran periódico escocés? Cuando los ingleses que han debido conocer y apreciar su censura, no han hecho caso de ella, ¿qué exactitud puede atribuirsele? ¿á que poner á la vista del público una crítica ya considerada y rebatida en Inglaterra misma por los partidarios del Canal de Suez? ¿no se corre el riesgo con esta exhibición inoportuna y *ex post facti* de contrariar la empresa ya empezada, y precisamente cuando esta necesita de mayor suma de apoyo y simpatías en el público?

A estas observaciones responderemos sencillamente, que si la censura de la *Revista* es fundada, todavía es tiempo de hacer con ella un servicio á los que incautamente, y por carecer de noticias suficientes, se vieran tentados á comprometer sus intereses en la empresa; que si dicha censura es insignificante y de poco mérito, el Canal de Suez no tiene nada que temer; que los periódicos ingleses circulan poco en España, al paso que los franceses (unánimes en su aprobación al proyecto de Mr. de Lesseps) abundan demasiado acaso; y en suma, que no habiendo visto nosotros aquí, por lo común, y gracias á la indecisa circunstancia, sino lo que favorece el referido proyecto, no está demás que examinemos algo de lo mucho que se ha escrito contrariándole; siendo el artículo de la *Revista* lo mas completo que en la materia conocemos.

Quede libre, pues, cada cual para formar su juicio; pero á nosotros no se nos puede hacer cargo porque, respetando el de todos, á todos suministraremos datos para formarle con acierto. Por lo demás, y sea cualquiera el nuestro, una sola cosa observaremos respecto de la censura de la *Revista*, y con relación á la defensa que hace de las miras de su nación.

Si tan indiferente es para este y su gobierno el proyecto; y si este mismo es, como le juzga, poco menos que impracticable, y de seguro poco útil en general y menos temible para los intereses ingleses ¿por qué han tomado estos posesión, ó mejor dicho, por qué han usurpado la isla de Perim en el mar Rojo? ¿por qué se han apropiado, por compra, ó por otros medios menos legítimos, otras posesiones en el mismo mar y en sus costas para dominar la desembocadura del Canal por aquel lado? ¿por qué los embajadores ingleses se han opuesto siempre en Constantinopla á la aprobación de la empresa por el Sultán? ¿por qué ahora mismo encuentra el proyecto oposición en el cónsul inglés en Alejandria?

Nuestros lectores juzgarán.

LUIS DE ESTRADA.

MEMORIA.

SOBRE EL COMERCIO Y LA NAVEGACION DEL ECUADOR con los demás países, y especialmente con España.

Precedida de un bosquejo del estado físico, agrícola é industrial de las diez provincias de la República.

POR D. JOAQUIN DE AVENDAÑO, Cónsul de S. M. C. en Guayaquil.

(Conclusion.)

XXIII.—Reflexiones acerca del estado de esportacion.—Media proporcional de los valores esportados.

XXIV.—Por qué deben eliminarse los dos últimos años para apreciar la parte que cada nación toma en lo esportado.—Estado de los países para donde han sido esportados los productos ecuatorianos, desde el año económico de 1853 hasta el de 1855.—Proporción en que cada nación esporta un año normal.—Estado de los países para donde han sido esportados los productos ecuatorianos los dos últimos años económicos.

XXV.—Por qué conviene estudiar la esportacion ecuatoriana por los datos que publica el comercio de Guayaquil.—Reflexiones acerca de estos datos.—Estado de la esportacion ecuatoriana del año común de 1857.—Reflexiones sobre el mismo.—En cuánto puede estimarse la esportacion normal.

XXVI.—Cacao.—Estado de su importacion y de los países á que fué destinado los últimos cinco años comunes.—Proporción en que ha sido esportado el cacao para las diversas naciones, según la media de los cinco años.—Cómo figura España en esta apreciacion.

XXVII.—Por qué no sería completo el análisis hecho sin mas aditamento.—Estado comparativo de los buques españoles, sus destinos y cantidades de cacao por ellos esportadas en 1857, según los datos del comercio de Guayaquil y los del consulado de España.—Observaciones.

XXIII.

«El incremento que en el año último (desde 1.º de julio de 1856 á 30 de junio de 1857) han tomado el comercio y la industria nacionales, han burlado todos los cálculos humanos, dejando muy atrás las exigencias del patriotismo y los deseos del interés individual.»

Con tan hiperbólicas palabras se expresa el ministro de Hacienda ecuatoriano en su última memoria, al dar cuenta á las Cámaras de su país del movimiento del comercio de importacion de la república.

Efectivamente, la media proporcional del valor de los productos esportados los tres primeros años del último quinquenio, es de 1.644,360 ps. fs. Ahora bien, ¿por qué la suma de las esportaciones del año económico (1856) excede la media proporcional de los tres anteriores 621,319 ps. fs. y 1.096,186 la de 1857? ¿Ha experimentado la industria ecuatoriana un rápido y fenomenal progreso?

Siendo el Ecuador un país esencialmente agrícola, y ocupando el primer lugar en las esportaciones los productos de su suelo, ¿han tomado estos un veloz aumento como natural consecuencia de un desarrollo imprevisto en la agricultura?—Error grave sería imaginarlo. Este país no marcha, por ahora, y gracias si se puede conceptual estacionario. Ni es mayor su industria, ni el cultivo de sus pingües tierras mas extenso y esmerado. El incremento, no de sus medios industriales, agrícolas y comerciales, sino del valor de los productos esportados, consiste en un fenómeno muy común en el mundo comercial: el alto precio que han alcanzado los mas buscados artículos de su esportacion. Véase cómo:

El cacao ha subido progresivamente desde 4 ps. fs. carga de 81 lib. española hasta 18 ps. fs. Dos motivos dieron origen á esta tendencia ascensional: la mayor extension de su comercio y la escasez del cacao venezolano y del Brasil, motivos de escasa influencia el uno, y pasajero el otro para conseguir la fabulosa alza del año común de 1857; alza que rápidamente ha descendido y descende todavía como insostenible, anómala y en gran parte producida por una ficción.

Los sombreros de paja toquilla, principal, y mejor diríamos, única y verdadera industria del país, por ser singular en su especie, han tomado tambien un rápido vuelo en sus precios, que han subido un duplo. Esto indica mayor demanda del artículo, y que la fabricacion no satisface aquella, por lo cual, en significativa, este excesivo incremento del precio, haciendo cada día mas difícil la adquisicion del objeto, vendrá á circunscribir infinitamente su uso, y por lo tanto, andando el tiempo, dará un mortal golpe á la industria misma.

Las quinas ó cascarillas del Ecuador han aumentado progresivamente su precio, desde 5 ps. fs. quintal que alcanzaban en 1853, hasta 20 ps. fs. á que se han vendido el primer trimestre de 1857. Pero ya ha comenzado el descenso de este artículo, tanto por la gran cantidad de quina que ha salido de los puertos de la Nueva-Granada para los de Europa, como por la baja de las quinas de Bolivia, causada por la mala calidad de las cascarillas, de las cuales apenas se extrae un 3 por 100 de sulfato de quina.

Tambien el precio del tabaco ha tenido un movimiento de alza, hasta estacionarse en un duplo del primitivo. El contrato celebrado con Francia para surtirle en parte de este artículo, es la causa ostensible de su mayor valor y estima.

Finalmente, el café ha subido de 8 á 12 ps. fs. quintal. Debe asimismo figurar entre las causas del aumento del valor de las esportaciones, con especialidad el año económico de 1856, el contarse en ellas un nuevo artículo, nulo antes ó casi imperceptible: el caucho. Pero el poco cuidado con que se recoge y los informes suministrados acerca de su mala calidad por los habitantes de Europa y de los Estados-Unidos, han impuesto ya en este artículo un sello demeritorio.

Paralelamente al incremento de estos productos han seguido los demás que constituyen la esportacion ecuatoriana una marcha decreciente; pero siendo estos últimos de escasa valia, no han podido influir de un modo sensible en el resultado.

Tan lejos está este de demostrar prosperidad sólida en la república y mayor extension en su comercio, agricultura y escasa industria, que quizá, sin temor de equivocarnos, podríamos mirarle como seguro pronóstico de decadencia.

Viene en apoyo de este nuestro aserto, el paralelo que podemos hacer entre las cantidades en especie de los productos esportados los dos últimos años económicos; período en el cual con mas fuerza se ha pronunciado la tendencia al alza. En efecto, este paralelo demuestra de una manera evidente, que si el valor de los artículos esportados crece, la produccion y la fabricacion decrecen.

Héchese, sino, una rápida ojeada por las siguientes

Cantidades en especie de los productos ecuatorianos esportados los dos últimos años económicos.

ESPECIE Y PESO Ó MEDIDA de los productos esportados.	AÑO económico de 1856.	AÑO económico de 1857.
Aguardiente, bas..	317	»
Arroz, quintales.	»	3701
Bayetas, varas.	12091	9352
Cacao, cargas de 81 lib.	166049	122508
Café, quintales.	1021	854
Cañas de bambú, cientos.	80861	78381
Caucho, quintales.	2344	792
Cueros, »	24967	18325
Hamacas, »	312	132
Jerga, vara.	»	850
Leña, rajás.	603686	865802
Liquen, quintales.	2157	8945
Maderas, alfajías.	8229	11099
Mangle, »	8215	508
Manteca de cacao, lib.	570	525
Pellones, varas.	435	»
Pita, lib.	11507	18215
Quinas, quintales.	7006	5790
Sombreros de paja, docenas.	38594	37331
Tabaco, quintales.	3833	3822
Tamarindos, id.	790	790
Zarzaparrilla, id.	684	450

Resulta, pues, de este paralelo, que las esportaciones de 14 artículos de los 22 en él comprendidos, han disminuido considerablemente. Desapareció por completo de la esportacion el aguardiente, cuya malísima calidad lo hace, en efecto, incapaz de ser apreciado en ninguna parte. La de las bayetas tambien no menos malas, ha mermado 2739 varas. Del cacao, el mas rico producto de la república, han sido esportados 43,541 cargas menos. El café tuvo un descenso de 167 qqs. Hay, en las cañas de bambú, una diferencia en contra de 2440 cientos; de 1552 qqs., en el caucho; de 6642 en los cueros; de 180 en las hamacas; de 1707 en los mangles; de 45 lib. en la manteca de cacao, y de 437 varas en los pellones. Disminuyeron las quinas 1216 quintales; 1263 docenas los sombreros, y 11 quintales el tabaco.

Y si bien se nota algun aumento en la esportacion de los otros ocho artículos, su escasez valia no les permite llenar el hueco de los 14, en los cuales aquellos ha descendido.

¿Qué resta, pues, de los soberbios cálculos del ministro ecuatoriano? Humo: nada.

Pero á las causas que naturalmente explican el incremento de los valores esportados, hay que agregar otra ficticia: el precio exagerado de 15 ps. fs. carga, en que se supone vendido todo el cacao esportado el año económico de 1857.

Cierto que el primer semestre del año común de 1857 corrió el precio del cacao una escala progresiva desde 7 ps. fs. 50 cts. carga, á 18 ps. fs. Mas ¿á qué cosecha pertenece el cacao esportado el año económico de 1857? ¿A la del primer semestre de este año común? No; porque comienza en mayo; no; porque solamente el cacao embarcado en junio pertenece á ella, y los buques despachados este mes no tomaron á su bordo mas que 29,905 cargas; el resto, es decir, 92,603 corresponde á la cosecha recogida en mayo de 1856; y el precio medio de esta cosecha no excede de 6 ps. fs. 50 cts. carga. Ahora bien: calculando á este precio las 92,603, tendremos representado su valor por. . . . Ps. fs. 603,919, y si se calculan las 29,905 á 15 ps. fs., precio corriente de mayo, que cuando debieron haberse comprado, obtendremos su valor en la cantidad de. . . . 448,575,

cuyas dos partidas reunidas hacen la de. . . 1.052,494, valor real de todo el cacao esportado el año económico de 1857. Pero como la Memoria oficial eleva este artículo á 1.837,629 ps. fs., es claro que rebajado el cálculo á sus verdaderas proporciones, resulta disminuido el valor total de la esportacion ecuatoriana de aquel año, en 785,135 ps. fs., y por consiguiente, colocado no solo al nivel del año económico anterior, sino en grado mas bajo representado por el descenso de sus valores en 330,269 ps. fs.

En conclusion: puesto que el valor de lo esportado el último año de 1857 debe limitarse á 1.955,412 ps. fs., la media proporcional de los valores de la esportacion ecuatoriana en los cinco, comprendidos en el estado, no debe exceder de 1.826,834 ps. fs.

XXIV.

Las observaciones que acabamos de hacer, y de las cuales quizá nos hemos detenido demasiado, colocan los dos últimos años económicos (1856 y 1857) en la categoría de anormales. No deben, por tanto, figurar en la apreciacion de la parte que cada una de las naciones toma en lo esportado de la república ecuatoriana.

Veamos ahora cuál esta sea, eliminados ambos. Héla aquí:

ESTADO de los países para los cuales han sido esportados los efectos ecuatorianos desde 1.º de julio de 1852 á 30 de junio de 1855.

	AÑO económico de 1853.	AÑO económico de 1854.	AÑO económico de 1855.
Centro-América.	55627	33843	24726
California.	»	14773	»
China.	»	12346	»
Chile.	213680	104779	121880
España.	392252	574305	368535
Peninsular.	»	2851	»
Ultramarina (Manilla).	»	»	»
Estados-Unidos de América.	113789	29264	23553
Francia.	32878	»	81983
Hamburgo.	58916	48853	25261
Inglaterra.	59119	78522	36453
Méjico.	14657	38811	32536
Nueva-Granada.	102387	181534	327282
Perú.	547950	906914	898359

Ahora bien: si tomamos la media proporcional de estos tres años, podemos deducir que aproximativamente cada nación esporta del Ecuador un año normal, efectos por los valores siguientes:

Centro-América.	38065
California.	4924
China.	4115
Chile.	146813
España.	445980
Peninsular.	»
Ultramar.	»
Estados-Unidos.	55535
Francia.	38287
Hamburgo.	44343
Inglaterra.	58031
Méjico.	28668
Nueva-Granada.	203734
Perú.	784407

Por manera que las naciones que toman parte en la exportacion ecuatoriana, figuran, segun el mayor valer porque en ella se interesan, en el orden siguiente:

Perú.—España.—Nueva-Granada.—Chile.—Inglaterra.—Estados-Unidos.—Hamburgo.—Francia.—C. América.—Méjico.—California.—China.

Véase ahora la marcha que sigue la exportacion entre las naciones que en ella toman parte, los dos años que por anormales, hemos eliminado del precedente cálculo.

Estado de los países para los cuales han sido esportados los productos ecuatorianos, desde 1.º de julio de 1856 á 30 de junio de 1857.

Table with 3 columns: País, Año económico de 1856, Año económico de 1857. Rows include Centro-América, California, Chile, España peninsular, Estados-Unidos, Francia, Hamburgo, Inglaterra, Nueva-Granada, Perú.

XXV.

Conocida la exportacion ecuatoriana por los datos oficiales, conviene estudiarla por los que, este número publica, tanto mas, cuanto el gobierno y el comercio siguen diverso rumbo en esta apreciacion: el primero toma por base el año económico, el segundo el comun.

Ceniremos, no obstante, nuestras observaciones al año feccion de 1857.

No hay ciertamente un perfecto acuerdo entre los datos publicados por las diversas casas comerciales de este mercado; pero la diferencia es corta y no altera de un modo sensible el resultado general.

Hé aquí, pues, el que arrojan estos datos el año comun de 1857.

Exportacion de productos ecuatorianos el año comun de 1857, segun los datos publicados por el comercio de Guayaquil.

Table with 4 columns: ESPECIES, Peso ó medida, Cantidades, Precio medio. (1), Valor en pesos. Rows include Arroz, Cacao, Café, Cañas de bambú, Caucho, Cueros, Leña, Madera, Orchilla, Pita, Quina, Sombreros, Suelas, Tabaco, Tamarindos, Zarparrilla.

Valor total de la exportacion de 1857. 1770602 ps. fs.

El estado precedente nos dá por valor de la exportacion total ecuatoriana el año comun de 1857, 1.770,602 ps. fs.; valor injérico al de la media proporcional del último quinquenio económico, pues siendo este de 1.826,834 ps. fs., hay una diferencia en contra de 56,234 ps. fs., á pesar de que el valor del cacao figura al menos en el estado por una tercera parte mas que de ordinario. De aquí se puede deducir fundadamente que la exportacion normal del Ecuador debe ser estimada quizá en solos 1.500,000 ps. f.

XXVI.

Es el cacao, sin la menor duda, el mas pingüe de los productos ecuatorianos, puesto que normalmente figura en el estado de las exportaciones por mas de la mitad de su valor total. Merece, por tanto, ser apreciada con especialidad la marcha de su exportacion y los países á que es destinada.

Afortunadamente los datos que este comercio cada año publica, nos permiten hacer este estudio apreciativo, útil en gran manera á nuestro comercio, como con facilidad se echa de ver del estudio mismo representado en el siguiente

ESTADO de la exportacion del cacao y de los países á que fué destinada los últimos cinco años, segun los datos publicados por el comercio de Guayaquil.

Table with 6 columns: DESTINOS, 1853, 1854, 1855, 1856, 1857. Rows include España, Inglaterra, Alemania, Francia, Chile, Méjico, Perú, Estados-Unidos, China, Centro-América, Nueva-Granada.

Total de quintales. 163493 135750 186293 163872 147695

Si tomamos ahora la media proporcional de los cinco años resulta que el cacao del Ecuador ha sido exportado para las diversas naciones, en esta manera:

Table with 2 columns: País, Cantidad. Rows include España, Alemania, Chile, Francia, Inglaterra, Perú, Méjico, Estados-Unidos, Nueva-Granada, Centro-América, China.

Lo cual, no solo coloca á España á la cabeza de las naciones esportadoras del cacao ecuatoriano, sino que figura ella

(1) Este precio ha sido calculado prudencialmente, porque, como muchos artículos son de diversas clases, de distintos precios cada una, y se ignora la proporcion porque figuran respectivamente en el total del artículo, no ha podido hacerse un cálculo completamente matemático.

sola en la exportacion por mas de una mitad de la total; puesto que ascendiendo la media proporcional de lo de aquí exportado para España los cinco años á 84,507 quintales, la de las demas naciones reunidas no excede de 73,979. Este mismo cálculo nos demuestra que la exportacion media del cacao del Ecuador el último quinquenio debe estimarse en 158,486 quintales.

XXVII.

No sería completo el análisis que acabamos de hacer, sino manifestáramos los diversos puertos de nuestra península á que ha sido destinada la exportacion del cacao el último año de 1857, y la bandera en que ha sido conducida, tarea tanto mas fácil, cuanto que poseemos sobre el particular datos auténticos en el archivo del consulado de España.

Este trabajo nos servirá tambien para comparar y rectificar el publicado por este comercio, con idéntico objeto.

Hé aquí ambos:

ESTADO comparativo de los buques españoles, sus destinos y cantidades de cacao por ellos esportadas el año comun de 1857, segun los datos publicados por el comercio de Guayaquil y los existentes en el consulado de España.

Table with 5 columns: ESPECIE del BUQUE, NOMBRE DEL BUQUE, DESTINO (segun los datos comerciales, segun los datos consulares), Quint. de cacao esportados (segun datos comerciales, segun datos consulares). Rows include Fragata, Corbeta, Bergantín, etc.

Total de quintales esportados... 85920 81579

Como es fácil observar en el anterior estado, tres buques con destino á Málaga, segun los datos de este comercio, le han elevado á Barcelona, segun los existentes en el consulado. No hay la menor duda que fueron despachados para este último puerto; pero nada tendria de extraño que las exigencias del comercio ó de los temporales les hayan obligado á hacer rumbo al puerto andaluz con preferencia al catalan, para donde iban competentemente autorizados.

Por lo que hace á la diferencia de 4,341 quintales que arrojan de menos los datos del consulado, puede únicamente provenir de dos causas: ó de error involuntario en los publicados por este comercio, ó de ocultacion en las facturas de los cargadores. Nos inclinamos á creer que la diferencia observada tiene su origen en la primera de las dos hipótesis.

(Concluirá en el próximo número.)

JOAQUIN DE AVENDAÑO.

ET BRASIL.

IMPRESIONES DE VIAJE, POR F. DE P. FEDERICO.

Las minas de oro y las compañías inglesas.

El viaje de Rio-Janeiro á Ouropreto me habia preparado para las dificultades que debia presentar una excursion en lo interior de aquellas comarcas.

Los primeros incidentes de mi llegada al Brasil, habian escitado vivamente mi curiosidad y mi deseo de recorrer el interior de este singular país para observar de cerca sus habitantes y costumbres, esperando hallar en el interesante estudio de las minas y haciendas cierta compensacion á las tristes impresiones que me habia causado la situacion política y moral del imperio. Desgraciadamente, el viaje que emprendia á través de comarcas desconocidas, no debia servir sino para confirmarme en mi primera opinion. No se estrañe, pues, que las refiera con algunos detalles.

Era el 7 de diciembre de 1842, cuando salí de Ouropreto para dirigirme á Bahía. Iba á atravesar la parte mas curiosa y menos frecuentada del Brasil. Seguí durante algunas horas una calzada de piedra construida cuando Ouropreto era el centro de las minas mas productivas. El cielo estaba nublado, y una lluvia incessante caía desde por la mañana. La vida del viajero empezaba para mí con todas sus fatigas y peligros, pero con todo el encanto de sus estraños incidentes. El Brasil no se presentaba á mis ojos bajo el aspecto severo y sombrío que me habia disgustado antes de llegar á Ouropreto. En vez de los terrenos áridos y ferruginosos que entristecian la entrada de la ciudad, se descubria un suelo fértil, cubierto de árboles y sembrado de flores. Grupos de arbustos bordeaban el camino y verdes lianas tapizaban la orilla de los precipicios. Al atravesar con dificultad las montañas que dominan á Ouropreto, me parecia entrar, digámoslo así, en un nuevo mundo; la curiosidad sostenia mi valor y me hacia abandonar con gusto los sitios desolados á que volvía la espalda.

Al pié de la vertiente opuesta de la montaña de Ouropreto, se estiende un lindo valle atravesado por el rio Itabira, que en este punto de su curso no es mas que un arroyo sin importancia. Bajando la montaña, se encuentra el pueblo de Cachoeira. Seguí lentamente el camino que conduce al valle, y me dirigí á una casa pensando descansar de las fatigas de la primera jornada. Pertenecia aquella á un antiguo presidente de la provincia de Minas-Geraes, llamado Mendez-Rodrigo. Fui acogido por el propietario con la benevolencia que los brasileños muestran siempre hácia los extranjeros. Despues de quitarme los vestidos mojados, y mientras preparaban la comida, me creí obligado á pasar un rato con mi huésped á quien solo habia visto de lejos. Le encontré en una habitacion con su mujer y sus hijas, y me adelanté para saludarle. Me preguntó si queria pasar á la sala, y con mi asentimiento me condujo á ella, haciendome sufrir un diálogo de mas de dos horas. En cuanto á su mujer y sus hijas habian desaparecido sin darme tiempo para saludarlas.

Conocía yo demasiado bien la repugnancia que tienen los brasileños á presentar sus mujeres, menos por celos que por cierto apego á las antiguas costumbres portuguesas. El mayor honor que en el Brasil puede hacerlos un marido, es el de presentarlos su mujer: me ha ocurrido muchas veces recibir escusas de los que no podian ó no querian presentarme sus familias, pero que deseaban, sin embargo, justificar con algun pretexto esta falta de urbanidad hácia los extranjeros.

La conversacion del ex-presidente fué poco interesante, pues se redujo á hablar del establecimiento para caballos padres, fundado en Cachoeira por D. Pedro I. Situado en un valle cuyo clima es siempre templado, y en que numerosos arroyos mantienen una vegetacion perpétua: este instituto hubiera podido en su opinion ejercer una influencia favorable en

la mejora de la raza caballar. Pero aunque se trajeron magníficos caballos de Syria, los administradores habian distraído los fondos que el emperador les confiara, y el establecimiento, cada vez mas descuidado, habia acabado por cerrarse. Hoy no quedan mas que los edificios, pues los caballos han perecido miserablemente sin que se encuentre ni uno solo de raza árabe en todo el país.

El camino Cachoeira á Itabira sigue la direccion del valle, teniendo que atravesar muchas veces el rio de este nombre, afortunadamente poco profundo. No sería difícil fertilizar este terreno; pero los brasileños, poco aficionados á mejorar con abonos la calidad de sus tierras, se contentan con sacar del suelo lo necesario para su consumo, limitándose casi en todas partes á cultivar el maiz y las judías, que forman, con algunos campos de arroz en llanuras fácilmente inundadas, los principales cultivos de la provincia de Minas-Geraes, y acaso de todas las del imperio. En el Brasil, la naturaleza lo ha hecho todo, mientras el hombre, en vez de aplicar á los trabajos agrícolas una actividad inteligente, solo piensa en descubrir metales preciosos. El buen éxito de un solo especulador, hace olvidar infinitos ejemplos de familias arruinadas y fortunas destruidas en estas peligrosas aventuras.

Tiempo era ya de que los habitantes de Minas renunciásen á sus quiméricos ensueños y consagrasen á la agricultura sus capitales y trabajo. Las partículas de oro que antes brillaban en la superficie de la tierra han llegado á ser muy raras, y no se hallan en abundancia sino á grandes profundidades, de manera que los gastos de extraccion absorben los productos de las minas mas abundantes en un país en que el uso de las máquinas está limitado por la falta de trasportes. Pero se necesitan todavia lecciones muy severas para ilustrar á los brasileños sobre sus verdaderos intereses.

Itabira es una ciudad de cerca de dos mil almas. Los habitantes empleados por la compañía inglesa que explota la mina de Calta-branca, parece que gozan de alguna comodidad. La mayor parte son arrieros que hacen el viaje de Itabira á Rio-Janeiro, á donde llevan la madera y carbon necesarios para la explotacion de la mina. Al acercarme á la mina de Calta-branca, esperaba yo encontrar una de esas montañas cuya aridez anuncia por lo regular ricas vetas; pero quedé agradablemente sorprendido al ver los lindos edificios de la compañía inglesa que dominan una montaña cubierta de flores y verdura, ante la cual se levantan en forma de anfiteatro cinco grandes ruedas hidráulicas de un aspecto verdaderamente pintoresco. Al oír el ruido de estas poderosas máquinas, establecidas á toda costa por la compañía inglesa en uno de los sitios mas hermosos del Brasil, me creí trasportado á una de nuestras fábricas de Europa. La corriente de agua que sirve de motor á estas máquinas, no vuelve á su primitivo curso sino despues de haber aprovechado para lavar el mineral, y aun despues, la utilizan los esclavos para regar los huertos que los amos les ceden para su uso. Estos jardines, donde se cultivan casi todas las legumbres de Europa y del país, están perfectamente cuidados por los pobres negros que muestran con cierta especie de orgullo su pequeña finca. El buen estado en que se encuentran los edificios de las fábricas y los trabajos esteriore demuestran el celo de los directores de la compañía, y es lástima que las obras interiores no hayan sido dirigidas con igual inteligencia.

Cuando bajé á la mina, me asombré al ver bóvedas de 25 y 30 piés de ancho, suspendidas sobre la cabeza de los trabajadores sin ninguna precaucion para evitar un hundimiento. Los trabajos están conducidos en una sola direccion, lo cual no ofrece inconveniente mientras se prolongue el actual filon; pero espone á grandes gastos en el caso de que llegue á cortarse hasta volver á hallar nuevos filones. Visitando los trabajos con el ingeniero en jefe que venia de las minas de Cornuailles, le hice notar el riesgo que ofrecia explotar el filon en una anchura de 30 piés, á lo que contestó con el mas cándido aplomo: «No creo que en Alemania ni en Francia haya quien entienda mejor que nosotros la explotacion de las minas.» Lo cierto es que las compañías inglesas, en vez de confiar sus intereses á hombres especiales, han enviado capataces bastante peritos para continuar trabajos comenzados, pero insuficientes para dirigir con acierto la difícil explotacion de una mina de oro. Los hombres mas experimentados en el trabajo de las demas minas fracasan en el laboreo de los minerales auríferos que está sembrado de dificultades por la irregularidad que ofrecen los filones. Sin embargo, los ingleses que arriesgan en estos trabajos capitales inmensos, no han querido traer de Alemania los únicos operarios que los pudieran haber hecho productivos, siendo esta mala eleccion un manantial fecundo de desastres. No hace mucho tiempo que un solo hundimiento costó la vida á once negros, y son innumerables los acontecimientos de esta clase en que perecen aquellos infelices.

Los trabajos de los ingenieros ingleses de Calta-branca, habian llegado á profundizar, el 10 de diciembre de 1842, unas 104 varas; el filon de oro cuyo grueso varia á cada instante, estaba mezclado de bismuto y de cuarzo, siendo el oro mas abundante y puro en todos los puntos en que dominaba este último. El metal se recoge en pequeñas lentejuelas, y es muy raro encontrar pedazos de oro de gran peso. La dureza del mineral dificulta mucho las labores las cuales ocupan en lo interior de la mina cerca de cuarenta negros que trabajan ocho horas del dia ó de la noche vigilados por mineros ingleses. La compañía de Calta-branca tiene empleados mas de 300 negros: las mujeres ciernen el mineral, lo colocan bajo los tendedores, retiran y lavan la arena aurífera.

El filon de Calta-Branca, sin ser de una notable riqueza, hubiera podido cubrir con holgura los gastos de la explotacion; pero los accionistas han comprometido sus intereses poniendo al frente oficiales de marina y confiando la conduccion de los trabajos á personas privadas de los conocimientos necesarios; las acciones no valen mas que 600 rs.; sin embargo, el capital ha llegado á ser de unos 1,600 á 2,000 rs. Desde que se formó la compañía no ha podido pagarse ningun dividendo, y me parece difícil que se verifique algun cambio favorable en la explotacion de Calta-Branca.

La compañía emplea esclavos emancipados; cuando han trabajado cinco años irrepreensiblemente, se da el domingo á cada esclavo unos dos reales de nuestra moneda, si su conducta ha sido buena durante la semana. Una fábrica de fundicion de hierro explotada por la misma compañía está á dos leguas de Calta-Branca: el mineral de hierros, segun dicen, abundante, y el metal es superior en dureza al hierro de Suecia. Allí se fabrican todos los útiles necesarios para la mina. Esta fábrica de fundicion está reservada esclusivamente para las necesidades de la compañía. Los directores no han tratado de producir mas cantidad de hierro que la necesaria; pues los gastos ocasionados por una explotacion mas estensa no se cubrirían en un país en que la falta de poblacion restringe necesariamente los beneficios.

Visitando las minas de Calta-Branca pude formar una idea del estado de la industria minera en un país en que fué tan floreciente: pero no queria limitarme á esta primera impresion. Tenia que pasar por los sitios que podian fijar mejor mis

ideas bajo este aspecto. Pasé desde Calta-Branca dejando de tras de mí muchos pueblecillos sin importancia, á otra mina no menos notable, la de Morro-Velho, situada en el fondo de un valle encajonado, digámoslo así, por montañas. El establecimiento de Morro-Velho presenta el aspecto de una casa de campo inglesa rodeada de vastas dependencias.

M. Herring, director de esta compañía, es no solamente una persona atenta y distinguida, sino que su mujer y sus diez hijos forman la mas encantadora familia que se puede imaginar. Mal secundado por los capataces mineros enviados de Inglaterra, que no son aptos ni aun para levantar un plano, M. Herring ha tenido que dirigir todos los trabajos, y ha llenado su misión con una prudencia que hace honor á sus luces. La mina de Morro-Velho forma un contraste completo con la de Calta-Branca: allí son desconocidos los hundimientos, y los trabajos, impulsados con mucha actividad, se dirigen siempre con un pensamiento de prevision admirable.

La gran dificultad que presenta la explotación de esta mina es la extracción, ó mejor dicho, la separación del oro de su cubierta de la pirita arsenical, calculándose la pérdida segun los experimentos, en un 40 por 100. No teniendo que sufragar mas gastos que los de 100 trabajadores, puede dar algunos dividendos á los accionistas de la compañía, pero estos productos son siempre limitados por la impolencia, en el estado actual, de separar con perfeccion el oro de la pirita. Me parece digno de ocupar la atencion el estudio de los procedimientos que se emplean. En cuanto á mí no pude menos de reconocer los esfuerzos hechos por M. Herring para obtener los mejores resultados.

Morro-Velho está 500 varas mas bajo que Calta-Branca: así la temperatura es allí mal sana, y las bruseas alternativas del calor y del frio comprometen la salud de los negros ó blancos empleados en los trabajos. El doctor de la compañía me decía haber conocido una diferencia de 18 grados entre la mañana y la tarde de un mismo día. Los miasmas que provienen de la mina contribuyen sin duda á corromper el aire de este valle que presenta á primera vista el aspecto de una deliciosa mansion. Hubiese tenido un gran placer en poder gozar mas tiempo de la amable intimidad de M. Herring, y así abandoné con pena la risueña habitacion en que habia encontrado todos los encantos de la vida doméstica que tan raros son en el Brasil; pero era preciso continuar mi viaje é ir costeando el rio de Velhas á Sabara, capital del distrito. Edificada en la confluencia del arroyuelo del mismo nombre con el rio de Velhas y rodeada de altas montañas que le hacen insportable durante los calores del estio, cuenta con cerca de seis mil almas: las calles son anchas y tiradas á cordel. Sabara está situada á cuarenta y cinco millas N. N. E. de Ouropreto. No lejos de la ciudad hay un lago cuyas aguas tienen, segun dicen, grandes virtudes medicinales. El agua, aunque limpia, está cubierta de moléculas plateadas que blanquean los labios de los que las beben. Los habitantes han dado á este lago el nombre de Lagoa-Santa: sus aguas casi calientes se reúnen al rio de Velhas. Algunos años se han encontrado en el distrito de Sabara grandes cantidades de platino. El interior de este pais es todavía tan desconocido y tan poco explorado por los geólogos, que no estraña el ver perdidas tantas riquezas. Los habitantes del Brasil no codician mas oro que el que se encuentra en la superficie de la tierra, y el gobierno que no saca sino rentas de poca importancia de las minas que actualmente explotan los brasileños, no trata de estimular á una poblacion que, dirigida mas hábilmente, seria capaz de alguna actividad.

El camino de Sabara á Caêthe no ofrece ninguna particularidad interesante. Hay cerca de seis millas entre estas dos ciudades. Nada hay tan triste como los alrededores de Caêthe. Para llegar á la poblacion se baja una cuesta árida en que se elevan, aunque poco, algunos espinosos matorrales y mimosas casi marchitas. El color enrojecido del suelo anuncia por todas partes la pirita de hierro y dá un aspecto triste á estos abandonados terrenos. Caêthe es una poblacion bastante bonita, con una iglesia que se dice es el edificio mas lindo de la provincia, y cuya arquitectura no tiene nada de notable. La poblacion de 4,000 almas. La industria de sus habitantes consiste en la fabricacion de basijas de barro y en el cultivo de árboles frutales. El clima, mas templado y constante que el de Sabara, multiplica las flores y frutos de Europa aclimatados allí. Caêthe ha sostenido un sitio durante la última perturbacion. Despues de una ruidosa lucha de cinco dias, no hubo que lamentar mas desgracias que las de dos hombres heridos por haberseles reventado sus fusiles. Los dos partidos obraron con una prudencia no estraña en las guerras civiles del Brasil.

Dejando á Caêthe detras de mí, me dirigí á Congo-Soco, uno de los mas notables establecimientos que los ingleses tienen en el Brasil; tuve ocasion de visitar en mi camino á Luis-Soares, mina de oro perteneciente á la familia del marqués de Barbacena, el que representó un papel tan importante en las revoluciones de su pais, y murió en el mes de agosto de 1842. Encargado de todas las negociaciones de empréstito por la ciega confianza del emperador Pedro I y de su hijo, habia adquirido en sus viajes por Europa una inmensa fortuna que malgastó locamente. Debí ceder á las compañías inglesas el privilegio de las minas mas ricas que poseia en la provincia de Minas-Gerais. Sus descendientes querrian hoy desembarazarse de las que les quedan, pero todas sus proposiciones han sido rehusadas.

Es una curiosa historia la del marqués de Barbacena. Portugués de bajo origen, era un mero subteniente en el ejército cuando consiguió la mano de la heredera de un rico negociante de Bahia; para lo cual dicen se valió de una singular estratagem. Pobre oficial sin fortuna tenia pocas probabilidades de salir adelante en sus proyectos de matrimonio: determinó recurrir á la astucia. Habiendo obtenido que le confiasen una suma considerable por algunos dias, prestó una orden de su jefe que exigía su inmediata partida, y rogó al padre de su novia que hiciese el favor de tener en depósito hasta su vuelta aquella suma que supuso ser de su propiedad. Despues de confiar al negociante este precioso depósito le habló del placer que tendria en obtener la mano de su hija. El padre se dejó seducir y consintió en el matrimonio, de modo que á los pocos dias era poseedor Barbacena de una de las primeras fortunas del Brasil. Abrióse á sus ojos desde aquel dia el porvenir mas brillante. Nombrado árbitro de las desavenencias que mediaban entre el Brasil y la Inglaterra, aconsejó y obtuvo una separacion violenta entre la colonia y la metrópoli, y adquirió una gran consideracion y respetos debidos, no tanto á sus riquezas, como al talento superior, á la práctica de negocios y al ascendiente que dan tan distinguidas cualidades.

La mina de Luis-Soares, que es una de las muchas posesiones del rico marqués, está hoy en una situacion deplorable. Obstruidas sus galerías por el agua y el lodo, no se puede entrar sin gran trabajo; así es que renuncié á continuar mi visita hasta el centro de la extracción, reduciéndome á tomar algunos datos del capataz, que se quejaba de la dificultad de explotar aquella mina y principalmente de la humedad que no se trata de evitar.

Bosques espesos separan á Luis-Soares de la mina de Congo-Soco. Esta compañía es la mas antigua de las inglesas que

explotan aquellos terrenos, y su ejemplo ha servido para que se formen otras empresas. Quinientos esclavos trabajan en esta mina, á cuyo número hay que añadir ochenta mineros ingleses. Seis ruedas hidráulicas ponen en movimiento ciento veinte cedazos. Desgraciadamente el filon, tan rico en otro tiempo, ha desaparecido casi enteramente, limitándose el trabajo actual á la explotación de las rocas abandonadas otras veces como estériles. Esta mina tiene una inmensa estension: en junio de 1852 se llegó, por una de las galerías intermedias, á un corte de filon que ha producido, entre otras riquezas, un trozo de oro de 40 libras, que se redujeron á 38 despues de limpiarlo de sustancias estrañas. Cuando visité la mina presentaba la explotación muy mal aspecto, pues hacia seis meses que eran casi improductivas las labores, y M. Crickelt, director de la compañía, que me acompañó en la visita, buscó inútilmente muestras de alguna riqueza, pues los trabajadores le respondieron que no se recogia mas que un mineral pobre. Como las rocas no ofrecen consistencia alguna, es necesario apuntalarlas. Es prodigiosa la cantidad de madera consumida en la mina de Congo-Soco, lo cual se explica atendiendo á que los trabajos no pueden adelantarse sino en tanto que el obrero sostiene las perforaciones nuevas con pilares y bóvedas. Así, la explotación de esta mina exige la mayor vigilancia y no he podido menos de admirar la inteligente direccion dada á los trabajos.

Los tres establecimientos ingleses de Calta-Branca, Morro-Velho y Congo-Soco, son los mas importantes de los que han formado compañías y tienen un capital inmenso para su explotación. El gobierno del Brasil, despues de haber rehusado mucho tiempo á los ingleses el derecho de explotar minas concedido á los nacionales, ha tenido al fin que consentirlo; pero no lo ha hecho sino imponiendo á las compañías inglesas condiciones intenas; así es que ha aumentado, por ejemplo, de 5 á 10 por 100 el impuesto sobre el oro, obtenido sin calcular los gastos enormes de instalacion, los edificios, habitacion, empleados (1), etc., que han absorbido una gran parte del capital social. Estos trabajos, dirigidos por hombres libres, se han hecho con un lujo á veces inútil. Calta-Branca, Morro-Velho y Congo-Soco cuestan mas de dos millones al año para su explotación; y aunque los productos de cada mina equivalen sin duda á esta suma, son insuficientes para reembolsar los gastos de instalacion. Exceptuando Congo-Soco, ninguna de las minas explotadas en el Brasil ha podido dar á los accionistas ni aun el interés del dinero invertido, reduciéndose á pagar con sus productos los gastos de explotación y entretenimiento.

Me ha sorprendido que las compañías inglesas, sacrificando capitales tan considerables, no hayan buscado hombres prácticos para dirigir los trabajos. En Calta-Branca se ha confiado esta importante tarea á oficiales antiguos de marina que conservan toda la severidad prolija del servicio militar. En Morro-Velho y Congo-Soco son activos é inteligentes los directores; pero como no tienen á sus órdenes mineros entendidos, ven con frecuencia malogradas sus intenciones; así es que los trabajos están comprometidos sucesivamente por la incapacidad de los directores y la ignorancia de los obreros. En resumen, ya por los gastos excesivos de instalacion, ya por la falta de instruccion de los capataces, las compañías inglesas tienen un porvenir muy oscuro. Los brasileños que admiran los trabajos ejecutados, son incapaces de apreciarlos, y animados de un odio ciego á la Inglaterra, no se resignarán nunca á confesar que los gastos hechos por las compañías británicas han mejorado la suerte de los habitantes de la provincia de Minas. Estas compañías han aceptado una tarea ingrata y sus esfuerzos están mal recompensados.

Si hemos de dar crédito á los informes locales, los trabajadores esclavos son tratados con dulzura. Sometidos á un trabajo regular y recibiendo un alimento abundante, atendidos por un médico que está agregado á cada mina, cobran una gratificación semanal y una refaccion por el trabajo que escude del tiempo señalado, cuyos ahorros, acumulados durante algunos años, les permiten obtener su rescate. Todos los negros casados tienen una casa separada, con un jardin que cultivan los domingos, único dia destinado al descanso.

Cocacs, que es un pueblecillo inmediato á Congo-Soco, está colocado en una bonita situacion y es la residencia de muchas familias antiguas del Brasil. En sus inmediaciones hay minas de oro explotadas por compañías inglesas, que no se han desanimado por las desventajosas condiciones de esta industria, tenacidad que prueba el atrevimiento y la constancia del genio británico y su empeño en perseguir á todo trance las misteriosas riquezas del Brasil. Una de estas minas, comprada en cuatro millones de reales, no ha producido hasta el dia mas que partículas de oro, sin ofrecer un filon regular. Otra, indicada como muy rica, ha sido mal explotada desde el principio, y han tenido que traer de Europa máquinas para reparar las faltas de una mala direccion.

Continuando mi camino hácia el distrito de los Diamantes, salí de Cocacs con intencion de atravesar rápidamente la distancia que me separaba de Conceicao. Desgraciadamente no habia contado con las dificultades que retrasan siempre al viajero en los detestables caminos del Brasil. El viaje de Cocacs á Conceicao duró cuatro dias. Saliendo al amanecer, deteniéndome solo algunos ratos para sestear durante la fuerza del calor, me sucedia con frecuencia, despues de una marcha de diez horas, no haber andado mas que siete ú ocho leguas. Los caballos se metian hasta las cinchas en el lodo espeso que cubre todo el camino, y era preciso bajarse á cada instante para sacarlos metiéndome yo mismo en el lodo. En cambio no tenia las indemnizaciones que las bellezas variadas del paisaje ofrecen en otros paises del Brasil; las habitaciones no se encuentran sino á grandes distancias, y solo hallé de vez en cuando campos plantados invariablemente de maíz ó de guisantes, y numerosos riachuelos que cruzando el camino multiplicaban los obstáculos y que soliamos tener que atravesar á nado. Los pueblecillos están en armonia con el paisaje; Itambé que fué el primero que encontramos, es conocido por una letanía que ha llegado á ser proverbial en el Brasil.

*De miseris de Itambé liberanus, Domine.*

Sin embargo, no me pareció que el espectáculo de Itambé justificase enteramente su reputacion. Este pueblo es tan miserable como otros muchos, pero la falta de vegetacion debida al suelo ferruginoso que se estiende sobre las dos orillas del rio Itambé, hace que su horizonte cerrado por rocas negruzcas, ofrezca un aspecto severo y aflictivo. Desde Itambé fui á una quinta (farenha), que pertenecia á un hermano del coronel Marbins, gefe en otro tiempo de los rebeldes, y que poseia en alto grado la confianza del baron de Caxias. Mi huésped no parecia desaprobarme la conducta de su hermano y noté en su conversacion un gran deseo de ensalzar las riquezas del pais. El estado de su quinta revelaba una inteligente direccion.

Emplean la leche en hacer unos quesos muy afamados en el reino, y el rio pone en movimiento un molino desrinado al maíz. Es muy raro en el Brasil hallar gentes que sepan labrar-

(1) La menor paga de un minero inglés es de 1,000 rs. al mes, y cada establecimiento tiene 60 ú 80 trabajadores. El trabajo de un negro inteligente equivale al de un minero inglés indisciplinado y borracho, no costando mas que 2,000 rs. anuales.

se una regular fortuna explotando con inteligencia sus minas.

Gaspar-Soarés á donde pasé despues de dejar á M. Martias, es el sitio destinado por el gobierno á una fábrica de fundicion.

El mineral de hierro se encuentra en abundancia en las montañas vecinas; pero no han sabido explotar sus riquezas naturales y han tenido que abandonar los trabajos por falta de una administracion regular. El gobierno no ha podido ni aun reembolsar sus gastos.

En la provincia de Minas no hay actualmente mas que una fábrica de fundicion de alguna importancia; dicen es muy productiva y está dirigida por su dueño. Continué mi camino sintiendo mucho no poder visitar este establecimiento distante cuarenta millas de Congo-Soco.

El rio de Conceicao, cuyo curso está interrumpido por grandes saltos de agua, ofrece sitios imponentes y salvajes: masas de rocas de mas de cien pies de altura se levantan por cima de sus orillas. Hermosas selvas, vírgenes todavía, estenden sus ramas hasta el cauce del rio, cuyas ramas espumantes se despeñan con ruido. La naturaleza entregada á sí misma parece se ha complacido en adornar estos lugares desiertos con una poderosa vegetacion. Desgraciadamente tuve que abandonar pronto las orillas del rio, y atravesar llanuras áridas para llegar á Conceicao que acaba de ser erigida en ciudad por la última asamblea provincial no obstante su escaso vecindario. Toda su riqueza consiste en quesos que los habitantes espendeden á millares. De Conceicao á Villa-Do-Principe suelen contar los naturales diez leguas.

Habia comenzado la estacion de las lluvias y estaban tan inundados los caminos que necesité dos dias para atravesar esta distancia. La via está cortada por muchos rios que se pasan por el vado cuando no son demasiado profundos ó á nado cuando no hay puente construido por los propietarios inmediatos. Este puente, que consiste en un árbol atravesado de una orilla á otra, no puede servir para los caballos, y es necesario trasportar el equipaje á hombro mientras que aquellos atraviesan el rio á nado. Y no se crea que estos multiplicados obstáculos se encuentran en un pais desierto, sino en una de las provincias mas importantes del imperio. El camino de que hablo y que va desde Rio Janeiro al distrito de los Diamantes es uno de los mas frecuentados del Brasil.

Villa-do-Principe, ó Ciudad-do-Serro, está situada á la entrada del distrito de los Diamantes. Tiene 4,000 habitantes.

La clase mas rica de la poblacion se ocupa en el comercio de los diamantes: esta clase es la que tomó parte en favor del gobierno en los últimos disturbios de la provincia. Un gran número de negros encuentran medios de subsistencia lavando las arenas del Rio-do-Beixe que acarrea granos de oro casi puros: en cuanto á los diamantes que antes se sacaban del rio, hace mucho tiempo que no se encuentra ninguno. Villa-do-Principe está dominada por una montaña muy rica, pero que no se ha explorado bien: noté, sin embargo, señales de antiguas galerías cerradas hoy por los hundimientos interiores.

Llamó mi atencion en Villa-do-Principe el estado de neuria en que se deja el curso de los rios. El Rio-do-Beixe va á reunirse al San Antonio que desemboca en el Doce. Seria de mucha importancia para este lejano distrito que se estableciese en aquel rio una regular navegacion. Se habia formado una compañía inglesa para construir buques de vapor que subiesen el Rio-Doce hasta la embocadura del San Antonio. La compañía que habia obtenido la concesion de todos los bosques inmediatos al rio, que consisten en maderas del Brasil, cuyo valor es muy considerable en Europa, y que debian esportarse libres de derechos, se habia desanimado por las dificultades del transporte. Un vapor destinado á esta navegacion estaba en venta, y uno de los directores de la compañía, quiso recurrir al último medio dando al gobierno la seguridad de que él cumpliria en nombre de la compañía todas las condiciones impuestas si le protegian suficientemente en su empresa. Creo que abandonaron este proyecto de navegacion, limitándose á esportar una gran cantidad de maderas que se les concedieron, no queriendo aventurar en una navegacion peligrosa buques de vapor que no tardarian en inutilizarse, tanto á causa de las rocas que interrumpen el curso de la navegacion, como por los árboles arrastrados en el lecho del rio.

No son los ingleses los únicos en el Brasil que defienden la causa de la civilizacion: pero tan nobles esfuerzos se estrellan las mas veces en la apatia del gobierno y la poblacion. Un francés hizo en 1837 una exploracion á fin de reconocer el Rio Micuri que corre á corta distancia de Minas-Novas. El rio fué reconocido como navegable despues de diez dias de navegacion en una canoa construida en la orilla. M. Veyssiere llegó al mar y demostró en su informe al gobierno brasileño las ventajas que podia ofrecer esta nueva via de comunicacion. Sin embargo, hasta el dia no ha aprovechado el consejo. Este gobierno hace gran ruido con sus proyectos; anuncia con anterioridad los inmensos resultados que pueden producir y despues abandona los trabajos comenzados. El estado de malestar y miseria casi absolutos de la provincia de Minas, la mas poblada del Brasil, merece verdaderamente atencion, y tiempo es ya de que se introduzcan algunos cambios fáciles y poco costosos. La navegacion del Rio-Doce, del Micuri y del grande Velmonte aunque ofrecen obstáculos, se harian proficaces si se enviasen á los sitios mismos ingenieros hábiles que levantasen con cuidado los planos. El interior de la provincia está hoy enteramente desconocido y no me causaria estrañeza que se descubriesen otros rios navegables, pues ninguna provincia está regada por un número tan considerable de corrientes de agua que casi todas nacen en el Mantiquiera y desembocan en los cuatro grandes rios, Rio-Doce, Rio-Grande, Rio-San-Francisco, Rio-das-Montes. Se necesita toda la apatia de los brasileños para no utilizar estos recursos naturales, y mientras que se abandonan los rios sin pensar en hacerlos navegables, se habla de un proyecto de camino de hierro que el gobierno piensa sin duda colgar desde una montaña á otra.

Las antiguas formalidades impuestas á los viajeros que querian penetrar en el distrito de los Diamantes, no existen desde que el monopolio del gobierno ha sido abolido. Se entre y se sale libremente sin que nadie diga una palabra. Los diamantes se venden al mejor postor y el Estado no recibe nada por la venta: el oro es el único que está sometido á un derecho de esportacion llamado monedaje. En Villa-do-Principe habia antes una casa de moneda. Aun hay un director y empleados que reciben su sueldo sin desempeñar ningun cargo. En 1843 propuso el ministro de Hacienda al Congreso una ley que autorizaba al gobierno á vender todas las minas que se descubriesen y aun aquellas cuya propiedad no estuviese reconocida legalmente. Este decreto se aplicaba principalmente al distrito de Tejuco (Diamantina), cuya explotación habia tenido que abandonar por haberse sublevado toda la poblacion contra el monopolio que se venia ejerciendo, apoderándose los particulares de los terrenos que explotaba la administracion. Si llega á adoptarse y ponerse en ejecucion esta medida, tendrán los propietarios actuales de las minas que emprender trabajos, ya para la derivacion del rio Jequitinonba, ya para la explotación de los ricos terrenos abandonados por temor á los negros libres. Estos creen tener el derecho de explotar todas las tierras, sin que en el estado de civilizacion actual puedan ponerse obstáculos á sus pretensiones; porque los

terrenos pertenecen al gobierno que no ha reconocido nunca el abandono sino como una necesidad, y no hay razon para considerarlo como mas usurpador al negro que trabaja solo que al que explota una mina con veinte esclavos. El desenlace de esta cuestion se hará esperar mucho tiempo; la medida es rechazada mas bien por la poblacion que por los ricos propietarios. El gobierno temeria escitar una guerra civil en que el distrito de los Diamantes quedara sometido al mas fuerte.

Tan pronto como se pierde de vista á Villa-do-Principe cambia de aspecto el terreno. Despues de haber seguido durante algun tiempo las sombreadas orillas de un arroyo, se entra en un pais montañoso en que está uno rodeado de masas de rocas de una piedra arenosa; grupos de estas piedras forman colinas aisladas de un extraño aspecto. La vegetacion se reduce á algunas mezquinas palmeras, mimosas y espinos. Bajé á las orillas del Viao, uno de los afluentes del Jequitinhonha, á las dos horas de camino por medio de rocas. A pesar de lo ancho del rio el cauce era poco profundo y nuestros caballos pudieron pasar el equipaje sin mojarlo. Dejé al Este San-Gonzalez y Milha-Velho, antiguos lavaderos de diamantes, hoy casi abandonados, y fui costeando las orillas de Viao. Obligado á poco tiempo á entrar en una posada, me sorprendió la miseria y suciedad de aquel paraje. ¿Podia sospechar siquiera que acababa de entrar en el distrito de los Diamantes tierra privilegiada, misteriosa euna de la riqueza brasileña?

(Se continuará).

F. DE PAULA DE FEDERICO.

¿HAY QUIEN ENTIENDA HOY EN ESPAÑA DE GRIEGO Y DE LATIN?

Soy, señores redactores, y no lo lleven á mal, ni menos lo achaquen á vanagloria, un pobre dómíne de aldea, que por mal de mis pecados, vine há dias de mi apartado lugar á la coronada villa para agenciarse cierto pleito de menor cuantía, que no es del caso exponer aqui. Y como la huéspeda de mi posada se queja de que gasto luz si me quedo en casa, y los coliseos y botillerías de la corte son, harto caros para un pobre pelon de escurrido bolsillo, ando de noche por esas calles como alma en pena atisbando y husmeando parte donde, sin gastar dinero, logre pasar la velada sentado y alumbrado á costa ajena.

Dios, que nunca desampara á los suyos, me ha deparado á pedir de boca, y cual yo me pudiera desear, un honesto y cotidiano pasatiempo en las oposiciones que se están celebrando en la Universidad á unas cátedras de griego y de latin. Consideren un tantico, señores redactores de mi ánima, cuánto será el contentamiento de este su humilde servidor, que en su ilustre abuelo cuenta por su quinto abuelo al celeberrimo Zanca-largas, y es por las hembras nada menos que sobrino en sexto grado del no menos portentoso Cojo de Villahornate.

Yo, señores redactores, y digo lo en puridad, no soy un Brocense ni un Correás, ni menos un Nuñez ó un Vergara; latinista de misa y olla, que me relamo los lábios con aquello de *Mascula sunt maribus*, y X et Z, y helenista ramplon que nunca he sabido traducir mas allá del Evangelio de S. Lucas y las fábulas Esópicas; no puedo por tanto meter mi cucharada ni echar mi cuarto á espadas en los tales ejercicios de oposicion, á que concurro de aficionado, como llevo dicho, por las razones ya indicadas. Pero gramático burdo y mitolon y pecador y todo, no puedo llevar en paciencia que se siga diciendo en nuestra España que en materia de estudios, somos hoy los pelos del rabo de Europa, que el Africa empieza en los Pirineos, que somos una nacion de holgazanes y perdidos, que ayunos en la presente edad, vivimos tan solo con los recuerdos de otros tiempos mas ilustrados y bonancibles, y otras mil asinanas lindizas con que propios y tambien extraños, nos están ensordeciendo á toda hora las orejas, cuando, entre otras muchas razones, que yo me callo por sabidas, son estas oposiciones el mas solemne tapa-bocas y el mas redondo mentis á tanta grima y desvergüenza. Que vengas esos tales, me digo todas las noches, vengas esos contemptores sempiternos de nuestras cosas que tienen la avilantez de medir la agena suficiencia por la insuficiencia propia, y verán como en la patria de Vives y de Nebrija hay quien todavia sepa latin y griego, esas dos diamantinas llaves que logran solas abrir de par en par las herradas y pesadas puertas del templo sacrosanto de Minerva, como diria mi muy famoso abuelo de festiva y delectable memoria. ¿Quién sabe hoy griego y latin en España? suelen decir muy engreídos ciertos encopetados señores, muy preciados de sabihondos, aunque romancistas, en públicos charladeros;—muchos, á Dios gracias, y buenos, contestaré señalando esos modestos y laboriosos opositores que con tanto gusto mio como honra para mi patria, estoy oyendo todas las noches en el salon de actos de la Universidad de la corte.

En una de estas últimas, por mas señas, asistí á una sabrosa discusion, aunque cortés, ardiente, entre tres de aquellos honrados jornaleros de las letras acerca de la mas acertada pronunciacion de la lengua griega. Bravamente discurrían los tres defendiendo é impugnando alternativamente los dos conocidos métodos del alemán Reuklin y del bátao Erasmio; nutrida, variada y muy razonada fué la erudicion filológica que desplegaron aquellos tres señores en pró y en contra de los dos sistemas; pero, asi Dios me salve, como digo la verdad, hubo despues de todo de quedar mi ánimo tan indeciso como antes, sin que lograra acertar cuál deba ser la mas racional pronunciacion de esta doctisima lengua, que por ser muerta, conserva como muda é indescribable esfige en el sepulcro del gran pueblo que la hablára, el perdido secreto de su rotunda sonoridad y de aquella tan celebrada armonia, que no es dado alcanzar hoy á nuestros labios bárbaros.

No sabria expresar aqui en romance y á la pata llana mi perplejidad y desconsuelo al oír la campanilla presidencial que ponia fin al ejercicio, sin que alcanzara yo á acertar de un modo claro y terminante el método mas conveniente de leer el griego; á punto estaba por instantes, tan aguijoneado me encontraba por la curiosidad, de allegarme á alguno de los jueces del tribunal, que parecen todos muy apacibles y corteses, para que me sacaran por caridad de dudas; pero en medio de mi lugareña rusticidad comprendia, que tan insólita é impestiva demanda habia de parecerles entremes ó salida de pavana: bien quise avocarme con los tres opositores; pero estaban tan cansados de su largo y penoso ejercicio, que temí faltar á la caridad cristiana; por otra parte ¿quién sabe si podrían contener la risa al reparar en mi triste y desaliñada figura? Porque han de saber vuestras mercedes, señores redactores, que soy de nacimiento cojo, además tuerto, que este entuerto me le hizo en el Trocadero uno de los cien hijos de S. Luis, que vino *ex professo* de su tierra de parte de la Santa Alianza á dejarme á mí á media luz y á mi patria en tinieblas sin libertad ni Constitucion, que valen tanto para ella como los dos ojos de la cara. Item mas, debo declarar que allá cuando siendo mozo iba por el pueblo buscando honradamente á quien ajustarle mi casaca, todas me regalaban calabazas, porque dieron en decir que era chato y un tantico jorobado, y que no

querian ser partes por mitad en el pecaminoso intento de reproducir en mi desgraciada prole lineamento tan opuesto al soberano arquetipo antropomórfico del Apolo de Belvedere. Dicho se está por conclusion que, á pesar del consejo de San Pablo que nos advierte que *melius est nubí quam uri*, he quedado del estado honesto, al cabo de mis sesenta bien contadas primaveras, destinado á ir á la tierra con palma de forzada continencia, por no haber podido alcanzar, cuando cumpria, la corona del martirio conyugal. De este mal propósito de conyugar, há tiempo que me curé, cuando lei un dia que al bueno de Sócrates, que tanto se me parecía (en lo chato se entiende) hubo de trocarle la mala ventura de topar por mujer á una tal y tan dañina mala hembra, la que por mas señas se llamaba Xántipa, que por tenerla que sufrir con paciencia su atrabilis y feménil bellaqueria, mereció que lo llamara el Oráculo el mas manso y asendereado cordero. Desde entonces tengo para mí que aquello de la cicuta no fué movido por Anito, ni Mérito, ni por aquel otro parlanchin de Lyon, sino que hubo de ser por fuerza guisado y pocima de Xántipa, que mas de una vez suele asentarse en el estómago la postiza costilla, que sobre las doce que nos dió natura, se echan al cuerpo tantos homes buenos, como topamos cada dia por calles y plazas, y tambien por campos y despoblados. Tan sutil y venenosa es la hiel de la hembra, y tan grande es la industria femenina en alormentar al hombre. ¡Ay, qué bien dijo aquel que dijo, señores míos, que el buey suelto bien se lame!

En estas y en aquellas consideraciones engolfado, habiame quedado como aletargado y dormido, cuando tocándome en el hombro un bedel, me dijo: buen hombre, ya es tiempo de recojerse, que están dando las once y se ha acabado la funcion. Torné en mí, recobréme, saludé al bedel y fuime corriendo á la posada, no sin gran riesgo de quebrarme entrambas piernas en las muchas zanjias y barrancos, que fui topando desde la calle Ancha de San Bernardo hasta la del Meson de Paredes. A la verdad que está la villa y corte intransitable, iba exclamando á cada tranco: esta es ley de Dios, dije para mí, impuesta á la universal creacion por su inescrutable sabiduria: antes de la florida primavera el atrido invierno, y para que madure y se sazone la sobrosa concupiscencia de Pomona, ha de preceder forzosamente el ardor del abrasador estío; el detritus de los séres que murieron, abonan la cansadatierra y dan vida á los gérmenes que encierra su fecundo seno; entre las sombras de la media noche y los resplandores del medio dia se interponen los crepusculos, que no son noche ni dia; pero que sirven de eslabones á la larga cadena de las horas; para que Madrid sea hermosa capital y cabeza de las demas poblaciones de España, dejando de ser un mal villorio, hecha corte de por fuerza y real orden, puerco, sediento y de todo punto indigno de su gerárquica dignidad y presidencia, preciso es que se demuela, soterre y descomponga su antiguo afrentoso arreo. La casa en que habito es vieja, mugrienta y fea; pero ya está denunciada y pronto sobre sus demolidos cimientos se alzará flamante y bella una nueva morada de honrados cristianos, que por serlo, no han de quedar condenados á vejetar para *in aeternum* en el horrible zaquizami donde se albergaron sus abuelos. Porque esa santa ley de Dios que dejo indicada y que no es otra que la del progreso, obliga al hombre cada dia á mejorar su condicion; transitoria para el individuo, pero constante para la especie, en este que han dado en llamar las gentes valle melancólico de lágrimas. Yo ya me sé que las ratas, que las chinches, las arañas y demas sabandijas que gustosamente se anidan hace siglos en la vieja casa, han de poner el grito en el cielo el dia de la demolicion; cierto es que si la noche pasada me hubiera roto una pierna en algun agujero abierto para conducir muy luego las aguas del Lozoya, y por ello sobreviniéndome la muerte, hubiera ido á dar cuentas al Supremo Juez de mis culpas y pecados, me hubiera importado un arte del Lozoya y de sus aguas, de las fuentes y mejoras de la coronada villa, ¿pero como hombre, aunque solteron y jorobado y tuerto, habré de ser tan egoista y menguado que tan solo enderece mis deseos y todo lo encamine á mi personal conveniencia y propia utilidad y provecho? ¿Qué fuera del universo mundo, si tales cuentas se echáran cuantos han logrado descubrir inventos, que siendo á todos de gran utilidad, á ellos tan solo no aprovecharon? ¿Trasuntos perdurables de aquel inmortal Prometeo, de quien nos dice la fábula que vive encaadenado en un desierto pico del Cáucaso y como clavado en aquella peña fria, por haber sido el generoso protector de los hombres, esos séres de un dia, como nos llama desdeñosamente el aristocrático coro de las Oceanídes en la tragedia de Esquilo!

Estaban dando las doce, cuando embebido en tales sandeces y baratijas me encontré sin saber como ni cuando muy sano y salvo de boquetes y derrumbaderos bajo el abardillado techo de mi cuarto piso; entonces volví á recordar todo cuanto acababa de oír acerca de la recta pronunciacion de la lengua griega á los tres honrados contendientes en el ejercicio de oposicion. Cogí inmediatamente de sobre la mesa el sagrado libro de los Santos Evangelios en griego, y abriendo por el del Señor San Lucas, mi patron, á quien como á tal, y por ser santo y buen helemita profesó singular devocion; y me puse á leerlo con gran fervor y recogimiento; en medio de la soledad de la noche iba repasando á media voz el texto original del sagrado libro, y entonces con mas fuerzas me asaltaron mis escrúpulos acerca de su mas recta pronunciacion. Habia tropezado por casualidad con el versículo 23 del capitulo VI que corresponde, como es sabido, al sublime sermon del Monte, en el cual nos dice el Divino Salvador, que serán bienaventurados los odiados de los hombres por causa del Hijo del hombre: *«alegraos, dice literalmente, en aquel dia, y regocijaos: porque hé aquí que vuestro galardón ha de ser mucho en el cielo.»*—¡Dios mio! ¿Dios mio! ¿Cómo deberé pronunciar estas sagradas palabras? ¿Habré de leer *Jacirete en ekine té eméra kai skirtésate, idou gar, ó mizos umoon polus en too ouranoó*, conforme leia el maestro Simon Abril, según infero de la lectura figurada que acompaña á su texto y traduccion de la Tabla de Cebes? ¿O habré de pronunciar *Chérete en ekini ti imera ke skirtisate, idi gar, ó mistos y mon polus en too ouranoó*, como pretenden algunos siguiendo á los griegos modernos? ¿Por qué, mal pecado, me fui á oír á aquellos señores, cuyas doctas disputas han anegado mi ánimo en este mar de confusiones? Hánme causado sin ellos saberlo, un daño irreparable, á mi que desde muy muchacho me habia persuadido que leia el griego tan bien y tan galanamente como el mas encapitotado y bonetudo doctor. Iba entre tanto leyendo y relejendo de varios modos el santo versículo y cada vez me parecia bien; la verdad es que mas que con los lábios, con el alma lo leia. ¿Qué hacer en fin en tal apuro! Cuando cátae aqui que dándome una estrepitosa palmada en la frente, recordé que en las alforjas, que traje para el camino, en mis benditas alforjas, mas atestadas de librajos que de ropa blanca, habia de encontrar en unos de mis viejos é inseparables amigos algun buen consejo para salir de apuros. Volviendo y revolviendo tropecé al cabo con cierto diminuto volumen de escasas hojas, que forma parte (y no la menos querida de mis entrañas) de mi andante, portatil y exígua libreria; porque han de tener presente, señores míos, que como el consabido sabio de la antigüedad *omnia mea mecum porto*. Es este tal librejito una gramatiquilla

griega que heredé de mi señor tio, que despues de haber sido colegial trilingue y graduado de la antigua universidad de Salamanca, murió de simple beneficiado de la parroquia de mi lugar, á pesar de sus muchas letras y virtud notoria, por no haber sabido agenciarse favor y valimiento en la corte de Don Manuel Godoy, principe de la Paz y duque de Alcudia. Con este señor tio, y perdonen, señores, por su vida la prolijidad de la narracion, fui criado desde niño, por haber muerto mis padres sin que yo los llegara á conocer: con él tambien aprendí las Humanidades, y Dios le habrá premiado de seguro el mucho bien que me hizo de todos modos. Al verme tan listillo, avisado y desvanecido con las muchas reglas que relataba de corrillo, merced á mi infantil memoria, de géneros y pretéritos, de sintáxis y prosodia, pero sin curarme gran cosa de la version y explicacion de los AA., de la pureza y propiedad de la diccion y estilo, que solo se adquieren con la meditacion y asidua lectura de los mismos, díjome un dia entre desabrido y resueño, porque su buena pasta y apacible condicion no consintieron que se enojase nunca de veras por cosa ninguna: grande es el contento y consuelo que me das, sobrino, con tu aficion á los gramaticales estudios; son estos indispensables adminículos para los que acometen cualquiera de las carreras liberales y se destinan á mandos y cargos de república; mas para tí, que eres pobre, porque nada heredaste de tus difuntos honrados padres, y porque yo nada te puedo dejar, porque siendo clerigo, todo se lo debo á los pobres, que son muchos en esta feligresia, y no quiero llevar á la última morada la nota infamante de nepotismo, con la que ha quedado afuada la memoria de muchos varones eclesiásticos, que mal aconsejados distrajeron los bienes y rentas que disfrutaban por sus cargos, para crear con ellos ricos patrimonios y fundar mayorazgos con que saciar la codicia y mundana vanidad de sus allegados y parientes, con menoscabo del respeto que se debe á la Santa Iglesia y á sus ministros, los que en todo han de ser dechados de modestia y parquedad, como lo son de santidad y doctrina; para tí, hijo, que eres pobre, vuélvote á recordar, puede ser un gana-pan. Há dias que los señores regidores y patrono de la memoria que para un estudio de Humanidades en esta villa fundara hace cien años un rico hombre, hijo de ella, me tienen indicado que ya es tiempo que se cumpla la última voluntad del testador, porque teniendo todos ellos hijos que destinan á los estudios, desean cuanto antes que pasen aqui la Latindad, para ir luego á arrastrar sus bayetas por los bancos de la Universidad, y han echado el ojo en tí, que por ser mozo y sobrino mio te habrás de contentar con la mitad de las rentas de la fundacion; pues la otra mitad la destinan ellos á menesteres muy urgentes, que no me quisieron decir.—Y héte aqui sin mas ni mas á Luquillas hecho dómíne.—Tal es el cómo y manera de ser yo desde hace cuarenta años, que han de cumplirse cabales por mas señas en estas próximas verbas, preceptor de Humanidades del pueblo de mi naturaleza, para lo que vuestras mercedes, señores redactores, sean servidos de me mandar.—¿Qué tiene que ver todo ese embeleco y palabreria que aqui nos ensarta á destajo y sin tino ni concierto con la mas adecuada pronunciacion de la lengua griega? ¿Y la gramatiquilla griega que heredó de su tio el beneficiado, que fué colegial trilingue y graduado en Salamanca?—A eso voy, señores, y tengan por su vida una pizca de paciencia, que cada uno se explica como mejor sabe, y no soy aunque porro, baldá de pajas ni costal de patatas, que así se vacia en un allá vá, de golpe y porrazo.

Hecho ya dómíne, como llevo dicho, creyé mi tio que eran cumplidos los dias de su tutoria y tambien los de su honrada vida, pues de allí á poco finó, no sin copioso llanto mio y de todos los honrados vecinos del lugar, que en él perdiamos un padre, un sabio, un buen consejero: un ameno y discreto comensal los ricos, que se honraban con su familiaridad y urbano trato; los pobres su paño de lágrimas, su consuelo, su amparo. el misericordioso dispensador de su pasto espiritual y terreno; y todos, el modelo mas perfecto del buen cristiano, el vivo ejemplo de curas doctos y buenos.—En fin, murió mi tio, despues de verme empuñar y manejar con brios el simbolo tan temido para perezosos y desaplicados de mi dominal autoridad; despues de oír el zurrido aterrorador de mi tremenda palmeta, ya hácia la banda de Roma, ya hácia la de Cartago. En verdad que armado de ella estaba mas orgulloso é imponente que los reyes con sus cetros, que nos describe Homero en su *Iliada*, no ocurriéndome la idea, que sin embargo me asaltó mas tarde, que para ser Humanidades, no es este el mas humano método de enseñarlas.

Pocas horas antes de espirar, llamómé el buen anciano é hizome sentar junto á su cabecera, y alzando venerable su argenta cabeza díjome con grave acento y mesurado continente: sobrino Lucas (desde mi reciente elevacion al magisterio habia suprimido el diminutivo que habia usado cariñosamente en mi infancia), si la misericordia de Dios me lo concede, voy muy pronto á noticiar á mi hermana, tu santa madre, cómo el hijo, que me confié al partir para mejor vida, está ya en camino de servir á Dios y á la patria.—¡Y es á Vd., tio de mi alma, esclamé regando con desconsoladas lágrimas su noble rostro, cubriendo de ardientes besos sus manos, á quien se lo debo todo!—Bien, bien, hijo, interrumpió el anciano entre congojoso y alegre: es la gratitud la fuente de grandes acciones y de abidalgados pensamientos, desde la que debemos á Dios por tanto como de su infinita bondad recibimos, hasta la que tributamos á los que á imágen suya fueron nuestros bienhechores; pero sosiégate y oye, que son cortos los momentos de que puedo disponer para cosas de este mundo: sabes que te enseñé latin y un tantico de griego: verdad es que en estos calamitosos tiempos para la cultura y letras españolas, aun eso poco de griego te sobra hoy, según asientan descaradamente los teologastros y leguleyos que hoy aconsejan y dirigen el gobierno de nuestra desdichada España; han sido vanas las prudentes amonestaciones de varones doctos, vanas las reales provisiones, vanos los dictámenes del Supremo Consejo de Castilla, para que los cursantes de nuestras universidades no sean admitidos á oír facultades mayores sin la precisa circunstancia de haber estudiado griego. Los intrigantes y malos hombres triunfan; se acercan grandes calamidades, amenazan terribles disturbios; el extranjero que hace poco huyó de espavorido y ensangrentado de nuestros heroicos campos, ocupa hoy pacíficamente nuestros fuertes y puertos, ante los que ayer se estrellaba toda la pujanza de sus armas y se eclipsaba el claro nombre de su inmortal caudillo (estábamos en diciembre del año de gracia de 1823); á tí, hijo, te escudará quizás la oscuridad de tu nombre, la indole pacifica de nuestros vecinos y el cariño que á nuestra familia han profesado siempre, para no ser perseguido por tu expedicion á Cádiz; pero no dudes que cuanto hoy cuenta nuestra nacion de ilustre por su saber, su nacimiento ó amor patrio, se verá perseguido, yendo muchos á buscar en extrañas tierras seguridad para sus cabezas proscriptas: algunos; ay! no han de ser tan afortunados, sino que pagarán con ellas en afrentoso cadalso la honra de haber servido, ilustrado ó defendido á España. . . . .

Calló el anciano un breve rato para reponerse de la congoja que le causara su lamentable razonamiento. Yo, pendiente de

sublabios, no tenia fuerzas para mas que para esperar. Desvaneciose el vahido, y con voz mas sosegada continuó: pero consuélate, hijo, que todo pasará luego: á la bárbara tiranía sucederá la revolucion y tras ella, como despues de una noche de recia tempestad, han de amanecer dias mas serenos y despejados. Reanudarse el hilo quebrantado de los gloriosos estudios españoles, entre ellos el del griego y otras provechosas enseñanzas; dejará de ser España una nacion confinada del europeo continente, mas que por sus mares y Pirineos, por la malicia de ciertas gentes, la ignorancia y siniestro despotismo de su gobierno. Para entonces preparate desde ahora estudiando en la soledad de esta aldea; y sacando con trabajo de entre las almohas un librito, me le dió diciendo: es de un español, antiguo compañero mio de estudios en Salamanca, doctor en leyes y bibliotecario mayor de aquella antigua madre del saber hispano; tal vez muy pronto nadie se acordará del autor, ni hará caso del libro, *habent sua fata libelli*: preferirán acaso beber en libros estraños la doctrina que en él hallarian mas fácilmente y con menos dispendio de tiempo y trabajos; pero tú... y no pudo terminar, porque antes se le acabó el aliento y con él la vida.

Muchos años han pasado desde aquel para mí siempre luctuoso y lamentable instante; pues afirmar puedo con juramento que desde él nunca se aparta de mí un solo dia tan preciado libro, legado postrimero de aquel varon sabio y virtuoso, si los hubo; — pero volvamos á mis andadas, y acabemos.

Digo, pues, y sigo mi cuento, que dándome desatinado una sonora palmada en la calva, recordé luego la gramatiquilla que llevo ya indicada mas arriba. No tardé un credo en tropezar con el párrafo III que trata de la pronunciacion y valor de las letras; en su tercer aparte, que corresponde á la pág. 7, lei textualmente lo siguiente, que quiero transcribir aqui para provecho de estudiosos y discretos, conservando fielmente la ortografía y puntuacion con que la estampó Juan Antonio de Lasanta, impresor de la universidad salmantina en el año de 1775, y dice así al pie de la letra:

«Las letras, que principalmente han padecido vicio en su pronunciacion, son las siguientes: *eta*, *theta*, *ypsilon*, *chi*: la *eta* ha sido convertida en *i*; la *theta* en *z*; la *ypsilon* en nuestra *u* vocal; i la *chi* en *jota*: de este modo pronuncian, por ejemplo, *Dimoscensis* en lugar de *Demosthenes*; *Zoologia* en lugar de *Theologia*; *Martur* en lugar de *Martyr*; *Jristo* en lugar de *Christo*. En orden á la *eta*, la *theta*, y la *chi* desde luego se manifiesta el error, pues los que las pronuncian de este modo las convierten en letras de lo todo diferentes, i con que no tienen la menor conexcion; porque nadie dirá, que la *e* es *i*, la *t* aspirada *z*, i la *c* aspirada *jota*; igualmente se dexa ver en las voces precedentes lo mucho, que se desfigura el language con semejante pronunciacion. Pero en orden á la *Ypsilon*, es cierto, que el convertirla en nuestra *u* vocal tiene mas fundamentos, pues los antiguos latinus lo solian egecutar asi, como se vé en Plauto, i otros, que por no admitir en su lengua letras estrañas, como dice Faccioliati en la voz *Amphitruo*, usaban de su *u* en todas las voces, que usurpadas de los griegos se escribian con *Ypsilon*, i asi escribian, i pronunciaban *Amphitruo*, *Aura*, *Angulus* i otras muchas de esta clase.

Sin embargo es la cosa averiguada, que esta letra debe pronunciansse como la *u* francesa con un sonido que participa de la *e*, la *i*, i la *u*; por lo mesmo no se deberá pronunciar precisamente como nuestra *u*, pues en este caso se estableceria su pronunciacion para solos los Españoles por la dificultad, que hallan en la pronunciacion de la *u* francesa, que no pueden hallar los franceses; i si esta fuera razon bastante, lo mismo podria hacerse con la pronunciacion inglesa, que no les es menos dificultosa.

Seguendo, pues, su legitima pronunciacion, no hallo razon bastante para darla precisamente fuerza de sola *u*, pues la *u* francesa no participa menos de el sonido de la *e*, i la *i*, que de la *u*; i por lo mesmo, en caso de abandonar su verdadera pronunciacion, por difícil, creo menor desacierto el seguir la que los Franceses, Ingleses, Españoles, Italianos, i generalmente todas las naciones, dan á la *y* (griega), á que corresponde la *Ypsilon*, i de que todos usan en las voces tomadas de los Griegos, que tienen esta letra; i aunque los antiguos latinus usaron pronunciar, i escribir con *u* muchas de ellas, con todo generalmente las escriben con *y* (griega), i dan el sonido de *i* latina; y así pronuncian, i escriben *hypothesis*, *systema*, *Cyprianus*, *Chylo*, *hypotheca*, no *hupozeisis*, *suszema*, *Cuprianus*, *Julo*, *hupozeca*, i todas las demas voces de esta clase.

Debense, pues, pronunciar estas letras de el modo siguiente: la *eta* como *e* larga, i con mas pausa, i densidad, que la *epsilon* ó *e* breve; la *theta* como nuestra *th* ó *t* aspirada, empujando, por decirlo así, un poco el aliento detras de la *t*, á el modo que los Hebreos pronuncian su *teth*, con la boca un poco mas abierta que para pronunciar la *tau*, i con mas crasitud que esta; la *chi* como *c* aspirada, observando lo mismo que en la *theta*; y esta pronunciacion no es tan difícil, que por ello se deba recurrir á la *z* para una, i la *jota* para la otra, pues nuestros serranos fácilmente usan de la aspiracion, sin valerse del sonido de dichas letras, pronunciendo *jigo*, *jiguera*, guturalmente, i con diferencia de la lexilima pronunciacion de la *jota*; últimamente, la *Ypsilon* se pronunciará como *y* (griega), pues no siguiéndose por ello confucion notable, se debe evitar la que necesariamente se sigue, pronunciándola como *u*, i abandonando el mas general uso de los latinus, i todas las lenguas modernas.

Se desfigura el language, seguida esta viciosa pronunciacion, en tanto grado, que ni los inventores de estas letras serian capaces de conocerlas. En prueba de ello, reflexiónese, ¿qué idea podrá formar de las voces siguientes (según dicha pronunciacion) ia sea griego, latino, español, francés, italiano, inglés, ó cualquier otro el que las oiga?—Los *Zemas* *Zeamáticos* de los *suszemas* físicos de *Puzágoras*, i los *Egucpios*.—¿Cómo podrá formar idea de que se habla de *Themas*, *Theoremas*, *Systemas* físicos de *Pythagoras*, y los *Egyptios*? Creará desde luego oír hablar una nueva lengua desconocida á todo racional; se figurará haberse nuevamente descubierto alguna de las lenguas de la torre de Babel, que hasta ahora no habia llegado á noticia de los hombres. ¿Si á un christiano le preguntan quién es *Jristo*, á un cathedrático, qué *cázedra* regenta; á un lapidario, qué es *Jrusólizo*; á un deudor, qué *upezecas* ofrece; á un rhetórico, qué sea *uotuposis*, *uérbole*, *suncope*, i *suncodoje*; á un médico qué sea *plezóra*, *julo* i *cacojumia*, no se escandalizarán de tan ridicula locucion, si el que habla es tenido por sabio, ó creerán ser burla; si como es regular, insiste en sus preguntas, aun viendo encogerse de hombros á los que no penetran el entusiasmo de su visible algarabía?—Podrian traerse millares de ejemplos en prueba de la imprudencia ó irracionalidad (*cáscaras*, y *qué gordas las tira el buen señor graduado, colegial trilingüe, y bibliotecario mayor!*) (1) de los que han pretendido introducir semejante pronunciacion; pero creo bastantes los referidos para que desde luego se conozca la confucion que causa, i en su vista se desprecien semejantes novedades hijas de la hinchazon i amor propio de los que,

(1) Esta esclamacion, señores redactores, es mía, que no del texto que voy copiando como un doctrino.

por hacerse singulares, son la peste mas perjudicial de la república de las letras; pues los principiantes, viendo adoptados los errores por hombres de graduacion, con dificultad dan oidos á la razon, i abandonan aquellas primeras impresiones; cediendo esto en un casi irremediable perjuicio de la literatura.» (*Pienso, lector amigo, que si de ese modo esgrimia: las tres que cursó en el Salmantino Trilingüe el amostazado doctor, como aquí despampana en romance (esto te lo digo al paño mientras sacudo la pluma) arrebolados quedarían los que con él arguyeran en las conclusiones, y por acaso no fueran de su mismo parecer.*)

Pues no queda en esto el pasagonzalo; sino que en el inmediato capítulo ó párrafo, como él lo llama, al tratar de los diphthongos; i su valor lexítimo (*sic*), despues de enumerarlos y dividirlos, añade luego en la pág. 11 et seqq.:

«En orden á los propios (*diphthongos*), si se atiende su naturaleza, deben partirse, y pronunciansse de modo, que suenen ambas vocales; aunque no enteramente; pero no de suerte que suene una sola, y mucho menos convirtiéndolos en vocal distinta de las de su composicion, como lo egecutan muchos gramáticos. No basta para adoptar su pronunciacion el que los latinus suelan convertirlos en una sola vocal por lo que mira á su valor; pues á mas de que tambien los antiguos las acostumbraron á escribir y pronunciar ambas, como largamente demuestran *Mekerko*, i el *Brosense*, esto solo debe servirnos de regla, quando el uso de los latinus sea adaptable á la lexítima pronunciacion griega, sin confundir las voces, ni desfigurar el language: si no se pronuncian, pues, los diphthongos partidos, uno i otro sucede, como prueban dichos autores, donde puede verse: io fuera de las voces que estos refieren, propondré uno de los muchos ejemplos, que pudiera, que prueba claramente esta verdad: el nombre *mouza* forma el genitivo de singular *mouzes*, y el dativo de plural *mouzaís*; pues si este se lee y pronuncia *muses*, sin duda se confundirá con el genitivo de singular, sin que puedan distinguirse los dos casos aun por la inflexion de el artículo prepositivo, que señala los casos; pues este en su genitivo de singular es *tes*, i en su dativo de plural es *tais*, i si este se pronuncia *tes*, i no *tais*, tampoco puede diferenciarse de aquel.

A mas de esto, los que en la pronunciacion enseñan no deberse partir los diphthongos, digan porqué no lo practican en los diphthongos *ai*, *ei*, *oi*, *oy*, siendo así que en los demas pronuncian las dos vocales distintamente; i si no tienen corrompidos los órganos del oido, confiesen, que los versos pierden toda su cadencia i energia, leidos sin esta particion: sea índice de esta verdad el siguiente de Homero en su Iliada (1) (es el 455 del canto V., en el que endilga y endereza Febo Apolo al dios de la guerra aquella fraterna y rapapolvo que empieza: *«Marte, Marte, humana peste, cruento matador, derruidor de murallas,* etc., etc. que puede seguir en el texto el discreto y entendido lector), leido este verso con la particion de sus diphthongos suena de este modo: *Ares, Ares, brotoloigne, miaphone, tiechisipleta*: leido sin ella suena así: *Ares, Ares, brotoloigne, tiechisipleta*: compárese, pues, la cadencia harmoniosa de aquel con la fria i destemplada de este, i desde luego se advertirá la diferencia.»

¿Qué tales les parecen, señores míos, las arremangadas explicaciones de esta mi andante gramatiquilla? ¿No les parece como á mí, claro y terminante lo que acerca de la mas recta pronunciacion del griego gentilmente devana y enjareta? Yo apuesto un puño de bellotas que no han de decir que miento; antes bien afirmarán conmigo, que amén de claro es juicioso, fácil, elegante y cierto todo cuanto nos dice y afirma. ¿Pues por qué esa variedad en el modo de pronunciar tan docta lengua en España? ¿Por qué tan luego como se juntan tres helesnistas españoles, como los de la trunca de oposiciones que llevo referidas, cada uno pita por su lado de tan diversa manera y con tal desconcierto, que no se entienden y se atufan y amohinan entre sí, armando zambra y batahola; y á mi me hicieron pasar tal trago durante y despues del parto de sus laboriosas desquisiciones? Este es caso de grave detrimento para las letras en España; y aun pudiera ser mayor, si, como yo deseo, los tres y demas señores llegan á ser cathedráticos. Sobre esto no me extiendo, pues bien claramente habrá de alcanzar el mas leudo el mal irremediable que á la estudiosa juventud se seguirá, si, luego, luego, no lo enmienda y endereza quien puede y está en obligacion de hacerlo.

De cómo se ha de remediar el daño, á mi, pobre dómime lego *vel quasi*, no incumbe indicarlo, que para tales y semejantes apuros doctores tiene la Santa Madre Iglesia, á quienes cumple sabello, proponello y mandallo, y sobre todo *laus Deo*.

EL DÓMINE LUCAS ZOTES.

### ANTIGUOS CANTOS VASCONGADOS.

Damos al público tres antiguos cantares Euskaros, con toda su sencillez primitiva, y la energia salvaje y guerrera propios de un pueblo al cual, ni la melosa política romana, si así puede llamarse, ni sus numerosas cohortes pudieron hacer que doblase la cerviz.

Este pueblo heroico, que plantado como una roca en medio de los mares, resiste la imponente furia de dos océanos tempestuosos; este pueblo de pastores, colocado sobre las crestas de los Pirineos y en el fondo de sus angostos y sombríos valles, tuvo, y aun tiene bardos que canten sus gloriosos hechos de armas, ó sus sencillos amores, ó los pesares de la ausencia, en un idioma antiquísimo, armonioso y rico, desconocido hoy en todo el mundo, y cuyo uso está limitado á un territorio de cien leguas cuadradas.

¿Lástima grande que un monumento histórico tan curioso y de tanta importancia para los filólogos, se vaya desmoronando poco á poco!

Un siglo ó dos mas, y quizá el idioma Euskaro, el mas antiguo de los conocidos hoy día, desaparecerá para siempre.

En grave responsabilidad incurrirán ante la ciencia los que pudiendo y debiendo perpetuar ese idioma, muestran empeño decidido en hacerlo desaparecer.

Volvamos á nuestros cantares.

El primero, ó sea el canto del soldado de Anibal, ANIBALEN ZALDUNA CANTÁ, es un pequeño poema de la mas noble sencillez.

Precio es tener en cuenta para comprenderlos mejor, que en casi todos los cantares Euskaros los amantes se designan bajo la alegoría de dos estrellas, de dos flores, ó de dos aves á quienes el bardo hace dialogar.

En este cantar, la amante de un joven guerrero, tímida y quejumbrosa avecilla, se dirije la primera á su amado, que marchó de noche á Italia en pos de Anibal.

A este apóstrofe contesta el guerrero sin transicion alguna, desde las llanuras de Cápuá tal vez, contando á su amada la conquista de Italia; y concluye el cantar manifestando ella el ardiente deseo de ver al amado de su corazón, de vuelta en su país natal.

(1) Por no asustar á las gentes con insólitos y enrevesados garabatos, no me he atrevido, señores redactores, á transcribir el verso crudo y tal, como se lee en el passage que estoy copiando hace rato.

El segundo canto, ó sea el de *Lekobide*, LEKOBIDEREN CANTÁ, corresponde á la época en que, sujeto el mundo al imperio romano, solo le quedaba por conquistar un pueblo escondido entre breñas que desafiaba todo el colosal poderío de los Césares.

Sorprendido Augusto de que hubiese en el universo un territorio independiente del cetro romano, quiso ver por sí mismo la pequeña nacion que admiraba con su resistencia á unas legiones acostumbradas á vencer siempre.

Y entonces empezó aquella larga y sangrienta guerra, sin ejemplo en los anales del mundo; guerra de un puñado de hombres contra el inmenso poder de los Césares; guerra de siete años en que, fatigados los romanos de una inútil carnicería, se retiraron dejando en paz á un pueblo que tan heroicamente se defendia.

Muchas descripciones y aun historias se han escrito de aquella gigantesca y encarnizada lucha, pero todas palidecen ante la energia salvaje y fiera del antiguo cantar Euskaro, que en cortas estrofas y á grandes rasgos traza la guerra nacional.

Cada estrofa pinta una peripezia de tan larga lucha: empieza mostrando una confianza sin límites, y concluye manifestando una laxitud y cansancio en ambas partes, que al fin produce la paz.

Quando se compara esta sencilla improvisacion (1) con la relacion de las guerras cantábricas de Dion y Floro, dice un autor, causa profunda admiracion el ver un heroismo tan ingenuo, hombres tan grandes y modestos á la vez, cuyo valor rayaba en lo sublime, sin hacer mérito de ello, sin notarlo quizá, reducir á media docena de estrofas la relacion de hechos tan gloriosos.

En uno de los parages mas solitarios y agrestes del Pirineo, eleva al cielo sus mohosas veletas el antiguo monasterio de Roncesvalles.

Un poco mas al norte, es decir, mas próximo á la frontera francesa, el monte Altabizcar domina un valle angosto, en cuyos frescos pastos apacienta su rebaño el pastor navarro.

Sus antecesores unidos á los guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses, destruyeron alli un grande ejército: el ejército del emperador Carlo Magno.

Los bosques y peñascos cercanos al Altabizcar repiten aun el terrible *Irrinzi* (2) vascongado, el grito formidable de guerra que hacia temblar á las legiones romanas y que fué la señal de la batalla de Roncesvalles.

El sencillo pastor que hoy guarda pacíficos rebaños de ovejas, entona todavia algunas estrofas mutiladas del canto de *Altabizcar*, ALTAVIZCAREN CANTÁ, canto originalísimo si los hay, y que á ninguno de los géneros conocidos puede compararse (3).

Vel al jefe de familia ó Clán, prestar atento oído á un rumor lejano, desconocido en las montañas.

Vedlo mirar inquieto á derecha é izquierda como queriendo adivinar el origen de aquel ruido desusado.

Su perro fiel, de maravilloso instinto, lanza el ladrido de alarma: el gefe vé al fin acercarse á su tranquilo hogar un ejército numeroso.

El gefe, encaramado en la cumbre, pregunta al extranjero con allavez: ¿Quién eres? ¿Qué buscas aqui? como estrañándose de que haya hombres bastante osados para pisar en armas un territorio independiente turbando su paz.

«Manda á un niño que cuente el número de soldados que componen la gran hueste.

El niño los cuenta uno á uno hasta que llega á un guarismo desconocido para él.

Entonces el gefe, lejos de acobardarse, llama á sus vecinos, y sin reparar siquiera en la inmensa diferencia del número de los invasores, al del que puede reunir para rechazar la invasion, se prepara tranquilo y sereno á la pelea, confiando en el derecho que le asiste y en el valor y entusiasmo del corto número de sus guerreros.

Concluida la pelea y destrozado el enemigo, el gefe vuelve á mandar al niño que cuente bien el número de los soldados extranjeros que quedan en pie.

«No queda ninguno,» contesta el niño.

El bardo entonces aconseja al caudillo que torne á su morada, y guardando sus armas, duerma tranquilo.

Nada mas poético ni mas sencillo que este cantar; y sin embargo, se celebra en él un hecho de armas que resonó en Europa, y que á través de los siglos ha llegado hasta nuestros días, y pasará á la posteridad (4).

Para celebrar un hecho de armas que por su pequenez y corta importancia no pudiera compararse con aquel, se escribirían hoy volúmenes enteros.

En los pueblos heroicos que vienen defendiendo de siglo en siglo su independencia, mirando desde lo mas elevado de su gloria el aniquilamiento, la destruccion, la conquista de otros menos amantes de su patria, ó que no supieron defenderla de los estraños; un hecho glorioso mas en su historia no es de grande importancia.

¿Son tan comunes en aquellos semejantes heroicidades!!!

JOSÉ M. DE GOIZUETA.

### EL SOLDADO DE ANIBAL.

ANIBALEN ZALDUNA.

### Ella.

Cantór de mis florestas, pájaro de brillante pluma; ¿qué sortilegio te retiene lejos de mí?

Ya he perdido la cuenta de los dias en que no llega á mis oidos tu voz melodiosa.

No hay hora ni momento en que mi alma contristada deje de recordar tu imagen encantadora, dulce bien mio.

### El.

Una hermosa noche de primavera, pasó al pie de nuestras montañas un gefe estraño que venia del Africa á la cabeza de sus huestes, estrañeras tambien.

Acercóse á nuestros ancianos y á nuestros padres y las dijo: «Vuestros hijos son valientes: vuestra raza noble y robusta.» y dijo la verdad.

Luego añadió:

(1) Todos los cantares vascongados, son improvisados por los llamados *biursarios*, poetas.

(2) Relincho: grito de guerra de los antiguos Euskaros.

(3) Estamos ocupados en restaurar este canto, desfigurado lastimosamente por Francisque Michel, Modesto Lafiente y todos cuantos se han ocupado de él, sin conocer el idioma Euskaro. A tal estado han reducido el susodicho canto, que hasta la sintaxis ha desaparecido: ya no es un canto vascongado, sino un conjunto de palabras sin orden ni concierto, muchas de las cuales ni siquiera son vascongadas. En uno de los próximos números de LA AMÉRICA lo publicaremos íntegro.

(4) Este canto se ha traducido en verso castellano por el Sr. Romey y la Sra. Avellaneda, perdiendo mucho de su originalidad, sencillez y salvaje energia. De las dos traducciones la que mas nos gusta es la del Sr. Romey.

«No vengo á guerrear ni con vosotros ni con vuestros hijos, sino con los romanos nuestros comunes enemigos.»  
 Entonces nuestros jóvenes guerreros exclamaron á una voz: «Annibal: si no nos engañas, si tales son tus proyectos, nosotros formaremos la fila de batalla delante de ti y de tus soldados.»

«Los romanos han intentado en vano sublevar las Galias contra nosotros. ¿Qué pueden las furiosas olas de los torrentes contra las magestuosas y grandes olas del mar? Te seguiremos hasta el fin del mundo.»

Yo fui el primero que encendí la brillante y silenciosa hoguera sobre el Iru.

Y á esta hoguera respondieron otras sobre el Altabizar, y otras en toda la cordillera desde el Cahella hasta el Aloña.

Y fué la señal de nuestra marcha, la señal de guerra.

Y partimos á la hora en que las mujeres dormían tranquilamente, sin despertar á los niños que dormían sobre el seno de sus madres.

Y nuestros fieles mastines nos vieron pasar y no ladraron, porque creyeron que, según costumbre, estábamos de vuelta al rayar el día.

Muchos días, muchas noches han pasado desde entonces, y aun no hemos vuelto á nuestras montañas.

Hemos atravesado las Galias rápidos como el rayo. Hemos combatido en favor del africano: hemos atravesado el Ródano, mas furioso que el Ebro: hemos traspuesto con pie ligero los Alpes, mas empujados que el Pirineo.

Vencedores siempre, nunca vencidos, nos hemos derrumbado como un torrente sobre Italia la bella: la hemos hollado con nuestros pies, y nuestro grito de guerra ha enturbiado sus lagos y sus rios, y estremecido sus montes.

Aquí hay fértiles campiñas, ciudades doradas, mujeres encantadoras.

Pero todo esto no puede compararse con nuestras montañas siempre verdes, con nuestras sombrías cavernas, con nuestras madres, con nuestros hermanos, con las queridas de nuestro corazón.

Dicen los extranjeros que antes de un mes estaremos en la ciudad de los romanos, y que nuestros cascos rebosarán de oro.

Yo les contesto: «No quiero: bastante lejos os he acompañado. Prefiero volver á mis montañas queridas, y ver á la que ama mi corazón. Mi país natal está lejos, y la ausencia es lengua.»

**Ella.**

Pájaro, cantor de mis montañas; canta con dulzura el cántico de la vuelta.

Nadie mas desgraciada que yo.

Yo tenía un amante que abandonó su valle natal: á este solo recuerdo brotan de mis ojos tantas lágrimas, como gotas de rocío caen de las hojas del roble en una mañana de primavera.

**EL CANTO DE LEKOBIDE.**

**Lekobidiren cantá.**

Siglo de Augusto.

Las legiones de Roma llegaron y pusieron sitio á nuestra comarca.

Del lado de allá estaba Octavio, señor del mundo: del lado nuestro, Lekobide, el jefe vascogado.

En las orillas del Océano y en la llanada, han abierto fosos profundos, y el bloqueo es horrible.

Las vastas llanuras las dominan ellos; nosotros los picos inaccesibles, morada del águila, y las cavernas de los montes, morada de las fieras.

Nosotros ocupamos una posición formidable, y el amor patrio nos infunde valor para morir.

No tememos el choque del acero; pero el arca del pan va quedándose vacía.

Pesadas corazas protegen los pechos de los soldados romanos, pero nuestros cuerpos desnudos son mas ágiles para la guerra.

Las armas defensivas se hicieron para los cobardes; la espada corta y el pecho desnudo solo lo usan los valientes.

Y nosotros lo somos: siete años, día por día, noche por noche, ha durado sin intermision la batalla.

Por uno de los nuestros que muere, matamos quince de los suyos infaliblemente.

Ellos son mas numerosos que las estrellas del cielo: nosotros pocos pero animosos y diestros: al fin hemos hecho la paz.

Las soberbias encinas enferman y mueren á la larga picoteadas sin cesar por el picamaderos.

El Tiber está distante, y temen quedar insepultos lejos de sus orillas; sin ver el capitolio.

**EL CANTO DE ALTABIZCAR.**

**Altabizcarren cantá.**

Insidias ei summo sub vértice montis  
 Tendere Vascones aüssi, nova preliä tentant.  
 (CRÓNICA AUSTRASIANA.)

Un grito penetrante ha despertado los ecos de la montaña vascongada (1). El Echeco-jauna en pié á la puerta de su casa, presta atento oído á este grito.

«¿Quién va? esclama; ¿quién me llama?»

Y el perro que dormía á los pies de su amo se despierta con sobresalto, y sus ladridos retumban en las inmediaciones de Altabizar.

Un confuso rumor se levanta del valle de Ibañeta; viene rodando, rodando, acercándose, y chocando á derecha é izquierda en las cavidades de las rocas.

Es el murmullo, el rebramido lejano todavía, de un gran ejército que avanza.

Los nuestros contestan tañendo en la cumbre de las montañas las bocinas atronadoras. El Echeco-jauna afila sus azagay y sus dardos.

«Ya llegan! Ya llegan! Innumerables como las hojas de nuestros bosques. ¿Qué masa de lanzas! ¿Qué de pendones y banderas de abigarrados colores ondean sobre los brillantes cascotes!....»

«¿Cuántos son? Cuéntalos bien, niño.»

«Yo veo uno, dos, tres, cuatro, cinco, diez, doce, quince, veinte, treinta, ciento y muchos miles aun: es imposible contarlos.»

«Unamos nuestros robustos brazos; arranquemos de cuajo estos peñascos; lancémoslos por la rápida pendiente de la montaña; que rueden sobre sus cabezas.»

Aplastemos, matemos el enemigo por cientos de millares. ¿Qué vienen á buscar en nuestras montañas estos hombres del

(1) Echeco-jauna, jefe de la familia.

Norte con sus luengas vestas y rubias cabelleras? ¿Por qué turban nuestro sosiego y nuestra paz?»

Cuando el oso de nuestras montañas ataca la colmena solitaria, la abeja que queda guardándola clava su aguijon en el lanudo cuerpo de la fiera, y muere peleando y defendiendo su morada. Muramos tambien si es preciso.

Las montañas son las barreras naturales que Dios plantó, para que los hombres no las rebasaran jamás.»

Así habló el Echeco-jauna.

Los peñascos ruedan dando tumbos, y aplastan centenares de guerreros: las armaduras saltan en menudos pedazos; las carnes palpan hechas trizas; los huesos crujen pulverizándose; la sangre corre á torrentes.

Mientras tanto Roldan lleva á sus lábios el olifante y le hace sonar con todas sus fuerzas. Las montañas son elevadas; pero sobre ellas se eleva la voz del ebúrneo olifante; se prolonga y rueda de eco en eco.

Karlos y sus condes lo han oido.

«¿Ah! dijo el rey del Norte: nuestras gentes batallan.» Pero Ganelon se apresura á contestar: «eso no es nada.» A cualquiera otro que hubiese oido tal cosa, se le tendria por mentiroso.

Roldan, en tanto, con gran pena, con grande dolor, prosigue tañendo sin cesar el olifante. La sangre sale á borbotones por la boquilla del instrumento.

El cráneo del franco está hendido, y á través de la hendidura se ven palpar sus sesos. Y el ruido de su bocina resuena á lo lejos.

Karlos lo oye segunda vez en el momento de atravesar el puerto. El duque de Naimos lo oye tambien, así como los demas condes francos.

«¿Ah! vuelve á exclamar el rey: yo oigo la bocina de Roldan. No la tañeria él si no estuviere en gran apuro.» Pero Ganelon dice: «No hay semejante batalla. Conoceis demasiado el orgullo de vuestro sobrino. Al presente está echando bravatas al frente de sus pares. Caminemos: ¿por qué detenernos? Nuestro pais está lejos aun.»

La sangre corre con mas abundancia que antes de las anchas heridas de Roldan. Sin embargo, hace el último esfuerzo, y su bocina resuena con mas fuerza que nunca.

Karlos la oye por tercera vez, y con él los demas francos.

«¿Ah! torna á exclamar el rey: ahora sí que juraria por Dios vivo que mi sobrino batalla. Volvamos: llamad y reunid vuestras banderas y pendones: vamos á socorrer á nuestras gentes que están en peligro.»

Karlos hace tañer las trompetas: los francos se cubren con sus armaduras; vuelven á bajar al valle á pesar de los erizados picos, de la oscura noche, de las gargantas profundas y lóbregas, de los impetuosos torrentes.

El rey Karlos cabalga á gran priesa: su blanca barba flota sobre una armadura brillante: llega al campo de batalla..... pero llega tarde.

¡Huid, huid los que aun tengais fuerzas y un caballo para ello! ¡Huye, rey Karlomagno, con tu capa roja y tu penacho negro!

Tu sobrino querido, la flor de tus guerreros y barones yace tendida en el monton allá abajo: de nada les ha servido su valor.

«Y ahora Euskaros, esclama el Echeco-jauna; dejemos las rocas; bajemos como un alud al valle lanzando dardos contra los fugitivos.»

«Ya huyen, ya huyen! ¿Dónde está la masa de sus lanzas? ¿Dónde sus pendones y banderas abigarradas que flotaban sobre sus cascos?»

«Sus armas ensangrentadas no brillan ya á los rayos del sol. ¿Cuántos son ahora, niño? Cuéntalos bien.»

«Veinte, diez y nueve, quince, diez, tres, dos, uno: no queda ninguno: todos están tendidos: todos muertos. Todo se acabó.»

«¿Echeco-jauna! ya puedes retirarte con tu perro. Vete á abrazar á tu esposa y á tus pequeñuelos.»

«Limpia tus dardos; forma el haz con ellos y la bocina de guerra, y colócalos bajo la almohada de tu lecho; tu cabeza puede reposar tranquila.»

«Las águilas vendrán á disputar á los lobos esas carnes magulladas, y todas esas osamentas blanquearán el valle durante muchos siglos.»

«Duerme, Echeco-jauna, duerme tranquilo. El perro morirá de viejo antes que con sus ladridos te dé la alarma por segunda vez.»

JOSE M. DE GOIZUETA.

**ALCÁZARES FAMOSOS EN LAS HISTORIAS ÁRABES.**

**ALCAZARES DE OCCIDENTE.**

**La Manssuria y la Fawara.**

Después que los normandos conquistaron la Sicilia, librándola de los sarracenos, todavía por muchos años se conservaron en esta isla grandes rastros y recuerdos de aquella dominación. Entre los nuevos señores, el rey Rogelo ó Roger II de este nombre (1), no halló mejor medio para dar esplendor á su corte que aprovecharse de la ilustración de los árabes que permanecían en sus Estados, protegiéndolos en sus personas y dando fomento á sus letras y sus artes. Los musulmanes sicilianos edificaron por orden del rey Roger magníficos alcázares que embellecieron mas y mas aquella deliciosa isla, en cuyas risueñas costas y amenisimas campiñas ya descollaban otros notables monumentos y maravillas de las artes árabes. Así fué como entre los monumentos antiguos y modernos, Sicilia vino á ostentar bajo el reinado de aquel príncipe numerosos palacios y sitios de recreo, de los que todavía se conservan, con admiración de los viajeros, el suntuoso alcázar de la *Asiza* (hoy la *Ziza*), ó la magestuosa, el de la *Cuba* cerca de Palermo, que debe su nombre al bellissimo pabellon ó templete, en árabe *cobba*, que en él se admira, el de la *Manssuria* y el de la *Fawara* tambien cerca de la misma ciudad. De estos alcázares los fundados para el rey Roger por mano de arquitectos árabes fueron los dos últimos la Manssuria y la Fawara, ambos situados sobre la marina, con suntuosos aposentos, sombríos bosquecillos, floridos jardines, copiosas fuentes y acequias. Todo en aquel recinto de alcázares y jardines era rico, magnífico y maravilloso, así por su ornato interior como por las vistas encantadoras de mar y tierra que desde ellos se disfrutaban. Allí el rey Roger moraba con su corte á la usanza y con la pompa oriental, rodeado de hacéibes ó mayordomos, músicos, poetas y alcaides ó capitanes árabes, de gran número de damas y esclavas que servían á la reina, como tambien de siervos y eunucos blancos y negros, y en fin, del mas brillante y lucido acompañamiento.

Allí sonaron los últimos acentos de las musas árabes de Sicilia para cantar los elogios del rey Roger, su generoso

(1) Reinó desde 1101 á 1154.

protector, y para celebrar las maravillas del arte y de la naturaleza que en su corte se ostentaban, como en otro tiempo habian cantado la grandeza, liberalidad y magnificencia de los emires musulmanes. Aquellos poemas fueron compuestos en la lengua árabe que se hablaba todavía en Sicilia, y de ellos tenemos á la vista algunos muy notables, de los cuales nos parece oportuno traducir aqui algunos trozos que contienen la descripción de aquellos suntuosos alcázares. Acerca del llamado la Manssuria (es decir, la victoriosa, la morada del triunfador) nombre derivado del de *Manssur* ó vencedor que los árabes debieron dar por adulacion al rey Roger, cantó el poeta siciliano *Abderrahman Ebn Mohammed Ebn Omar el Butiri* ó de *Butera*.

«Círculo en derredor la cornalina encendida (el vino) y que las libaciones de la mañana se junten con las de la tarde.

»Bebe al cadencioso sonido de la lira y de las canciones de Mabel (1).

«Los príncipes no logran serenidad y reposo sino cuando la Sicilia les regala con el precioso don (de su vino).

»En este reino que aventaja al imperio de los Césares, »En estos alcázares de la Manssuria ha establecido su residencia el placer.

»Admiraos de esta morada á quien el Misericordioso ha dotado de perfecta hermosura.

»Y este teatro que sobresale en magnificencia sobre todas las fábricas del arte.

»Y estos deleitosos vergeles en donde el mundo ha prodigado toda su esplendidez.

»Y los leones de las fuentes que vierten aguas, semejantes (en lo copiosas y benéficas) á la del Cautzar. (2)

»La primavera con su belleza ha revestido sus estancias de brillantes túnicas.

»Y ha coronado su frente con una diadema de colores tan resplandeciente como si fuera de perlas.

»El céfiro le perfuma con sus esencias por tarde y mañana.»

Otro poeta árabe de aquella corte, llamado Ebn Bexrun, hizo el elogio de la Manssuria en otra poesía no menos notable, cuya traduccion es la que sigue:

«Por Allah cómo se ostenta la Manssuria con su espléndida magnificencia.

»Con su alcázar de bella fábrica y sus altos pisos.

»Con sus fieras y sus aguas copiosas que brotan de fuentes semejantes á las del *Cautzar*.

»Ya sus jardines se muestran engalanados con bordados tapices de seda (que les viste la primavera).

»Y el céfiro que corre por ellos nos trae el perfume del ámbar.

»Sus arboledas brindan con los mas sabrosos frutos.

»Y sus aves conversan mutuamente con sus cantos por mañana y por tarde.

»Aquí tiene su alto sósio Roger, rey de los reyes entre los mismos Césares.

»Aquí goza constantemente de las dulzuras de la vida en el recinto de estos prodigiosos monumentos.»

Mas curiosos y descriptivos todavía nos parecen los versos que el poeta y el catib (3) *Abderrahman Ebn Abilabbas* el de *Trápai*, compuso en loor del alcázar de la *Fawara* (4). Este edificio, rodeado de sombríos vergeles, daba vistas por una parte al mar y por otra á un vecino lago artificial (5) de gran extension que sureaban elegantes bateles pintados y dorados, en donde podia pasearse el rey con sus damas, por lo cual los poetas árabes llaman á este palacio la *Fawara* de los dos mares. Hé aqui los versos en que la celebra el mencionado poeta *Abderrahman* el de *Trápai*:

»Oh *Fawara* de los dos mares, tú ofreces reunido cuanto puede codiciar el deseo: vida feliz y vistas magníficas.

»Las aguas que te riegan corren divididas en nueve canales, y cuánta hermosura ostentan sus repartidas corrientes!

»En el confluente de tus dos mares delira el amor, y sobre las riberas de tu canal, los afectos apasionados tienen su tienda.

»Bien haya por Allah el mar de las dos palmeras, y cuán bello es el gran cenador que sobre él se levanta!

»El agua de sus dos fuentes es clara y límpida como perlas derretidas, y el generoso vino (que aquí se apura) es rojo como el rubí.

»Los árboles de los vergeles estenden sus ramas hasta la superficie de las aguas, y al contemplar los peces, sonríen.

»En sus diáfanos aguas se ven nadar grandes delfines cetáceos, y en la espesura de sus jardines modulan sus cantos las aves.

Resplandecen los naranjos en su isla y sus frutos relucen como fuegos que arden sobre sus ramages de esmeralda.

»El limon ostenta el color amarillo del amante que ha pasado la noche en la soledad y la ausencia del objeto querido.

»Las dos palmas que se elevan en medio del alcázar parecen dos amantes que han buscado el asilo de una fortaleza contra sus enemigos.

»Oh palmeras apareadas de los dos mares de Palermo! pleague al cielo que su rocío de vida os riegue sin cesar.

»Disfrutad de los favores de la fortuna y del logro de todos vuestros deseos mientras que durman las adversidades.

»Por Allah cobijad con vuestro follaje á los enamorados, y que el amor encuentre en tu sombra un asilo protector.

»Tal es la verdad del espectáculo que disfrutan los ojos; pero aun son mayores las delicias que se forja la imaginacion al escuchar los armoniosos instrumentos (6).»

Pero tan pomposas descripciones nos han de parecer sencillas y descoloridas, comparadas con las que hacen los historiadores árabes al celebrar los monumentos que el arte musulman erigió en nuestra España. Trasládemonos en alas del pensamiento á las risueñas orillas del Guadalquivir durante la gloriosa época del Califado andaluz. Aquí hallaremos á la ciudad de Córdoba, residencia de aquellos soberanos y cabeza de un dilatado imperio que se extendía por allende el estrecho, centro de la civilizacion musulmana, morada y asilo de los ingenios musulimes de Oriente y de Occidente, mansion de la prosperidad y los deleites, emporio de las artes y las letras, é inmenso museo de las obras mas magníficas de la arquitectura.

(1) Es decir, armoniosa como las de Mabel. Aquí se alude á *Mabel Ebn Wahb*, cantor famoso entre los árabes, que floreció bajo el reinado del califa de Oriente *Yezid Ebn Alwalid*.

(2) Fuente del Paraiso.

(3) Secretario, empleado público.

(4) Este nombre de *Fawara* tiene en la lengua árabe dos significados de fragante y de saltadora, pero el mas propio nos parece el segundo que puede aplicarse á las fuentes de aquel sitio de placer. En el texto árabe del historiador *Almaccari*, edicion de Leiden, 1, 371, se usa la voz *fawara* en el sentido de fuente. Este alcázar se conserva todavía en regular estado, una media legua al E. de Palermo, y tenemos á la vista una lámina que le representa.

(5) De este lago seco en el dia, y que los árabes llamaban *albahar* ó el mar, se conservan los vestigios cerca de la *Fawara*, cuyo alcázar le debe el nombre que hoy lleva tambien de *Mar dulce*.

(6) Véase el excelente artículo sobre la *Geografía del Idrisi* traducida al francés por *Mr. Jaubert* publicado por el *Baron Mac Guélin d'Slan* en el *Journal Asiatique* tercera série, tomo XI página 382 y siguientes.

Ora. Ora agrade á nuestra imaginacion guiada por las irrecurables noticias de los autores árabes, contemplar aquel recinto de portentos y delicias á la clara luz del día, ora al reflejo de las nocturnas iluminaciones con que se celebran las zambras y otros festejos, siempre nos parecerá contemplar un paisaje encantado, pues sobre el tapiz de los prados y riberas esmaltados de imarcesible verdor, entre arboledas y vergeles de flores, veremos levantarse con gentileza las agujas, cúpulas y alminares de tres mil ochocientas aljamas é innumerables alcázares y palacios. En aquellos amenisimos contornos, alternando vistosamente con los jardines, los veinte y ocho arrabales, las alquerías, mezquitas y casas campo, descuellan los alcázares y moradas de placer donde se recrean los emires y altos personajes de aquella corte. Por la parte del Norte atraen los ojos con las delicias del arte y de la naturaleza los alcázares de Medina Azzahra de que luego hablaremos con la necesaria detencion y el de la Rusafa. Por el Occidente el alcázar y almunia de Dar Annaora, digno tambien de especial mencion, el palacio de Moguiz el Rumi caudillo de los moros conquistadores de aquella ciudad, el de Dar Arraudha ó la casa de vergel; mas al Sudoeste Azzahra fundado por el célebre Almanzor; junto á la puerta de Sevilla ó el huerto que rivalizó algun día en los regocijos de que fué teatro con los ya celebrados del Jawarnac y el Sedir; y á la parte del Mediodía el sitio de recreo llamado Almunia Achab ó huerta de la admiracion. Además se miraban por aquellos contornos sin que podamos indicar su situacion, el alcázar llamado de Damasco, el Faresi ó persiano, y otros muchos que fuera prolijo enumerar. Pero pasemos ya á describir los mas famosos entre estos alcázares y los mas celebrados por los historiadores árabes de España.

EL ALCÁZAR GRANDE DE CÓRDOBA.

El primero de que debemos dar noticias es el alcázar grande de los califas del Andalus en Córdoba, situado en un extremo de esta ciudad hacia la parte de Sudoeste cerca de la puerta de Sevilla y en el lugar que hoy conserva el nombre de huerta del alcázar. Aunque á pesar de nuestras investigaciones, no hemos podido proporcionarnos todos los datos que quisiéramos sobre este alcázar, todavia creemos curioso el presentar las noticias que á este propósito hemos hallado en uno de los mas diligentes historiadores de la España árabe, el célebre Ebn Baccoual ó Pascual (1).

Este autor hace remontar la primitiva fundacion del alcázar de Córdoba nada menos que á los tiempos del profeta Moises y dice que en él se conservaban admirables vestigios de los aumentos que fué recibiendo en tiempo de los griegos y despues de los romanos, godos y otros pueblos. Pero despues de la conquista de España por los árabes, le renovaron y reedificaron los califas Benu Meruan ó Umayyad del Andalus (empezando por el padre de esta dinastia Abderrahman I Ebn Moawia), los cuales hicieron de él una maravilla de las artes, embelleciéndole con todos los primores de la arquitectura. Estos califas le rodearon de deliciosos vergeles, é hicieron venir para él desde los montes de Córdoba, gran abundancia de aguas dulces, que traídas por largos y costosos acueductos, y repartidas en el alcázar por encañados de plomo brotaban por todas partes, ya llenando las grandes albuheras y albercas de los jardines, ya saltando por dentro de los aposentos sobre fuentes, tazas y conchas de precioso mármol romano labrado, y por las bocas de diferentes figuras de animales, fabricadas unas de oro purísimo, otras de plata y otras de bronce. Encerraban los confines de este alcázar gran número de grandiosos cuartos y estancias, ricamente adornados y con altísimos techos artesonados, obras prodigiosas de las artes, que segun observa el autor árabe á quien seguimos, no han tenido rivales en Oriente ni en Occidente. Entre estos aposentos, los mas celebrados, segun el mismo y otros autores, eran los conocidos con los nombres de Alcamel ó el acabado en hermosura, Almochaddad ó el adornado con variedad de colores, Alhair ó el del huerto; Arraudha ó el del vergel, Azzaher ó el floreciente; Arraxic ó el esbelto; Almobaric ó el bendecido; Assorur ó el del placer; Almaxuc ó del enamorado; Attach ó el de la corona, Albedi ó el admirador; Almonif ó el eminente y Albahu ó el precioso.

El mismo autor cuenta en número de cinco las puertas de este alcázar. La primera y principal, cuyas hojas eran de hierro, se veia coronada por una eminente y bellísima azotea. La segunda puerta era la de Bab Genan ó de los jardines que miraba al mediodía. La tercera la de Babuwadi ó del río. La cuarta la de Bab Curia ó puerta de Coria hacia el Norte y la quinta la de Babujama, que era por donde los califas salían para ir á la aljama ó mezquita mayor en los viernes y otras fiestas religiosas. Vemos, pues, que el recinto del alcázar se dilataba entre la gran mezquita y el río y debia ser harto espacioso; pues ademas del alcázar, sus pabellones y jardines, se encerraban en él, segun dice un historiador, mas de 430 casas donde habitaria sin duda la innumerable guardia de esclavos y negros que asistia al califa y las personas mas allegadas á la corte, su servidumbre y séquito.

EL ALCAZAR DE LA RUSAFA.

Es tambien muy conocido en las historias árabes de Córdoba el alcázar de la Rusafa (2), fundado por Abderrahman I, á la parte septentrional de Córdoba y al pié de la sierra, alcázar que dió su nombre mas tarde al arrabal y almunia de la Rusafa. Dióle Abderrahman este nombre en memoria de un sitio de recreo llamado Rusafa, que su abuelo Hixem tuvo cerca de Damasco en la Siria, y en su almunia ó huerta plantó palmas y otros árboles del Oriente, entre ellos unos granados, de quienes trajo su origen la granada (romman) rusafi, que fué muy estimada en España los años adelante. Deseoso Abderrahman de vivir entre los recuerdos de su pais natal, construyó para su morada, en medio de árboles y plantas de la Siria, un elegante alcázar, que fué aumentado y embellecido mas y mas por los califas que le sucedieron (3). Destruido este alcázar durante las guerras, hoy se encuentra su nombre y algunos de sus vestigios en el monasterio de San Gerónimo de la Arrizafa.

Bajo el largo y próspero reinado de Abderrahman III el grande, fué cuando el arte musulman se elevó en España al mas alto grado de magnificencia y perfeccion. Este califa, manteniendo relaciones artisticas con los soberanos del Oriente, no solamente hizo venir á los mas hábiles arquitectos de Bagdad y Constantinopla, en cuyas regiones florecia á la sazón la arquitectura, sino tambien se hizo traer en grandes cantidades el mosaico esmaltado llamado foseifesa, y otros modelos de las piezas arquitectónicas que allí estaban en uso para que sirvieran de dechado á los artifices andaluces. Asi es como entre los alarifes que llevaron á cabo las grandes obras de este reinado, figuran Ahmed el Yunani ó el griego, y Ali Ebn Chafar el Alejandrino; porque á la sazón, asi en Egipto como en Grecia y en el imperio árabe de Oriente, alcanzaba gran boga la arquitectura bizantina, que, como hemos visto, fué para los árabes el principal modelo de imitacion. De los monumentos

- (1) Citado por Almaccari I. 102.
- (2) Rusafa significa una fábrica de piedras ordenada, regular y solida.
- (3) Almaccari I. 304.

mas importantes fundados bajo la mano ilustrada y magnífica de Abderrahman III, fueron los dos alcázares que á continuation vamos á celebrar.

CASSR ANNAORA.

Este alcázar, llamado por otro nombre Almunia Dar y Annaora, el jardín ó casa de la noria (1), fué fundado por el mencionado califa al poniente de Córdoba y terminada su obra á principios del año 329 de la hégira, 941 de J. C. Era un palacio rodeado de praderas, jardines y frondosas enramadas, y decorado con harta magnificencia. Pero su mayor encanto y á lo que debió su nombre consistia en una gran alberca y juego copiosísimo de aguas, las cuales brotaban todas de la boca de un leon de colosal estatura, cubierto de láminas de oro purísimo y que ostentaba en lugar de ojos dos gruesas y brillantísimas perlas. Venia el agua por un gran canal ó conducto parte subterráneo, parte levantado sobre arcos que, empezando en las sierras vecinas, recorria gran estension de terreno, y dividiéndose en muchos brazos y acequias, regaba los jardines, surtia las fuentes, subia á varias torres ó alcubillas, de donde brotaban en grandes surtidores, y por último, su mayor parte desagaba por el leon. Al vomitar este las aguas en inmenso raudal, no bastando á contenerlas el espacioso estanque, se derramaban á manera de espumosa lluvia sobre todo el jardín del alcázar, y rebosando por fuera de sus confines y cercados, se vaciaba la restante por medio de ciertos conductos en el vecino río Guadalquivir. El autor árabe, de quien tomamos estas noticias, dice que esta obra fué prodigiosa por la gran extension del acueducto, la magnitud de la fábrica y la variedad de sus canales y conductos, por lo cual se la debe comparar á las mayores maravillas del arte que han fundado jamás los reyes, y sin embargo, se llevó á cabo en catorce meses; pues Abderrahman se valió para ella de excelentes artistas y la hizo á toda expensa. Los autores árabes con su acostumbrada prolijidad, apuntan hasta el día en que se terminó esta obra y en que llegó el agua á la albuhera ó gran estanque, que fué un jueves á primeros del mes de Chumada el 1.º de este año (31 de enero del año 941). El califa solemnizó tan fausto suceso, celebrando en aquel alcázar un concurridísimo y espléndido banquete, en que usó de su liberalidad con la gente de su corte y Estado, y regalando á los arquitectos é ingenieros con grandes recompensas y dones (2).

Este alcázar de Annaora fué destinado por los califas para alojamiento de los príncipes extranjeros que venian á Córdoba, y allí se les trataba con el regalo y consideraciones propias de su rango y de la generosidad de los emires árabes. Allí estuvo hospedado el rey destronado de Galicia D. Ordoño el Malo, cuando vino á impetrar la proteccion y ayuda del califa Alhacam II, hijo y sucesor de Abderrahman, para que le repusiese en el trono de que le habia despojado su primo D. Sancho el Craso.

MEDINA AZZAHRA.

Pero donde Abderrahman III desplegó toda su magnificencia fué en el alcázar de Azzahra, llamado tambien Medina Azzahra, á causa de la poblacion que se formó en sus inmediaciones, palacio y sitio de recreo el mas famoso entre todos los fundados por los árabes españoles y de quien tales maravillas se cuentan, que no ha faltado entre los modernos escritores quien le haya tenido por una ingeniosa ficcion de los árabes (3). Pero esta opinion infundada y gratuita, como opuesta al testimonio acorde de los historiadores musulmicos y de algunos cristianos, en los últimos tiempos ha sido desmentida por los preciosos restos de aquella suntuosísima fábrica, que se han descubierto en el lugar llamado Córdoba la Vieja, á la parte del norte de la moderna Córdoba, como lo veremos mas adelante. Muchos son los historiadores árabes que se han detenido en trazar la minuciosa descripcion de estos alcázares, vindicándolos asi de la accion destructora del tiempo que apenas ha dejado piedra sobre piedra en sus ruinas. Pero como quiera que en un trabajo especial (4) hayamos tratado este asunto con bastante detencion, bástenos ahora presentar una breve idea de los primores y bellezas artisticas que el fausto y la riqueza de Abderrahman III derramó en aquella morada de placer.

Emprendió esta obra Abderrahman á principios del año 325 de la hégira 936 de nuestra era y en obsequio de una hermosa dama, su favorita llamada Azzahra (5), que dió su nombre á los alcázares. Para su planta escogió una espaciosa llanura en la falda y ladera meridional del monte llamado Gebal Alarús (monte de la esposa), situado tres millas al norte de Córdoba, lugar pintoresco por sus vistas y por la frondosidad de sus arboledas. Hizo el califa allanar en derredor las asperezas, trazar y abrir caminos, traer grandes caudales de agua desde las sierras y repartirlos artificioosamente para que abasteciesen las fuentes y fertilizasen los prados y jardines. No contento con mandar explotar para esta obra las canteras de ricos mármoles que atesoraban las confarcas de Tarragona, Almería y Málaga, pidió y obtuvo del emperador Leon de Constantinopla, del señor de Roma y de otros príncipes cristianos y musulmanes, crecido número de columnas de mármol y otras piezas arquitectónicas y gran cantidad del mosaico esmaltado, llamado foseifesa para el ornato de paredes y techos. Hasta la antigua Cartago concurrió con las otras dos señoras del mundo antiguo para la fabricacion y embellecimiento del alcázar de Azzahra, pues las columnas y capiteles que aun conservaba en sus magnificas ruinas fueron arrebatados por los emires de Africa y enviados al califa de Córdoba para la grande obra que habia emprendido. Mandó asimismo el califa que viniesen nuevos arquitectos de Bagdad y de Damasco, y con su ayuda formó los planos y trazó la planta de los nuevos alcázares.

Tan grande y suntuosa fué esta obra que no solamente duró los veinte y cinco años restantes del reinado de Abderrahman, sino que aun la prosiguió por espacio de quince años su hijo y sucesor Alhacam. Y sin embargo, Abderrahman se gastaba en ella anualmente la tercera parte de los tributos y rentas que entraban en el erario, sin contar la inmensa fortuna que habia dejado al morir una de sus favoritas y que el califa destinó para los primeros gastos. Empleábanse diariamente en la construccion diez mil operarios y cerca de tres mil acémilas para acarrear las cargas, y se gastaban seis mil piedras corta-

das y labradas sin contar las toscas empleadas en los cimientos y mampostería. Por inspector de la obra puso el califa á su hijo el príncipe heredero Alhacam, y aun el mismo Abderrahman solia dirigirla personalmente cuando no se hallaba en campaña.

Ademas del alcázar principal destinado para habitacion de la favorita, mandó el califa edificar otros mas pequeños y muchos cenadores, templetas y pabellones de recreo, repartidos por los oteros y falda del monte, asi como tambien una aljama ó mezquita para las prácticas religiosas, casas y cuarteles para alojamiento de las personas que seguian la corte del emir, de sus capitanes y guardia de esclavos y negros; una seca ó casa de moneda, y hasta fábrica de armas y otros artefactos. Todas estas construcciones sobresalian vistosamente en medio de floridos jardines y frondosos bosquecillos, plantados con ingenioso artificio y regados por numerosas acequias y fuentes. Allí, en fin, nada se omitió que pudiese contribuir á la comodidad, el lujo y el regalo. El conjunto de estos edificios, ceñidos por un muro y asentados parte en la falda y parte en la llanura, media 2,700 codos de longitud, contada de Oriente á Occaso, y 1,500 de anchura, desde Norte á Mediodía. La puerta exterior que daba entrada á este recinto recibió por su construccion el nombre de Babalacabba, ó puerta de las bóvedas, y sobre ella hizo esculpir Abderrahman la imágen de su favorita Azzahra, pues el magnifico fundador quiso que tambien la escultura concudiese con sus primores á embellecer aquella suntuosa mansion. La puerta principal del mismo alcázar se llamaba Bab Assudda, ó puerta régia.

Construyóse el alcázar principal por la traza aérea, elegante y ligera propia de la arquitectura árabe, y asi no parecerá extraño lo que dice un historiador, á saber: que en él se colocaron hasta 4,313 columnas y se abrian 15,000 puertas, contando sin duda en este número, no solo las exteriores que daban salida á las calles y jardines, sino las que servian para comunicarse interiormente los aposentos, y las innumerables que formaban las muchas arcadas, columnatas y galerías. Sin embargo, otro historiador dice que este número de 15,000 lo componian las hojas de las puertas, entre grandes y pequeñas, y que todas ellas estaban forradas de bruñido acero y bronce.

Segun podemos colegir de las descripciones de los autores árabes, el alcázar principal se componia de un cuerpo intermedio y dos alas, que por su posicion se distinguian con los nombres de oriental y occidental. Sobre el cuerpo de enmedio, que era sumamente vasto, se dilataba una espaciosa azotea cubierta de losas de mármol muy llano y terso, la cual miraba por su parte principal hacia el Mediodía, descubriendo las riquísimas vistas de un gran jardín llamado la Raudha, y mas allá la de Córdoba y gran estension de las amenas orillas del Guadalquivir. Enmedio de esta azotea se alzaba el pequeño alcázar, llamado del califato, y en sus dos extremos de oriente y occidente se levantaban las cúpulas y alminares en que remataban las dos alas de que va hecha mencion.

Entre los aposentos del alcázar sobresalian por su riqueza y primor los del ala oriental, que por destinarse á la habitacion de la favorita tomó el nombre de Megles almines (1). En esta ala habia una estancia llamada Beit almenam, es decir, cuarto del sueño, la cual segun parece se dividia en dos pabellones, el uno destinado á alcoba y el otro á pieza de tocador. Enmedio de este pabellon, que remataba en una elegante cúpula y se miraba todo suntuosamente decorado, se dejaba ver una preciosa fuente á manera de concha, que servia para las abluciones y tocado de la favorita. Los autores árabes celebran mucho la hermosura de este *haudh* ó fuente, que era de jaspe verde esculpido con muchas preciosas labores hechas á cincel y sobre un fondo ricamente dorado. Mirábase incrustada con riquísimas piedras, y lo que aquellos autores encuentran mas admirable es que la rodeaban doce figuras de animales de inestimable valor, colocadas con el siguiente orden: en uno de los frentes, un leon, una gacela y un cocodrilo; en el frente contrario, un dragon, un águila y un elefante, y en los dos costados una paloma, un milano, un pavo real, una gallina, un gallo y un buitre. Todas estas figuras eran de oro rojo trabajado con gran primor, engastado con preciosísima pedrería, y de la boca de cada animal brotaba un caño de agua, viniendo todos á derramarse sobre una pila inferior, de jaspe, que tocaba al pavimento, con que se esparcia la frescura en toda la estancia. Esta fuente dorada y esculpida la habia enviado desde Constantinopla el emperador griego con sus embajadores el obispo Rebi y Ahmed el Yunani (2), como reverente obsequio al poderoso califa; pero las figuras de oro de peregrina labor habian sido trabajadas á propósito en la dársena (3) de Córdoba, y dicen los historiadores que fueron estimadas como maravillas del arte de la platería.

Pero lo verdaderamente prodigioso que habia en Medina Azzahra era el pequeño alcázar llamado del Califado, y tambien Cobba Aljassusia y Albahü almuasath ó el aposento precioso de enmedio, que se alzaba enmedio de la espaciosa azotea. Constaba, segun puede colegirse, de dos *cobbas* ó aposentos abovedados, superior é inferior, que compelian entre sí en la hermosura y riqueza de su ornato. El inferior era fabricado de esquisitos mármoles de varios matices, con la techumbre y los capiteles de sus muchas y esbeltas columnas ricamente dorados. Enmedio habia una fuente de jaspe que lanzaba sus cristalinas aguas por la boca de un cisne de oro, de labor maravillosa. Aquí se miraba el Serir almise ó real trono, de extraordinario valor y hermosura, y este era el lugar destinado para la proclamacion y alzamiento de los nuevos califas, por cuya razon toda aquella parte del edificio se nombraba alcázar del califado.

Sobre este primer cuerpo se levantaba otro á manera de cobba ó pabellon mas peregrino y suntuoso todavia. Los muros de este aposento ó albahü eran de preciosos jaspes y pórfidos, con variedad de aguas y matices, adornados artificioosamente con muchas labores de oro. Su techo era tambien de bruñido mármol, esmaltado para mayor belleza de una linia entre dorada y blanca, tan brillante que deslumbraba la vista cuando los rayos del sol filtrados por las ventanas le herian de rechazo. En cada costado de aquel aposento, que era cuadrado, habia ocho puertas que se abrian bajo arcos de marfil é ébano, recamados de oro y engastados con variedad de perlas, apoyándose en ligeras columnillas de jaspes de colores y cristal de roca muy terso y lúcente. Enmedio de la estancia habia una fuente ó taza grande de jaspe llena de azogue, que brotando enmedio, fluia y refluia artificioosamente como si fuese agua. Los rayos del sol, entrando por las muchas ventanas de la cobba, venian á herir en el azogue y en el brillante mármol del pavimento y muros, reverberando despues en el dorado techo, de suerte que se deslumbraba la vista de cuantos allí estaban, no pudiendo sufrir tanta copia y esplendor de luz. Cuenta un autor que cuando Abderrahman queria sorprender ó aterrar á alguno que allí entrase, mandaba disimuladamente á uno de los

- (1) Quiere decir el aposento familiar, y propiamente el lugar intimo y reservado de la casa, donde habita la familia y no tienen entrada los extraños.
- (2) Es decir, el griego.
- (3) En el testo árabe *dar sanaa*, la casa de la fabricacion, de donde ha venido nuestra voz dársena.

(1) Aunque del árabe *annaora* viene nuestra palabra noria, aplicada aquella voz á los alcázares, significaba mas bien un juego de aguas.  
 (2) Almaccari, tom. I. pág. 371.  
 (3) Uno de nuestros mas insignes escritores modernos, el Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, en sus notas á la traduccion de la Historia de España, escrita en inglés por el doctor Dunham, Madrid, 1841, tomo II, pág. 29, califica de disparatada y extravagante la descripcion que hace D. José Antonio Conde del palacio de Azzahra. Dice que habla Conde sin dar muestras de sano juicio, y que mas hay de fabuloso en la tal poblacion que de verdadero. Consulte el Sr. Alcalá Galiano, sino á los mismos autores árabes originales, la traduccion inglesa de Almaccari, hecha por nuestro compatriota el Sr. D. Pascual de Gayangos; vaya á Córdoba y contemplando las magnificas reliquias de Medina Azzahra que quedan en el sitio de Córdoba la Vieja, no podrá menos en su notoria ilustracion de reconocer la realidad pasada de aquella obra maravillosa.  
 (4) Medina Azzahra, leyenda histórica árabe que forma parte de mi coleccion de leyendas de este género recientemente publicadas.  
 (5) Azzahra en árabe quiere decir la flor ó la florida.

esclavones de su guardia que moviese el azogue, y al punto aparecía en la estancia como el resplandor de un relámpago, y los circunstantes, asallados de un vértigo, imaginaban que el aposento daba vueltas con ellos. Otros dicen que esta vuelta de la estancia no era ilusión de los deslumbrados por aquel espectáculo, sino que las paredes de la cumba por cierto ingenioso artificio se movían y giraban en derredor de la fuente del azogue, siguiendo siempre el curso del sol. Del centro de la bóveda hizo colgar el califa una perla llamada *yatima*, de inapreciable valor por su tamaño y hermosura, que había recibido entre otros presentes del emperador de Constantinopla. Para colmo del lujo y la magnificencia, el techo de aquel pabellón se miraba cubierto con tejas de oro y plata, en que el califa gastó harta riqueza. A este propósito se cuenta que el califa Abderrahman se llenó de vanagloria por haber llevado á cabo cosa tan rica y prodigiosa, y hallándose sentado un día en este maravilloso aposento, rodeado de sus wacires y cortesanos, improvisó los versos siguientes:

«Los reyes ilustres, cuando quieren dejar en pos de sí memoria de sus hechos, los pregonan con las lenguas de la arquitectura.

»Por ventura ¿no veis cómo se conservan las pirámides egipcias, y cuántos reinos yacen sepultados en el olvido por las vicisitudes de los tiempos?

»Ciertamente un edificio que se levanta sublime y majestuoso da manifiestos indicios de la grandeza y poderío de su fundador.»

Mas como el jathib ó predicador del califa Mondzir Ebn-Said oyese estas presuntuosas razones, tan severamente reprendió al califa por su vanidad, que logró despojarse el tejado de aquel aposento de todo el oro y plata que le cubría, dándole un ornato menos ostentoso.

Prolijo sería el describir minuciosamente los mágicos y suntuosos aposentos del alcázar de Azzahra. Bástenos decir que todos ellos, así como los que se encerraban en los otros alcázares y casas de placer de Medina Azzahra, mirábase ricamente decorados con el precioso fosefesa, enlazándose vistosamente sus caprichosos mosaicos y labores sobre el fondo dorado y azul de los muros y techos. Los pavimentos eran de ricos mármoles de varios colores, formando artificiosos cortes y dibujos, y las vigas y arcos de las cobbas de madera de alerce primorosamente trabajada y las hojas de sus puertas, parte de acero y bronce, parte de ébano y cedro, y otras maderas aromáticas. En muchos de sus aposentos y estancias, sobre conchas de pórfido y alabastro, brotaban copiosas y cristalinas fuentes, que derramándose ya por piñas y granadas, ya por bocas de animales de bronce, y aun de metales mas preciosos, brindaban á los moradores de aquel Eden con la frescura mas deliciosa en las siestas del ardiente estio.

Cerca de los alcázares habia trescientos baños con sus pilas de alabastro enmedio de vergeles floridos y á la sombra de árboles aromáticos. Edificóse tambien en un extremo de Medina Azzahra una casa de fieras adonde el emir hizo traer muchos leones, tigres y otros animales feroces y estranos de Africa, así como tambien multitud de aves curiosas por su rareza y hermosura del plumaje, venidas de apartados climas. Para que nada faltase al gusto ni á la curiosidad, habia muchas albercas y albuheras (1), que retrataban vistosamente en el espejo de sus aguas las arboledas y vergeles, el cielo y las rosadas nubes del horizonte, y que se veían pobladas por multitud de peregrinos peces.

La mezquita era asimismo de suntuosa y soberbia fábrica, midiendo 97 codos de longitud de N. á S., sin contar los que ocupaba el Mihrab (2), y 53 de anchura. Constaba de cinco naves; en su patio, enlosado de mármol rojo, ostentaba una copiosa fuente, y su alminar, que era cuadrado, se elevaba 40 codos. Aunque toda lujosamente decorada, sobresalía por su preciosidad y belleza el mimbar ó púlpito.

Para la guardia del califa y servicio de estos alcázares asistían nada menos que 6,000 mancebos esclavos ó esclavones (3), vistosamente armados con lorigas, espadas, lanzas y broqueles, y gran muchedumbre de mujeres, pues se dice que entre las concubinas y las esclavas llegaban á 6,300 las que habitaban en el alcázar del califa en Azzahra. Grandioso espectáculo seria por cierto el que con tal pompa y tan lucida servidumbre presentaría Azzahra en las grandes fiestas.

Concluida la obra principal, el califa trasladó su corte y residencia al alcázar de Azzahra, donde administraba los negocios de paz y guerra de su estado y recibía fastuosamente á los embajadores del emperador de Grecia Constantino, de Othon de Alemania, de Hugo y Carlos, príncipes de Francia, del señor de Roma y de otros soberanos cristianos y sarracenos que acudían á solicitar la amistad ó alianza del califa de Córdoba y acompañaban sus mensajes con ricos presentes. Allí pasó Abderrahman los últimos años de su vida, solazándose con la buena conversacion de los sábios y alfaquies de su corte y de sus mujeres y esclavas, en cuyo número habia diestras cantoras é ingeniosas poetisas. Allí, muerto Abderrahman (4) despues de un largo y próspero reinado de cincuenta años, hizo su solemne proclamacion su hijo y sucesor Alhacam.

Este príncipe, mas dado á las letras y artes de la paz que á las armas, fijó tambien su residencia en el alcázar de Azzahra, en donde pasó su vida apaciblemente entregado al cultivo de la poesia y otros ramos del humano saber, y á los cuidados del amor que le inspiraba la hermosa poetisa Radhia. Su alcázar y corte vinieron á ser una academia de literatura: tal era el afán con que este emir llamaba y congregaba en derredor de sí á los sábios y literatos de todo el mundo musulman, favoreciéndoles liberalmente con cargos, honores y presentes. Allí recibió tambien Alhacam á D. Ordoño el Malo, al rey de Galicia D. Sancho el Craso, al conde de Castilla, y á los embajadores de los emires Idrisitas de Africa, que en diferentes ocasiones vinieron á tratar alianzas con el de Córdoba ó reconocerle vasallaje.

Pero seria largo por demás, el referir los muchos sucesos é interesantes escenas de que fueron teatro estos alcázares, asunto que por otra parte hemos tratado difusamente en nuestra leyenda histórica, Medina Azzahra. Restanos contar brevemente como vino á ruina esta maravilla de las artes. Acaeció este suceso á los setenta años ó poco mas de su fundacion durante las guerras civiles que hundieron el califato de Córdoba, corriendo el año 400 de la hégira (1010 de J. C.). Algunos años despues emprendió su restauracion el califa *Mohammed III Almostacfi Billah*, uno de los últimos soberanos de la dinastia Umeya, príncipe débil y afeminado, que á pesar de lo revuelto de los tiempos y de las discordias civiles que amenazaban á su trono, se entregó allí á su afición favorita de la música y la poesia. Entonces el alcázar de Azzahra fué nuevamente palenque de justas literarias en que alternaban los poetas árabes de oriente y occidente; y allí empezó á brillar por el talento de la poesia la princesa Wallada, hija de aquel califa, y célebre por su ingenio, su hermosura y por las cancio-

nes amorosas que la consagró el famoso Ebn Zeidun. Con él destronamiento y muerte del califa Almostacfi acaecida por los años 1025 de nuestra era y con los estragos de las guerras que á la sazón ardían en la España árabe, los alcázares de la ciudad de las flores vinieron á quedar enteramente desolados y desiertos (1).

Aunque destruidos completamente los alcázares de Azzahra, la poblacion inmediata que llevaba el nombre de Medina Azzahra se conservó por lo menos hasta fines del siglo XIII y despues de la conquista de Córdoba por S. Fernando. Así consta por varias memorias posteriores á la desolacion del alcázar; pues además de hacer mención de Azzahra el geógrafo Xerif Alidrisi que floreció á fines del siglo XI, y de que á fines del XII vivía un escritor natural del mismo sitio, se lee en la historia de los Benimerines que el emir de esta dinastia Abu Yusuf Yacub, marchando contra Córdoba en el año 676-1278, tomó por asalto el vecino castillo de Azzahra y degolló la guarnicion cristiana que le defendía.

Desolados el alcázar y la poblacion, las memorias de Medina Azzahra se fueron borrando bajo la dominacion cristiana, y aunque en alguno de nuestros historiadores se encuentra alguna noticia de la fábrica maravillosa de Abderrahman el grande, ni hubo ninguno que la llamase con su verdadero nombre, ni hasta hace algunos años ha podido fijarse con evidencia su antiguo asiento. El célebre Ambrosio de Morales, cometió el singular error de tomar por romanas las ruinas de Córdoba la Vieja, que son en realidad las de Medina Azzahra, engañado por el carácter bizantino de aquella arquitectura. D. José Antonio Conde, en su historia de la dominacion árabe en España, afirmó que Medina Azzahra estuvo situada á inco millas de Córdoba, Guadalquivir abajo. Pero posteriormente gracias al estudio de Almacari y otros autores árabes y al reconocimiento hecho sobre el terreno por varios arqueólogos, entre ellos los Señores Don Pedro de Madrazo y D. Pascual de Gayangos, se ha puesto fuera de toda controversia que Medina Azzahra estuvo situada donde hoy está la dehesa de Córdoba la Vieja, como 3 millas al N. O. de la ciudad de Córdoba sobre la falda de la sierra, pues allí se han descubierto preciosos fragmentos de aquellos alcázares que hemos tenido la satisfacion de ver por nuestros ojos, los cuales confirman plenamente las noticias que sobre su arquitectura nos dan los autores árabes. Pero el que quiera formar idea cabal de los actuales restos de Medina Azzahra, deberá acudir al precioso estudio que sobre estos y otros monumentos de la época del califado tiene hecho y publicado nuestro excelente amigo y distinguido literato el Sr. D. Pedro de Madrazo en el tomo de Córdoba de los *Recuerdos y Bellezas de España* (2).

No atañe á nuestro propósito el entrar en consideraciones artísticas sobre el carácter de los monumentos, que acabamos de describir sin valernos de otras noticias que las históricas de los autores árabes. El Sr. Madrazo, que ha tratado expreso este asunto, ha puesto fuera de toda duda que la arquitectura de Medina Azzahra, y de otros monumentos de Córdoba, señaladamente la capilla del Mihrab en la antigua aljama, pertenecen al género árabe bizantino, es decir el que á imitacion de los griegos del bajo imperio, adoptaron los árabes en la época mas floreciente del califado Cordobés. Imitaronle los árabes, proponiéndose por modelo las columnas, filigranas y otras piezas de arquitectura traídas en gran parte de Constantinopla y adoptadas por ellos bajo la direccion de artifices venidos tambien de aquellas partes, embelleciéndolas mas con las galas que supieron hallar en su imaginacion ardiente, espléndida y amiga de lo maravilloso. Juntamente con el elemento bizantino se observan en las ruinas de aquellos monumentos algunos vestigios de ornamentacion persa y asiria, como el tulipan y la flor del loto, que se ven esculpidos en las cornisas y capiteles. Merece por último notarse en Medina Azzahra el uso de imágenes ya humanas, como la de la favorita de Abderrahman, que se miraba sobre la puerta principal, las figuras de oro que adornaban la gran fuente del tocador, los cisnes, y ciervos de oro y de bronce que se veían en las fuentes, y de los cuales algunos se han encontrado recientemente en las ruinas de Córdoba la Vieja. De desear es que el gobierno, único que para ello tiene medios y autoridad, dispusiese el minucioso reconocimiento é investigacion de tan importantes ruinas, venciendo la contradiccion y dificultades que pueda oponer el dueño de aquel terreno. En el artículo siguiente pondremos fin al examen de estas curiosidades históricas.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

## DOLORA.

### LAS DOS LINTERNAS.

#### I.

De Diógenes compré un día  
La linterna á un mercader.  
Distan la suya y la mia  
Cuanto hay de ser á no ser.

Blanca la mia parece;  
La suya parece negra;  
La de él todo lo entristece;  
La mia todo lo alegra.

Y es que en el mundo traidor  
Nada hay verdad, ni mentira:  
Todo es segun el color  
Del cristal con que se mira.

#### II.

«Con mi linterna—él decia—  
»No hallo un hombre entre los seres.»  
;Y yo que hallo con la mia  
Hombres hasta en las mugeres!

Él llamó, siempre implacable,  
Fé y virtud teniendo en poco,  
Á Alejandro—«un miserable»—  
Y al gran Sócrates—«un loco.»

Y yo; ¡crédulo! entre tanto,  
Cuando mi linterna empleo,  
Miro aquí, y encuentro un santo;  
Miro allá, y un mártir veo.

¡Si! mientras la multitud  
Sacrifica con paciencia

(1) Las noticias históricas y descriptivas que hemos dado de los alcázares de Medina Azzahra están tomadas del texto árabe del de *Bayan Al-moghreb*, edición de Leiden 1848 y 1850 por Mr. Dozy; del *Almacari*, edición de Leiden 1855 tomo I, etc.

(2) Bien conocida y apreciada es esta gran coleccion de vistas y descripciones de nuestros mejores monumentos que desde hace muchos años publica con inteligencia y laboriosidad el Sr. Parcerisa.

La dicha por la virtud,  
Y por la fé la existencia;

Para él virtud fué «simpleza»;  
El mas puro amor «escoria»;  
«Vana ilusion» la grandeza;  
Y una «necedad» la gloria.

Diógenes! mientras tu celo  
Solo encuentra sin fortuna,  
En Esparta algun *chicuelo*,  
Y hombres en parte ninguna,

Yo te juro por mi nombre  
Que, con sufrir el nacer,  
Es un héroe cualquier hombre,  
Y un ángel toda mujer.

### III.

Como al revés contemplamos  
Yo y él las obras de Dios,  
Diógenes, ó yo, engañamos.  
¿Cuál mentirá de los dos?

¿Quién es en pintar mas fiel  
Las obras que Dios crió?  
El cinismo dirá que él;  
La virtud dirá que yo.

Y es que en el mundo traidor  
Nada hay verdad ni mentira.  
Todo es segun el color  
Del cristal con que se mira.

RAMON DE CAMPOAMOR.

## EN BOCA DEL ÚLTIMO INCA.

Ya de los blancos el cañon huyendo,  
Hoy á la falda del Pichincha vine,  
Como el sol vago, como el sol ardiente,  
Como el sol libre!

Padre Sol, oye! por el polvo yace  
De Manco el trono; profanadas jimen  
Tus santas aras; yo te ensalzo solo,  
Solo, mas libre!

Padre Sol, oye! sobre mí la marca  
De los esclavos señalar no quise  
A las naciones; á matarme vengo,  
A morir libre!

Hoy podrás verme desde el mar lejano,  
Cuando comiencen en ocaso á hundirte,  
Sobre la cima del volcan tus himnos  
Cantando libre:

Mañana solo, cuando ya de nuevo  
Por el Oriente tu corona brille,  
Tu primer rayo dorará mi tumba,  
Mi tumba libre!

Sobre ella el cóndor bajará del cielo;  
Sobre ella el cóndor que en las cumbres vive  
Pondrá sus huevos y armará su nido  
Ignoto y libre!

JOSÉ EUSEBIO CARO.

¿Cómo están, á qué altura se hallan las relaciones de España con los países de Ultramar que pertenecieron á la familia nacional española? ¿Podrá España, sin grandes esfuerzos, ser centro de una exposicion de países que se encuentran todavia en entredicho político con ella?

¿Por qué causa dura este entredicho que tanto debilita á la familia española en presencia de los progresos que hace la raza sajona en el nuevo-mundo?

El Perú, Bolivia, Nueva-Granada, la Confederacion argentina, Montevideo, Guatemala, etc., siguen con España en un estado que es de guerra en cierto modo, pues no han firmado la paz que debe poner fin á la lucha de su independencia.

Hace ya 50 años que su independencia fué proclamada de hecho, y muchos años há que está reconocida por las primeras naciones de la Europa, con quien los nuevos estados mantienen importantes relaciones de comercio.

A los estados de América les conviene que España reconozca su independencia: así lo comprenden, pues lo solicitan.

A España no le interesa menos recuperar esos mercados formados por ella misma: las *condiciones* de una paz tan urgente para unos y otros tales como se han fijado hasta aquí, ¿valen la pena de mantener á la familia española en una dispersion escandalosa que tanto la desprestigia á los ojos de las otras naciones?

Es ya tiempo de que la opinion busque y señale dónde está la responsabilidad de este estado de cosas.

Sabemos que en este momento se halla en Aranjuez un representante de la república argentina ocupado en llevar á cabo la negociacion empezada hace dos años sobre el reconocimiento de su país.

Parece que el tratado concluido entonces, tropezó con algunas leyes argentinas que hacian inadmisibles dos artículos, en la forma en que se habia concebido.

Para modificarlos sin perjuicio de los derechos legítimos de ambas partes, la Confederacion argentina ha mandado de nuevo al mismo negociador con el rango de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, y segun dicen, la nueva negociacion está ya á punto de concluirse felizmente.

El gobierno argentino que así trabaja en Europa por legitimar su autoridad, hoy trata por las armas con la provincia argentina de Buenos Aires, la cuestion de la integridad de esa nacion que tanto interesa á todo el mundo.

Esa cuestion, sin embargo, es puramente interior y doméstica: es de la nacion con una provincia, ó estado provincial, que forma parte de ella. No es como la antigua cuestion entre la Confederacion y Montevideo, pues Montevideo es nacion independiente por tratados en que Europa tomó parte, y Buenos Aires no ha dejado hasta ahora de ser parte integrante de la república argentina.

El general Urquiza abre la campaña con la misma divisa *federal* ó *unionista*, con que derrocó á Rosas y dió la libertad á Buenos Aires ahora seis años.

Buenos Aires ganaria mucho con ser vencida esta vez, como ganó en 1852, cuando fué vencido en Monteceros, su ejército de 25 mil hombres.

(1) Ambas palabras son árabes. Albuhera quiere decir mar pequeño, y es nombre que aun se conserva en diversos puntos de España.

(2) Es la parte del templo donde se sienta el Imam y mirando hácia la Mecca preside las oraciones y ejercicios religiosos.

(3) Otros dicen que eran 3,750.

(4) Año 350—961.

Nosotros deseamos que, como entonces, la cuestión termine esta vez con el grito fraternal de: *no hay vencedores ni vencidos*, — respuesta que dió Urquiza á la autoridad que le ofreció las llaves de Buenos Aires, después de su victoria.

Las noticias de Méjico que tenemos por la vía de los Estados Unidos, son de escasa importancia.

El general Zuazua, jefe de los liberales del Norte, tiene 6,000 hombres bien armados y concentrados cerca de San Luis de Potosí. Piensa marchar á reunirse con Alvarez y Degollado. La flota francesa está en Tampico. El gobierno de Miramon ha espedito una circular esponiendo que no ha sido su ánimo faltar al respeto debido al de Washington, al recoger el exequatur á Mr. Blank y que los ciudadanos de los Estados Unidos podían permanecer en el país en actitud tranquila. Mr. Blank continuaba en Méjico á petición de Mr. M' Lane, que le ha enviado un nuevo exequatur.

Posteriormente se ha dicho que el ministerio de Miramon ha decretado el restablecimiento de Santa Ana con todos sus derechos y títulos, y que se le ha invitado á que vaya por la vía de Tampico, á donde saldrá á recibirle el general Waul.

Poco satisfactorias son las noticias que tenemos de la pobre y destrozada América, y particularmente de las de la república de Venezuela. El Gobierno de Castro ha puesto sobre las armas 10,000 hombres para atacar á la facción Zamora, y hace más de dos meses que no se ha dado ninguna acción decisiva para resolver la cuestión. Así es que la república de Venezuela se halla estenuada con tantas conmociones; la miseria ha llegado á su colmo, la bancarrota del país se ha consumado ya para muchos años.

Walker estaba en Nueva-York el 1.º del corriente, alojado en el hotel de San Nicolás, centro á donde habían acudido en los últimos días todos los filibusteros de Nueva-York.

Estas gentes, dice la *Cronica* de aquella ciudad, que al parecer no tienen oficio ni beneficio, viven, como es natural, insultándose mutuamente, dándose de palos y escandalizando á toda la población que tiene la desgracia de recibirlos en su seno. En la noche del lunes fué atacado en la taberna de San Nicolás un tal Titus, á quien conceden aquí el grado de coronel «de los ejércitos de Nicaragua», por otro coronel de la misma especie, cierto Anderson, quien, con varios de sus compinches, dió una paliza al consabido Titus, poniendo en confusión el hotel y alarmando á los huéspedes, muchos de los cuales tuvieron que precipitarse por las ventanas que dan á la calle de Mercer para salir de aquel laberinto.

La policía acudió al punto y despejó el campo de filibusteros: pero omitió disponer de ellos convenientemente, por lo cual, en la noche del martes, volvió á presentarse Anderson con sus ayudantes en el San Nicolás en busca del ciudadano Titus, y no con muy buenas intenciones respecto de él. El dueño del hotel suplicó á Anderson que se abstuviese de atentar contra ninguno de los huéspedes, si no quería ser puesto en la puerta; pero aquel se desató en improperios contra el citado dueño, apostrofándole de ladrón, embustero y otras lindes por el estilo, hasta que fué necesario que acudiese la policía, se apoderase de él y lo llevase arrestado.

Este coronel y todos los demás que aquí se llaman coroneles y generales de los ejércitos de Nicaragua, son hombres bastante molestos en cualquier parte: cada uno de ellos debiera llevar siempre un par de edecanes, con el uniforme de.... agentes de policía.

A causa de la muerte del cónsul general de Chile en París, han salido para aquella capital mucho antes de lo que se prometían, los señores general Gana y D. Manuel Valledor, ministro plenipotenciario de Chile cerca de S. M. C. el primero, y secretario de la legación el segundo. Sabemos que dichos señores han sido atendidos con especial amabilidad y distinción por SS. MM. y el gobierno, así como por las personas notables que militan en los diferentes bandos políticos, y deploramos que el tratado consular que el representante de Chile quería llevar á cabo con nuestro gobierno, no se pueda verificar en razón á ser distintas las reglas establecidas en la materia por ambos países.

Las últimas noticias que recibimos de la Confederación argentina anuncian que, tanto la Confederación como Buenos Aires, gozaban de perfecta quietud, no habiendo aun tenido lugar la guerra que entre ambos estados se anunciaba.

En los Estados Unidos se ha absuelto recientemente al capitán de un buque negrero apresado en la costa de Cuba con 300 africanos, porque no se probó suficientemente que el barco (el bergantín *Echo* ó *Putnam*) perteneciese á un ciudadano de aquella república; requisito que el jurado creyó sustancial é indispensable.

Un periódico dice que se espera una comisión de la isla de Cuba, encargada de solicitar el relevo del general Concha. Cualquiera comprenderá que semejante noticia es de las que no merecen refutación, atendiendo al carácter obediente de nuestros hermanos de Ultramar, á la influencia natural que todo capitán general ejerce y al verdadero afecto que los cubanos profesan al ilustre, probo, valiente y entendido marqués de la Habana.

Por parte telegráfico hemos sabido la llegada á la Habana, sin el menor contratiempo, del vapor-correo *Atmogabar*, que salió del puerto de Cádiz el 12 de mayo próximo pasado, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para nuestras Antillas.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa, con fecha 20 de mayo próximo pasado, que no ocurre novedad en aquella isla, y que su estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

Parece que el señor ministro de Estado, con fecha del 18 del actual, ha dirigido una nueva circular á todos los representantes de S. M. la reina doña Isabel II en los países extranjeros, recomendándoles estrictamente, en nombre del gobierno español, que observen una política de absoluta y completa neutralidad en la cuestión que se está hoy ventilando con las armas en los campos de Italia.

El sabio Alejandro de Humboldt refulgente gloria de la Prusia, cuya muerte debe ser tan sentida de las ciencias por lo mucho que á su vida deben, fué protegido por el gobierno español, que le condujo á América en 1799 para sus estudios científicos. La gloria; pues, de aquel eminente sabio es debida en gran parte á España en aquella época de su envidiable prepotencia.

En una carta de Lisboa del 15 de junio, se dice lo siguiente sobre el pensamiento de unión entre las dos naciones peninsulares:

«El sentimiento público, muy preocupado con la guerra de Italia, se manifiesta inclinado en este país á la unión con España por medio de un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Si esta ocasión supiera aprovecharse por ambos gobiernos, hoy mejor que nunca podrían establecerse las bases de fraternidad entre las dos naciones peninsulares, bases que dieran por resultado una confederación que sin alterar en nada la independencia y el modo de ser de cada una de ellas, hiciesen figurar á la península como una nación influyente en Europa, á semejanza de la Confederación germánica.

Uno de los medios mas necesarios para lograr este fin, es fijar de una vez la demarcación de fronteras de los dos países. Ultimamente se ha ocupado la prensa portuguesa de la conducta censurable de un comisario enviado por el gobierno español para tratar de este importante asunto, y con el cual no han podido entenderse nuestros comisarios, lo cual ha producido su retirada. Si esto es exacto, como creemos, nos parece que el gobierno de esa nación anda mal avisado haciendo cuestión de derecho de lo que solo debe ser una cuestión amistosa, y que debe por lo mismo resolverse sin exigencias.

Otro de los medios que deben emplearse á la mayor brevedad, es la construcción del camino de hierro de Lisboa á Madrid, salvando para esto las rivalidades mezquinas, y los errores y faltas cometidas al celebrar contratos como el de sir Morton Petto, que felizmente para Portugal ya está rescindido. La importancia de los caminos de hierro es bien conocida, y nuestro gobierno trabaja con ahínco en su desarrollo.»

Hemos tenido el gusto de conocer personalmente al distinguido escritor neo-granadino, D. José M. Samper, que ha permanecido en esta corte algunos días, de paso para las provincias andaluzas. Nuestro colaborador ha sido objeto de las atenciones que alcanza siempre el verdadero mérito, dejando en el corazón de cuantos han tenido el gusto de tratarle un grato recuerdo. Su viaje no será estéril para la literatura, las ciencias y las artes.

El Sr. D. J. de la Cruz Castellanos, residente en París, ha sido nombrado por el gobierno de Santo Domingo su ministro plenipotenciario cerca del emperador de los franceses y de la reina de Inglaterra. Nos felicitamos como españoles, y felicitamos al presidente de la república dominicana por tan acertada elección, pues el Sr. Castellanos, por su talento, alta posición social y bondad de carácter, gestionará con gran éxito en favor de los intereses de Santo Domingo.

Por los sueltos, el secretario de la redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

## REVISTA MERCANTIL Y ECONOMICA DE AMBOS MUNDOS.

Los mercados han ofrecido estos días cierto aspecto de confianza debido á los sucesos favorables que se espera alcancen los aliados en la guerra. No hay duda que de Italia parten los impulsos que producen las variaciones en los mercados. La guerra allí localizada, mientras no pase de los límites que hoy tiene, por deplorable que sea, no constituye un peligro serio para la paz de Europa, y por consiguiente no debe causar gran inquietud á los intereses materiales.

Una grave cuestión se había suscitado al comenzar las hostilidades, y puede decirse que inmediatamente á la declaración de la guerra. Era esta saber si el carbon de piedra sería considerado como contrabando de guerra. Esta cuestión se halla hoy ya completamente resuelta en favor del comercio y de la industria. El gobierno del emperador ha declarado formalmente que nunca había considerado la hulla como contrabando de guerra, y que durante las hostilidades confirmaría su conducta á este principio.

El estado del Banco de Inglaterra confirma los resultados satisfactorios que anunciaba el último balance. La Bolsa ha sufrido algunas pequeñas oscilaciones durante la quincena; pero en la actualidad se presenta firme.

Se habla con encomio y aun parece que se trata del restablecimiento del telégrafo trasatlántico. Está convocada la sociedad para una reunión extraordinaria en que se propondrá el levantamiento de un nuevo capital de 600,000 libras esterlinas, á que se supone ascenderá el costo de los trabajos necesarios. El gobierno inglés garantiza un interés de 5 por 100 durante veinticinco años, con tal que tenga buen éxito la operación y se puedan transmitir cien palabras por hora; además pagará 20,000 libras al año por sus propios despachos.

En París la Bolsa en alza á consecuencia de las favorables noticias que se han recibido del teatro de la guerra. Desgraciadamente el alza halla un obstáculo en las oscilaciones interiores que dividen el mercado financiero.

En el último balance del Banco la cartera ha tenido un aumento de 29 millones, y se ha elevado á 535. A nuestro entender, este es el artículo mas importante, porque es la expresión exacta de la actividad comercial.

La cuenta corriente del Tesoro sube á 203 millones con un aumento de 109. Esta es la consecuencia del empréstito. Esta cifra experimentará una reducción necesaria á medida que el excedente de los vencimientos sobre las cantidades repartidas entre los suscriptores sea reembolsado al público.

El empréstito no ha paralizado el aumento de las cuentas corrientes de particulares. Ascende á 330 millones, y ofrece un aumento sobre el balance anterior de 35 millones.

Han vuelto á reaparecer en la Bolsa los descuentos diarios desde hace algunos días.

El Crédito o mobiliario continúa siendo, á pesar de cuanto en contrario se ha dicho, uno de los valores mas buscados por los pequeños capitales, y al presente se sostiene de 622 á 630 al contado.

Los ingresos de ferro-carriles no han sido tan elevados como la anterior quincena, á pesar de que habían comenzado aumentando. No debe deducirse de aquí que haya habido paralización en los negocios, pues las transacciones comerciales presentan, por el contrario, una actividad satisfactoria. Los valores industriales han tenido también alguna mejora, pero no de consideración.

A principios de la actual quincena se ha agitado la cuestión de emisión de obligaciones de ferro-carriles, con tanto mas motivo cuanto que se acerca el plazo en que se han de empezar las nuevas emisiones.

A 150 millones de francos asciende lo que las compañías deben procurarse para la ejecución de los trabajos presupuestados.

El crédito que el Banco tiene abierto á sus compañías, espira en fin del mes corriente. ¿Concederá el Banco una próroga á este crédito? Esto nos parece dudoso en el caso de que no

quisieran hacer, lo que nos parece preferible, una emisión en globo de 250 millones. Entonces quedaría por negociar desde 1.º de julio una suma de 450 millones.

El ministro de Hacienda de Francia, ha hecho publicar el resultado definitivo y completo de la suscripción para el empréstito de 500 millones de francos. El número total de los suscriptores asciende á 690,190, de los cuales 245,025 corresponden á París y 445,165 á los departamentos. La totalidad de las cantidades suscritas ascienden á 2,509,559,776 francos. En este número figura París por 1,547,737,636 francos y los departamentos por 961,922,140 francos.

Los fondos públicos continúan en Viena en peor estado si cabe, que en el que lo dejamos en nuestro último número. Habiendo declarado á Mantua en estado de sitio, se mandó aprovisionar la plaza emitiendo al efecto bonos de caja Lombardo-Véneto, por cincuenta millones de florines. La aceptación de dichos bonos es obligatoria.

La capital del Austria ofrece un cuadro tristísimo y desconsolador á todos los que la visitan actualmente. Es sumamente difícil encontrar el valor de un peso en dinero contante, y de tal modo circulan los billetes hasta de diez reales, que las transacciones son difíciles y la desconfianza general. Para colmo de males, el emperador austriaco acaba de decretar una nueva quinta, y como las contribuciones impuestas á Milan y su rica provincia no entran ya por fortuna en las arcas de Viena, la penuria es mas terrible que nunca. Los gastos del ejército son colosales y los recursos del estado muy escasos: los desgraciados habitantes de Verona, Pádua, Venecia y demas ciudades que gimen aun bajo la férula tedesca, tendrán que subvenir á todo.

Y ya que de Austria nos ocupamos, no nos parecen inoportunas las siguientes noticias que da un periódico acerca de la importancia comercial de los puertos de Venecia y Trieste, únicos que permiten al Austria ser una potencia marítima.

Por término medio las entradas de buques en Trieste ascienden anualmente á 14,077, que miden 824,325 toneladas. Las salidas dan 15,240 buques y 851,561 toneladas.

En Venecia se calculan las entradas en 4,784 buques, que miden 451,095 toneladas, y las salidas en 4,510 buques y 495,794 toneladas.

El comercio entre Francia y Trieste produjo en 1856, con respecto á la importación, 12,325,500 francos, y en cuanto á la exportación 1,895,000.

El total del comercio de Trieste, con todos los puntos del globo, presentó en el mismo año el guarismo de 340,353,700 francos.

Los principales artículos de importación para dicho puerto son: azúcar, café, algodón, aceite de olivo, frutas secas, maderas tintóreas, vinos y espíritus, pieles en bruto y pescados salados.

Los artículos de exportación consisten en algodón, lana, burda, cáñamo y cereales.

El valor de los cambios internacionales asciende en Venecia para las importaciones á unos 39 millones, y para las exportaciones á 15 millones y medio.

Las operaciones cubiertas por la navegación de cabotaje representan en la importación un valor de cerca de 11 millones, y en la exportación mas de 9 millones, por término medio.

Con la guerra actual decaerá mucho el movimiento, y las potencias beligerantes, especialmente el Austria, comprenderán cuán incompatibles son las guerras en el día con todo lo que hace la fuerza de las naciones, que reside en el desarrollo normal de la riqueza. El comercio austriaco ha padecido mucho en los pocos días que han transcurrido desde el rompimiento de las hostilidades, pues son bastantes los buques apresados por la marina francesa.

Parece que el empréstito de cuatro millones de florines pedidos por el gobierno de Munich, no ha producido en toda la Baviera mas que trescientos mil florines. El gobierno ha acudido á varias casas de banca para completar la suma, y estas no se han atrevido á aceptar la negociación por temor á las eventualidades de la guerra.

El *Boletín de las leyes* de Berlin ha publicado la que establece que los intereses del empréstito nacional se paguen papel moneda en vez de numerario. El pago de contribuciones podrá efectuarse en cupones del empréstito. Los poseedores de cupones podrán exigir el pago de los intereses en obligaciones del Estado, reembolsables al cabo de cinco años en dinero contante á 128 florines por 100.

Hasta ahora asciende á 32 millones de thalers la suscripción al empréstito de 30.

Se proyecta un canal de doce millas, en la península Malaya, por cuyo medio se acortaría en 1,175 millas la distancia que existe entre Calcuta y China. El actual derrotero de la India á Canton comprende el gran rodeo de los Estrechos de Malaca, rodeo que podría ciertamente evitarse, estableciendo un tránsito en el istmo de Karw, al extremo Sur del reino de Siam, donde segun datos oficiales, existe un río navegable separado por solas doce millas de otra vía fluvial que, sin fuertes corrientes, riega un poblado país, abundante en arroz y ganado, y que desemboca en el golfo de Siam. El actual gobernador de Hong-Kong, ha informado que el pasaje directo de dicho istmo, unión de las bahías de Bengala y Siam, es de unas 50 millas, y que segun datos adquiridos serian suficientes unas cuantas millas de canalización para unir ambas vías fluviales. La Cámara de Comercio de Bombay había dado su mas completa adhesión á este importantísimo proyecto.

Tenemos noticias de América que alcanzan al 11 de mayo. Las de la situación de Europa habían producido un considerable efecto en aquellos mercados. El cambio firme y ascendiente. Los fondos pesados y con tendencia á la baja. Las materias alimenticias y provisiones boyantes y mas caras. El algodón pesado, precios nominales.

Por lo que hace á Cuba, este año la zafra es bastante mas corta que la del anterior, debido en parte á los incendios y parte á la sequía que ha afligido aquellos campos y que aun continúa en casi toda la isla. Sin embargo, los precios de los azúcares han sufrido una leve baja; pero esta se debe á las noticias poco favorables que se reciben de los mercados americanos y europeos. Los hacendados y los tenedores de este dulce se sostienen; pero al fin y postre habrán de ceder; á no ser que en el extranjero se verifique un cambio que les sea favorable, lo que me parece, cuando menos, muy dudoso. Muchos especuladores que ligaron las zafras de varios ingenios á precios muy altos, sufren ahora pérdidas considerables, y mas de uno puede quedarse arruinado. Si han bajado los azúcares, los cambios han subido mucho de algun tiempo acá, y siguen con tendencias al alza. El dinero en la plaza no abunda mucho, que digamos, y aun cuando el colegio de corredores cotiza los descuentos de 7 á 8 por 100 al año, es lo cierto que solo á ese tipo se consigue con mil dificultades en el Banco Español, y que los mercaderes suelen perder en su papel de 12 á 45 por 100 anual.

Los demas mercados de América se resienten, como es natural, de los graves acontecimientos que ocurren en Europa con motivo de la guerra.

Volviendo ahora á nuestra patria, los fondos publicos, que habian venido sufriendo un descenso, aunque paulatino, estos dias han quedado casi al mismo cambio que tuvieron al principio de la quincena.

El 3 por 400 consolidado se publicó á 41-65, á 41-35 y 41-40, entre cuyos cambios y el de 41-30 se ha mantenido, habiendo llegado hasta 44-70 por 100.

El 3 por 100 diferido, desde 30-55 á que se ofrecía el papel descendió á 30-25, entre cuyo cambio y el de 30-35 se ha mantenido, teniendo casi las mismas oscilaciones que el consolidado, pues á primera hora se pedía á 30-55, y luego quedó á 50-50 por 100 muy ofrecido.

Las operaciones á fecha, tanto de un valor como de otro, a fin del corriente á voluntad, que se han celebrado bastantes, lo han sido algunas á los mismos cambios que al contado, y aun algunas á mas bajos, particularmente las de venta en firme para dicho plazo.

La contratación ha estado mas animada que de costumbre, debido en gran parte á la aproximacion del vencimiento del cupon, que ocasiona siempre algunas operaciones.

El material del Tesoro no preferente con interés se ha cotizado á 70 por 100.

La deuda amortizable de primera clase se ha mantenido desde el principio de la quincena á 17, así como la de segunda á 10-80 por 100.

La deuda del personal ha sufrido un descenso de 15 céntimos, pues ha quedado á 10-15 por 100.

Las acciones de carreteras de abril de 4.000 rs., denominadas de Fomento, y las de agosto de 2.000 rs., han subido desde 82 á que estaban las primeras, á 83; y las segundas, desde 87 á 88 por 100. Tambien las de 4.º de julio de 1856 han llegado á 85 por 100, desde 84-25 por 100. Todas las demas han permanecido estacionadas.

Las acciones del canal de Isabel II han subido 1 por 400, habiendo cerrado, por consiguiente, á 105 por 100.

Las del Banco de España, que tan repentinamente se pronunciaron en alza, han sufrido un descenso de un 2 por 100, pues han quedado á 180 por 100.

Los fondos franceses han estado en baja.

El 4 1/2 por 100, desde 92-75, ha quedado á 92-30, y el 3 por 400, desde 63-20, á 62-50 por 100.

El consolidado se ha mantenido á 92 3/4 por 100.

Los cambios han estado sobre Londres á 50-40, y sobre París de 5-20 á 5-21 papel.

Segun el estado que publica el Banco de España de su situacion el dia 15 del corriente, su activo ascendía á 110.265.344 reales, de los que existían en caja 147.473.233; en efectivo en las sucursales, 1.837.185; en poder de los comisionados, 11.125.812, en cartera de Madrid, 315.310.036; en cartera de las sucursales, 24.786.456; en efectos públicos, 33.334.226, y en bienes inmuebles y otras propiedades, 3.697.464 rs.

El pasivo asciende á la misma cifra, figurando los billetes en circulacion en Madrid, por 232.209.100 rs.; los depósitos en efectivo, por 20.104.054, y las cuentas corrientes por 150.324.625 rs.

Dicho establecimiento, deseando facilitar el cobro de los cupones que vencen en 30 de junio y 1.º de julio próximo, correspondientes á los títulos del 3 por 100 consolidado y diferido, á las acciones del canal de Isabel II y á las de carreteras y obras públicas, ha resuelto admitir aquellos en el negociado de giros y descuentos de su secretaria desde el dia 1.º al 30 de junio, ambos inclusive, y satisfacerlos con baja de medio por ciento, bajo ciertas condiciones insertas en el *Diario de Avisos*.

*El secretario de la Redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.*

## REVISTA DE LA QUINCENA.

Después de la batalla de Magenta no ha habido ningun otro encuentro de importancia entre los aliados y los austriacos. Estos se han retirado á la línea del Mincio; y destituido al fin el general Giulay, y reemplazado por el general Hees, se defenderán en el cuadrilátero que tanto ha dado que hablar hace tiempo. Los políticos y militares de Viena parece que atribuyen su derrota al hecho de haber peleado en un triángulo, y quieren emendar este error peleando en cuadriláteros y polígonos. Lo mas importante de las noticias recibidas de Italia en estos últimos dias, consiste en la sublevacion de Bolonia y otras ciudades de los Estados Pontificios, y en los esfuerzos que hace el gobierno inglés para conseguir que el nuevo rey de Nápoles restablezca en su país la constitucion de 1848.

Tan luego como los austriacos evacuaron las ciudades pontificias, los habitantes proclamaron su adhesión á la causa italiana y enviaron comisionados á Victor Manuel, sin cuidarse para nada de las autoridades puestas por el Papa para su direccion espiritual y temporal. El rey de Cerdeña ha rechazado esta adhesión bajo el pretexto de dar á la Europa garantías de su desinterés en la guerra actual.

El rey Victor Manuel en sus discursos y manifestaciones al Parlamento de Turin, ha hablado repetidas veces de los males de Italia, cuyos gritos de dolor habian llegado á sus oídos, y de su deseo de remediarlos. La guerra actual se ha emprendido en nombre de la libertad y de la unidad italiana. De todos los puntos de Italia, de Roma como de Nápoles, de Florencia como de Módena y Parma, se han admitido voluntarios en el ejército sardo. Hoy, sin embargo, parece que cuando se hablaba de Italia se quería decir Lombardia, y que los voluntarios han sido admitidos para combatir por la emancipacion de Lombardia, no por la unidad y libertad de toda Italia. La Italia debe ser libre hasta el Adriático, es frase de Napoleón y quiere decir simplemente: Los austriacos evacuarán el Lombardo-Veneto. ¿Será verdad que con los romanos y napolitanos el emperador de los franceses y el rey de Cerdeña no tienen mas que ver que si fueran chinos ó mogoles? Los comisionados bolonioses se habrán vuelto rabo entre piernas al oír decir al rey italiano que no admite su adhesión, y una de dos: ó tendrán que hacer una revolucion por su cuenta, ó habrán de volver á llamar á los legados del Papa: en el primer caso se esponen á que el rey italiano ó el emperador francés les hagan entrar en órden por los medios suaves y persuasivos del cañon y la bayoneta; en el segundo deben esperar las prisiones ó la horca. En esta poco agradable alternativa, lo natural es que elijan el primer extremo, porque al fin mas vale ser fusilado que ahorcado. Ademas, escogiendo este extremo tienen una probabilidad de salvacion: el rey Victor Manuel les ha dicho: ¿Sabeis por qué he admitido la adhesión de Parma, Módena y Toscana? Porque sus príncipes han abandonado los respectivos territorios. De modo que discurriendo en buena lógica los bolonioses, deben decir: Pues para que se nos admita en la liga italiana, no hay sino hacer lo que se ha hecho en Módena, Toscana y Parma. Y adelantando mas el discurso, deben añadir: ó Victor Manuel no quiere ser rey de Italia, sino solamente aumentar sus estados por la parte de Lombardia, ó lo que nos aconseja en buenos términos es que antes de llevarle nuestra adhesión espulsemos al Papa. Pero aqui se presenta la dificultad de que el Papa está resguardado por un ejército francés, y espulsar á los franceses de Roma no es tan fácil como hacer

salir de ella á Su Santidad. Por otra parte, si para echar á los franceses los romanos venian con ellos á las manos, ¿cómo habrán de presentarse despues á guisa de auxiliares en el campo aliado? Decididamente esta combinacion no puede tener efecto sino en un caso; el caso de que el ejército francés evacue á Roma, aunque no sea mas que por unos cuantos dias.

En Nápoles el nuevo rey ha dado una amnistía política, y como hemos dicho arriba, Inglaterra trabaja porque dé una constitucion liberal. Creemos al rey Francisco dotado de los mismos sentimientos que el rey Fernando su padre, y que si se resigna á hacerse constitucional será cuando no pueda pasar por otro punto. Pero no estrañáremos que se resigne y entonces ¿qué va á pasar en los Estados romanos? O los franceses los reprimen ó los ayudan: si los reprimen será curioso espectáculo el ver los amigos de los italianos en Lombardia y combatiendo en su favor, desinteresadamente por su puesto, mientras remachan sus cadenas, en el territorio papal: si les ayudan, será tambien otro espectáculo curioso ver como se cumplen las palabras de Luis Napoleón, como protege al Papa y como restablece la república romana diez años despues de haberla dado muerte.

Por lo demas, ninguna de las anomalías y estravagancias que estamos presenciando puede cogernos de sorpresa. Siendo Luis Napoleón la clave de los sucesos, los sucesos han de llevar naturalmente el sello napoleónico. Las consecuencias son el efecto necesario de los antecedentes, y los que se han empeñado en pedir peras al olmo se van á llevar un grandísimo chasco.

Aqui encajaria como de molde una disertacion sobre la época triste que atravesamos y sobre sus simbolos y representantes; pero no estamos de humor de hacer disertaciones. Viendo á nuestra España, diremos que el suceso de mas bulto ocurrido en la quincena pasada ha sido la absolucion del señor Estéban Collantes y demas acusados en el asunto de los 130.000 cargos de piedra. El Sr. Mora, que estaba ausente, juzgado en rebeldía, ha sido la víctima expiatoria en este sacrificio. Compadezcamos sinceramente su desgracia. Los periódicos de los diversos matices han comentado el suceso cada cual á su manera, y los moderados han reclamado el poder de nuevo en virtud del fallo del Senado. Y á la verdad, dadas las circunstancias actuales, los vientos que corren, y la altura á que está el termómetro político, moral administrativo y social, los verdaderos representantes de la situacion son los moderados. Todo lo que nos rodea desde la constitucion hasta el último fallo del aenado es obra suya. La union liberal ha querido hacer algo bueno, pero sin duda no ha podido cuando no lo ha hecho. Se ha limitado á no perseguir, á no vejar, á no retroceder, á no moverse: acaso las circunstancias no consienten otra cosa á los hombres de la union liberal. Verdad es que ellos se tienen la culpa: les hemos aconsejado muchas veces que se deshicieran de las circunstancias y no se han atrevido; y ahora es muy probable que las circunstancias se deshagan de ellos. Y á fé que si vuelven los moderados vamos á estar divertidos: cuerdas por aqui, estados de sitios por allá, conspiraciones descubiertas acullá. Fusilamientos aína mas allá, y frailes y procesiones en todas partes.

El otro día sufrieron la pena de muerte en garrote Manuela Bernaola é Ignacio Cabezudo, autores de un robo verificado en marzo en la calle del Duque de Alba, en el cual resultó la muerte por sofocacion de uno de los robados. El defensor de la primera, D. Cristino Martos, hizo cuantos esfuerzos son imaginables por salvarla, no solo ante el tribunal, sino despues solicitando la gracia del indulto; pero el señor ministro de Gracia y Justicia se mostró inexorable. Lo sentimos por el señor ministro de Gracia y Justicia. La concurrencia que acudió á presenciar el cruento espectáculo fué inmensa, y lo que es peor de decir y de pensar, se componia de gente de todos estados, sexos y condiciones, á pie, á caballo y en coche. Los aguadores y los vendedores de bollos, confituras, vinos y liciores en Chamberí y en las inmediaciones del Campo de Guardias, hicieron su agosto. Se fué á ver matar á aquellos dos desgraciados como se hubiera podido ir á una revista, como se habia ido el dia anterior á ver quitar la vida á otro, como se iria mañana, cualquiera que fuese la víctima y cualquiera el tribunal que la condenase. Una vez cebado el leon con sangre y acostumbrado á ella, la variedad excitará su apetito, y no se contentará con presas vulgares. Si esta situacion de los pueblos tiene atractivos para otros, confesamos que somos de opinion contraria y que preferimos para el pueblo otra especie de funciones.

Un delito particular están persiguiendo ahora los tribunales de Andalucia, y es la espencion de Biblias de la traduccion del P. Scio, pero sin notas, hecha, segun parece, por cuenta de la propaganda protestante inglesa. Dinero peor gastado que el que emplea la sociedad biblica de Londres para introducir y repartir sus libros en España no hemos visto nunca. Tomáramos nosotros á buen partido que los que en España no quisieran ser católicos fuesen sinceramente protestantes y leyeran la Biblia sin notas: pero la verdad es que en España el que no es católico, ó no tiene religion ninguna ni la quiere, ó se la ha formado á su manera. Aun entre los católicos la Biblia es poco leida, mucho menos entre los que no lo son. Tan triste estado de cosas depende de muchas circunstancias que no es este el lugar de explicar: pero el resultado es que la sociedad de Londres, que en pueblos no civilizados podria hacer un bien propagando la lectura de sus libros, en España pierde el tiempo y el dinero. En sus estados y en sus cuentas figurará todo lo que se quiera que figure: su credulidad será muchas veces explotada admirablemente; pero el efecto en España completamente nulo para su intento. Muchos de los que reciben gratis esas biblias las venden sin abrir las á los puestos de libros viejos, y en los puestos de libros viejos las halla el que las quiere, espuestas á la venta pública. Los que las compran no son ni han pensado en ser protestantes: buscan una biblia barata y nada mas, y muchos ni siquiera saben que la autoridad eclesiástica ha prohibido la lectura de las que no tengan notas.

En Alicante parece que se ha hecho una prueba coronada de feliz éxito de un buque que navega sumergido y entre dos aguas. Este invento, si puede aplicarse en grande escala, sobre lo cual no tenemos aun datos para decidir, producirá una verdadera revolucion, no solo en la náutica, sino en otras ciencias, y entre otras, tal vez la aerostática. No han tenido tan buen resultado los experimentos hechos en Sevilla por un D. Inocencio Sanchez, auxiliado de varios accionistas para dar direccion á los globos. Construyese un globo con su correspondiente aparato, que costó, segun se dice, mas de cinco mil duros, y el dia en que debía hacerse la prueba, se ofrecieron tan graves dificultades, primero para llenarle de gas, despues para trasportarle al sitio del experimento, y por último, para adaptarle el aparato, que el inventor hubo de cortar las cuerdas y el globo se elevó solo é independientemente, viniendo á caer, segun parece, en Córdoba. No conociendo el sistema de don Inocencio Sanchez, no podemos decir si su invento es una inocentada ó si en efecto hay esperanza de ver resuelto en España este problema.

Este año, el dia del Corpus, ha coincidido con la verbena de San Juan y tambien con el principio del verano, tres circunstancias que han dado animacion á la mañana, á la tarde

y á la noche de ayer. En Madrid la procesion ha recorrido distinta carrera que otros años, á causa de hallarse la calle Mayor intransitable con las obras para la conduccion de las aguas venideras del canal del Lozoya. En Málaga se habia pedido y obtenido un breve de Su Santidad para variar la hora de la procesion; pero como este breve no habia obtenido el indispensable *Regium exequatur*, el ministro de Gracia y Justicia ha hecho jugar el telégrafo para que siga adelante la procesion en el dia y hora acostumbrados hasta la resolucion del gobierno. Eso nos gusta, energía, energía, señor ministro; que no se permita variar la hora de la procesion sin el espediente oportuno. En la de devolucion de bienes al clero ó en otros puntos secundarios, podemos mostrarnos condescendientes; pero tratándose de las horas á que han de salir las procesiones en Málaga, es preciso que queden incólumes las regalías de la corona.

Con la entrada del verano la guerra de los sombreros ha entrado en un periodo de treguas; y aun no se sabe quién vencerá. La que ha progresado estraordinariamente es la industria de los miriñiques aplicados al contrabando. Véase la lista de los géneros encontrados en un miriñique que llevaba una señora el otro dia al entrar en Cádiz.

Primeramente, veinte y cuatro libras y media de tabaco.

Item, ciento noventa y siete piezas de cinta de seda y guarniciones de terciopelo.

Item, sesenta docenas de escarapelas de diversas clases.

Item, doce docenas de caireles de seda con bellotas.

Item, dos camisolines con mangas.

Item, una manteleta de lino con guarniciones.

Está visto que los miriñiques son los muebles mas á propósito para mudanzas y contrabandos.

El Sr. D. Eusebio Freixo ha publicado dos Guías muy importantes para los ayuntamientos y autoridades de los pueblos: una la *Guía de repartimientos de inmuebles*, y otra la de *Cartillas amillaramientos, estados, resúmenes*, etc. En el laberinto de nuestra administracion estas guías son el hilo de Ariadna que encamina á los pueblos al Minotauro del Tesoro de una manera pronta y ventajosa.

Sobre las causas de la decadencia de la nacion española ha publicado el Sr. D. Francisco Díaz Pallarés, un folleto que es la reproduccion de un artículo publicado en 1843 en el *Correo de Ultramar*, periódico de París. Como el *Correo de Ultramar* apenas tiene circulacion en la Peninsula, este trabajo es para nosotros enteramente nuevo. El Sr. Díaz Pallarés, vocal de la comision directiva para la reforma de los aranceles de aduanas, es un ilustrado economista, sostenedor de las mejores doctrinas. Hemos leído con gusto su folleto, y las juiciosas observaciones que contiene sobre la conveniencia de la libertad comercial y los perjuicios de las prohibiciones y restricciones, y solo sentimos que no haya tratado esta vasta materia mas extensamente.

El Sr. D. Gerónimo Borao, digno catedrático de literatura de la universidad de Zaragoza, ha publicado en aquella ciudad una preciosa obra con el título de *Diccionario de voces aragonesas*. Precede á este diccionario una erudita introduccion filológica-histórica muy nutrida de excelentes noticias, y que abre un ancho campo á provechosas investigaciones. En su opinion el idioma que desde el tiempo de la reconquista se habló en Aragon por el pueblo, fué el mismo que se conservó en las Asturias; los árabes introdujeron en Aragon como en Castilla crecido número de palabras y de giros que aun hoy se conservan, y luego la union de la corona real aragonesa con la condal de Barcelona y la influencia provenzal se dejaron sentir en el idioma vulgar aragonés, como en el de la córte y de la poesia, aunque en este último mas eficazmente. Tal es tambien nuestro dictámen, respetando el de Mayans, Viardot y otros escritores que suponen el romance castellano enteramente dominado en Aragon por el lemosin. Cuando los árabes en su larga estancia no pudieron variar la estructura y esencia del habla que encontraron en la Peninsula, menos debieron variar la relaciones con la Provenza y Cataluña neutralizadas por la intimidad con Castilla.

El diccionario demuestra el cuidado y diligencia empleados por el autor en su trabajo, en el cual solo le habia precedido un breve, aunque importante ensayo hecho por el señor D. Mariano Peralta, hoy magistrado de la audiencia de Barcelona y que siendo aragonés ha residido largo tiempo en su pais natal. Para valuar el mérito del trabajo del Sr. Borao, bastará indicar que su obra contiene 2,175 voces aragonesas mas que la Academia y 2,072 mas que el vocabulario de Sr. Peralta. Es verdad que entre estas voces las hay que son tambien castellanas, unas anticuadas y otras modernas, y que alguna frase puede decirse de Castilla tanto como de Aragon; pero estas leves faltas, si lo son, no alteran en nada la bondad de la obra, y el autor mismo alguna vez declara, que la palabra ó la frase de que trata se usó ó se usa igualmente en Castilla. Sirva de ejemplo la frase, *el año de la Nanita*, que no es puramente aragonesa, sino tan de Castilla, que todavia se conservaba hace algunos años y se cantaba aquella copla

Del año de la Nanita  
Bien te puedes acordar,  
Que costó un pan doce cuartos  
Y una morenita (1) un real.

Con lo cual se ponderaba la gran carestía de aquel año en que se vió en la córte la Enanita ó Nanita. Ahora no se usa este cantar: tenemos otros cantares.

En suma, creemos que el Sr. Borao ha hecho un gran servicio á la literatura española con la publicacion de su bello trabajo, que esperamos no será perdido para los aficionados á estudios filológicos.

Quisiéramos hablar de unos excelentes artículos del señor D. José María Anchoriz sobre las célebres coronas de Guadamar. Pero el asunto de las coronas de Guadamar con que tanto ruido ha hecho el señor director del *Museo de Cluny* suponiendo á Recesvinto y á su mujer personas de exquisita cabeza; y viendo zafros y piedras finisimas donde no existían, este asunto, decimos, tiene una larga historia que referiríamos otro dia. Solo diremos que el Sr. Anchoriz, aunque hablando por conjeturas, si bien con los datos que su ilustracion le suministra, ha acertado en casi todas ellas.

El domingo último fué admitido en la academia de nobles artes el Sr. D. José Amador de los Rios. El asunto de su discurso fué la arquitectura mudéjar, y mostró la erudicion de que su autor se halla dotado. Contestóle el Sr. D. Pedro Mazdrós, que se mantuvo á la altura conveniente.

Los teatros pocas novedades han ofrecido en la última quincena. La Zarzuela nos ha dado el pasillo filosófico *El Último mono*, del Sr. Serra, precioso juguete, y *El Niño*, piececita chistosa, pero inocente. Ya se ha anunciado la aparicion de la Sra. Ugalde, astro de la ópera cómica francesa, que con una *troupe* de esta nacion dará quince representaciones en la calle de Jovellanos. Con este motivo se han subido las localidades, algo mas de lo que nosotros hubiéramos deseado. Dicen que á buen bocado buen grito; veremos si los gritos artísticos y métricos de la Ugalde compensan el bocado de que se trata.

NENESE FERNANDEZ Y CUESTA.

(1) Pan de libra y media.

## CRÓNICA DE LA GUERRA DE ITALIA.

La Italia continúa siendo el teatro de una guerra que acaso los siglos no hayan visto otra de mas terrible grandeza. La sangre ha corrido á torrentes y los arroyos apacibles ó los soberbios rios que bañan aquel risueño pais, han visto engrosadas ó teñidas sus corrientes con ese inmenso caudal de sangre que allí se ha derramado. Fortuna grande ha sido que hasta ahora solo haya servido para fecundar los santos y augustos principios que guían á la humanidad en su doliente marcha, para proteger la libertad y la independencia de infortunadas naciones que ó han vivido sujetas á un despotismo estúpido que ahogaba bárbaramente todas las palpitaciones de su vida ó estaban amenazadas para lo porvenir de igual tiranía y de igual crueldad como victimas indefensas que acecha el tigre!

Nadie que admire el valor ó al patriotismo rinda homenaje, puede negar al Piamonte sus ardientes simpatías. Colocado en frente de un imperio grande y poderosísimo que todo lo ha sacrificado, todo, riquezas, industrias, progresos, civilizaciones, para tener ejércitos inmensos prodigamente dotados de todo el material que necesitan, y poderosamente auxiliados por numerosos cuerpos especiales que allí han obtenido un desarrollo y una brillantez que casi con razon podían envidiarle todos los demas Estados de Europa, colocado el Piamonte, tan débil y tan pequeño, al lado de un imperio tan vasto y tan poderoso, siempre ha resistido con valor, con nobleza, con heroísmo las sugerencias de la activa cancillería tudesca ó las amenazas de los ejércitos austriacos. Fijo su rey, esa noble y bella figura que recuerda en nuestros dias los héroes mas caballerescos de la edad media, en la idea de vengar la suerte misera del desgraciado Carlos Alberto; fija la nacion en la idea de lavar la rota sangrienta de Novara; unidos el monarca y su pueblo en ese mismo pensamiento, en los dos lustros que han trascurrido desde que asomó en los horizontes aquel día fúnebre para la casa de Saboya, apenas ha habido acontecimiento grande ó pequeño, trascendental ó insignificante en Europa y en Italia, que no hayan explotado para adquirir las simpatías del mundo, para llenar de oprobio la tiranía austriaca, para prepararse, en fin, para los dias de prueba, para el momento supremo, para la resurrección heroica de las nacionalidades de Italia. Por defender esa causa sucumbió Carlos Alberto y por esa causa el Piamonte estuvo á punto de perecer desangrado en Novara: pensando en esta causa, enviaba Victor Manuel sus soldados á la Crimea; pensando en esa causa, el conde de Cavour asistió á las conferencias que celebró en 1855 el Congreso diplomático de París y pensando en esa causa tambien el rey y la nacion resistían el ultimatum arrogante y amenazador del Austria que ha provocado la guerra entre los dos pueblos.

Era una temeridad, una verdadera locura, sin embargo, que la Cerdeña luchase sola con los ejércitos austriacos y sin duda la ocupación de todo el Piamonte se hubiera efectuado sin grande dificultad por el ejército enemigo si la Francia, esa nacion que no es solo el laboratorio de las grandes ideas, sino su propagandista mas infatigable, constituida á su vez en el gran sacerdote y en el heroico soldado de las causas nobles, no hubiera dispuesto sus ejércitos y aparejado sus escuadras en favor de su aliado el rey Victor Manuel. A pesar de todo, si las masas austriacas hubieran sacudido por esta vez la proverbial lentitud alemana, si los generales tudescos hubieran sabido aprovechar el tiempo, el conflicto del Piamonte hubiera sido grande aun desembarcando sin cesar tropas francesas en Génova y llegando á Niza refuerzos considerables á cada momento por el Monte Cenicio. Los austriacos perdieron ocho dias preciosos para ellos, desde el 26 de abril al 4 de mayo; porque ya á esta fecha los aliados tenían tales fuerzas y ocupaban posiciones tan excelentes entre Casales y Alejandria, las dos plazas fuertes del Piamonte, que un ataque para arrojarlos de ellas hubiera sido una derrota casi segura.

Esa lentitud de que hemos hablado y que es el defecto orgánico de los ejércitos austriacos, ha sido en esta ocasion, sin duda, la salvacion del Piamonte. El conde de Giulay, el general en jefe de estos ejércitos, culpó sin duda á las aguas que han convertido durante aquellos dias en verdaderas lagunas los principales sitios del teatro de la guerra, pero ese no hubiera sido obstáculo para un ejército francés, como no lo hubiera sido para las tropas españolas. Pero sea de esto lo que quiera, torpeza de los austriacos ó ayuda de la Providencia, que nosotros, creyendo firmemente en la última, nos inclinamos á señalar como causa la primera, lo cierto es que el 8 y el 9 de mayo continuó todavía seriamente amenazada la capital del Piamonte. No habia dentro del abierto recinto de Turin un solo soldado, confiado solo á la guardia nacional, y el movimiento de una division austriaca de 15,000 hombres por Rieti á Ivrea, al mismo tiempo que otros tudescos en número de 8,000 avanzaban por Tronzano, demostraba bien claramente que el objeto del enemigo era rodear ó salvar las fortificaciones del Dora, en donde habia situados algunos batallones y cañones sardos. La alarma fué grande en la capital, aunque todo el mundo se preparaba á cumplir con su deber. Aumentaba esta alarma la noticia que se tenia ya de que el mariscal Canrobert, conociendo la falta que los austriacos hubieran cometido ocupando á Turin, de donde no podrian salir fácilmente, y obrando como militar y no como político, opinaba por no oponerse en manera alguna á este movimiento. No era Victor Manuel de esta opinion: no podían serle indiferentes los lamentos de multitud de familias: era su córte, la capital de su reino la que se veía amenazada y se temia en Turin que se reprodujesen allí en mayor escala los tristísimos espectáculos y las grandes exacciones que los austriacos habian consumado en Tortona y Vercelli. Además el rey, en el consejo de generales, hizo valer la importante consideración

del efecto moral que produciria en Europa la ocupación de Turin por los tudescos, y al fin se resolvió defenderla oponiéndose á la marcha del enemigo.

En tres horas y por el ferro-carril que enlaza á Suiza con Génova, 15,000 soldados procedentes de Alejandria, marcharon en direccion del Dora; á Yvrea se comunicó telegráficamente el orden de resistir al enemigo, reuniéndose en aquellas sierras, verdaderas Asturias del Piamonte, mas de 10,000 montañeses, y el viejo general Sonnax, el mas antiguo de los generales piamonteses, tuvo á su cargo la defensa de Turin. El día 10, sin embargo, el enemigo se retiraba en toda la linea, abandonó á Julla y las tropas que tenia en Vercelli se dirigian hácia el Sessia, inutilizando antes todos los puentes y vias férreas que unen aquel pais con el resto del Piamonte. La izquierda de la linea hizo igual movimiento en Combio, Voghera y demas pueblos sobre el Pó, concentrándose unos y otros sobre Novara.

Llegado el emperador al teatro de la guerra, las operaciones habian de marchar con mas rapidez, para responder á la impaciencia general que se sentia en el Piamonte y en Francia. Luis Napoleon fué recibido en Génova, en Turin y en Alejandria con un entusiasmo que rayó en delirio. Era natural, porque los patriotas italianos no veian en él lo que los patriotas franceses. No era el hombre del dos de diciembre levantando el imperio sobre el pavés desgarrado y sangriento de la república, sino el futuro libertador de la Italia.

Desembarcado en Génova, dirigió á los soldados la siguiente orden del dia en que se recuerdan magnificas hazañas de la república, del consulado y del primer imperio, procurando encender de esta manera el entusiasmo del ejército. Héla aqui:

«Soldados: Vengo á ponerme al frente de vosotros para guiáros al combate. Venimos á sostener la lucha de un pueblo que reivindica su independencia y á librarle de la opresión extranjera, causa santa que tiene á su favor las simpatías del mundo civilizado.

En la via sacra de la antigua Roma, las inscripciones apiñadas en el mármol recordaban á aquel pueblo sus proezas; así, al pasar vosotros por Mondovi, Marengo, Lodi, Casteglio, Arcole y Rivoli, marchéis por otra via sagrada rodeados de aquellos gloriosos recuerdos.

Conservad vuestra severa disciplina, que es la honra del ejército. Aquí, no lo olvideis, no hay mas enemigos que los que combaten contra vosotros en campo raso. Permaneced unidos, y no por avanzar demasiado abandonéis vuestras filas. Desconfiad de un excesivo arrojo, única causa que yo temo. Las nuevas armas de precision no son peligrosas sino de lejos, y no impedirán que la bayoneta sea, como en otros tiempos, el arma temible de la infantería francesa.

Soldados, hagamos todos nuestro deber y pongamos en Dios nuestra confianza.

La patria espera mucho de vosotros. De un extremo á otro de Francia resuenan estas palabras de feliz augurio. El nuevo ejército de Italia será digno del que formaron nuestros padres. Génova 12 de mayo de 1859. —Napoleon.»

Desde entonces las operaciones de la guerra han seguido con un calor y con una actividad que preludiaban los combates de Casteglio, de Montebello, del Sessia, y por último, la gran batalla de Magenta, que ha abierto á los aliados las puertas de Milan, como hubiera abierto las de Turin á los austriacos si ellos hubiesen sido los vencedores. Examinemos lo que han sido esos combates y esas batallas.

Reconcentrados los franceses en Casale, Alejandria y Voghera, tenían en Montebello como avanzadas de la ala derecha seis escuadrones de caballería piamontesa y cuatro francesas en Casteglio, pertenecientes á los regimientos de Monferrato, Niza y cazadores. Los austriacos que ocupaban Stradella y otros puntos inmediatos á las fronteras de Parma, emprendieron ya el 10 un movimiento sobre las posiciones ocupadas por la caballería aliada. Sin duda esta no supo lo numeroso de las fuerzas enemigas, y solo cuando el cuerpo de ejército austriaco al mando del conde Stadion, fuerte de 15,000 hombres con numerosa caballería y artillería estuvo encima, conocieron que era un ataque en regla, y dieron aviso al mariscal Baraguay d'Hilliers, que tenia su cuartel general en Voghera. Inmediatamente este mandó en apoyo de la caballería la division Forey, general sobre cuya cualidades quedaron dudas no muy lisongeras en la campaña de Crimea. Esta division se componia de 8,000 hombres, pero con escasa artillería. Los regimientos piamonteses se habian batido admirablemente perdiendo la tercera parte de su fuerza, pero habian tenido que abandonar las posiciones de Casteglio á un enemigo que se aumentaba por instantes.

Dueños los austriacos de Casteglio (Castillejo), dominaban desde allí el campo de batalla, y atravesando el ferro-carril que desde Alejandria va á la frontera de Parma, cayeron sobre Montebello, ilustre en la historia y donde el mariscal Jannes conquistó su ducado de este nombre con aquella accion que preludió la magnífica victoria de Marengo. Montebello es un pueblo pequeño, casi en el mismo ferro-carril y al pié de las colinas donde está situado Casteglio, del otro lado del camino de hierro. Apenas avistaban á Montebello las cabezas de columnas de los batallones franceses, cuando los austriacos se habian posesionado de él. Entonces comenzó un segundo y mas terrible combate casi á la bayoneta, y en las calles de Montebello. Al cabo de seis horas, á pesar de lo corto de la fuerza francesa y de su carencia de artillería, los austriacos tuvieron que abandonar á Montebello, cogiendo cien prisioneros, de ellos muchísimos heridos, en manos de los aliados, entre ellos un coronel, y perdiendo bastante gente, aun cuando su caballería y artillería protegieron perfectamente la concentracion en Casteglio primero, y en Bronif poco despues. Los aliados, débiles en una y otra arma, tuvieron que limitarse á ocupar el teatro de este sangriento choque, el cual reconquistaron á fuerza de pérdidas bien sensibles. El general de brigada Beuret, valiente oficial de artillería, quedó en el campo. A su lado murieron el coronel del regimiento caba-

llería piamontesa Monferrate, B. Morrelli y los comandantes Duchet y Lacrotelli. De los jefes de batallones franceses que entraron en accion en número de trece, apenas hubo uno que no saliese herido ó contuso por las balas de los tiroleses enemigos, que son excelentes tiradores y los soldados mas fieles y mas entusiastas con que cuenta el Austria. Los Boletines oficiales han confesado una pérdida de seiscientos á setecientos hombres en el ejército aliado entre muertos y heridos. Algo mayor creemos que fué esta pérdida, pero esta es mas sensible por la clase de personas que han perecido. En la caballería del Piamonte sirven los jóvenes mas distinguidos del pais y de la Italia, de modo que las consecuencias de aquella accion fueron un luto general para la aristocracia italiana, sobre todo para la alta sociedad de Turin.

Hé aqui el motivo de las grandes pérdidas sufridas por la caballería piamontesa, segun una correspondencia extranjera que tenemos á la vista:

«La caballería piamontesa, que parece tenia orden de retirarse á la aproximación de fuerzas considerables austriacas, replegándose sobre las divisiones del cuerpo de ejército del mariscal Baraguay d'Hilliers, desconociendo sin duda el número de los enemigos, quiso sostener á los belicosos habitantes de Casteglio, los cuales habian formado barricadas, y dos dias antes habian rechazado un ataque de algunas compañías austriacas. Esto les perdió: faltos de infantería y artillería y en número solo de 900 caballos, no pudieron sostener la posición contra un ejército de 15 á 20,000 hombres. Seis veces fueron á la carga los diez escuadrones; seis veces, los tiroleses, desde admirables posiciones, diezmaron sus filas.»

Asi quedó horriblemente castigada la caballería de los aliados, de modo que, sino hubiera tenido esta desgracia, los 200 prisioneros que hizo se habrían quintuplicado. Ya hemos dicho que fueron mas de 500 los hombres que quedaron fuera de combate por parte de los aliados; pero es preciso decir que fueron muchos los gefes y los oficiales muertos y heridos, lo cual se explica fácilmente sabiéndose que los cazadores tiroleses tiran perfectamente, que toman por blanco á los oficiales, y que siendo este el primer combate casi toda la oficialidad quiso dar pruebas de arrojo á las tropas.

Hé aqui ahora el parte oficial de dicha batalla, dado por el general de division Forey al mariscal Baraguay d'Hilliers, general en jefe del cuerpo de ejército á que pertenece dicha division:

Relacion oficial del general Forey, transmitida al emperador por conducto del mariscal Baraguay d'Hilliers.

VOGHERA 20 de mayo, á las doce de la noche.—Señor mariscal: Tengo la honra de dar cuenta á V. E. de la accion sostenida en este dia por la division de mi mando. Habiendo tenido noticia á las doce y media del dia que una fuerte columna austriaca con artillería, habia ocupado á Casteglio y arrojado de Montebello los fuertes retenes de caballería piamontesa, marché inmediatamente á las avanzadas establecidas en el camino de esta plaza con dos batallones del 74, destinados á relevar á otros dos del 84 que estaban acantonados en el camino de Voghera hasta la altura de Madura. Entretanto, el resto de la division tomaba las armas; una bateria de artillería y seis del octavo regimiento marchaban á la cabeza. Llegado al puente echado sobre el arroyo Fosagazzo, limite de nuestras avanzadas, mandé poner en bateria una seccion de artillería apoyada por derecha é izquierda por dos batallones del 84 que flanqueaban el arroyo con sus tiradores.

Interin se verificaba este movimiento, el enemigo habia avanzado de Montebello á Ginstrello; y teniendo yo noticia de que se dirigia sobre mi en dos columnas, una por el camino real y otra por la calzada del camino de hierro, di orden de cubrir el que conduce á Barcina Nuova á un batallon del 74 que estaba á la izquierda, y al otro batallon que pasé á la derecha del camino á colocarse detrás del 84. Apenas se habia cumplido la orden, cuando se empeñó un vivo fuego de fusilería en toda la linea entre nuestros tiradores y los del enemigo, que marchaba sobre nosotros sosteniendo á los suyos por cabezas de columna que desembocaban de Ginstrello. Mi artillería rompió el fuego sobre ellas con buen éxito y el enemigo costó.

Entonces dispuse que avanzase mi derecha, y el enemigo se retiró al arroyo de nuestras tropas; pero apercibiéndose de que á la izquierda del camino no teniamos mas que un batallon, dirigió contra él una fuerte columna. Gracias al vigor y aplomo de este batallon, mandado por el coronel Cambriels, y á las afortunadas cargas de la caballería piamontesa, admirablemente dirigida por el general Sonnax, los austriacos tuvieron que retirarse. A este tiempo el general Manchard, seguido del 98 y un batallon del 91, pues los otros dos habian quedado en Oriolo, donde tuvieron un encuentro, se me agregó y recibió la orden de marchar á relevar el batallon del 74, encargado de defender la calzada del camino de hierro y establecerse fuertemente en Barcina Nuova. Asegurado por este lado, avancé de nuevo mi derecha, y me apoderé, no sin gran resistencia, de la posición de Ginstrello.

Considerando entonces que siguiendo con el grueso de la infantería la linea de alturas y la carretera con mi artillería, protegida por la caballería piamontesa, me apoderaria mas fácilmente de Montebello, organicé asi mis columnas de ataque á las órdenes del general Beuret. El 17 batallon de cazadores, apoyado por el 84, y el 74, formado en escalones, se lanzaron sobre la parte Sud de Montebello, en donde el enemigo se habia fortificado. Al punto se empeñó una lucha cuerpo á cuerpo en las calles del pueblo, y fué preciso tomar casa por casa. Durante este combate fué mortalmente herido á mi lado el general Beuret. Despues de una porfiada resistencia los austriacos tuvieron que ceder al arroyo de nuestras tropas; y á pesar de hallarse fuertemente atrincherados en el cementerio, se vieron arrollados á la bayoneta en esta última posición, á los gritos mil veces repetidos, de ¡viva el emperador!

Eran ya las seis y media. Juzgué prudente no llevar mas allá el éxito de la jornada, y mandé hacer alto á mis tropas detrás de la pequeña altura, sobre la cual está situado el cementerio. Hice situar cuatro piezas en la brecha del mismo y numerosos cazadores, que rechazaron las últimas columnas de los austriacos hasta Casteglio. Poco despues vi á estas columnas enemigas abandonar á Casteglio, dejando allí una retaguardia y retirarse por el camino de Baratismo. No puedo celebrar demasiado, señor mariscal, el ardor de nuestras tropas en este dia: los oficiales, sargentos y soldados, han rivalizado en arrojo.

No olvidaré tampoco á los oficiales de mi estado mayor, que me han ayudado perfectamente. A su debido tiempo tendré la honra de comunicar á V. E. los nombres de aquellos que mas señaladamente se han distinguido.

Ignoro hasta ahora el número fijo de nuestras pérdidas; son, sin embargo, numerosas; sobre todo de oficiales superiores que se han espuesto mucho. Según mis cálculos, han ascendido aquellas de 600 á 700 muertos y heridos. Las pérdidas del enemigo han debido ser considerables, á juzgar por el número de muertos encontrados, particularmente en el pueblo de Montebello. Hemos hecho unos 200 prisioneros, entre ellos un coronel y muchos oficiales. También han caído en nuestro poder muchos furgones de artillería. Por mi parte me felicito, señor mariscal, de que mi división haya sido la primera que se ha batido con el enemigo. Este glorioso bautismo, que renueva uno de los nombres ilustres del imperio, confío señalará una de las jornadas á que aludía el emperador en su orden del día.

Me repito de V. E., señor mariscal, su atento servidor etc. —(Firmado).—El general jefe de la primera división del primer cuerpo, Forey.

Posdata.—Según los informes que recibo de todas partes, el número de las fuerzas enemigas no ha debido bajar de 15 á 18,000 hombres; y si diera crédito á las relaciones de los prisioneros, excedería con mucho aquel número.»

Al día siguiente del combate de Montebello, verificaba felizmente el paso del río Sessia la división Cialdini, que formaba la vanguardia del ala izquierda del ejército aliado, mandada por Victor Manuel. Este fué en verdad un brillante hecho de armas y con bien escasa pérdida de las tropas piemontesas, únicas que en él tomaron parte. Dividida la fuerza del general Cialdini en dos cuerpos, uno de estos pasando á nado el río y con agua hasta el cuello, sorprendió á los austriacos al otro lado del Sessia, en el sitio llamado Capuchinos viejos. Los austriacos, pasada la primera sorpresa, se defendieron con valor, pero ya los bersaglierys y los escuadrones del regimiento de Alejandria eran dueños de la posición. Unos cincuenta austriacos quedaron en poder de los sardos. Casi á la misma hora la otra columna, compuesta también de cazadores, de un batallón del 10 y del regimiento Piamonte real de caballería, pasaba el Sessia por Albano en la parte superior del río. El enemigo esperaba el ataque por este lado, y los cazadores tirolese, emboscados y protegidos por la artillería, rompieron un vivo fuego contra los piemonteses. Estos, sin embargo, reforzados por nuevas tropas, consiguieron pasar el Sessia, sostenerse en Villate, y mas tarde ocupar á Borgo Vercelli. Los austriacos se replegaron hácia el grueso de sus tropas en Mortara y Novara, pareciendo estar resueltos á no aceptar una batalla general sino amparados por las plazas fuertes de la Lombardia.

El Sessia lo pasó al fin todo el cuerpo de ejército al mando de Victor Manuel; pero en los mismos días en que lo verificaba, el 30 de junio, tenía lugar un sangriento combate en Palestro. La verdad fué que ese día, á las diez de la mañana, veinte y cinco mil austriacos habían conseguido envolver á la cuarta división piemontesa que estaba en Palestro, destrozando literalmente el regimiento núm. 10 infantería sarda, y que á las seis de aquella tarde, gracias al valor heroico del rey, del general Cialdini, hecho teniente general sobre el campo de batalla, del regimiento caballería Alejandria, del tercero de zuavos y de algunas baterías de la Guardia imperial, los austriacos, que se batieron admirablemente, y que resisten mal á la bayoneta y á los cañones rayados, eran rechazados de Palestro, Confianza, del Torreón y demás puntos inmediatos, perseguidos casi hasta las puertas de Robio, dejando 1,000 hombres entre muertos y heridos en el campo dilatado de esta refriega, en cuyo número estaban el general Ibazó y otros oficiales inferiores, 800 prisioneros, entre los cuales figuran el general Dondorf, los generales Linach y Dawdowsky y un comandante de tiradores, 40 cañones y 400 infelices que murieron ahogados en uno de los canales que sirven para regar los magníficos arrozales del Novara.

Los aliados tuvieron una pérdida de mas de 400 muertos y 500 heridos; pero el hecho de armas ha sido brillantísimo para los aliados, y sobre todo, para los piemonteses, que al mando de su mismo rey, que se espone tanto como el primer soldado en los campos de batalla, fueron los que principalmente mantuvieron el combate. Victor Manuel publicó en seguida la siguiente proclama:

«Soldados, nuestra primera batalla señaló nuestra primera victoria. Vuestro heroico valor, el orden admirable de vuestras filas, el arrojo y la sagacidad de vuestros caudillos, han triunfado hoy en Palestro, en Vinzaglio y en Gasalino.

El enemigo, atacado repetidas veces, abandonaba, tras obstinada defensa, sus fuertes posiciones. Esta campaña no podia inaugurarse bajo mas felices auspicios.

El triunfo de hoy es prenda segura de que otras victorias están reservadas á la gloria de vuestro rey y á la fama del valiente ejército piemontés.

Soldados, la patria enorgullecida os manifiesta por mi voz su reconocimiento, y orgullosa con vuestras acciones, escribe ya en la historia los nombres de sus heroicos hijos que por segunda vez, en el memorable día 30 de mayo, han combatido valerosamente por ella.—Victor Manuel.»

Ahora permitan nuestros lectores que copiemos de un periódico de esta corte el trozo de la carta de su correspondal en Turin, que presencié el momento triste y solemne de la llegada á la capital de la Cerdeña de los prisioneros y heridos de Palestro. Dice así dicha carta:

«Casi á las mismas horas en que Novara se preparaba para festejar el verse libre de los austriacos, asistimos en Turin á escenas bien dramáticas ciertamente. El ferro-carril de Milan nos traía á cada hora grandes convoyes llenos de militares. Primero tocó el turno á los prisioneros. Eran en número de unos 600, y venían escoltados por la milicia nacional de Vercelli. Yo habia visto las tropas austriacas en parada dos meses hacia en Milan. ¿Qué diferencia en tan corto tiempo! Aquellos magníficos regimientos, los mas bellos de Europa por sus uniformes; aquella oficialidad tan distinguida y tan altiva, parecían tropas que viniesen de los desiertos del Africa. El boreguí elegante, el pantalon colant, la túnica blanca, el cuello de mil diferentes y bellos colores, el chambergo tirolés, que aun recuerda en algo el antiguo chambergo español, todo habia desaparecido. Un capoton gris cubria rostros y cuerpos cetrinos, llenos de barba, emnegrecidos por la pólvora y el polvo de la reciente batalla. Un peloton de estos prisioneros, al llegar al

punte que pasa bajo el camino de Rivoli, dieron el grito de *viva la Italia*, que el pueblo sorprendido apenas pudo contestar. Eran, como despues supe, lombardos y venecianos que servian en el ejército austriaco, y que en medio de la batalla, mas que pelear, se arrojaron en brazos de los sardos. Sus compañeros de desgracia los miraban con desprecio, y ante sus gritos, los húngaros, los croatas, los moravos, los austriacos, los hijos del Tirol sobre todo, recobraron su perdida altivez. El pueblo, impresionable siempre, casi los miró con respeto, y como cerca de mí un jóven italiano aplaudiese, otros de mas edad le gritaron: «¡silencio, y respeto á la desgracia!» Al fin los prisioneros descendieron en la estacion y entraron en cuarenta carros que les aguardaban para conducirlos á lo que queda de la antigua y derruida ciudadela de Turin. Viendo que sus vidas no corrían peligro alguno, la mayor parte de ellos comenzaron con notable armonía esos cantos alemanes, tristes como una balada suiza ó una playera de Andalucía. Dejémoslos asomados á las ventanas de la ciudadela, de donde acaso habrán partido ya para las fortalezas de los Alpes, y acudamos á presenciar otra escena mas triste todavia. La guerra tiene momentos magníficos, pero horas bien amargas también.

«Era las cinco y media de la tarde, y llegaban los primeros trenes con heridos. Todo Turin estaba allí desde las primeras horas de la mañana. Sabíase que habia habido cuarenta y ocho horas de combate; pero nada mas: y madres, esposas, padres, hermanos ó tiernos hijos corrían á la estacion para saber de los suyos, á riesgo de verlos caer heridos en sus brazos ó recibir la confirmación de un mas horrible presentimiento. Creo que un campo de batalla será menos terrible de contemplar que la escena que se presentó á mis ojos apenas la voz del cuerno anunció, como es costumbre aquí, que el tren se aproximaba. Constaba de veinte y ocho wagones, y todos ellos venían ocupados por las victimas de la batalla. Allí estaban confundidos austriacos con su túnica blanca surcada de sangre, piemonteses con su capote gris, zuavos con su traje pintoresco. Estos eran pocos en número. Los que de ellos no salieron salvos, ó perecieron en el campo, ó siendo de los heridos de suma gravedad han quedado en los hospitales de Vercelli, como los demas de igual clase.

«Algunos infelices no podían venir sino echados sobre paja; otros recostaban su herida cabeza sobre el cogen de algun wagon; los mas venían asomados á las ventanillas del tren, y saludaban á sus conciudadanos, muchos á sus familias, llenos los ojos de lágrimas. Una cosa vi que me causó profunda y consoladora sensación: un pobre soldado austriaco, herido en la cabeza, la apoyaba en el hombro de un piemontés, que lo cuidaba como un hermano, olvidando su propia herida en un pie, mientras un zuavo daba el brazo á un tirolés ligeramente herido. No es una pincelada para dar colorido al cuadro: es la verdad; y todo Turin ha podido ver á los que veinte y cuatro horas antes se combatían como fieras, marchando juntos como hermanos. Mucho ha conseguido ya el espíritu de la época. ¿Por qué no hemos de esperar que logre atajar esta guerra horrible?

«Cuando llegó el instante de bajar de los coches en el vasto anden, el pueblo, las familias sobre todo, se precipitaron en él. Los ómnibus, los coches de los hoteles, los de muchos particulares, se llenaron de heridos, que emprendieron su triste y larga procesion hácia los tres grandes hospitales que se han montado en la ciudad, y donde los esperaban las hermanas de la Caridad. Un piquete del batallón de enfermeros los acompañaba: tres ó cuatro de los mas gravemente heridos iban en hombros ó en camillas. La gente llenaba las calles; pero no habia las colgaduras ni las músicas con que días antes se habia recibido á las tropas francesas.

«Cuando pasaron los carruajes, en vez de aclamaciones, las gentes se quitaban el sombrero, en vez de flores llovían desde las ventanas naranjas, que la mayor parte de los heridos llevaban á sus sedientos labios, y solo oí de vez en cuando algunos gritos en francés ó piemontés, diciendo á los heridos *valor y confianza*. Esta acogida confortó á todos, y algunos mezclaban sus vivas á las demostraciones de la multitud. Un zuavo, herido en la mano izquierda, blandía desde el pescante donde se habia colocado, una espada cogida á un oficial austriaco.»

Llegamos ya al momento oportuno de describir la batalla de Magenta, batalla verdaderamente horrible en que por una y otra parte se han hecho prodigios de valor, combatido con encarnizamiento y sufrido grandes pérdidas, siquiera el campo haya quedado en favor de los aliados.

Dejemos hablar al Boletín oficial del ejército de Italia, en donde los hechos se relatan con mayor exactitud de la que nosotros pudiéramos emplear.

Hé aquí el parte dado por el mariscal Mac-Mahon al emperador de los franceses:

«Cuartel general de Turbigo 3 de junio.—Señor: Según he tenido el honor de comunicar á V. M. por mi primer parte que os he dirigido esta mañana, el enemigo voló ayer el puente de San Martino, habiéndose retirado sobre la orilla izquierda del Tessino.

«Al amanecer de hoy, el general Espinasse se dirigió con una brigada á dicho puente que los austriacos abandonaron á la aproximación de aquel, que cogió tres obuses, dos cañones de campaña y algunos furgones.

«Con arreglo á las órdenes de V. M., el segundo cuerpo de ejército salió esta mañana á las ocho y media de Novara en dirección de Turbigo para pasar el Tessino por el puente que se habia echado en aquel punto la noche anterior, protegido por una división de la Guardia imperial.

«A mi llegada á Turbigo encontré una brigada de división en la orilla derecha del Tessino, ocupando el pueblo y sus cercanías para asegurar la posesión del puente.

«La otra brigada de la división Camour estaba en la orilla derecha.

«La cabeza de la columna de la primera división del segundo cuerpo atravesaba el puente á la una y media. En el momento en que habiendo dejado á Turbigo reconocía el terreno é inspeccionaba las alturas de Robecchetto para establecer las tropas en esta punto, percibi de repente, que á unos 500 metros de distancia, una columna austriaca, procedente de Buffalora, marchaba sobre Robecchetto con decidida intencion de ocuparle.

«Robecchetto está en la orilla izquierda del Tessino al Este y á dos kilómetros de Turbigo. Es un punto de consideracion que puede ser defendido, y sumamente útil para ocupar el cuerpo de ejército enemigo que venga de Milan ó de Magenta con intencion de cerrar el paso del Tessino en Turbigo. Está situado dicho pueblo en una estensa meseta que domina de 15 á 20 metros la llanura del Tessino, y desde Turbigo se llega por dos caminos practicables á la artillería, que desembocan el uno por la parte Sur de la poblacion y el otro por el Oeste.

«El camino que viene de Magenta y Buffalora penetra por el Este, y era el que seguía la columna austriaca.

«Mandé al general La Motterouge, que solo contaba con el

regimiento de tiradores argelinos, hallándose los demas regimientos en la orilla izquierda del río, dirigiese los tres batallones sobre Robecchetto, disponiéndolos en tres columnas de ataque de la manera siguiente:

«El primer batallón formando la derecha en columna de división, precedida de dos compañías destinadas á penetrar en la poblacion atacando por el Sur.

«El segundo formando la izquierda en la misma forma para penetrar también en dicho punto atacando por el Oeste.

«El tercero por el centro y á corta distancia de los primero y segundo, formando escalon de reserva, próximo á apoyarlos, estaba también dispuesto en columna y precedido de tiradores.

Las tres columnas en marcha debían á la voz de mando general concentrarse en Robecchetto, y penetrar por la calle principal que atraviesa el pueblo de Oeste á Este y procurar darla la vuelta por el Este para amenazar la retirada del enemigo.

«Entretanto que el general de La Motterouge se disponía á ejecutar estos movimientos con el mencionado regimiento, adoptaba yo las medidas necesarias para que se le incorporasen los demas regimientos de su división. El 45 de línea, segundo regimiento de la primera brigada, recibía la orden de seguir las huellas del regimiento de tiradores argelinos.

«La segunda brigada, compuesta de los 65 y 70 de línea, recibía un poco mas tarde la orden de dirigirse á la poblacion de Robecchetto por el camino de Castano, con el objeto de flanquear el ataque convergente hecho por los tiradores argelinos.

«Cerca de las dos, el general de La Motterouge marchaba con sus tres batallones sobre Robecchetto seguido de una batería de la reserva general del ejército á las órdenes del general Auger.

«Las columnas de los cazadores argelinos, poseidos de extraordinario ardor á la voz del general de La Motterouge y á la de su coronel, se dirigieron resueltamente sobre Robecchetto sin hacer fuego.

«Recibidos á la entrada del pueblo con nutridas descargas de fusilería, nuestros tiradores se precipitaron sin hacer caso sobre los austriacos que defendían las avenidas. En el interior de la poblacion hicieron fuego únicamente, y de seguida se arrojaron á la bayoneta sobre los que intentaban resistir ó impedirles el paso. En diez minutos se hallaba desalojado el enemigo y en retirada por el camino que habia recorrido. A la salida del pueblo quiso hacer jugar su artillería, y nos dirigió doce disparos de metralla que en nada contuvieron el arrojado de nuestros soldados. Nuestra artillería contestó con tan felices disparos, que desordenaron las columnas enemigas y los pusieron en completa derrota. Los tiradores persiguieron al enemigo á la carrera hasta dos kilómetros de distancia de Robecchetto, causándole gran número de muertos. El general Auger, que habia hecho tomar á la batería cuatro posiciones sucesivas y muy felizmente elegidas, les causó también grave daño. En una de estas posiciones percibió Auger entre los sembrados un cañon austriaco, que á duras penas seguía el movimiento de retirada del enemigo, y se precipitó al galope sobre la pieza de artillería, habiéndose apoderado de ella, y encontrado el gefe de la batería muerto por una de nuestras balas.

«En tanto que esto pasaba hácia Robecchetto, una columna de caballería austriaca se presentaba sobre nuestra izquierda procedente de Castano. Dirigi en seguida un batallón del 65 y dos cañones á su encuentro, y dos disparos fueron bastantes para obligarle á retirarse precipitadamente.

«El enemigo ha experimentado pérdidas considerables. El campo de batalla está cubierto de sus muertos, y considerable cantidad de efectos de todo género han quedado en nuestro poder, objetos de campamento, sacos que ha arrojado en el combate para huir mas fácilmente. Hemos recogido armas, carabinas y fusiles, y hecho pocos prisioneros, lo cual se esplica por la naturaleza del terreno en que ha tenido lugar la accion.

«Por nuestra parte hemos perdido al capitán Vanechon muerto, 4 oficiales heridos, entre ellos Mr. de Leveaucoupet, coronel de Estado Mayor, 7 soldados muertos y 38 heridos, 4 cazadores de la guardia, cuyos tiradores se batieron con el enemigo á espaldas de Robecchetto.

«No puedo dar todavía á V. M. pormenores mas precisos de la accion que demuestra una vez mas, desde nuestra entrada en campaña, lo que puede esperarse de nuestros intrépidos soldados.

«No he recibido todavía las partes en que deben designarse los individuos que se distinguieron mas particularmente. Todos cumplieron bizarra y dignamente su deber; empero haré mención desde ahora á V. M. del general Motterouge, que ha dado pruebas de una impetuosidad irresistible; del general Auger, por el hecho que he relatado mas arriba; y que conforme con nuestra legislación militar, merece especial mención en la orden general del ejército; del coronel de Leveaucoupet, que al combatir cuerpo á cuerpo con los tiradores austriacos, recibió un bayonetazo en la cabeza; y de Laure, coronel de los tiradores argelinos, por el acertado arrojo con que condujo sus batallones contra el enemigo.

«Soy con el mas profundo respeto, Sire, el mas humilde, obediente y leal súbdito de V. M., el general de división, comandante del segundo cuerpo. — Mac-Mahon.»

El combate fué horrible en el trozo de Buffalora á Magenta. Allí la guardia imperial (una división) sostuvo sola durante dos horas todo el empuje de 40,000 austriacos. Allí murieron Espinasse, el amigo particular de Luis Napoleon, Leclerc y otros, arrebataron los austriacos un cañon á la guardia imperial. A las dos horas de la lucha llegó el emperador y desde las tres de la tarde hasta las seis el combate fué terrible y sangriento. Al fin la llegada del cuerpo de ejército mandado por Mac-Mahon, hoy mariscal de Francia y duque de Magenta, decidió la victoria, terminada con los últimos crepúsculos de la tarde. Como las tropas de este cuerpo de ejército eran todas de las que han hecho la campaña de Africa y llegaban de refresco, hicieron un destroz horrible en los austriacos, cogiéndoles á miles los prisioneros.

La victoria de Magenta hubiera costado mucha menos sangre á los aliados, si un falso espía, tirolés, vestido de eclesiástico, no hubiese dado una falsa dirección á los regimientos de la guardia imperial que diezmo la artillería austriaca al pasar el río. Allí pereció Lecrec, y allí ganó su baston de mariscal de Francia el comandante general de la Guardia Saint Jean d'Angeli. El tirolés pagó su espionaje siendo fusilado el 8 en Novara.

La batalla de Magenta tiene algun parecido con la de Marengo. En una y otra las tropas francesas estuvieron á punto de sucumbir ante los multiplicados batallones austriacos, pero la llegada de Dessaix en Marengo da al primer Napoleon la victoria mas grande que obtuvieron, como en Magenta la presencia del que hoy es marisca

de Francia Mac-Mahon, decide la suerte de las armas y da al tercero de los Napoleones una victoria decisiva que le ha hecho dueño de las tres cuartas partes de la Lombardia.

Los austriacos abandonaron á Milan y el día 6 la bella capital de la Lombardia se dispuso á recibir las primeras divisiones del cuerpo de ejército de Mac-Mahon. Desde las cuatro todo el pueblo estaba fuera de la ciudad. La noche había bastado para organizar seis mil hombres de guardia nacional. Todos los balcones estaban colgados, colosales banderas adornaban el Corso de San Francisco. Por un sentimiento de exquisita delicadeza tropas piamontesas de caballería precedían á los batallones turcos, zuavos ó de línea de la division Mac-Mahon. Una lluvia de flores y de dulces, en medio de aclamaciones inmensas que atronaban los aires, caían de todos los balcones sobre las tropas.

Por la tarde, trescientos carruajes, pertenecientes á lo mas distinguido de Milan, fueron al ferro-carril y al camino de Magenta, á recoger los heridos que al fin habían podido llegar del campo de batalla. Milan albergó mas de dos mil aliados y cerca de tres mil austriacos. Los jóvenes que no pertenecían al ejército, acompañaban á estos heridos á los hospitales ó á los palacios de la ciudad. El clero de Milan, con el gobernador interino del Arzobispado, recibió en el arco del Samprone al general Mac-Mahon, quien seguido de su Estado mayor se dirigió á la catedral de Milan, que es magnífica y de la cual se dice que es la octava maravilla del mundo.

Dos días despues, es decir el 8, á las siete y media de la mañana, el emperador, el rey, seguidos de varios mariscales de Francia, precedidos por los cien guardias, por caballería sarda y seguidos por la magnífica guardia imperial y brigada de Saboya, llegaron al arco de la Paz, el bello monumento de Milan. En la gran plaza Bonaparte, que como era natural ha vuelto á recobrar su nombre, SS. MM. revistaron las tropas compuestas de zuavos, turcos, granaderos, cazadores á caballo, coraceros, saboyanos que ofrecían un espectáculo tan imponente como magnífico. Revistados las tropas en medio de aclamaciones frenéticas, el emperador y el rey se dirigieron, el primero á la Villa Reale, precioso palacio sobre el canal y cerca del paseo, y el segundo al que está contiguo á la catedral.

Por la tarde apareció fijada en todas las calles y plazas de Milan la siguiente proclama de Napoleon:

Proclama del emperador de los franceses al pueblo italiano:

«Italianos: Habiéndonos conducido la suerte de las armas á la capital de la Lombardia, voy á deciros por qué me encuentro en ella. Cuando el Austria atacó injustamente al Piamonte, resolví auxiliar á mi aliado el rey de Cerdeña. El honor y los intereses de la Francia me imponían ese deber. Vuestros enemigos, que son los míos, han intentado disminuir la simpatía universal que reina en Europa por vuestra causa, haciendo creer que yo no hacía la guerra sino por ambición personal ó para ensanchar el territorio de la Francia.

«Hay hombres que no comprenden la época en que viven: yo no soy de ese número. En el estado de ilustración en que se halla la opinión pública, la influencia moral que se ejerce engrandeciendo mucho mas que las conquistas estériles, y yo busco con orgullo esta influencia moral, contribuyendo á dar libertad á uno de los países mas hermosos de Europa. La acogida que me habeis hecho, me prueba que me habeis comprendido. No he venido entre vosotros con un plan premeditado para destruir á soberanos ni para imponerles mi voluntad. Mi ejército solo se ocupará de dos cosas: de combatir á vuestros enemigos y de mantener el orden interior. Ningun obstáculo opondrá á la libre expresión de vuestros legítimos deseos.

«La Providencia favorece algunas veces á los pueblos como á los individuos, proporcionándoles la ocasión de engrandecerse de pronto; pero lo hace con la condición de que sepan aprovecharse de aquel beneficio. Aprovechad, pues, la fortuna que se os presenta. Vuestro deseo de independencia, expresado tanto tiempo há, y tanto tiempo frustrado, se ha realizado al fin si os mostráis dignos de obtenerla. Uníos para un solo fin: la emancipación de vuestra patria. Organizaos militarmente. Corred á alistaros en las filas del rey Victor Manuel, que tan noblemente os ha mostrado el camino del honor. Acordaos que sin disciplina no puede haber ejército, y animaos por el fuego sagrado del amor á la patria; sed hoy únicamente soldados; mañana seréis ciudadanos libres de una gran nación.

Dado en el cuartel imperial de Milan á 8 de junio. — NAPOLEON. »

Verdaderamente esta proclama es una obra de profunda diplomacia, porque al paso que enciende el entusiasmo de los italianos que tanto necesita para combatir á los tudescos, protesta á la Europa de su desinterés y de su abnegación para evitar complicaciones con los demás Estados que podrían serle altamente funestas.

A causa de la batalla de Magenta los austriacos se han visto obligados á cambiar su sistema de guerra en Italia. Con el objeto de tomar la ofensiva, cometieron la grave falta política de declarar la guerra, sustrayendo al arbitraje diplomático de la Europa el conocimiento de la cuestión italiana: la impaciencia de la corte militar del emperador le ha llevado á este extremo, y entre las influencias que han empujado á este príncipe, se debe desde luego contar á su ayudante de campo favorito, el conde Grümne y al mismo general Guilay. Por eso el Austria ha recogido todos los perjuicios políticos de la iniciativa de la guerra y no ha sabido recoger ninguna de sus ventajas militares. Al mismo tiempo que dos sistemas políticos, dos sistemas militares luchaban, el uno en frente del otro, en los consejos del emperador de Austria. El uno, el de los impacientes, quería llevar la guerra al Piamonte; el otro aconsejaba el limitarse á una poderosa defensiva en el corazón de las fortalezas que guardan las líneas del Mincio y del Adige. En favor de este último sistema, estaba el primer general estratégico de los ejércitos austriacos, el baron Hess, el jefe de estado mayor del mariscal Radetzky durante las campañas de 1848 y 1849. A este último sistema ha tenido que recurrir el emperador de Austria en estos momentos. El ejército austriaco no defenderá ni el Adda ni el Oglio, otras dos de sus líneas defensivas; Pavia, Plasencia, Lodi, Brescia, Cremona, Regio, Como, Pizzighetone y las ciudades de las legaciones han sido abandonadas; todas las fuerzas del imperio austriaco se concentran y esperan á los aliados detras del Mincio, que pronto estará convertido en el nuevo teatro de la guerra. Esta posición puramente defensiva, es formidable; pero el valor y la energía de los aliados están obligados á salvarla, en tanto que el Austria se resigna á estar únicamente á la defensiva, despues de haber dado á la Europa el espec-

táculo de su inferioridad militar en lucha con la Francia, despues de haber debilitado y fatigado su ejército y despues de haber abdicado moralmente su dominación sobre la Lombardia.

El conde de Guilay ha dejado de dirigir los ejércitos austriacos, que ha comprometido con la lentitud de sus movimientos y con la estension verdaderamente insostenible de su línea de batalla. El conde de Grümne ha sucumbido con su plan de campaña. Veremos si son mas afortunados en el nuevo teatro de las operaciones, bajo la dirección estratégica del viejo baron Hess, y conducidos al campo de batalla por el general Benedeck, el rayo de la guerra de los ejércitos austriacos. En estos momentos se reconcentran en el gran cuadro doble que forman de una parte Trento, Belho, Verona y Venecia; de la otra Verona, Pesquiera, Mantua y Legnano. En estas posiciones que la naturaleza y el arte han hecho fortísimas, podrán sostener largo tiempo la lucha con notable ventaja.

Entre tanto, como si toda Italia fuese un inmenso volcan, no hay día que no se verifique una explosión en contra de los tudescos. La alta Lombardia está completamente sublevada por Garibaldi, que ha adquirido las fantásticas proporciones de uno de los héroes de los tiempos mitológicos en su paseo triunfal, pero arriesgadísimo, por el territorio ocupado por numerosas fuerzas enemigas; Parma y Toscana, en donde los antiguos soberanos tienen algunas simpatías, prescinden sin embargo de ellos y van á ponerse por fin bajo la bandera que tremola Victor Manuel, el primer soldado de la independencia italiana; Módena se entrega incondicionalmente al protectorado del Piamonte; Bolonia, Rimini, y otras ciudades pertenecen á las legaciones, y apenas están libres de los austriacos siguen el movimiento italiano; el príncipe Napoleon se encuentra en la Toscana con un cuerpo de ejército (el quinto) respetable y destinado tal vez á obrar sobre el Veneto en combinación con las escuadras francesas que bloquean el Adriático y dominan Trieste y Venecia; Francia, que comprometida en luchas con el extranjero, nunca agota sus recursos, su valor y su heroísmo, aparece un número imponente de cañoneras destinadas á obrar sobre los rios, y para que nada falte en contra del Austria, Nápoles se hace liberal, con la exaltación del último monarca, que es tanto como decir, que se confunde con la causa italiana; Prusia sigue en su actitud expectante, la Alemania no dispone sus ejércitos para defenderla, Rusia se venga con su impasible y sombría actitud de los agravios del Austria en la guerra de Crimea, y la Inglaterra, en donde tenia puestas todas sus esperanzas la casa de Lorena, derrota al ministerio Derby por simpatizar demasiado con la causa de Austria, y exalta en su lugar á lord Palmerston, amigo de la Francia y á lord John Russell, que, aunque poco entusiasta del imperio francés, ha hecho desde la tribuna declaraciones fatales para la dominación austriaca en Italia.

Es necesario conocer, sin embargo, la arrogancia de la corte de Viena, las proporciones que ha tomado la guerra encendida y la degradación á que llegaría aquel poderoso imperio en caso de hacer la paz bajo la dolorosa impresión de la batalla de Magenta, para comprender que hasta ahora no conocemos sino el primer acto de esa lúgubre y terrífica tragedia que se está representando en el país mas rico y mas bello del mundo. El teatro es magnífico, pero las escenas que en él tienen lugar, son pavorosas y horribles como ningunas. ¡Dios quiera que la sangre que se derrama sea para fecundar las semillas sagradas de la libertad y de la independencia de las naciones oprimidas, la causa santa y augusta de la civilización y del progreso del mundo!

El secretario de la Redacción, EGENIO DE OLAVARRIA.

Un despacho de Viena del 26 de mayo dice que, según el parte dirigido por el general Guilay al emperador de Austria sobre el encuentro de Montebello, las fuerzas franco-sardas empeñadas en aquel combate, ascendían á 40,000 hombres. Los austriacos tuvieron 718 heridos, entre ellos un general, un mayor y 26 oficiales. El número de muertos fué de 294, entre ellos dos mayores y 12 oficiales. Además tuvieron 285 hombres estraviados.

En este parte, lo que hay notoriamente exagerado, es el número de aliados que entraron en combate, que lo hace subir á 40,000. Las noticias mas fidedignas están contestes en que las fuerzas franco-sardas que rechazaron el ataque fueron los 900 caballos piamonteses que sostuvieron el primer ataque con heroico denuedo, y la division Forey que acudió en auxilio de la caballería piamontesa: en todo de 7 á 8,000 hombres.

Un periódico de Basilea, *El Tagblatt*, dice lo siguiente respecto del combate de Montebello:

«Versiones favorables á los austriacos confiesan que el combate de Montebello ha sido para ellos una derrota. Los dos regimientos Archiduque Carlos y Culoz han vuelto á Pavia en un estado lamentable: se dice que han perdido tantos hombres, que ha habido que reformarlos y retirarlos de la línea de batalla. Cuando los austriacos se vieron precisados á retirarse, fueron acogidos por una nube de aldeanos armados de hocas y piochas.»

La *Gaceta piamontesa* del 27 publica el parte detallado de la conducta de la caballería piamontesa en Montebello. Hace grandísimos elogios de su bizarro comportamiento, y luego pone al pié la lista de recompensas.

«El brigadier Sonnax es nombrado general y recibe la medalla de oro que da derecho á fuerte pensión. Boyl, descendiente de una familia catalana en la isla de Cerdeña, es nombrado coronel. La Forest recibe igual empleo y ocupa el puesto que, al frente del regimiento caballería Monterrato, dejó su coronel Morelli, muerto en la acción; otros muchos oficiales, sargentos y soldados reciben merecidas recompensas. Concéndense pensiones á las familias de los muertos. Entre los ascendidos hay cuatro ó cinco jóvenes soldados voluntarios de las mejores familias de Italia, conde Coevinto, Coriolis, Cigala, Sant Albano, Bruneti, jóvenes de diez y ocho y veinte años que se han batido como héroes y ganado su charretera en el

campo de batalla. Asi la emulación es general. El sobrino del conde Cavour, heredero de una fortuna de 80 millones, deja la legación de Paris para alistarse como voluntario en la caballería. En ella sirven ya los tres hijos de la ilustre familia Visconti de Milan. El duque de Chartres, como oficial, manda á muchos de estos jóvenes soldados.»

Son curiosos los siguientes párrafos insertos en una carta que del teatro de la guerra dirigen á un periódico de Paris.

«Todos los oficiales y soldados hablan con gran elogio del general Forey, cuya intrepidez y sangre fría han sido admirables. El emperador visitó el campo de batalla aun cubierto de cadáveres. El general Forey recibió un balazo que solo le produjo una contusión por haber dado en la vaina del sable. El emperador, al verle, le abrazó, igualmente que al coronel Cambriels. La impresión producida por el combate de Montebello es inmensa. Nuestros soldados no han degenerado de lo que eran en tiempo de la república y del primer imperio: 6,000 hombres reunidos á toda prisa y batiendo á 15,000 enemigos que habían tomado sus disposiciones para vencer, ¿no es un feliz presagio de la campaña que comienza?»

También ha recibido el ministro de la Guerra de Francia el siguiente parte sobre el combate del día 31 de mayo en Palestro:

«PALESTRO 31 de mayo.—A cosa de las nueve de la mañana, el tercer regimiento de zuavos iba á establecer su vivac á la derecha de aquel pueblo y sobre la orilla derecha del canal *della Cascina*, teniendo delante de él ese obstáculo, cuando algunos cañonazos seguidos de un fuego vivo de fusilería empeñado con besagleris y otras tropas sardas desplegadas delante del tercero de zuavos, anunciaron la aproximación del enemigo. El coronel hizo tomar á su regimiento y lo llevó á 500 metros próximamente sobre su derecha por el lado en que el fuego de fusilería estaba empeñado mas vivamente.

Los austriacos, que habían tomado la ofensiva avanzaron rápidamente.

Primeramente se desplegaron cuatro compañías de tiradores en los trigos que cubrían los hombres, y el regimiento se formó en columna de ataque.

El fuego de fusilería se empeñó inmediatamente con gran viveza; en aquel momento el coronel se apercebía de que una fuerte columna, apoyada por la artillería, trataba de volver sobre la posición así como sobre el mismo pueblo de Palestro. Lanzó entonces todo el regimiento contra las masas enemigas.

Despues de haber franqueado rápidamente el canal que tenia delante, de un metro próximamente de profundidad, los zuavos abordaron resueltamente al enemigo a la bayoneta, y clavaron sucesivamente tres piezas de cañón que les habían hecho un fuego mortífero.

Al ver á los zuavos sobre las alturas donde estaban las piezas el enemigo huyó en desorden. Otras dos piezas de cañón, que había detras, fueron clavadas como las primeras.

De allí, la columna de ataque se lanzó sobre la parte principal del enemigo, en la dirección del puente de Colienza sobre el río Busca.

Aquel puente estaba defendido fuertemente por dos piezas de artillería.

Los austriacos que habían comprometido imprudentemente una parte de sus masas delante de ese río, fueron rechazados por el choque impetuoso de nuestros soldados; casi todos fueron aniquilados, en la imposibilidad en que se colocaron de efectuar su retirada.

Mas de 600 quedaron prisioneros en nuestro poder; gran número, que se puede evaluar en 800, se ahogaron tratando de pasar el río del Busca. Otros muchos fueron muertos en el sitio.

Aunque el puente del Busca fué obstruido por las dos piezas de cañón y los caballos atados á esas piezas (tres habían muerto), el coronel hizo que algunos soldados pasasen á la otra orilla, y despues de haber formado una columna bastante fuerte, continuó su movimiento adelante.

El enemigo, apoyado por sus reservas, continuó su retirada en buen orden, abandonándonos todavía dos piezas de cañón.

Fué perseguido hasta el río de Ritzza Biraza, en el pueblo de Robbio.

Allí se detuvo el movimiento de avance: el enemigo, alejado ya, continuó rápidamente su retirada.

El tercero de zuavos cogió nueve cañones, hizo próximamente 700 prisioneros, entre los cuales hay 9 oficiales.

Por nuestra parte las pérdidas fueron sensibles.

Cuarenta y seis muertos entre los cuales hay un capitán. Doseientos veinte y nueve heridos, entre los que hay 15 oficiales.

Veinte desaparecidos (estos rodaron al río de Ritzza Biraza, precipitando á él á los austriacos.)»

Parte oficial de la batalla de Magenta contenido en el Boletín del ejército de Italia, y recibido por conducto telegráfico.

Cuartel general de San Martino, 5 de junio de 1859.

El ejército francés, reunido alrededor de Alejandria, tenia delante de si grandes obstáculos que vencer. Si marchaba sobre Plasencia, tenia que emprender el sitio de esta ciudad y abrirse á viva fuerza el paso del Pó, que en aquel punto tiene 900 metros de anchura, y esta operación tan difícil debía ser ejecutada en presencia de un ejército enemigo de mas de 200,000 hombres.

Si el emperador pasaba el río por Valenza se encontraba con el enemigo concentrado sobre la orilla izquierda en Mortara, y no podía atacarle en esta posición, sino por columnas separadas, maniobrando en medio de un país cortado por canales y rios. Había, pues, por ambos lados, un obstáculo casi insuperable. El emperador decidió rodearle y desconcertar el plan de los austriacos, reuniendo en masa su ejército sobre la derecha y haciéndole ocupar á Casteggio y á Bobbio sobre el Sessia. El 31 de mayo, el ejército recibió orden de marchar por la izquierda y atravesó el Pó en Cassale, cuyo puente había quedado en nuestro poder. El ejército tomó en seguida el camino de Vercelli, donde se verificó el paso del Sessia, para proteger y cubrir nuestra marcha rápida sobre Novara.

Los esfuerzos del ejército se dirigieron hácia la derecha sobre Bobbio, y dos combates gloriosos para las tropas sardas dados en aquel lado, tuvieron por resultado el hacer creer al enemigo que marchábamos sobre Mortara. Pero durante este tiempo el ejército francés se había dirigido hácia Novara y tomado posesión del mismo terreno en que diez años antes el rey Carlos Alberto había combatido. Allí el ejército podía hacer frente al enemigo si se presentaba.

Esta marcha atrevida había sido protegida por 100,000 hombres acampados sobre nuestro flanco derecho en Chengo, delante de Novara; en semejantes circunstancias, era á la reserva á quien debía confiar la ejecución del movimiento que se operaba detras de la línea de batalla.

El 2 de junio una división de la Guardia Imperial fué dirigida hacia Turbigo sobre el Tessino, y no hallando resistencia alguna, echó tres puentes sobre este río.

Habiendo tomado informes el emperador, que estaban contestes en darle á conocer que el enemigo se retiraba por la orilla izquierda del río, hizo pasar el Tessino en aquel sitio por el cuerpo del ejército del general Mac-Mahon, que fué seguido al día siguiente por una división del ejército sardo. Apenas nuestras tropas hubieron tomado posesion sobre la orilla lombarda, fueron atacadas por un cuerpo austriaco llegado de Milan por el camino de hierro. Este ataque fué rechazado victoriosamente á la vista del emperador.

En el mismo día 2 la division Espinasse se habia adelantado sobre el camino de Novara á Milan hasta Irecate donde amenazaba la cabeza del puente de Buffalora.

El enemigo abandonó precipitadamente los atrincheramientos que habia establecido sobre este punto, y se replegó sobre la orilla izquierda, haciendo volar el puente de piedra que atraviesa el río en aquel punto. Sin embargo, el efecto de sus trabajos de mina no fué completo, y los dos arcos de puente que se habia propuesto derribar, no hicieron mas que hundirse, pero sin interrumpir el paso.

El día 4 habia sido fijado por el emperador para la toma de posesion definitiva de la orilla izquierda del Tessino.

El cuerpo de ejército del general Mac-Mahon, reforzado por la division de cazadores de la guardia imperial y seguido de todo el ejército del rey de Cerdeña, debia dirigirse desde Turbigo sobre Buffalora y Magenta, mientras que la division de granaderos de la Guardia imperial se apoderaba de la cabeza del puente de Buffalora sobre la orilla izquierda, y el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert se adelantaba sobre la orilla derecha para pasar el Tessino en el mismo sitio.

La ejecucion de este plan de operaciones sufrió contrariedades por algunos de esos incidentes con que debe contarse en la guerra. El ejército del rey se retrasó algo en el paso del río, y una sola de sus divisiones pudo seguir de bastante lejos al cuerpo del general Mac-Mahon.

La marcha del ejército de Espinasse sufrió tambien retraso, y por otro lado, cuando el general del mariscal Canrobert salió de Novara para unirse al emperador, que se habia dirigido personalmente á la cabeza del puente Buffalora, encontró el camino de tal modo interceptado, que no pudo llegar sino muy tarde al Tessino.

Tal era la situacion de las cosas, y el emperador esperaba no sin ansiedad la señal de la llegada del cuerpo del general Mac-Mahon á Buffalora, cuando á eso de las dos oyó por aquel lado un vivo fuego de fusilería y artillería. El general acababa de llegar.

Este era el momento de sostenerle marchando hacia Magenta. El emperador envió al punto la brigada Wimpfen contra las posiciones formidables, ocupadas por los austriacos delante del puente, y la brigada Clerc siguió este movimiento. Las alturas que bordean á Naviglio, gran canal y el pueblo de Buffalora, fueron atacadas muy pronto, gracias al impetu irresistible de nuestros soldados; pero entonces se encontraron en frente de masas considerables de tropas, que no pudieron repeler y que detuvieron su marcha.

Entre tanto el cuerpo de ejército de Canrobert no se presentaba, y por otro lado el fuego de fusilería y artillería que habia dado á conocer la llegada del general Mac-Mahon, habia cesado completamente. La columna del general habia sido rechazada, y la division de granaderos de la Guardia tenia que sostener ella sola todo el impetu de su enemigo.

Este es el momento de explicar la maniobra que los austriacos habian hecho.

Así que supieron en la noche del 2 que el ejército francés habia sorprendido el paso del Tessino por Turbigo, habian hecho repasar precipitadamente este río por Vignano á tres de sus cuerpos de ejército que quemaron los puentes detras de sí.

El 4 por la mañana se hallaban delante del emperador en número de 125,000 hombres, y contra estas fuerzas tan desproporcionadas era contra las que la division de los granaderos de la Guardia, con la que estaba el emperador, tenia que luchar sola. En esta crítica situacion el general Regnault de San Jean d'Angely dió pruebas de su gran energía, así como los generales que se hallaban á sus órdenes.

Al general de division Mellinet le mataron dos caballos; el general Clerc cayó mortalmente herido; el general Wimpfen fué herido en la cabeza; los comandantes Desmé y Mandhuy, de los granaderos de la Guardia, fueron muertos; los zuavos perdieron 200 hombres y los granaderos sufrieron pérdidas no menos considerables.

En fin, despues de cuatro largas horas de espera, durante las cuales la division Mellinet sostuvo sin retroceder los ataques del enemigo, la brigada Regnault, con el mariscal Canrobert á su cabeza, llegó al sitio del combate.

Poco despues se presentó la division Vinoy, del cuerpo del general Niel, que el emperador habia hecho llamar, y por último, las divisiones Regnault y Trochu, del cuerpo del general Canrobert. Al mismo tiempo la division del general Mac-Mahon se hacia oír de nuevo en lontananza. El cuerpo del general, retrasado en su marcha y menos numeroso de lo que debiera haber sido, se habia adelantado en dos columnas sobre Magenta y Buffalora.

Habiendo querido el enemigo dirigirse por entre estas dos columnas, para cortarlas, el general Mac-Mahon habia unido la derecha á la izquierda hacia Magenta, y esto explica por qué el fuego habia cesado desde el principio de la accion por el lado de Buffalora. En efecto, los austriacos, viéndose atacados por su frente y por su izquierda, habian evacuado el pueblo de Buffalora, y dirigido la mayor parte de sus fuerzas contra el general Mac-Mahon, delante de Magenta. El 45 regimiento de línea se lanzó intrépidamente al ataque del caserío de Caicina-Nuova, que está delante del pueblo, y que se hallaba defendido por dos regimientos húngaros. Mil quinientos hombres del enemigo rindieron allí sus armas, y la bandera fué cogida sobre el cadáver de su coronel.

Entretanto, la division Montereuge se encontraba acosada por fuerzas considerables que amenazaban separarla de la division Espinasse. El general Mac-Mahon habia dispuesto en segunda línea los 13 batallones de cazadores de la Guardia, bajo el mando del valiente general Camous, que colocándose en primera línea, rechazó en el centro los esfuerzos del enemigo, lo que permitió á las divisiones Montereuge y Espinasse el volver á tomar vigorosamente la ofensiva.

En este momento de ataque general, el general Auger, que mandaba la artillería del segundo cuerpo, hizo poner en batería sobre la calzada del camino de hierro 40 cañones, que tomando por blanco á los austriacos, los hicieron desfilar en gran desorden, produciendo una espantosa carnicería.

En Magenta el combate fué horrible. El enemigo defendió el pueblo con encarnizamiento. Se comprendia por una y otra parte que esta era la llave de la posicion. Nuestras tropas se apoderaron de él casa por casa, haciendo experimentar á los austriacos pérdidas enormes.

Mas de 10,000 de estos quedaron allí fuera de combate, y el general Mac-Mahon les cogió sobre 5,000 prisioneros, entre

los que se cuenta un regimiento entero, el segundo de cazadores de á pié, mandado por el coronel Hauser.

Pero el cuerpo de ejército del general tuvo tambien mucho que sufrir: 1,500 hombres fueron muertos ó heridos en el ataque del pueblo. El general Espinasse y su ayudante de órdenes, teniente Moidefont, quedaron muertos en el campo. Lo mismo que este, á la cabeza de sus tropas cayeron mortalmente heridos los coroneles Drouhot, del 65 de línea, y Chabriere, del segundo regimiento extranjero.

Por otro lado, las divisiones Vinoy y Regnault hacian prodigios de valor bajo las órdenes del mariscal Conrobert y del general Niel. La division Vinoy, que salió de Novara por la mañana, apenas llegó á Irecate, donde debia vivaquear, fué llamada por el emperador. Marchó á toda prisa hasta el puente de Magenta, arrojando al enemigo de las posiciones que ocupaba y cogiéndole mas de 1,000 prisioneros; pero encontrando las fuerzas superiores, tuvo que sufrir grandes pérdidas.

Once de sus oficiales fueron muertos y 50 heridos y 650 soldados, cabos y sargentos fueron puestos fuera de combate. El 75 de línea experimentó sobre todo, grandes bajas. El comandante Delort, de este regimiento, se dejó matar heroicamente al frente de su batallón, y los demas gefes superiores fueron heridos. El general Martimprey fué alcanzado por una bala conduciendo su brigada.

Las tropas del mariscal Canrobert tuvieron tambien pérdidas respetables.

El coronel Senneville, segundo gefe de Estado Mayor, fué muerto al lado de aquel: el coronel Chertier, del 90, fué mortalmente herido de cinco balazos, y muchos oficiales de la division Regnault quedaron fuera de combate, mientras la toma del pueblo y del puente de Magenta, que fué perdido y ganado siete veces consecutivas. En fin, á las ocho y media de la noche, el ejército francés quedaba dueño del campo de batalla, y el enemigo se retiraba dejando en nuestro poder cuatro cañones, de los que uno habia sido cogido por los granaderos de la Guardia, dos banderas y 7,000 prisioneros.

Puede calcularse en 20,000 el número de austriacos que han quedado fuera de combate. Se han encontrado en el campo de batalla 12,000 fuéiles y 30,000 sacos.

Los cuerpos austriacos que han combatido contra nosotros son los de Bellwe-Gallas, Zobel Schwartzemberg, Sichtensten y el del feld mariscal Giulay, comandante en gefe.

De modo que cinco dias despues de la salida de Alejandría, el ejército aliado ha dado tres combates, ganado una batalla, desalojado el Piemonte de austriacos y abierto las puertas de Milan. Desde el combate de Montebello, el ejército austriaco ha perdido 25,000 hombres muertos ó heridos, 10,000 prisioneros y 17 cañones.

El correo extranjero nos ha traído el parte que el mayor general del ejército francés en Italia ha dirigido al ministro de la Guerra en Paris sobre la batalla de Marignano, que dice así:

«MILAN 9 de junio.—Despues de la victoria de Magenta, los austriacos habian evacuado á Milan á toda prisa, dejando en la ciudadela cuarenta y un cañones de bronce, municiones y viveres en abundancia, y pronunciándose en plena retirada sobre Lodi y Pavia.

El día 8 dió el emperador orden al mariscal Baraguay d'Hilliers para que ocupase la posicion de Marignano, desde donde amenazábamos á la vez dos líneas de retirada del enemigo. Pero los austriacos, que habian comprendido toda la importancia de Marignano para proteger su retirada, habian aprovechado los restos de fortificaciones que presenta aquella ciudad y se habian atrinchado sólidamente en ellas.

El mariscal Baraguay d'Hilliers que llegó á las cuatro delante de la posicion, hizo atacar inmediatamente frente por las divisiones Bazaine y Ladmirant, mientras que la division Forey debia flanquearla. Este combate no duró menos de tres horas. Por último, desalojado de trinchera en trinchera y de casa en casa, se retiró á eso de las siete, dejando el campo cubierto de muertos, y abandonando en nuestro poder un cañón y unos mil prisioneros.

Tan brillante triunfo no podía menos de comprarse caro.

Hemos tenido unos 50 oficiales y 800 soldados fuera de combate. Sabemos en este instante que los austriacos han evacuado á Pavia y Lodi, y repasado el Adda destruyendo los puentes.»

A continuacion insertamos el parte oficial del combate de Magenta firmado por el general Giulay y expedidos en el cuartel general de Belgiojoso el 6 de junio. Por este parte se ve que el combate del 5 de junio, de que se hace mencion en el despacho del conde de Grune, fué un movimiento ofensivo destinado á proteger la retirada del ejército austriaco.

«Señor: Me apresuro á transmitir, con el más profundo respeto á V. M., por el coronel Weiszrhmel, del Estado Mayor general, un parte sumario sobre la batalla de Magenta, acompañándole de una descripción detallada de aquel suceso, glorioso para las armas de V. M., aunque el éxito no haya coronado nuestros esfuerzos. El 4 de junio, á las siete de la mañana, el teniente feld-mariscal conde Clam me notificó que con 7,000 hombres próximamente de su cuerpo y del segundo, ocupaba la posicion de Magenta y que grandes masas enemigas avanzaban hacia aquella cabeza del puente, que el mismo teniente feld-mariscal abandonó pocos dias antes como imposible de defender.

A la hora en que recibí este aviso (las ocho y cuarto de la mañana), habia del séptimo cuerpo la division Reichschach en Corbotto, el teniente feld-mariscal Lillia en Casteletto, el tercer cuerpo de Abbiategrasso, el quinto cuerpo en marcha de Binasco á Bestazzo, el noveno cuerpo en las orillas del Pó debajo de Pavia. Trasmítile á los cuerpos la orden de avanzar mas, y mandé que el tercero y quinto cuerpo de ejército hicieran una evolucion sobre el flanco derecho del enemigo, para el caso en que este intentase realmente un ataque al partir de San Martino. Ya tuve conocimiento el día anterior que el enemigo habia pasado el Tessino por Turbigo.

De este lado esperaba yo su ataque principal. Ya la division Cordon del primer cuerpo, fué enviada á Turbigo; sin embargo, tuvo que retirarse parte, y mas tarde, cuando Buffalora se perdió, se retiró igualmente de allí, porque el enemigo le atacaba de aquella última posicion.

Ordené que el teniente feld-mariscal Clam defendiese á Magenta, é hice á todos los cuerpos apresurar su marcha avanzando.

A las doce el enemigo empezó el ataque. Disponiendo de fuerzas superiores, consiguió tomar el dique de Naviglio y el puente de Magenta. Con este motivo tuvo pérdidas enormes; sin embargo, los diques y el terreno cortado le permitieron establecerse en aquella posicion hacia las dos. A esta hora me

dirigi á Magenta con mi Estado Mayor y tomé mis disposiciones.

En el momento en que la primera línea empezaba á ceder, la division del teniente feld-mariscal baron Reichschach, recibió el orden de volver á tomar al enemigo el puente de Magenta. Me dirigí á caballo á Robecco para indicar al tercer cuerpo de ejército la direccion del flanco derecho del enemigo. Poco tiempo despues de mi llegada á aquel lugar me anunciaron la reconquista del puente de Magenta y la toma de un cañón rayado.

Seguras de la victoria, las columnas del tercer cuerpo avanzaron entonces, el general mayor Ramming á la orilla oriental del Naviglio, la brigada Hartug entre el canal y Carpengago, la brigada Durfeld detras de las dos como reserva.

Cuando estas brigadas se adelantaron para el ataque, la division del teniente feld-mariscal Reichschach fué tambien rechazada, aunque esta division, especialmente la brigada del general mayor Lebzelter, que precedió heroicamente al regimiento infantería Emperador en un ataque contra Buffalora, rechazase valientemente muchos asaltos.

El enemigo hizo avanzar constantemente en línea tropas de refresco; la aparicion del décimotercio cuerpo sobre el flanco del ejército aliado, hizo al principio buen efecto. La brigada del general mayor Harteng, apoyada por el general mayor Durfeld, se arrojó varias veces contra Pontevecchio di Magenta; ese puente fue tomado, perdido, vuelto á tomar despues, quedando por fin en poder del enemigo. Montones de cadáveres testifican la tenacidad de que se dió pruebas por una y otra parte en aquella lucha.

La brigada del general mayor Raamming, despues de muchos ataques del bravo regimiento *Rey de los Belgas* contra Robecco, tuvo que retirarse y se detuvo delante de esta localidad.

Hacia el anochecer, el quinto cuerpo llegó al campo de batalla; la brigada del príncipe Hesse intentó en vano, aunque combatiendo con gran bravura, rechazar la enemiga que avanzaba hacia Magenta. Magenta, que estaba sostenida por las tropas cansadas del teniente feld-mariscal príncipe Lichtenstein, fué evacuada por fin ante los ataques de un enemigo superior en número que llegaba tambien por la parte del Norte. La division del teniente feld-mariscal Lillia recibió entonces el orden de dirigirse sobre Corbotto y ocupar como reserva aquel punto por donde debia efectuarse la retirada.

Habiendo llegado la noche, hice ocupar tambien fuertemente á Robecco y preparar todo para atacar de nuevo en la madrugada del 5. Las enormes pérdidas del enemigo permitian tambien esperar que se le hallaria aterrado, y la bravura que nuestras tropas habian mostrado, inducian á creer que su choque arrollaria al enemigo.

Habiamos hecho prisioneros de casi todos los regimientos del ejército francés; parecia, por consiguiente, que empeñó sus últimas reservas, mientras que de nuestra parte teniamos el quinto y el octavo cuerpos de ejército y una division del trece que no habian combatido: esas tropas podian, llegando de refresco, pesar en la balanza. Calculé todo esto, y solo aguardé, al acabar de tomar mis disposiciones para el ataque, á recibir el aviso de que las tropas ocupaban sus posiciones, y la cifra de las pérdidas que habian sufrido.

En este momento supe que las tropas del primero y segundo cuerpos de ejército que mas habian sufrido el choque del enemigo, se habian dirigido á retaguardia y que no podian llegar al campo de batalla sino haciendo una marcha de noche muy pesada; estas tropas se habian puesto en marcha á las tres de la mañana, de suerte que á la hora en que me fué posible enviarlas de nuevo adelante, operaban ya su marcha de retirada. En tales circunstancias debí tratar de mantener intactos, para cubrir á los demas, los cuerpos que se hallaban todavia dispuestos á combatir; me fué preciso ordenar la retirada.

El día 5 muy temprano el bravo regimiento de infantería Gran Duque de Hesse atacó otra vez al puente de Magenta para facilitar el movimiento de retirada. Este fué, dice el teniente feld-mariscal príncipe Schwarzenberg en su parte, el último esfuerzo de un valiente regimiento que el día anterior tuvo 25 oficiales heridos, perdió un oficial de Estado Mayor y nueve capitanes, sin vacilar una sola vez en el ataque ni ponerse en retirada.

El enemigo fué tentado en Magenta, despues fué ordenada la retirada. Creo poder decir con toda seguridad que el enemigo, á pesar de sus fuerzas superiores, pagó cara la posesion de Magenta, y que hará al ejército de V. M. la justicia de haber cedido á un ejército valiente y superior en número, no sin haber sostenido una lucha heroica.

No puedo dar mas detalles sobre el combate, en atencion á que en las condiciones actuales no me es posible exigir en tiempo útil los parte de las tropas. Creo no separarme mucho de la verdad fijando la cifra en 4 ó 5,000 la cifra de nuestros muertos ó heridos, habiendo perdido el enemigo una mitad mas.

Entre los heridos se hallan el teniente feld-mariscal Reichschach y los generales Lebzelter y Durfeld, en el brazo. Así que haya recibido los partes de los gefes del cuerpo, enviaré á V. M. una relacion mas detallada, consignando los nombres de los que se distinguieron particularmente.

Cuartel general de Belgiojoso á 6 de junio de 1869.—Feld Zengmestre Giulay.

Hemos publicado el parte oficial francés de la batalla de Magenta: á continuacion insertamos el dado por el conde Gruner, ayudante del emperador de Austria. Nuestros lectores podrán comparar ambos partes, y deducir las consecuencias que de su lectura se desprenden.

Dice así:

«VERONA, 6 de junio.—El combate de Magenta (4 de junio) fué muy reñido y sangriento, habiendo durado hasta la noche. Por la mañana atacó el enemigo cerca de Turbigo y de Buffalora á dos brigadas del primer cuerpo de ejército, mandado por el feld-mariscal-teniente (general de division) Clam-Gallas, habiendo sostenido sucesivamente el ataque tres brigadas del segundo cuerpo, y la division Reichschach del séptimo cuerpo, que habian pasado la orilla izquierda del Tessino. A las doce del día el tercer cuerpo de ejército tomó tambien parte en el combate, y el puente de Buffalora y el pueblo de Magenta fueron ocupados, perdidos y recobrados.

En la mañana del 5 se renovó la batalla en el ala izquierda, cerca de Magenta; pero carecemos de pormenores relativos á este suceso. El enemigo no abandonó sus posiciones, y á las doce de la mañana de dicho día se estableció nuestro cuerpo de ejército de flanco entre Abbiate-Grasso y Binasco. En vista del éxito dudoso de esta accion, el feld-Zengmestre conde Giulay, mandó evacuar completamente á Milan. Habiéndose alejado del campo de batalla los quinto y octavo cuerpos de ejército, no pudieron tomar parte en el combate. Hemos cogido multitud de prisioneros franceses. Las pérdidas por una y otra parte son considerables, si bien acerca de este particular no se han trasmitido todavia relaciones oficiales y exactas.

Entre tanto podemos asegurar que entre los heridos y des-

aparecidos se cuenta el feld-mariscal baron Reischach; los generales de brigada, de Burdina de Durfeld y de Leibzeller; el coronel Hubatschek, el teniente coronel Stromfeld, el mayor Merk de Hartmann, infanteria; el teniente coronel Hoffer, y el mayor Walter, de regimiento infanteria del rey de los belgas; el mayor Morans, del de infanteria conde Wimpfen; el teniente coronel Imbrissovic, y el mayor Haas, del segundo regimiento fronterizo del Banato.

El mayor Kronfeld de húsares (Prusia), sucumbió en el campo de batalla; no hemos recibido otras noticias por escrito. Las comunicaciones telegráficas se han interrumpido entre Milan, Pavia y Verona, lo cual será causa para que no podamos obtener por este medio en algunos dias noticias auténticas.»

Hé aquí la proclama del rey de Nápoles:

«Francisco II, etc., etc.  
Por el desgraciado suceso de la muerte de nuestro augusto y muy querido padre, Fernando II, Dios nos llama á ocupar el trono de nuestros augustos antepasados. Adorando profundamente sus impenetrables juicios, nos confiamos firmemente á implorar su misericordia para que nos conceda ayuda especial, constante asistencia á fin de cumplir los nuevos deberes que nos impone, muy graves y difíciles, pues sucedemos á un grande y piadoso monarca, cuyas heroicas virtudes y méritos sublimes no serán nunca celebrados bastante.

Con ayuda de la proteccion del Todopoderoso, podremos mantenernos firme y sostener el respeto debido á nuestra religion, la observancia de las leyes, la administracion justa é imparcial de la justicia, la prosperidad del Estado; porque así, segun las ordenes de la Providencia, el bienestar de nuestros felices súbditos está asegurado.

Y queriendo que la expedicion de los asuntos públicos no se retrase: Hemos resuelto decretar que todas las autoridades del reino de las Dos Sicilias permanezcan en sus empleos.  
Caserta, á 22 de mayo de 1859.—Francisco II.»

El príncipe Napoleon llegó el 23 á Liorna en Toscana, y dió la siguiente proclama:

«Habitantes de Toscana: El emperador me envia á vuestro país á petición de vuestros representantes para sostener en él la guerra contra vuestros enemigos los opresores de Italia.

«Mi mision es exclusivamente militar: no tengo que ocuparme ni me ocuparé en vuestra organizacion interior.

Napoleon III ha declarado que solo tenía una ambicion, la de hacer triunfar la causa sagrada de la emancipacion de un pueblo, y que jamás tendria con él influencia los intereses de familia. Ha dicho que el único objeto de la Francia, satisfecha de su poder, era tener en sus fronteras un pueblo que le deberá su regeneracion.

«Si Dios nos protege y nos dá la victoria, la Italia se constituirá libremente, y figurando en lo sucesivo entre las naciones afirmará el equilibrio de la Europa.

Pensad que no hay jamás sacrificios demasiado grandes cuando la independencia debe ser el premio de vuestros esfuerzos, y mostrad al mundo por vuestra union y moderacion, así como por vuestra energia, que sois dignos de ser libres.—El príncipe comandante en jefe del quinto cuerpo de ejército de Italia.—Napoleon (Gerónimo).»

El rey Victor Manuel dirigió el 9 una proclama á los lombardos, cuyo resumen, transmitido por el telégrafo, dice así:

«He llegado á Milan conducido por victorias: vuestros votos afirman mi reinado. La independencia de Italia está asegurada: se fundará un régimen liberal duradero. Los subalpinos han hecho grandes sacrificios en favor de nuestro ejército y de nuestros voluntarios. Los italianos han mostrado valor, habiendo ganado una victoria.

El emperador, nuestro poderoso aliado, heredero del nombre y del génio de Napoleon I, ha querido mandar su heroico ejército para libertar á la Italia. Seguridad en los campos de batalla sus magnánimas intenciones: mostraos dignos de los destinos de una nueva Italia despues de un siglo de tormentos.»

El rey Victor Manuel dirigió á las tropas la siguiente proclama:

«Cuartel general principal en Torriane el 31 de mayo de 1859.—Soldados: Otra nueva victoria acaba hoy de coronar nuestro brillante hecho de armas. El enemigo nos ha atacado vigorosamente en la posicion de Palestro. Aglomerando poderosas fuerzas, contra nuestra derecha, queria impedir la union de nuestros soldados á los del mariscal Canrobert. El momento era supremo. Nuestra fuerza numérica era muy inferior á la del adversario. Pero tenia frente á él las valientes tropas de la cuarta division á las ordenes del general Cialdini, y á incomparable tercer regimiento de zuavos (Impareggiabile 3.º regimiento dei zuavi) que combatiendo en este dia con el ejército sardo ha contribuido poderosamente á la victoria.

«La lucha ha sido terrible, pero al fin las tropas aliadas han rechazado al enemigo, despues de haberle hecho sufrir pérdidas muy graves, entre las que figuran un general y muchos oficiales. Los prisioneros austríacos suben á muy cerca de mil; ocho cañones han sido tomados á la bayoneta, cinco por los zuavos, y tres por los nuestros. Mientras se daba el combate de Palestro, el general Fanti, con éxito igual, rechazaba al frente de las tropas de su division, un ataque de los austríacos contra Concienza. S. M. el emperador, al recorrer el campo de batalla, ha felicitado al ejército de todo corazón y ha apreciado en su verdadero valor la ventaja inmensa de esta jornada. ¡Soldados! perseverad en vuestra conducta sublime, y os aseguro que el cielo coronará vuestra obra tan valerosamente comenzada.—Victor Manuel.»

En *L'Opinione de Turin* encontramos el testo de la proclama siguiente que el general austriaco Zabel, comandante del sétimo cuerpo de ejército, ha publicado en Mortara el 24 de mayo:

«Si espías franceses ó piamonteses, si patrullas, exploradores ó individuos aislados de esos dos ejércitos, ya de uniforme, ya disfrazados, se presentan, bajo cualquier pretexto que sea, en el radio ocupado por las tropas imperiales-reales, en este caso se impone á todos los pueblos, y á cada individuo aislado residente en ellos, la severa obligacion de dar aviso inmediatamente al comandante del distrito, y si el referido país respectivo no está ocupado por las tropas imperiales, entonces se deberá prevenir al comandante del destacamento I. R. mas próximo. Todo pueblo en cuya jurisdiccion se descubre, por una columna ó por un solo individuo del ejército austriaco semejante tropa de espías ó patrulla ó un solo individuo aislado de sus habitantes, todos los dichos pueblos, en ese caso, están sujetos, sin remision, á las mas rigurosas medidas de las leyes de guerra; sopena de ser entregado al saqueo, todo el pueblo deberá pagar una contribucion penal; el pais comprometido será incendiado y el individuo punible será pasado por las armas sumariamente. Se ordena á todos los pueblos que hagan publicar esta proclama en las iglesias, por medio del clero desde el púlpito, y de todos los otros medios que lo crean oportuno.»

El general austriaco conde de Giulay, ha hecho publicar la siguiente proclama, con motivo de la insurreccion de una parte de la Lombardia:

«El enemigo parece querer escitar la revolucion á espaldas del ejército puesto bajo mis ordenes, y obligarme de ese modo á abandonar una posicion que no se atreve, á lo que parece, á atacar de frente.

«Pero esa combinacion será frustrada. En breve llegarán de las otras provincias hereditarias de nuestro augusto monarca, nuevas fuerzas en número imponente, y bastarán para comprimir enérgicamente toda tentativa de revolucion.

«Los pueblos que hagan causa comun con la revolucion, detengan á su paso los refuerzos enviados á mi ejército, destruyan los puentes y

demas vias de comunicacion, serán, lo aseguro bajo mi palabra, aniquilados por el hierro y el fuego.

«Trasmiso al efecto las ordenes mas formales á los gefes que mandan bajo mis ordenes. Espero que no me verá obligado á acudir á esas medidas extremas, y que no se quedará añadir á las funestas consecuencias de la guerra para este país, los horrores de una guerra civil.

«Dado en mi cuartel general de Garlasco á 25 de mayo de 1859.—Giulay, feld-mariscal de S. M. I. R. apostólica, comandante del segundo ejército y gobernador general del reino Lombardo-Veneto.»

El Mensajero del Tyrol y Vorarlberg publica la siguiente proclama:

«A mis fieles pueblos del Tyrol y del Vorarlberg.

«Os llamo á las armas! Os llamo para que hagais patente ante vuestros contemporáneos y ante la posteridad vuestra lealtad, vuestra intrepidez y vuestros piadosos sentimientos, poseidos de inspiracion divina. Os llamo para que acudais a defender la mas justa causa que haya obligado jamás á desenvainar la espada. Empuñad las armas del país, que tan bien manejaís; reunidos en cuerpos de tiradores y avanzad á la frontera para defenderla con vuestra fidelidad y vuestro valor contra un enemigo que tantas veces ha pagado con su sangre la tentativa de penetrar en vuestras montañas. Contra este enemigo que se constituye en protector de la rebelion contra la autoridad legítima instituida por Dios; confio á vuestra intrepidez las fronteras de mi querido país el Tyrol. Si nuestros adversarios las amenazasen, vos les hareis conocer que ellas encierran siempre el mismo pueblo fiel, que á imitacion de sus padres, sabe combatir y vencer por Dios y por su patria.

«Dado en mi cuartel general de Verona el 1.º de junio de 1859.—Francisco José.»

Entre los húngaros que sirven en el ejército austriaco, se ha hecho circular una proclama impresa en alemán, en italiano y en francés, que dice así:

«El ejército franco-sardo, despues que haya libertado á Italia del yugo austriaco, pasará á Hungría para que vuestra patria recobre su libertad lo mas pronto posible. Los franceses y los piamonteses, son, pues, vuestros aliados y vuestros hermanos; no luchéis contra ellos, porque cometereis un suicidio; corred á sus filas, que han levantado ya la bandera tricolor húngara. En cuanto las tropas italianas al servicio del Austria se pongan en revolucion, debeis uniros á ellas.»

El general Regnault de Saint d'Angely, comandante general de la guardia imperial francesa, ha dirigido á sus tropas la siguiente orden del dia:

«MARENGO 18 de mayo.—Soldados de la guardia: La guerra ha estado entre Francia y Austria; dentro de pocos dias el emperador vendrá á ponerse al frente de vosotros, y nos llevará á esas llanuras donde los nombres de Arcole, Lodi y Marengo os recordarán la gloria de vuestros padres; os mostrareis dignos de ellos, dignos del nombre glorioso que llevais.

«Dareis al ejército el ejemplo de intrepidez en el peligro, de orden y de disciplina en las marchas, de prudencia y de moderacion en el país que tenéis que atravesar. El recuerdo de vuestras familias os inspirará benevolencia para con sus habitantes, respeto hácia la propiedad. Estad seguros de que la victoria os espera; la saludareis al grito de: viva el emperador!—El general jefe de la guardia imperial, S. Regnault de Saint Jean d'Angely.»

El mayor general del ejército piamontés ha publicado la siguiente orden del dia á consecuencia de los primeros encuentros:

«OCCHIANO 17 de mayo.—El rey está altamente satisfecho de la valerosa actitud de las tropas en los hechos de armas con que se ha señalado el rompimiento de los hostilidades.

«Las tentativas del enemigo contra nuestras posiciones, se han estrellado ante vuestra vigorosa resistencia.

«Estos primeros triunfos son una prenda segura para nuestras banderas de próxima y mayor gloria. S. M., queriendo recompensar á los que mas se han distinguido por su valor, á propuesta de los comandantes generales y jefes de las divisiones, se ha dignado conferirles la medalla de plata del valor militar, á catorce de los mas meritorios, y una mencion honorifica á otros treinta.

«Por orden de S. M., el teniente general comandante de estado mayor del ejército, Della Rocca.»

«La medalla quedará siendo propiedad de las familias, y el sueldo extraordinario les será pagado conforme á lo dispuesto en las reales ordenes de 26 de mayo de 1833.

«El 23 de mayo se reunieron las tropas toscanas en las llanuras de los Cascine en Florencia para recibir comunicacion de una orden del dia del rey Victor Manuel, en virtud de la cual las tropas del gran ducado se ponen al mando del príncipe Napoleon.

Hé aquí, segun el Monitor toscano, la orden del dia del rey Victor Manuel:

«Soldados toscanos: al primer rumor de guerra nacional, habeis buscado un capitan que os condujese al combate contra los enemigos de la Italia. He aceptado ese mando en atencion á que es de mi deber dar orden y disciplina á todas las fuerzas de la nacion. No sois ya soldados de una provincia italiana, formais parte del ejército de Italia. Estimándoos dignos de combatir al lado de los valientes soldados de Francia, os pongo á las ordenes de mi muy querido yerno el príncipe Napoleon, á quien están confiadas por el emperador de los franceses importantes operaciones militares. Obedecedle como me obedeceriais á mi mismo. El participa de los pensamientos y de las afecciones que alimentamos yo y el generoso emperador que venido á Italia para vengar la justicia y defender el derecho nacional.

«Soldados: los dias de fuertes pruebas han llegado. Cuento con vosotros. Debeis mantener y aumentar el honor de los ejércitos italianos.

VICTOR MANUEL.»

El teniente general Ulloa ha dirigido al ejército toscano que manda, la siguiente orden del dia:

«Gefes, oficiales y soldados: Me satisface y enorgullece al mismo tiempo el poner en vuestro conocimiento una comunicacion que S. A. imperial el príncipe Napoleon me ha enviado despues de dispensarme el honor de visitar con él las disposiciones de la columna que se halla en Filigare; dice así:

«Ejército de Italia, quinto cuerpo.—Estado mayor general.

«Cuartel general en Florencia 8 de junio.

«General: Al visitar ayer los acantonamientos del ejército toscano en el campo de Filigare, me ha sorprendido el magnifico aspecto de las tropas de la primera brigada á las ordenes del coronel Stefanelli, su espíritu belicoso y los sentimientos que le animan.

«Dignaos manifestarle mi satisfaccion. Abrigo completa confianza de que en el dia de combate darán honor á Italia con su bravura y energia.

«Recibid, general, la seguridad de mi consideracion.—El príncipe, jefe del quinto cuerpo de ejército, Napoleon (Gerónimo).—Sr. General Ulloa, jefe del ejército toscano:

«Estos elogios dirigidos á valientes soldados son su mas alta recompensa; no podéis desear que sea mas lisonjera que la dirigida por el que manda á nuestros esforzados y generosos aliados.

«En el momento que hagais vuestras pruebas, momento que anhelaís vivamente y que os promete no tardará en llegar, demostraréis que no ignorais el camino de la victoria, y que mereceréis ser dignos emulos de los héroes de Montebello, Palestro y Magenta.—El teniente general, Gerónimo Ulloa.»

En los periódicos del vecino imperio, leemos la orden del

dia que S. M. I. ha espedido al ejército de Italia, y que está concebida en estos términos:

«Soldados: Confiando hace un mes en los esfuerzos de la diplomacia, creia poder conservar la paz, cuando de repente la invasion del Piamonte por las tropas austríacas nos obligó á empuñar las armas. Estábamos desprevenidos; hombres, caballos, material de guerra y provisiones faltaban, y si habíamos de auxiliar á nuestros aliados, debíamos atravesar apresuradamente los Alpes en pequeñas fracciones para hacer frente á un enemigo temible y preparado de antemano.

«El peligro era grande; la energía de la nacion y vuestro valor han obviado las dificultades. Francia ha renovado sus antiguas virtudes, y unida en un mismo fin y en sentimientos, ha mostrado el poderío de sus recursos y la fuerza de su patriotismo. Hace diez dias que han empezado las operaciones, y ya el territorio piamontés se ve libre de invasores.

«El ejército aliado ha sostenido cuatro combates felices y ganado una victoria decisiva que ha abierto las puertas de la capital de Lombardia; habeis dejado fuera de combate mas de 35,000 austríacos, cogido 17 cañones, 2 banderas y 8,000 prisioneros. Sin embargo, no ha terminado nuestra empresa; tendremos todavía luchas que sostener y obstáculos que superar.

«Cuento con vosotros. Valor, pues, aguerridos soldados del ejército de Italia. Desde el cielo vuestros padres os contemplan con orgullo.—Napoleon.—Dado en el cuartel general de Milan á 8 de junio de 1859.

Ademas de la anterior alocucion, se fijó el dia 11 en la Bolsa de Paris el siguiente despacho dirigido por el Mayor general al ministro de la Guerra.

«MILAN 9 de junio.—Despues de la victoria de Magenta, los austríacos han evacuado apresuradamente á Milan, dejando en la ciudadela 41 cañones de bronce, municiones y viveres en gran cantidad, y se han dirigido en plena retirada hácia Lodi y Pavia.

«El dia 8 dió orden el emperador al mariscal Baraguay-d'Hilliers para ocupar la posicion de Melignano (Marignan), desde cuyo punto amenazábamos las dos lineas de retirada del enemigo; pero habiendo comprendido este la importancia de Melignano para defender su retirada, se habia aprovechado de los restos de fortificacion que conserva este pueblo, y en él se habian atrincherado sólidamente.

«Habiendo llegado á las cuatro el mariscal Baraguay-d'Hilliers á las inmediaciones del referido punto, mandó atacar inmediatamente á las divisiones Bazaine y Ladmirault, al paso que la de Forey debía flanquear la posicion. Este combate duró tres horas.

«El enemigo opuso la mas enérgica resistencia á los esfuerzos de nuestros soldados; pero arrojado á la bayoneta de trinchera en trinchera y de casa en casa, se retiró á las siete, dejando el campo cubierto de cadáveres y abandonado en nuestro poder un cañón y 1,000 prisioneros.

«Tan brillante triunfo por nuestra parte no podía menos de ser costosamente alcanzado: 50 oficiales y 800 soldados poco mas ó menos quedaron fuera de combate.»

Publica la Gaceta de Viena la siguiente orden del dia, dirigida por el emperador Francisco José á su ejército:

«Fiel á su antiguo renombre, ha mostrado el ejército en Magenta, combatiendo á un enemigo superior en número, lo que pueden el heroísmo y la adhesión á mi persona y á la patria.

«Doy gracias al ejército por mí y por la patria, y quiero que los mas valientes entre los valientes me sean designados.

«Cuartel general en Verona 8 de junio de 1859.—Francisco José.»

«El mismo periódico inserta el siguiente despacho telegráfico que ha recibido del conde de Grunne, ayudante de campo del emperador de Austria.

«Verona 10 de junio.—Habiendo opuesto el 4 de junio parte del ejército austriaco cerca de Magenta, la mas gloriosa resistencia á nuestros enemigos, superiores en número, ha permanecido en la orilla derecha del Adda.

«El dia 8, la division Urban sostuvo en las inmediaciones de Canónica, y despues del octavo cuerpo en Melegnano, sangrientos combates con los enemigos que avanzaban apresuradamente.

«Las pérdidas que hemos experimentado en ambos encuentros nos son desconocidas todavía.

«El enemigo agrupó fuerzas muy superiores á las nuestras en número, y parece que intenta avanzar desde Milan con el grueso de sus tropas.

«Cediendo el ejército austriaco á esta superioridad numérica, ha abandonado el Adda con objeto de aproximarse á las reservas, hallándose en la situacion mas placentera; de modo que ni su valor, ni su firmeza han disminuido; solo ansia el momento en que pueda con una batalla decisiva hacer sentir nuevamente su valor al enemigo.»

«Nuestro corresponsal de Turin nos ha hablado de haber sido asesinada por los austríacos una familia de Torricella, compuesta de nueve personas. Hé aquí lo que sobre el particular dice en su parte oficial la Gaceta piamontesa:

«En la mañana del 20 de mayo, algunos habitantes de Torricella, cerca de Casteggio, se hallaban tranquilamente sentados á la puerta de sus casas. Dos soldados austríacos, uno de ellos cabo, aparecen, penetran en la casa, la registran y mandan á los inquilinos que los sigan á casa del general.

«Habian encontrado un pequeño saco de piel que contenia un poco de pólvora. Los habitantes, seguros de que nada los podia suceder, siguieron á los soldados.

«Estos habian obligado á un ugier del tribunal de Santa Giuletta, llamado Pietro Montagna, que los guiase. Este ha sido testigo de lo que sucedió. En el camino, los soldados fusilaron á los desgraciados vecinos de Torricella. Hé aquí los nombres de las victimas: Pietro Cignoli, 60 años; Antonio Cignoli, 50 años. Gerolamo Cignoli, 35 años; Carlo Cignoli, 19 años; Bartolomeo, 19 años; Antonio Sello, 26 años; Gaspar Ricardi, 48 años. Hermenegildo Sanpelegriani, 14 años; Luigi Aciville, 18 años; Los ocho primeros eran de Torricella; el último de Santa Giuletta. Dos dias despues los cadáveres fueron enterrados en el cementerio de Macrone, excepto el viejo Pietro Cignoli, que solo fué herido de gravedad en el brazo derecho y una pierna, y al cual dejaron por muerto. Transportado al hospital de Voghera, murió de resultas de las heridas el 23 de mayo.

«Interrogado, contestó que era inocente; que las armas de fuego que tenian en la casa habian sido enterradas cinco dias antes de la llegada de los austríacos. Pietro Montagna ha confirmado esta declaracion.

«Este crimen ha sido cometido por dos soldados austríacos á la vista de sus generales; por consiguiente, no es preciso añadir comentarios.

Véase lo que dicen de Brescia en la siguiente carta:

«Sabado, 11.—Los austríacos abandonaron á Brescia durante la noche, clavando los cañones del fuerte, dejando muchas provisiones. La guarnicion era escasa, pues llegaría á unos 800 hombres.

«Esta fuerza marcha hácia Montovano, y ahora están sobre Criese, en las campiña de Montechario, que era el campo de maniobras del mariscal Radetzky.

«Sabemos que ha sido nombrado intendente de aquella provincia el caballero Boschi, que lo era de Verelli.

«En la ciudad de Mantua, el espectáculo es aun mas curioso. Se ven soldados de todas armas, cañones sin caballos en medio de la calle, caballos y buques que pastan sobre el muro, viveres y municiones quedados aquí y allá; en las puertas, mujeres de empleados y de oficiales, sobre cuyo rostro se vé el espanto de ser encerradas en fortaleza á la primera noticia de acercarse el enemigo.

«En suma, si el ejército aliado pudiese dar alcance á estos cuerpos con pronta solicitud, de los 175,000 hombres que combatieron en Magenta, pocos restarian salvos.

«Estos cuerpos de ejército puede decirse que no existen y necesitan mas de un año para su reorganizacion.»

El rey Victor Manuel ha declarado solemnemente la línea de conducta que se propone seguir en la presente guerra respecto á los súbditos austríacos: hé aqui sus principales disposiciones, exactamente conformes con las adoptadas por los respectivos gobiernos de Francia y Austria:

- 1.<sup>a</sup> Los súbditos austríacos que se encuentren en los estados reales (del Piamonte) podrán continuar en ellos, mientras su conducta no dé ocasión á reclamaciones.
- 2.<sup>a</sup> Se concederá la entrada en los estados sardos á los súbditos austríacos que para ello obtuvieren autorización previa y especial del gobierno del rey.
- 3.<sup>a</sup> Continúa prohibido el corso.
- 4.<sup>a</sup> El pabellón neutral cubrirá la mercancía enemiga, á escepcion del contrabando de guerra.
- 5.<sup>a</sup> No será apresada la mercancía de los neutrales bajo pabellón enemigo, á escepcion del contrabando de guerra.
- 6.<sup>a</sup> Los bloqueos serán efectivos.

Hácese tambien una escepcion á favor de la fragata austriaca Novara, que ha emprendido un viaje de circunnavegacion en interés de la ciencia, habiéndose dado las órdenes oportunas para que sea respetada. Por lo que hace á los buques embarcados en Génova, el gobierno de Victor Manuel se reserva determinar lo conveniente, quedando en hacer conocer ulteriormente su decision.

A continuacion insertamos la nota que ha dirigido el cardenal Antonelli al cuerpo diplomático residente en Roma, en la que el gobierno pontificio pide se respete su neutralidad, única actitud que puede aquel guardar por su carácter especial. Dicho documento, que aun cuando de fecha algo atrasada, no deja de tener importancia, dice así:

«PALACIO DEL VATICANO, 3 de mayo de 1859.—Las esperanzas que se abrigaban acerca del mantenimiento de la paz en Europa, se han desvanecido.

Segun lo que han declarado los diarios oficiales y los preparativos de guerra de dos grandes naciones, parece que las hostilidades empezarán pronto. Semejante estado de cosas preocupa vivamente el corazón del Padre Santo, quien revestido del sublime carácter de padre común de todos los fieles y en su calidad de vicario de aquel que es el autor de la paz, como tambien por el deber de su ministerio apostólico, nada desea, nada pide á Dios en sus fervientes oraciones sino el que reine en la tierra un bien tan precioso como lo es el de la paz.

Sin embargo, en la amarga tristeza que embarga su corazón, Su Santidad se complace en confiar en la buena voluntad de las potencias para contener y disminuir al menos los graves peligros que amenazan á Europa si es que puden conjurarse todavía. Cualquiera que sea el giro que estos acontecimientos tomen, Su Santidad pide con razon, que en caso de guerra, se respete, bajo todos conceptos, la neutralidad que el gobierno pontificio debe guardar por su carácter especial, neutralidad de la que jamás podría apartarse, como lo ha declarado en otras circunstancias y lo declara hoy por justos motivos. Su Santidad espera, pues, que en esta guerra se respetará su neutralidad y que se alejará de los dominios de la iglesia toda colision que pudiera convertirse en detrimento de los estados y de los súbditos del gobierno pontificio.

Aun cuando el Padre Santo confie plenamente en las razones suptadichas, al tratar una cuestion tan importante, ha creído, sin embargo, dar al infrascripto cardenal, secretario de Estado, la misión especial de dirigir á V. E. la presente nota, rogándole se sirva comunicarla á su gobierno, haciéndole comprender la conveniencia que ha de reportarle el dejar al gobierno pontificio y sus Estados en una condicion que no altere en nada la neutralidad que le es propia á consecuencia de su carácter escepcional; neutralidad que el derecho público reconoce y que las potencias han admitido siempre en circunstancias análogas.

Entretanto que V. E. se sirva contestar afirmativamente á esta comunicacion, el infrascripto tiene el honor de renovar los sentimientos de su alta consideracion.

Firmado: Jacobo, cardenal Antonelli.»

El cardenal Milesi, legado del gobierno pontificio en Bolonia, ha dirigido á las autoridades de la provincia la siguiente circular relativa al poder temporal del Sumo Pontífice y á la neutralidad de su gobierno:

«Legacion de Bolonia.—Imo. Sr.: El eminentísimo cardenal secretario de Estado en su despacho del 7 de este mes, me dice lo que sigue: «Con motivo de los actuales acontecimientos de Italia, el gobierno francés, animado del deseo de tranquilizar los temores é inquietudes del Soberano Pontífice y de los Estados de la Iglesia, se ha apresurado á asegurar terminantemente al gobierno pontificio que durante la guerra actual, S. M. el emperador y su gobierno no consentirán que se atente impunemente de cualquiera manera que sea á los respetos debidos á la augusta persona del Santo Padre, ó que se intente menoscabar su dominio temporal.

«Cualesquiera que puedan ser los resultados de los acontecimientos de la guerra en la parte septentrional de Italia, la actitud del gobierno francés respecto á los Estados Pontificios será, como ya lo ha manifestado, de todo punto conforme al fin propuesto por Francia al intervenir para reparar los desórdenes de la antigua anarquía.

Estas seguridades han adquirido mayor estension y firmeza en la contestacion oficial que el gobierno del emperador ha dirigido á la Santa Sede de reconocer y respetar completamente la neutralidad anunciada hace algun tiempo por el gobierno pontificio y su deseo de conservarla, como en circunstancias análogas protestó querer hacerlo.

He creído conveniente comunicar á V. E. estos pormenores, reconociendo cuánto importa para la mejor direccion de las medidas, en cuya adopcion os ocupais actualmente, el saber cuál es la actitud de Francia respecto á nosotros.

Por mi parte me apresuro á ponerlo en vuestro conocimiento para gobierno de Su Santidad y para la tranquilidad de la poblacion. Contad con mi profunda consideracion.—Bolonia 10 de mayo de 1859.—El legado, cardenal Milesi.»

El alcalde comisario régio de Varese, publicó el día 21 un bando que decía:

«En virtud de los poderes que me ha conferido con fecha de hoy el general José Garibaldi, que manda en jefe á los cazadores de los Alpes, el abajo firmado anuncia al público lo siguiente: 1.<sup>o</sup> Se declara destituido al gobierno austriaco, reemplazándole el gobierno del magnánimo rey Victor Manuel de Cerdeña, en nombre del cual las autoridades gobernarán en adelante, en conformidad á las instrucciones que se les darán; 2.<sup>o</sup> El abajo firmado asume la facultad de dictar las medidas de orden público y las necesarias para la defensa del país, y confía su ejecucion al patriotismo de la poblacion y á la guardia nacional que va á organizarse.»

Ademas la municipalidad publicó otro en que se leía:

«Hoy á las doce de la noche ha de llegar á esta ciudad una columna del ejército italiano mandada por José Garibaldi, general del magnánimo rey Victor Manuel. La municipalidad, al dar esta noticia á sus conciudadanos, lo hace con satisfaccion, participando con ellos de la emocion y de la alegría de la patria reconocida. Habiéndose eliminado los emblemas de la dominacion extranjera, reaparecerá entre nosotros la santa bandera tricolor, bandera del orden, de la concordia, de libertad y de porvenir. ¡Benditos sean los valientes que nos la devuelven!»

El *Diario oficial* de las Dos Sicilias del 30 de mayo publica la siguiente declaracion relativa á la neutralidad de esta nacion:

«Ministerio y secretaria real de Estado del Interior.—En virtud de las hostilidades empezadas entre Francia, Piamonte y Austria, el gobierno real de S. M., fiel á los principios de estricta neutralidad sostenidos en todos tiempos y ya manifestados oficialmente en las actuales circunstancias, declara estar resuelto á observar escrupulosamente cuanto concierne á los derechos internacionales en tiempo de guerra respecto al comercio y á la navegacion de los neutrales en la forma establecida en el acta aceptada del congreso de Paris de 16 de abril de 1856.

«En su consecuencia se observarán las disposiciones siguientes: no

se admitirán en los puertos y radas del territorio real buques armados en corso; no se entregará á estos buques municiones ni pertrechos de cualquiera clase.

«No se permitirá la entrada en los puertos reales á los buques armados con presas, á no ser en caso de evidente peligro; se prohíbe comprar objetos procedentes de presas de estos buques armados.

«Se prohíbe á los súbditos del rey servir á bordo de los buques armados extranjeros. Los buques con pabellón real no podrán trasportar objetos reconocidos como contrabando de guerra á los puertos de alguna de las potencias beligerantes.

«Considerándose el azúfre como objeto de contrabando de guerra, podrán los buques con pabellón real llevarle únicamente á los puertos neutrales; se permite no obstante comprarle en donde se tenga por conveniente con sus riesgos y peligros.

«Los buques que naveguen con pabellón real podrán con entera libertad entregarse al comercio en los puertos y radas de las potencias beligerantes, y trasportar en su calidad de neutrales mercancías pertenecientes á súbditos de dichas potencias, exceptuando sin embargo las que formen parte de contrabando de guerra.

«Los buques con pabellón real se abstendrán de entrar en los puertos sujetos á bloqueo efectivo; esto es, cuando dicho bloqueo sea sostenido por fuerza suficiente, y que se haya publicado solemnemente por el jefe encargado de sostenerle.»

El *Memorial del Loira* publica la siguiente carta dirigida por el rey Victor Manuel el día siguiente del ataque de Palestro al coronel de Chabron.

«Torreone 1.<sup>o</sup> de junio.—Sr. Coronel: poniendo á mis órdenes el tercer regimiento de zuavos, me ha dado el emperador un inestimable testimonio de amistad. Creo que no he podido dispensar mejor acogida á tan distinguida tropa, que proporcionándole inmediatamente ocasion de añadir nuevo laureo á los que en los campos de batalla de Africa y Crimea han hecho tan temible al enemigo el nombre de zuavos. El ímpetu irresistible con que vuestro regimiento, señor coronel, entró ayer en el combate, excitó mi admiracion. Arrojaros sobre el enemigo á la bayoneta; apoderarse de una batería que disparaba mortifera metralla, ha sido empresa de alguno instante. Debeis estar orgulloso de mandar tales soldados, y ellos deben creerse felices de obedecer á un jefe como vos.

«Estimo mucho el pensamiento concebido por vuestros zuavos de conducir á mi cuartel general los cañones cogidos á los austríacos, y os ruego que deis á aquellos las gracias en mi nombre. Me apresuraré á mandar este magnífico trofeo á S. M. el emperador, á quien he comunicado ya el incomparable valor con que vuestro regimiento combatió ayer en Palestro y sostuvo el ala derecha de mi ejército.

«Servios, señor coronel, comunicad á vuestros zuavos estos sentimientos.—Victor Manuel.»

«Inmediatamente despues de la evacuacion de Milan por los austríacos, el municipio de aquella capital se apresuro á dirigir al rey Victor Manuel un mensaje, que presentó al mismo el día 6 en el cuartel general, en presencia del emperador de los franceses, pidiendo y proclamando la anexión de la Lombardia al Piamonte. Este documento dice así:

«Señor: La municipalidad de Milan está orgullosa por ejercitar en el día de hoy uno de sus mas caros privilegios, al hacerse intérprete de los deseos de sus conciudadanos en las graves circunstancias por que atravesamos. La municipalidad quiere renovar con vos el pacto de 1848 y proclamar nuevamente á la faz de la nacion este gran suceso, que el transcurso de once años ha contribuido á arraigar profundamente en nuestras inteligencias y en nuestros corazones.

«La anexión de Lombardia al Piamonte ha sido proclamada esta mañana en el momento en que la artillería enemiga podía todavía arrasar la ciudad, y mientras que sus tropas desfilaban por nuestras plazas; la anexión es el primer paso dado en la via de un nuevo derecho público que deja á los pueblos árbitros de sus destinos.

«El heroico ejército sardo y el de su augustó aliado que desea la libertad de Italia hasta el Adriático, darán cima bien pronto á tan magnánima empresa.

«Dignaos, señor, admitir el homenaje que Milan os ofrece por nuestro conducto; creed que todos nuestros corazones están con vos; nuestro grito es el de ¡Viva el rey! ¡Viva el estatuto de Italia!»

Este mensaje, fechado en Milan el 5 de junio, está firmado por siete consejeros municipales.

La municipalidad de Milan ha dirigido al emperador el siguiente mensaje:

«A S. M. el emperador Napoleon III la ciudad de Milan.—Señor: La corporacion municipal de Milan ha celebrado hoy sesion extraordinaria en que ha resuelto por aclamacion, que la municipalidad eleve á S. M. el emperador Napoleon III un mensaje, manifestándole el vivo reconocimiento del país por su generoso auxilio en favor de la grande obra de la libertad italiana. Señor: La municipalidad se considera muy honrada con tan sublime comision, y sabe que las palabras no bastan para llenarla cumplidamente.

«En un discurso en que todos han admirado magnánimos sentimientos, que los italianos han escuchado con religioso afecto y no dudan interpretar como feliz augurio, dice V. M. que descansa en el juicio de la posteridad.

«Señor: El juicio acerca de la santidad de la guerra comprendida por V. M., de acuerdo con el rey Victor Manuel II, será de hoy mas unánimemente pronunciado por la Europa civilizada, y los nombres de Montebello, Palestro y Magenta pertenecen ya á la historia. Si en el día de la batalla, la elevacion de los propósitos de V. M. á que se iguala apenas el heroísmo de nuestros soldados nos asegura la victoria, no podemos menos de deplorar amargamente al siguiente la pérdida de los bravos que os siguieron al campo del honor.

«Los nombres de los generales Beuret, Cleré, Espinasse, y tantos otros héroes sacrificados prematuramente, figuran ya en nuestro martirologio y quedarán grabados en el corazón de los italianos como en un monumento imperecedero.

«Señor: Nuestro agradecimiento hacia V. M. y la gran nacion á quien estais llamado á hacer mas grande todavía, se manifestará con mayor energía por la Italia libre; nos orgullece, entre tanto, ser los primeros en verificarlo, como así hemos sido en vórnos libres de la dominacion extranjera.

«Permitidnos, señor, saludar á V. M. con esta aclamacion de nuestro pueblo.

¡Viva Napoleon III!

¡Viva Francia!

Milan 6 de junio de 1859.—Alberto de Herra.—Maximiliano de Lerra.—Margarita Francesco.—Uboldi de Capei.—Fabio Roretta.—Achille Rougier.—Besare Giulini.—Alessandro Porro.—Giovani d'Add.»

Publica la *Gaceta de Milan* los siguientes documentos de la municipalidad de dicha capital, que ha espedido la siguiente alocucion:

«Ciudadanos: El ejército aliado, reunido á las órdenes del magnánimo emperador Napoleon III, que defiende la independencia italiana, se aproxima á las puertas de la ciudad despues de ganar brillantes victorias. Las tropas austríacas se hallan derrotadas y en plena retirada.

«El rey Victor Manuel, el primer soldado de Italia regenerada, pronto lo veremos entre nosotros preguntando lo que ha hecho el heroico pueblo de Milan en favor de la causa nacional. La resistencia moral de 10 años á la opresion extranjera os ha grangeado la estimacion de toda la Italia y confirmado la gloria de las cinco jornadas. Mas ahora es necesario prepararnos para recibir dignamente al ejército nacional y al ejército aliado.

«Proclamemos al rey Victor Manuel II que 10 años hace estaba preparando la guerra de la independencia; renovad la anexión de la Lombardia al generoso Piamonte; renovadla con los hechos, con las armas, con los sacrificios. ¡Viva el rey! ¡Viva Italia! ¡Viva el Estatuto!»

- «Milan 8 de junio de 1859.—Signen las firmas.»
- «Las armas y municiones de guerra que poseen los habitantes, se entregarán en el cuartel general de la Guardia Nacional. Se ha nombrado una comision de las barricadas compuesta de cuatro personas elegidas por el jefe de la Guardia Nacional, Carlo Prinetti.
- «Ciudadanos: el ejército aliado se aproxima á nuestras puertas, y S. M. el emperador Napoleon III, jefe del citado ejército, nos ha enviado mensajeros para constituir nuestra situacion. Vuestros representantes se han felicitado de poder anunciarle el entusiasmo con que habeis proclamado el gobierno de Victor Manuel II cuando numerosos batallones y artillería desfilaban todavía por vuestras calles.
- «Conservad la calma y la tranquilidad, y disponed á solemnizar dignamente la llegada de nuestros libertadores, cuya noticia se apresuran á comunicaros vuestros representantes.
- «Milan 6 de junio de 1859.—De Herra.—De Leva.—Margarite.—Uboldi de Capei.—Rougier.—Boretta.—Silva, secretario.

La misma corporacion ha dirigido otro mensaje al rey de Cerdeña, concebido en estos términos:

«Señor: El deseo general es que V. M., á quien por milagrosa coincidencia han sido confiados los destinos de la patria común, se encargue lo mas pronto posible del gobierno y direccion de los negocios públicos de este país. Este deseo habria sido ya solemnemente manifestado por millares de nuestros voluntarios, primero con juramento hecho ante Dios, y despues con la sangre vertida bajo el cañon austriaco.

«La municipalidad, que representa la poblacion milanesa, ha acordado y aceptado hoy por unánime aclamacion el mensaje de las corporaciones municipales que habian enviado á V. M. el día 5, y presentado al siguiente en el cuartel general de San Martino de Treccate.

«Señor: En la resolucion del Consejo municipal de Milan verá V. M. nueva prueba de que las verdades del corazón no pueden espresarse de dos maneras.

«Os pertenecemos por el convencimiento, la afeccion, la necesidad geográfica, el derecho histórico del acta de anexión de 1848, confirmado por los once años de preparacion y sufrimientos que permanecerán indelebles en la historia de los pueblos, como ejemplo sublime de lo que puede la perseverancia en los justos propósitos, así como la dignidad en las desgracias públicas.

«Señor: Este pueblo ha aprendido mucho porque mucho ha sufrido. V. M. ha sido invocado por el deseo de Italia, por el respeto de Europa, el asentimiento de Francia, para mitigar los padecimientos de la nacion y recoger el fruto de tan dolorosas pruebas.

«Señor: Usaremos con V. M. las palabras que os conmovieron cuando los oísteis de los labios de nuestros voluntarios heridos en la gloriosa lucha de Palestro. ¡Haced libre y feliz á Italia y bendeciremos vuestras heridas!»

«Milan 8 de junio de 1859.—Signen las firmas.»

El rey Victor Manuel ha dirigido al pueblo lombardo la siguiente alocucion:

«Pueblos de Lombardia: La victoria de los ejércitos libertadores me ha conducido en medio de vosotros.

«El derecho nacional restaurado, vuestros votos establecen la union con mi reino, union que se funda en las garantias de la vida civil.

«La forma provisional que ahora doy al gobierno la exigen las necesidades de la guerra.

«Asegurada ya la independencia, sobrevendrá la calma en los espiritus, y podrá constituirse un gobierno libre y estable.

«¡Pueblos de Lombardia! Los piamonteses han hecho y hacen grandes sacrificios por la patria común; nuestro ejército, que cuenta en sus filas gran número de esforzados voluntarios de vuestras provincias y de otras italianas, ha dado brillantes pruebas de su valor combatiendo victoriosamente por la causa nacional.

«El emperador de los franceses, nuestro generoso aliado, digno del nombre y del génio de Napoleon I, quiere hacer libre á la Italia desde los Alpes hasta el Adriático al frente del heroico ejército de aquella gran nacion.

«Rivalizando en sacrificios secundareis estos magnánimos esfuerzos en los campos de batalla, os mostrareis dignos del porvenir dichoso á que la Italia os llama despues de siglos de sufrimiento.—Victor Manuel.—Cuartel general principal en Milan 9 de junio de 1859.»

El despacho del comisario extraordinario de Cerdeña en Florencia, dirigido al conde de Cavour, en el que anuncia la declaracion de guerra hecha al Austria, dice así:

«El gobierno de Toscana, considerando que debe su origen al deseo de la nacion de asociarse á la guerra abierta por el Piamonte contra el Austria, y de sustraer el Estado á la influencia austriaca que se habia hecho sentir por la ocupacion del territorio, la destruction de su libertad y la usurpacion de las prerrogativas de la soberanía; considerando que el protectorado pedido por el país, y aceptado por el rey Victor Manuel, tiene por consecuencia necesaria reunir las fuerzas de ambos Estados para defender la independencia italiana; y que aunque esto basta para establecer el estado de guerra entre Toscana y Austria, importa que este estado se declare de una manera formal, á fin de que las relaciones con las potencias extranjeras no sufran ninguna perturbacion, declara que la Toscana se asocia á la Cerdeña y á la Francia en la guerra contra el Austria, que tiene por objeto la independencia de Italia.—El comisario extraordinario, G. Boncompagni.»

El discurso pronunciado por el rey de Sajonia en la apertura de la Cámara, de que nos comunicó un resumen el telégrafo, fué literalmente el siguiente:

«Señores, acontecimientos de la mayor gravedad me han determinado á congregaros de nuevo despues de una breve separacion. Despues de una paz de mas de cuarenta años, ha estallado la guerra en el corazón mismo de Europa, y amenaza la existencia de los tratados sobre que descansa su estado legal.

«La Confederacion germánica no ha podido permanecer espectadora indiferente. Ha decidido armarse para su seguridad y su honor, y Sajonia, como miembro fiel de la Confederacion, ha puesto inmediatamente su ejército en pié de guerra. Siento tener que imponer nuevas cargas á mi pueblo, pero las actuales circunstancias me obligan á pedirlos nuevos créditos, que no dudo votareis con actividad patriótica. Se os presentarán en breve los proyectos de ley relativas á estos créditos al paso que muchas medidas urgentes en materia legislativa, que necesitan vuestra aprobacion.

«Por graves que sean los acontecimientos que se preparan, estoy convencido de haber levantado constantemente la voz en favor de todo lo que he creído necesario para el honor de Alemania y la defensa del principio legal sobre que descansa el pacto de los Estados germánicos, y estoy seguro de que el pueblo sajón participa de mis sentimientos. Los soldados llamados á las armas han acudido presurosos á agruparse alrededor de las banderas de Sajonia. Esta prueba difícil acabará de consolidar la union entre el soberano y su pueblo, union que, en los últimos tiempos, se ha manifestado con tanta fuerza. Si algun día es forzoso que luchemos por el buen derecho, confío que Dios estará con nosotros y con la patria alemana.»

Sabido es que los austríacos han evacuado á Milan. El gobernador militar de Lombardia habia publicado diferentes medidas represivas, segun se desprende de los siguientes documentos que publica la *Gaceta* de Milan.

«Gobierno militar imperial real de Lombardia. Partidas armadas de

conspiradores se han presentado en este territorio procedentes del Piemonte. Las ciudades de Varese y Como, entre cuyas poblaciones hay muchos enemigos del orden y de la tranquilidad, han hecho causa común con aquellos hombres desesperados, y se encuentran hoy en abierta rebelión.

Las disposiciones ordinarias de la ley no son suficientes para restablecer la tranquilidad y el orden. Se hace saber al público que desde la presente, los crímenes y delitos que abajo se indican, cometidos en dichas ciudades y demas puntos insurreccionados de la provincia de Cochinas, serán castigados militarmente; y á los culpables se les aplicará la pena capital en el término de 24 horas.

- Crímenes y delitos que se citan:
1.º Alta traición.
2.º Ofensa á la magestad soberana y á los individuos de la familia imperial.
3.º Sublevacion ó rebelion.
4.º Alistamientos ilícitos.
5.º Sedicion ó auxilio prestado á la falta de cumplimiento del servicio militar jurado.
6.º Espionaje y cualquiera otro acto contrario á la fuerza beligerante del Estado.
7.º Publicacion y propagacion de escritos y alocuciones revolucionarias.
8.º Robo.
9.º Detencion ilegal ú ocultacion de armas y municiones.
10. Resistencia á la fuerza armada por vias de hecho ú amenazas peligrosas.
11. Violencia pública por medio de estragos causados en los ferrocarriles y telégrafos.

Milan 30 de mayo de 1859.—El teniente mariscal imperial y real y gobernador militar de Lombardia, Andor Melezer de Kellemer.

Ha llegado á mi noticia que algunos sediciosos sacan partido de las medidas militares que se adoptan y de los movimientos estratégicos de las tropas para esparcir rumores alarmantes é impulsar á la población á la ejecución de actos inconsiderados, como por ejemplo, á reuniones en masa en ciertos parajes. Teniendo presente que los autores y propagadores de noticias alarmantes incurrn en el rigor de las penas militares, aconsejo á la población que no se deje alucinar con semejantes rumores, ni siga una conducta irreflexiva, puesto que se han tomado ya las mas eficaces medidas para mantener el orden legal, y restablecerse en caso de que llegue á alterarse. Por consiguiente, los infractores de las leyes no podrán imputar á otros que á sí mismos los funestos resultados de su contravencion. El Jngarteniente mariscal imperial y real, gobernador militar de Lombardia, Andor Melezer de Kellemer.—Milan 29 de mayo.»

El Journal des Debal s publica los siguientes documentos relativos á la cuestion italiana:

«Segunda protesta del gran duque Leopoldo de Toscana.—Viena 21 de mayo.—En mi declaracion fechada en Ferrara el 1.º de mayo, protesté contra la violencia de la revolucion que me habia obligado á abandonar mis Estados; al mismo tiempo declaré nulos y sin ningun valor todos los actos realizados desde el 27 de abril. Muy lejos estaba entonces de suponer que un soberano con quien me enlazos de parentesco, seria capaz, en contra de los tratados existentes y del derecho de gentes, de apoderarse, sin provocacion alguna por mi parte, del poder supremo de mis Estados, declarándose protector de la Toscana y nombrando un comisario real para gobernar el Gran Ducado. Me veo, por consiguiente, constituido en la obligacion de protestar solemnemente contra este acto arbitrario, y protesto solemnemente contra esta usurpacion y contra todos los actos de cualquier naturaleza que sean, y cualquiera que sea el poder arbitrario de que emanen, que se realicen con menoscabo de mis derechos de soberania.»

Nota del conde de Cavour, presidente del consejo de ministros, al conde de Forni, ministro en Módena:

«El que suscribe, presidente del Consejo, ministro de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Cerdeña, tiene el honor de acusar á S. E. el conde de Forni, ministro de Negocios extranjeros de S. A. Imperial el duque de Módena, recibo del despacho que le dirigió con fecha 2 del corriente, y cree de su deber dar la contestacion siguiente:

«El Piamonte, atacado por un formidable ejército austriaco, combate con todas las fuerzas de la nacion en defensa de la integridad de su territorio.

«El ducado de Módena se ha ligado al Austria en virtud de un tratado que deja á esta potencia en plena libertad de ocupar su territorio, sus posiciones y fortalezas, segun tenga por conveniente, asi para la defensiva como para la ofensiva.

«En lugar de romper un tratado que no solo está en oposicion con los tratados generales, sino que constituye ademas un peligro grave é inminente para los Estados del rey de Cerdeña, que se encuentran por este medio rodeados de fuerzas enemigas, el gobierno de este ha tenido á bien, á pesar de la pública y solemne protesta del gobierno real, mantener este tratado en toda su integridad, pretendiendo por otra parte, en una comunicacion diplomática reciente, que estaba en un todo conforme con los derechos supremos de todo Estado independiente.

«Empero el gobierno de este no se ha limitado á persistir en esta apreciacion; ha permitido en estos dias la ocupacion de su territorio por tropas austríacas, facilitándolas por este medio la preparacion y ejecucion de las operaciones que crean favorables en contra del Piamonte.

«Por estas causas, cuya justicia y fundamento apreciará todo juez imparcial, el que suscribe tiene el honor de declarar á S. E. el conde Forni, en nombre de S. M. el rey de Cerdeña, que el gobierno del rey se conceptúa en estado de guerra con el de S. A. Imperial el duque de Módena.

«El que suscribe tiene el honor de hacer presente á S. E. el conde Forni su distinguida consideracion.—C. Cavour.»

Nota del conde Forni, fecha 13 de mayo, al conde Cavour.

«El que suscribe, ministro de Negocios extranjeros de S. A. Imperial el duque de Módena, tuvo el honor de recibir en la tarde de ayer la nota que S. E. el conde de Cavour, presidente del consejo y ministro de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Cerdeña, le dirige desde Turin, con fecha 7, y ha creído de su deber ponerla en conocimiento de su soberano.

«Si los anteriores sucesos, y sobre todo la declaracion retrospectiva que tiene por objeto la nota susodicha, no probara claramente que el gobierno de S. M. tiene la firme resolucion de romper nuevamente las hostilidades con el duque de Módena, no le seria difícil á este último gobierno refutar las consideraciones alegadas por el primero.

«Un tratado que no fuese efectivamente sino defensivo, ya sea contra los ataques exteriores, ya contra las sublevaciones interiores, no seria suficiente pretexto para que los Estados limitrofes tomasen la ofensiva, y mucho menos sin hacer alguna declaracion formal previa; y las usurpaciones subitas hechas anteriormente, asi como las actuales, preparadas de antemano, bastarian para justificar al gobierno de este por no haber seguido la primera proposicion confidencial, en virtud de la cual se le obligaba á romper el referido tratado, que será en la actualidad, como en 1848, su mayor proteccion.

«Pero desgraciadamente en estos momentos toda refutacion seria inútil.

«El que suscribe, en cumplimiento de las órdenes que ha recibido de su soberano, se ve obligado á protestar solemnemente, en nombre de S. A. Imperial, que no ha dado jamás á S. M. el rey de Cerdeña justo motivo para tomar con deliberado propósito (d'áximo deliberato) las armas contra él; que rechaza toda responsabilidad con las fatales consecuencias que puedan resultar y confia la justicia de su causa á su buen derecho y á las potencias amigas que firmaron los tratados de 1815.

«El que suscribe siente verse precisado á terminar de este modo la correspondencia seguida hasta hoy con el ministro sardo de negocios extranjeros, y no le resta sino rogarle que dé las órdenes convenientes para que el ministro de S. M., acreditado cerca de nuestra corte, se abstenga de volver á nuestros Estados, en atencion á que despues del desagradable contenido de la nota á que tengo el honor de responder, dicho ministro no podria ser recibido aqui con esta cualidad, y concluye manifestando á S. E. el conde de Cavour la seguridad de su distinguida consideracion.

Háse anunciado que el Gran Duque de Toscana habia publicado una protesta, cuyo contenido reproduce la Agencia Bullier tomado de una correspondencia de Roma. Dice así:

«FERRARA 1.º de mayo.—Las recientes violencias ejercidas á consecuencia de la revolucion piemontesa tenían por objeto imponer actos contrarios al honor de mi persona y á mi voluntad de declarar la guerra por haber quebrantado el principal derecho inherente á la soberanía.

«En vista de tal situacion, me ha sido necesario abandonar mi casa Toscana, buscando lejos de ella con mi familia seguro y tranquilo asilo en un Estado amigo con quien me unen reciprocos tratados.

«Hallándome en Florencia la mañana del 27 de abril protesté solemnemente en presencia del cuerpo diplomático acreditado cerca de mi persona; protesté, digo, contra las indicadas violencias, declarando nulos y de ningun valor los actos de que se trata.

«Hoy 1.º de mayo protesto solemnemente una vez mas en Ferrara contra la violencia que se me ha inferido, y reitero la declaracion entonces formulada en cuanto á la nulidad de los referidos actos, encaminados claramente á subvertir una situacion sancionada por el tratado de Viena de 1815, firmado y garantido por las potencias europeas.

«Por esta razon deseo que la responsabilidad de los mencionados actos recaiga sobre los que contra toda justicia han intentado imponerlos.—Firmado.—Leopoldo.»

Protesta del archiduque Francisco V de Módena.

«Nos Francisco V, archiduque de Austria, principe real de Hungría y de Bohemia, por la gracia de Dios, duque de Módena, Reggio, Massa, Carrara, Guastalla, etc. etc.

«El gobierno de S. M. el rey de Cerdeña se encuentra hace algun tiempo con Nos en estado de provocacion y amenaza, puesto que protege á nuestros súbditos rebeldes y criminales, provoca la desercion en nuestras tropas, y ha recibido solemnemente y públicamente é incorporado á su ejército algunos de nuestros soldados, que olvidando su juramento, han abandonado nuestras banderas.

«Esto ha provocado de nuestra parte reclamaciones enérgicas que tenian su apoyo en los tratados vigentes con dicho gobierno. Empero, tan pronto como nos hemos convencido de que el gobierno sardo estimaria en mas ver anulados estos tratados que hacernos justicia: hemos creído conveniente guardar silencio con la esperanza de que, observando fielmente y manteniendo con escrupulosidad las relaciones de buena vecindad, llegaríamos á conseguir de él otro tanto.

«Sin embargo, no nos es permitido guardar por mas tiempo semejante silencio.

«Al observar los evidentes sucesos que se han realizado en los estados limitrofes de Toscana y Cerdeña, hemos creído que las circunstancias justificaban la necesidad de dar órdenes para que las tropas que ocupaban nuestros territorios de Massa, Carrara y Montignoso se reuniesen el dia 28 de abril último en la Lugiana, confiando al propio tiempo el gobierno de estos territorios á un comisario dual con plenos poderes, y en su ausencia á los primeros magistrados de los Comunes. A estas medidas que debian desvanecer la mas ligera sombra de sospechas de hostilidad por nuestra parte, respondió el gobierno piemontés de una manera enteramente contraria.

«Y en efecto, apenas nuestras tropas se habian alejado, cuando apareció un comisario que tomó, en nombre de S. M. sarda, las riendas del gobierno, impidiendo que nuestras autoridades ejerciesen acto alguno en este sentido. Los carabineros sardos, violando nuestro territorio, acudieron á apoyar á este comisario real.

«Las tropas toscanas que en este intervalo de tiempo habian venido á colocarse bajo la dictadura sarda, fueron llamadas para reprimir todo movimiento en favor de la legalidad. En su consecuencia, las tropas sardas ocuparon definitivamente el país, y en la Gaceta Piemontesa del 2 de mayo, el Boletín Oficial de la Guerra, núm. 3, fecha 30 de abril, declaraba que estas tropas habian sido enviadas contra una columna de las del ducado de Este que amenazaba á las poblaciones, y que se habia tomado dicha disposicion porque el gobierno del rey se conceptuaba en estado de guerra con el duque de Módena.

«Alegando ante Dios y ante los hombres que jamás hemos dado al gobierno sardo pretexto alguno legítimo que pudiese justificar la razon por qué se considera en estado de guerra con Nos, y despues de haber probado la injusticia de esta conquista, debemos hacer notar igualmente que es contraria á los usos que el derecho de gentes ha consagrado en idénticas circunstancias.

«En efecto, las relaciones de nuestro gobierno con el del rey subsistian todavía como anteriormente; el ministro plenipotenciario de Cerdeña continuaba acreditado cerca de nuestra persona, los tratados mercantiles, postales y telegráficos estaban vigentes y en observancia por ambas partes; la paz no se habia alterado en manera alguna, ni existia para nadie este estado de guerra cuando el gobierno del rey de Cerdeña envió contra el territorio del Este sus comisarios y sus tropas. A pesar de todo, resolvimos dirigirnos todavía otra vez al gobierno de S. M. con objeto de que declarase si tomaba sobre sí la responsabilidad que podria resultar de actos de este género, ó si la declinaba, á lo que respondió: que estaba pronto á aceptar toda responsabilidad.

«En vista de una infraccion tan manifiesta del derecho de gentes; en vista de la invasion armada, en plena paz, de un territorio que nos pertenece por derecho de sucesion y en virtud de tratados, nos vemos obligados por Nos, por nuestros leales súbditos, asi como por los que violando su juramento han faltado á sus deberes, á protestar solemnemente, como lo hacemos por la presente manifestacion, contra todo acto del gobierno sardo y de sus agentes desde el dia 28 de abril último en que han sido invadidos violentamente nuestros estados. Protestamos ademas de todas las consecuencias que resulten de estos actos, y contra toda usurpacion sucesiva de cualquier naturaleza que sea que pudiese verificarse en detrimento de nuestros derechos y de los de nuestros leales súbditos.

«Al propio tiempo declaramos formalmente, apoyados en nuestro buen derecho, que buscaremos y emplearemos todos los medios legítimos contra las injusticias que hemos sufrido y lleguemos á sufrir en lo sucesivo, haciendo franca y públicamente llamamiento á las potencias amigas que firmaron los tratados de 1815, á fin de que fundadas en su justicia y en el interés de la observacion solemne de los tratados europeos adopten medidas eficaces para la resolucion de la actual situacion.

«Dado en Módena el 14 de mayo de 1859.—Francisco.»

Un nuevo discurso ha pronunciado Kossuth en Manchester. Todos sus esfuerzos tienden á afirmar mas y mas el pueblo inglés en su neutralidad, procurando separarle de toda prevencion contra la Francia.

En su discurso hizo una indicacion muy importante sobre la intervencion de esta potencia en los negocios de Italia.

El agitador húngaro cree que el curso de los acontecimientos puede obligarle pronto á desempeñar de nuevo un papel en los negocios de su propio país; y despues de manifestar su esperanza de que la Inglaterra no contrariará los votos de la Hungría, colocándose al lado del Austria, dijo lo siguiente:

«En cuanto á lo que se ha dicho sobre la posibilidad de que el emperador de los franceses ataque á Inglaterra, no lo creo. Napoleon III ha vivido por largo tiempo en este país para comprender que no se puede jugar con la Inglaterra, cuya bolsa y cuyos recursos son inagotables. (Aplausos).

La Inglaterra no se prosternará jamás ante ningun conquistador del mundo. (Repetidos aplausos).

La Inglaterra no ha sido atacada cuando su ejército y su flota se encontraban en la India para contener la insurreccion.

Por lo demás, este país no será atacado sino cuando él mismo quiera serlo: es decir, si toma parte en la guerra. Yo haré siempre votos porque no intervenga en ella de ninguna manera.

Despues se ocupó Kossuth de la intervencion de la Francia en Italia, y se expresó de este modo:

«El régimen que domina en Italia es tan malo, que en ningun caso perderán los italianos en el cambio; ademas, en la substitution de un gobierno despótico, pueden esperar siempre alguna concession de libertad.

La intervencion de Inglaterra en los negocios de Italia seria una gran desgracia para la Europa.

Si la Inglaterra no es estrictamente neutral, puede dar lugar inevitablemente á una guerra larga y general. Que el pueblo inglés se levante y diga á sus ministros, que no son mas que los ministros de Inglaterra. (Repetidos aplausos.)»

La sesion se levantó despues del discurso de Kossuth.

La noticias de la grande victoria alcanzada por el emperador en Magenta y de la toma de Milan, produjeron en Roma, como ya hemos anunciado, una explosion irresistible. Grupos considerables de romanos de todas clases, dando voces, á pesar del aviso del general, de ¡Viva la Francia! ¡Viva la Italia! se

dirigieron al palacio Rospoli, á la embajada, al círculo francés y á la legacion de Cerdeña. Algunas voces aisladas vinieron á descubrir diversos sentimientos, y el conde de Goyon se vió precisado á fijar en las esquinas la manifestacion siguiente:

«Un gran júbilo ha llenado ayer vuestro corazón y el mio. Este júbilo hubiera sido mayor aun para nosotros, si, fieles á una advertencia admirablemente comprendida hasta aquí, hubiésemos sabido sostener su ardiente expresion. Que no venga hoy ningun factor de desórdenes á deslizarse en vuestras filas; quitad todo pretexto á la maledicencia, á fin de que las medidas represivas que podríamos vernos en la necesidad de tomar, no recaigan sobre los amigos de la Francia. Creed, romanos, que el silencio es para nosotros penoso, y que, imposibilitados de combatir junto á nuestros compañeros de armas, hubiera sido para nosotros muy dulce el poder, al menos, aclamarlos. Pero si ellos levantan muy alta en estos momentos la bandera de la Francia, nosotros sostenemos aquí la del orden, y sabremos hacerla respetar. Esta es tambien una noble bandera.»

La Gaceta Piemontesa publica el testo de las manifestaciones que las municipalidades de Varese, Como, Lecco y Sondrio han enviado á Victor Manuel, por medio de su comisario el conde Visconti Venosta. La de la diputacion administrativa comunal de Lecco es la mas significativa, y se halla concebida en estos términos:

«Obedeciendo al entusiasmo general de toda nuestra poblacion, deseosa de declararse en favor del gobierno del rey Victor Manuel, la representacion legal de este municipio, convocada hoy por extraordinario, ha proclamado solemnemente justo el protocolo, cuya copia auténtica acompañamos, al propio tiempo que nuestra adhesion al tan deseado gobierno de S. M. sarda.

Nos orgullece, señor comisario, el haber sido encargados de presentaros esta acta, y os suplicamos, en nombre de nuestros administrados, que la hagais llegar á los pies del trono.»

Se ha inaugurado en Parma una nueva situacion. Al renovar ayer la municipalidad, por un acto solemne la anexion de Parma al reino sardo, decretada en 1848, envió una diputacion al rey Victor Manuel con el objeto de manifestarle los deseos del país.

Entre tanto la comision de Gobierno, en virtud del mandato provisional de que está investida, no puede adoptar medidas de carácter definitivo; debe restringir su accion á lo que sea indispensable para sostener la seguridad y el orden, y para preparar el advenimiento del nuevo Gobierno.

En tan grave como difícil situacion, la comision de Gobierno tiene el consuelo de verse auxiliada con diligencia y vigor por la comision de seguridad y defensa, por los cuerpos de la guardia Nacional, de los gendarmes y de aduanas, y en fin, por la mayor parte de los habitantes, y aun entre estos, por aquellos que para servir á su país han abandonado el trabajo de que depende su existencia.

Elogiando la conducta y cooperacion de los buenos ciudadanos, promete tambien que los criminales serán tratados con todo el rigor de las leyes.

Confía el país en la comision de Gobierno, afanosa únicamente del sostenimiento del orden y de la tranquilidad, á fin de poder decir al que envíe Victor Manuel para representarle: «Parma es digna hija de esta Italia, á quien Dios ha prodigado grandeza en los infortunios.

Parma 12 de junio.—Cantelli.—Bruni.—Armani.

La Gaceta piemontesa publica lo siguiente:

Interin que el ejército aliado se hallaba á la defensiva, el general Garibaldi, al frente de los cazadores de los Alpes, se arrojaba valerosamente desde las márgenes del Dora sobre el flanco derecho de los austriacos con rapidez extraordinaria; en pocos dias llegó á Sesto Calendo, desde cuyo punto, despues de haber desalojado al enemigo, penetró en el territorio lombardo, y llegó á establecerse en Varese. Entónces el feld-marschal Urban le acometió con 3,000 hombres de infanteria, 200 caballos y 4 cañones, habiendo sostenido Garibaldi, á pesar de carecer de artilleria, una lucha encarnizada, de que salió vencedor. Despues de combates sucesivos se abrió camino hasta Como, en donde rechazó tambien á los austriacos y se apoderó de sus almacenes y equipaje. Estos brillantes hechos de armas son el mayor elogio de esos jóvenes voluntarios que han combatido como veteranos. Han merecido bien de la patria, y placiéndose S. M. en manifestarles su mas alta satisfaccion, ha dispuesto publicar á todo el ejército los nombres de los valientes cazadores que mas se han distinguido, asi como las recompensas concedidas.

Medalla de oro al valor militar, Garibaldi (José), general de los cazadores de los Alpes; cruz de oficial de la Orden militar de Saboya, Medici, teniente coronel; cruz de caballero de la misma Orden, Succhi, Mayor; medalla de plata al valor militar, Cenni, Puggi, de Cristoforis, Capitanes; Prebustini, Teniente; Pedotti, Guarzoni, Subtenientes; Vijevano, cazador; mencion honorifica, Corenz, teniente coronel de cazadores de los Alpes; y 22 capitanes, tenientes, subtenientes, sargentos y soldados.

La Opinioni, periódico que se publica en Turin, inserta el siguiente acuerdo de la municipalidad de Placencia:

«Llamados Placencia y su Ducado en 1848 á deliberar acerca de su gobierno político, aclamaron por unanimidad su anexion al Piamonte bajo la dinastia de Saboya. Las armas austríacas en 1849 impusieron á este país un gobierno contrario á nuestros deseos, y le sostuvieron hasta el dia en que sus tropas abandonaron nuestra ciudad. No existiendo ya la poderosa fuerza extranjera que nos tenia segregados del gobierno piemontés, Placencia y el Ducado vuelven hoy á entrar bajo el dominio de Victor Manuel, de este rey que por su lealtad y su valor tantos derechos ha adquirido á la adhesion y afecto de los italianos.

«Habitantes de Placencia: nuestro perpétuo adversario, derrolado en varios y rápidos combates por los ejércitos italo-francos, valientes é invencibles, ha abandonado á Placencia destruyendo las numerosas fortificaciones que recientemente habia construido. Placencia libre renueva hoy el pacto que con admirable y universal asistencia (la primera entre las ciudades de Italia) habia provocado y concluido con el ilustre mártir de la independencia italiana, con el magnánimo Carlos Alberto, de gloriosa memoria.

«La municipalidad, representante natural del pueblo, de acuerdo con numerosos ciudadanos, ha proclamado unánimemente el pacto, y ha elegido una comision provisional de gobierno que componen los abogados Giuseppe y Manfredi, marqués Giuseppe Mischi, y Gavardi, cuya comision gobernará en la ciudad y Ducado de Placencia hasta que llegue el comisario del rey italiano, que con el generoso Napoleon III sostiene en el territorio lombardo la última guerra de la independencia nacional.

«Habitantes, la tranquila y digna actitud que habeis observado an dias aciagos os honra; sed fieles á vosotros mismos hoy que ha cesado la opresion, y en tanto que vuestros hijos

sobrellevan las fatigas y peligros de la guerra, sea todo buen ciudadano depositario del honor del país. ¡Viva Victor Manuel! ¡Viva Napoleón III! ¡Viva Italia! ¡Viva Francia! ¡Vivan las naciones hermanas!

»En el corregimiento á 10 de junio de 1859. — G. Anguissolat.»

Hé aquí según la *Gaceta de Parma*, la alocución publicada por la Duquesa-Regente al abandonar sus Estados:

«Cuál ha sido el gobierno de mi regencia, apelo á vuestro testimonio, habitantes del Estado: apelo á la historia.

Ideas exageradas con grandes promesas para los espíritus italianos han venido á interponerse á los progresos pacíficos y prudentemente liberales á que se encaminaban todos mis cuidados; los acontecimientos de hoy me han colocado entre dos exigencias contrarias, la de tomar parte en una guerra que se llama nacional, y la de faltar á convenios á que Plasencia especialmente y todo el Estado se hallaban ligados hace tiempo, antes de que yo me pusiera al frente del gobierno.

»No debo oponerme á los deseos proclamados por Italia, ni faltar á la lealtad. De esta manera, siendo ya imposible una situación de neutralidad tal como parecían aconsejarla las condiciones excepcionales en que por dichos convenios se hallaba mi territorio, cedo ante los acontecimientos que me obligan á ello, recomendando al municipio de Parma el nombramiento de una comisión de gobierno para sostener el orden, defender las personas y las propiedades, proveer á la administración pública, al destino que haya de darse á las tropas reales, y á las demás atenciones que exigen las circunstancias.

»Me retiro á un país neutral con mis amados hijos, cuyos plenos derechos declaro reservar, confiándolos á la justicia de las altas potencias y á la protección de Dios.

»Dignas poblaciones de todos los distritos del Ducado! En todo tiempo y en donde quiera vuestro grato recuerdo permanecerá indeleble en mi corazón.

»Parma 9 de junio de 1859.—Luigia, Regente.—Por S. A. R., el secretario íntimo de gabinete, G. Pallavicino.»

El mismo periódico publica las siguientes instrucciones dejadas por la Duquesa-Regente:

1.º «Los ministros de Estado y el presidente del departamento militar cesarán en el ejercicio de sus funciones tan pronto como haya salido de Parma.

2.º Los demás magistrados y empleados de todas clases permanecerán desempeñando sus respectivos cargos.

3.º Los secretarios generales despacharán provisionalmente los negocios ordinarios dependientes de los tres ministerios de Gracia y Justicia, Interior y Hacienda.

4.º Las firmas para las legalizaciones serán estendidas en el ministerio de Negocios extranjeros por la secretaria general de este departamento.

5.º Cuanto se refiere á la Casa Real se recomienda al mayor, conde Luis Sedeschi-Radini, jefe de los reales alabarderos, hasta que regrese el conde Eduardo dell' Ast. gobernador provisional actual de los palacios reales é intendente de la Casa Real.

6.º La municipalidad de Parma se reunirá inmediatamente, convocada por el Podesta, á fin de nombrar la comisión de gobierno.

7.º Hasta que entre en ejercicio esta comisión, las tropas reales dependerán de su inspector general, comandante general Antonio Grelli, y sostendrá con la mayor disciplina el orden público.

En seguida se pondrán á las órdenes del gobierno, y si acontecimientos inevitables las colocaran en difíciles circunstancias, podrán considerarse relevadas de su juramento.

8.º Se concederán tres meses de sueldo á los jefes, un mes á los subalternos y quince días á los soldados que despues de haber contribuido á la defensa y sostenimiento del orden quieran renunciar al servicio militar.

9.º Estas instrucciones y mi alocución de hoy se publicarán y repartirán por nuestro secretario íntimo del gabinete. Parma 9 de junio, etc.»

VERONA 13.—Nos hallamos en estado de dar mas pormenores sobre el combate de retaguardia de Malegnano, igualmente que sobre la evacuacion de Plasencia.

El 8 la brigada Roden, perteneciente á la division de retaguardia Borges del 8.º cuerpo del ejército, se hallaba en Malegnano.

A las cinco y media de la tarde, tres columnas enemigas que venian de Milan, avanzaron contra aquella localidad. La columna de ataque que avanzaba por la carretera era fuerte de tres batallones, seis piezas de artillería y una division de caballería. De las otras dos columnas la del ala derecha era de igual fuerza, con diez cañones, entre los cuales habia tambien cohetes á la congrevé, la del ala izquierda era algo mas débil y tenia dos cañones.

A las seis menos cuarto principió el enemigo el ataque con un vivo fuego de cañón. La batería de la brigada Roden contestó al fuego de la artillería enemiga, que era mas del doble de la nuestra, y lo hizo de una manera tan tenaz y eficaz, que causó al enemigo grandes pérdidas.

Al cabo de media hora, durante la cual, la brigada Roden penetró de nuevo en el punto de Malegnano, el enemigo dió un fuerte ataque de infantería contra el flanco derecho de la brigada, amenazando así su comunicacion por el puente del Lambro, y su línea de retirada hacia Lodi con fuerzas tan superiores, que hubo que llamar los destacamentos que entraron en Malegnano.

La batería hizo frente al fuego hasta el último momento: entretanto la brigada Boer, que se habia mantenido detrás de Malegnano, vino á apoyar á las tropas que tomaron parte en el combate, se situó cerca de Castello-Bernardi, y ocupó esta posición como punto de union hasta el momento en que fueron trasportados los últimos heridos.

Una fuerte lluvia, y sin duda tambien la intencion de marchar sobre Pavia, impulsaron al enemigo á suspender el combate: la division Berger continuó, sin ser ya molestada, su marcha hacia Lodi, como retaguardia del octavo cuerpo.

En este combate, como siempre, nuestras tropas han peleado heroicamente: el parte del comandante del ejército hace notar, sobre todo, el brillante valor de los oficiales, que, dando ejemplo á sus tropas, eran siempre los primeros á combatir, y con frecuencia tambien hallaban los primeros la muerte de los héroes.

No tenemos aun el pormenor de las pérdidas sufridas en el combate de Malegnano, y no podemos por lo tanto dar todavía los nombres de los oficiales muertos ó heridos.

Nuestra pérdida en muertos y heridos asciende á 250 hombres; entre los primeros se cuenta el general mayor Boer, que

herido gravemente, sucumbió mientras que era trasportado á Lodi.

La evacuacion de Plasencia, decidida y mandada juntamente con los movimientos del ejército, fué efectuada el 9 y el 10. Se han hecho volar los fuertes y las fortificaciones de tierra, igualmente una pilastra y dos arcos del puente del Trebia.

La mayor parte de los cañones fue trasladada á barcos y remolcada por vapores, cuya tripulación formaban los ingenieros. Quedaban algunos, para los cuales no habia medios de transporte, y unos fueron clavados y otros desrozados.

La guarnicion ha marchado hacia Pizzighetone, y desde allí se ha reunido al ejército. Luego que toda la artillería y municiones fueron trasportadas á Mantua, y se quemó el puente del Adda, fué tambien evacuado Pizzighetone el 11.»

Un periódico francés hace observar que han sido italianos los primeros genios políticos, literarios y artísticos del mundo; y en prueba de ello cita á Miguel Angel como estatuario; á Maquiavelo como político; á Vico como filósofo historiador; á Cristobal Colon como descubridor del Nuevo Mundo; á Galileo, como el primero que demostró las leyes del mundo; al Dante, como poeta épico; al Tasso como poeta caballeresco; á Ariosto como poeta festivo; á Boccacio como narrador moderno, y á Rafael como primer pintor del mundo.

Es digna de notarse una coincidencia que se presenta entre los nombres de los soberanos reinantes en muchos de los países interesados en la guerra actual y los que reinaban en tiempo del primer imperio. El Papa era entonces Pio VII y hoy Pio IX; Napoleón I era emperador en Francia, hoy Napoleón III; el de Austria se llamaba Francisco II; el actual Francisco José I; Alejandro I era el soberano de Rusia, Alejandro II es hoy el czar de todas las Rusias. El rey de Prusia llevaba en aquella época el nombre de Federico Guillermo, lo mismo que el actual. El rey de las Dos-Sicilia era Fernando I, hoy Fernando II; y en fin, Victor Manuel I reinaba en Cerdeña, y actualmente Victor Manuel II. No deja de ser extraña esta casualidad ó coincidencia.

Han llegado á Génova muchos generales y coroneles húngaros, entre los cuales se cuenta el célebre Klapka y otros gefes de la insurreccion de 1848.

Se ha establecido un comité húngaro compuesto de Telcky, Klapka, Polthy y Skabo.

Una correspondencia particular de un inglés, residente en Turin, publicada por *El Times*, hace subir el número de voluntarios que han acudido á alistarse en el ejército del Piemonte á mas de 30,000, la flor de la tierra, como los titula, y descendiendo á algunas particularidades, entre ellas la de que un noble de Milan presentó cuarenta caballos, y el se inscribió en las filas como simple soldado. Agrega que estos voluntarios no son cuerpos irregulares y sin disciplina; mas de 20,000 se han distribuido en los regimientos del ejército; aun los que militan bajo las órdenes de Garibaldi están sometidos á la mas severa rigidez.

En los grandes ejércitos, en las campañas no son los proyectiles ni los sables enemigos los que causan el mayor número de bajas, sino las enfermedades.

Es por demás sabido que un ejército de hombres curtidos en el campamento y habituados en las maniobras es dos ó tres veces mas fuerte que otro igualmente numeroso, pero que no reuna aquellas cualidades. Tiene siempre mas hombres en las filas, necesita menos bagajes, ejecuta con mas rapidez é inteligencia los movimientos, de lo cual depende muchas veces la victoria, y sintiendo menos la fatiga se bate con mayor brío.

Hace un mes que el tercer regimiento de zuavos se encontraba en las montañas de la Kabilla: se trasladó á marchas forzadas á Argel, hizo su travesía por mar hasta Génova, y al acampar en las afueras de dicha ciudad no contaba mas que diez bajas, constando 2,700 hombres. Despues de marchar y estar acampado varios dias en tiempo lluvioso y por terreno fangoso, al llegar á la vanguardia del ejército solo tenia tres nuevas bajas. Este regimiento no habia dormido mas que quince dias en cuartel ó alojamiento durante los seis últimos meses.

La *Gaceta nacional* austriaca ha publicado el resultado del censo de población verificado en Austria en 1857, el cual asciende al número de 37,339,012 habitantes. Si se añade á este número el de los militares en activo servicio y la gendarmería, la población del imperio se acerca á 38 millones de almas, repartidas en 877 ciudades, 970 villas y 2,436 pueblos.

El general Beuret, que según las partes telegráficas últimamente recibidas, fué muerto en el encuentro de Montebello, era un militar que gozaba de buena reputacion en el ejército francés. Tenia 45 años, y pertenecía al arma de artillería. Su familia, compuesta de su mujer y dos hijas, es de esperar que será brillantemente recompensada por el emperador.

El dia 21 de mayo se supo en Roma la accion de Casteggio y de Montebello. Al dia siguiente domingo, á las diez, cuando el general que manda en jefe la division de ocupacion, salió de la iglesia de San Luis de los franceses, halló la plaza llena de una multitud que por su apostura y su traje indicaba pertenecer á la clase culta de la sociedad. Al ver al general conde de Goyon y á los oficiales que le rodeaban, todo el mundo se descubrió espontáneamente; no se oyó un solo grito, y mientras el carruaje del general pasaba lentamente por medio de aquella multitud silenciosa y simpática, el conde de Goyon la fué saludando con la mayor urbanidad y delicadeza.

El sobrino del cardenal Viale que residia en Paris hace algun tiempo, y que se hallaba en relacion con los legitimistas, á cuya opinion pertenece, ha salido de Paris para engancharse como voluntario en los cuerpos franceses de Garibaldi.

Los ejércitos aliados se han organizado de un nuevo modo: se han fusionado para no formar mas que un solo ejército mandado por los mismos gefes.

De este modo los soldados de una y otra nacion no podrán quejarse de combatir aisladamente.

Formarán cada cuerpo de ejército tres divisiones francesas y una sarda, y el mando de cada uno de los cuerpos estará á cargo de un mariscal de Francia.

Este arreglo tendrá doble ventaja: aumentará la confianza y hará nacer la emulacion en los soldados de ambos pueblos.

El editor Dentu acaba de publicar en Paris una *Historia secreta del gobierno austriaco; primera historia de Austria, escrita con documentos auténticos á la vista*, por Alfredo Micheli. En ella pretende probar su autor, que la casa de Hapsburgo debe desaparecer, á lo menos como poder, por el gran número de lágrimas y la mucha sangre que ha hecho derramar.

Muchos son los príncipes alemanes que se encuentran ya sirviendo como coroneles ó generales en el ejército austriaco. Entre ellos se encuentran el Landgrave de Hesse-Hamburgo, principe Fernando; el principe Alejandro de Wurtemberg; el principe Alejandro de Hesse; el principe Maximiliano de Schleswig-Holstein; el principe Nicolás de Nassau; el principe de Lippra-Schaumbourg, y los principes de Hohenlohe-Langenburg, Gustavo y Guillermo. Según noticias, dicen que no pasará mucho tiempo sin que toda la Alemania, es decir, sus casas reinantes se hallen representadas en el ejército austriaco.

De las casas soberanas de la Alemania, la que tiene mas relaciones de parentesco con la casa de Austria y con las reinantes de Italia, es la casa real de Baviera. La archiduquesa Sofia, madre del emperador Francisco José, y su hermana la emperatriz viuda, son dos princesas de Baviera, tias del rey actual.

El principe Leopoldo de Baviera está casado con una hermana del gran duque de Toscana: la duquesa de Módena es una princesa bávara, así como la esposa del archiduque Alberto de Austria, y la otra acaba de casarse con el duque de Calabria, principe real de Nápoles. Teniendo en cuenta semejantes alianzas y relaciones de familia, nada tiene de extraño que el Austria encuentre simpatías, no solo en Baviera, que es en donde se muestran irritados contra Francia, sino en Italia mismo y en el resto de la Alemania.

Durante el sitio de Venecia en 1848, el dictador Manin habia ido á uno de los cuarteles de aquella ciudad, desierto á consecuencia del fuego de los austriacos, con el fin de apagar un incendio. El cura de la parroquia se presentó á él y lo llevó á un sitio de la iglesia donde habian caído once balas de cañón y tres bombas.

«Pasado mañana, le dijo, es San Roque; desde los tiempos de nuestros primeros dux, todos cuantos han reinado en Venecia, han asistido siempre á misa en esta parroquia ese dia. Si el presidente Manin quiere oír una rezada por no interrumpir la costumbre...»

Efectivamente, el dia indicado, Manin se dirigió á la susodicha parroquia, y como al encontrarse próximo á la iglesia pasase una bala rusa cerca de su góndola y los gondoleros rehusasen ir mas lejos, «adelante, exclamó el dictador, el cura nos espera para rogar juntos por nuestro desgraciado país.» Y oyó la misa, no cantada y con órgano, según era costumbre, sino al ruido incesante del fuego de los austriacos.

En una carta de Viena, que tenemos á la vista, nos refieren un hecho singular y digno de ser conocido. En la batalla de Magenta, fué tal la impresion que experimentó un valiente y entendido jefe de estado mayor, al ver lo torpemente que se hacian las operaciones, que al terminar la batalla, su pelo negro se habia blanqueado completamente. En Viena, donde se habla de un modo terrible contra el general en jefe Giulay, este suceso era objeto de todas las conversaciones.

Personas que recientemente han visto al emperador de Austria en Verona, han quedado pasmados del cambio que ocho dias han realizado en él. La retirada hasta el Mincio, la batalla de Magenta, el cambio de gabinete en Inglaterra, la actitud de la Rusia, lo han postrado horriblemente. Estas personas nos dicen, no seria difícil aceptase toda solucion que fuese compatible con su honor y que se debiese al concurso de la Europa.

En Piamonte se ha creado una especie de direccion general de relaciones exteriores para entender en todos los asuntos diplomáticos relativos á los demás Estados de Italia que se han puesto bajo el protectorado del rey Victor Manuel.

De Pavia nos mandan la estensa relacion de los sucesos ocurridos en aquella plaza los ocho dias que precedieron á la evacuacion del ejército austriaco. Dos ó tres veces entraron y volvieron á salir estas fuerzas y como en una de ellas Pavia se hubiese pronunciado por completo, estuvo á punto de sufrir la terrible ley del enemigo. La salvó el que los generales austriacos vieron que aquel mismo pueblo que los rechazaba como sus dominadores, tenia en sus propias casas, y cuidándose con esmero, á los heridos austriacos.

Un testigo ocular refiere en estos términos la muerte del general Espinasse.

«Los austriacos estaban fuertemente atrincherados en una aldeita. Cada casa se habia convertido en una pequeña ciudadela, con lo que habia que hacer sitio para desalojarlos. El general no vacila un momento; echa pié á tierra, y se lanza al frente de su columna del centro á arrojar al enemigo de sus últimos atrincheramientos, donde se defendian á la desesperada. Muchas casas habian sido tomadas por asalto, y en el momento que el general dirigia sus tropas al ataque de una de ellas, recibió una bala que le atravesó de parte á parte. Lanzó un grito atroz, arrojó al aire el sable, y cayó muerto instantáneamente. Su oficial de órdenes, el teniente Froisdendof, se precipitó en seguida á socorrerle; pero herido él á su vez de un balazo, cayó cadáver sobre el cuerpo del general.»

Publicamos á continuacion la biografía del bravo general piamontés Alfonso de La Marmora. En nuestro próximo número daremos á conocer las de los demás generales que tan activa parte toman en la actual campaña.

El general de la Marmora, que mandó en la última guerra de Oriente el cuerpo del ejército sardo destinado á operar en Crimea con los de las potencias aliadas, que es hoy ministro de la Guerra y general del ejército de Cerdeña, cuyo mando superior se ha reservado el rey Victor Manuel en la presente guerra con Austria, pertenece á la mas elevada aristocracia de Turin. Nació en 1812, ingresó en el ejército siendo aun muy jóven, y se consagró con particular predileccion al estudio del arma de artillería. La primera ocasion que se le presentó para distinguirse, fué la guerra que sostuvo la Cerdeña con Austria en 1848, y señaladamente se hizo notable en el sitio de Peschiera. Aun no habia transcurrido mucho tiempo despues de este hecho de armas, cuando la Marmora fué promovido á coronel, y de allí á poco ascendido á teniente general; mandó la division que en el mes de marzo de 1849, al volver á principiar las hostilidades, tuvo el cometido de tomar posiciones en las fronteras de Parma y Toscana para tener en jaque la guarnicion austriaca de Piacenza.

Aqui le alcanzó la noticia de la derrota de Novara, en vista de la cual se retiró de las fronteras con las tropas de su mando. No tardó mucho en sobrevenir la sublevacion de Génova, y como llegase á conocimiento del rey que los insurgentes habian tomado por asalto el arsenal, desarmando toda la fuerza de los carabinieri reales y aun reduciendo al gobernador de la plaza á entregarse juntamente con las tropas que constituian la guarnicion, dió al general de la Marmora la orden de marchar con su division á Génova. La rapidez y energia con que llevó á cabo este mandato, hicieron imposible toda resistencia, tanto que el dia 10 de abril abrió la insurreccionada ciudad sus puertas al gobierno. En 1852 le confirió el rey la cartera del ministerio de la Guerra, cargo que conserva, merced á su táctica especial, de mantenerse cuanto le es posible, distante de las cuestiones políticas, para poderse dedicar con mayor desembarazo al cuidado de los intereses del ejército; así logró reorganizarle á pesar del mal estado en que habia quedado á consecuencia de la guerra, y constituirle en actitud de poder competir con los mejores establecidos de Europa.

El general de la Marmora disfruta no solo el afecto del rey, sino el de toda la familia real, con la circunstancia de que nadie podrá decir de él que una sola vez haya abusado de este extraordinario favor para fines ambiciosos. Tiene un carácter noble y generoso, y no se distingue menos por la sencillez y severidad de sus costumbres.

El ejército auxiliar piamontés en la guerra de Oriente, se componia de tres divisiones: la primera mandada por el hermano de este jefe superior, el general Alejandro de la Marmora; la segunda por el general Giovanni Durando, y la tercera á las órdenes del general Trotti. Cada division constaba de 5,000 hombres.

Alejandro de la Marmora ha adquirido gran renombre por haber organizado el cuerpo conocido con el nombre de los *Versaglieri*, que son una especie de tiradores, cuya fuerza ascenderá á 3,600 hombres. En la accion de Goito recibió una herida; mas á pesar de esto, pudo, al abrirse de nuevo la campaña, volver á continuar sus servicios, desempeñando las funciones de jefe de E. M. G. En la desgraciada jornada de Mortara se distinguió extraordinariamente, y despues de ajustada la paz, se le dió el mando de la division de Génova. Tambien los generales Trotti y Durando hicieron un papel brillantísimo en la anterior guerra con Austria, habiendo formado la brigada de Trotti con la Aosta y Sommariva, constantemente la vanguardia del ejército de Carlos Alberto. Durando habia prestado sus servicios tambien á la reina de España doña Isabel II, durante la última guerra civil.

En 1848, general en jefe del ejército pontificio, se distinguió particularmente en la defensa de Viena; se batió en calidad de general de division del ejército de Carlos Alberto en Mortara y Novara; desempeñó despues durante dos años el cargo de gobernador general de la isla de Cerdeña, y de allí marchó á Alejandria para tomar el mando de una division. Trotti, comandante general de la division que tenia su cuartel general en Chambery, pasa por uno de los mejores generales del ejército sardo, y es como su amigo Durando, de espíritu muy intrépido, pero rigurosamente metódico, compensando en ambos sus grandes encomiamentos y astucia el carácter impetuoso que tanto caracteriza al general Alejandro de la Marmora.

Por lo no firmado, EUGENIO DE OLAVARRIA.

Editor, F. S. Madirolas.

MADRID 1859.—Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo del mismo, calle del Baño número 1.